



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**JÓVENES: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y
CONVIVENCIA PACÍFICA. CASO
ASOCIACION CIVIL HUELLAS, LA VEGA-
CARACAS**

Autor: Lic. Robert Yency Rodríguez Maneiro.
C.I.: V-13.177.594

Tutora: Dra. Leonor Mora Salas

Caracas, enero de 2019

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**JÓVENES: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y
CONVIVENCIA PACÍFICA. CASO
ASOCIACION CIVIL HUELLAS, LA VEGA-
CARACAS**

Autor: Lic. Robert Yency Rodríguez Maneiro.
C.I.: V-13.177.594

Trabajo que se presenta para optar al grado de
Magister Scientiarum en Psicología Social

Tutor

Dra. Leonor Mora Salas

**APROBADO EN NOMBRE DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
POR EL SIGUIENTE JURADO EXAMINADOR:**

Coordinador

DEDICATORIA

+ A la memoria del P. Ignacio Castillo, SJ quien descubrió mi curiosidad etnográfica por la vida de los otros.

AGRADECIMIENTO

Solo era cuestión de tiempo; lo urgía para pensar y escribir. Por eso, vaya mi gratitud sincera a todos aquellos que generosamente me regalaron tiempo con inspiración:

a los jóvenes y Equipo de Huellas,

a Guillermo Cadrazco

a Rafael Garrido

y a la Profesora Leonor Mora Salas.



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**Jóvenes: participación social y convivencia pacífica.
Caso Asociación Civil Huellas, La Vega-Caracas.**

Autor: Lic. Robert Yency Rodríguez Maneiro.

C.I.: V-13.177.594

Tutora: Dra. Leonor Mora Salas

Caracas, enero 2019

RESUMEN

Esta investigación busca comprender el proceso de participación social en favor de una convivencia pacífica que desarrollan trece jóvenes de la Asociación Civil Huellas, en el sector El Petróleo, La Vega-Caracas, en calidad de voluntarios del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, con el fin de fortalecer sus habilidades de liderazgo y las acciones comunitarias que realizan. Debido al incremento de la violencia, la fragilidad de las organizaciones comunitarias y la falta de cualificación de los jóvenes, la participación no alcanza los efectos deseados. Por ello, se hace necesaria una investigación crítica que produzca conocimiento y apoye la participación juvenil, orientada por planteamientos sobre ciudadanía juvenil, participación comunitaria y construcción de paz. Se trata de una etnografía crítica educativa complementada con la etnografía virtual, que sigue los aportes del enfoque de la educación popular. Los métodos de construcción de información empleados son: observación participante, entrevista individual en profundidad, recolección de materiales y objetos y taller investigativo. Las informaciones son analizadas con el método comparativo constante de la teoría fundamentada. Los resultados del análisis indican que se trata de una participación que reposiciona a jóvenes y vecinos por medio de experiencias significativas para que ejerzan su ciudadanía. Se desarrolla desde la lógica digital y lúdica de los jóvenes. Los hallazgos y conclusiones establecen que debido a limitaciones contextuales: conflictividad política, ruptura democrática, emergencia humanitaria, baja participación vecinal; la participación modela algunos vecinos de la comunidad y no transforma dinámicas comunitarias globales.

Descriptor: Asociación Civil Huellas; Participación social juvenil; Violencia, Convivencia pacífica; Etnografía crítica.

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
ANTECEDENTES.....	4
CAPITULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	4
Planteamiento del problema	11
Objetivos de la investigación	18
Justificación	19
CAPITULO II: MARCO REFERENCIAL.....	20
Marco conceptual	20
Jóvenes	20
Liderazgo juvenil comunitario.....	35
Participación como proceso psicosocial	44
Participación social juvenil.....	49
Convivencia pacífica	59
Violencia.....	59
Construcción de paz y convivencia	69
La construcción de paz en la enseñanza católica latinoamericana...	76
Convivencia pacífica en el marco del construccionismo social.....	81
Marco contextual	83
Situación política, económica y social en Venezuela durante el año 2017.....	83
Parroquia La Vega y su sector El Petróleo.....	93
Pinceladas del origen y un poco de historia	93
Algunos datos resaltantes de La Vega	95
Asociación Civil Huellas	103
CAPITULO III: MARCO METODOLOGICO.....	123
Posición paradigmática	123
Características de la investigación	124
Diseño de investigación	126
Participantes y contexto	128
Participantes	128
Contexto.....	129
Método de producción de la investigación	132
Método de análisis	135
Criterios para evaluar la calidad del estudio	138
La experiencia del investigador	140
CAPITULO IV: ANALISIS Y DISCUSION.....	145
Análisis.....	145

Chamos que apuestan por una comunidad distinta.....	145
Líderes para el mundo que queremos o sobre la ética juvenil.....	163
Ser ejemplo a seguir.....	170
La Vega: el barrio que te va enseñando.....	205
Vamos a llevarla en paz.....	222
Valoración crítica a la participación educativa.....	233
Discusión.....	240
Participación juvenil en busca de reposicionamiento.....	241
Jóvenes educando para la paz.....	246
De la participación digital a la participación social en el barrio.....	252
Fundamento activador.....	252
La imagen de perfil.....	253
La aspiración a ser influencer.....	255
Interacciones juveniles o chats.....	255
Comunicación memética – post- para la ciudadanía.....	256
Vinculación con otros y acciones ciudadanas en red.....	258
Choque y estrategia ante las adversidades.....	259
Jóvenes como agentes de cambio.....	262
CAPITULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	265
Conclusiones.....	265
Recomendaciones.....	274
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	276
ANEXOS	286
Anexo 1. Nota de campo y su guión de observación.....	286
Anexo 2. Guión de entrevista a profundidad.....	292
Anexo 3. Registro de entrevista.....	293
Anexo 4. Códigos en Atlas.ti.....	301
Anexo 5. Matriz de análisis de datos.....	303

LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Condiciones de vida de la juventud venezolana (2013).....	32
Tabla 2	Características del liderazgo juvenil comunitario ignaciano.....	43
Tabla 3	Características de la participación social comunitaria.....	47
Tabla 4	Mecanismos de participación juvenil.....	49
Tabla 5	Déficits de convivencia: principales situaciones de conflicto y violencia.....	63
Tabla 6	Cifras sobre hechos violentos en Venezuela durante el año 2017..	64
Tabla 7	Muertes violentas de jóvenes durante el 2017.....	65
Tabla 8	Condiciones de vida del venezolano durante el año 2017.....	88
Tabla 9	Etapas y metas globales de la formación en Huellas.....	106
Tabla 10	Símbolos de la identidad y mística huellista.....	109
Tabla 11	Estadísticas Globales de Huellas.....	112
Tabla 12	Estadística de atención por Etapa Huellas y región del país.....	112

LISTA DE FIGURAS

Figura 1	Mapa de la Parroquia La Vega, Caracas, Venezuela.....	96
Figura 2	Red de códigos de la categoría central.....	145
Figura 3	Objetivo Vamos a llevarla en paz.....	174
Figura 4	Cancha deportiva Base de Misiones.....	179
Figura 5	Mensaje ético en Vamos a llevarla en paz.....	182
Figura 6	Material elaborado por jóvenes huellistas.....	185
Figura 7	Fotografía de participantes que invitan a la comunidad	186
Figura 8	Promoción del Taller de Reconstrucción del Tejido Social.....	190
Figura 9	Promoción Taller de Cultura Democrática.....	191
Figura 10	Plan de Trabajo 2017.....	192
Figura 11	Ruinas de la Cementera La Vega.....	206
Figura 12	Fachada externa Base de Misiones Socialistas.....	207
Figura 13	Fachada externa Centro Comunitario Casa de Los Muchachos...	209
Figura 14	Fotografía perfil de los jóvenes.....	254
Figura 15	Frase de Vamos a llevarla en paz.....	257

INTRODUCCIÓN

En la sociedad contemporánea, los jóvenes han surgido como actores sociopolíticos que ejercen su condición ciudadana participando en el espacio público, motivados por causas diversas, así lo muestran los antecedentes de la investigación. En el barrio La Vega, en respuesta a la violencia sufrida, trece jóvenes de la Asociación Civil Huellas desarrollan acciones comunitarias en pro de una convivencia pacífica por medio del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos; con su participación social pretenden transformar los patrones de convivencia del barrio.

Esta investigación es un reconocimiento a esos jóvenes de Huellas. Busca comprender críticamente la participación social juvenil en el barrio La Vega-Caracas, sector El Petróleo, con el fin de fortalecer las habilidades de liderazgo y las acciones comunitarias que los jóvenes realizan en la comunidad. Sus objetivos específicos son los siguientes: describir la participación social y sus objetivos, que desarrollan los jóvenes de la Asociación Civil Huellas, en La Vega-Caracas, en pro de una convivencia pacífica; conocer los referentes que inspiran y orientan esa participación social y las limitaciones que enfrentan los jóvenes para desarrollarla; interpretar los efectos de la participación social en la convivencia cotidiana según el punto de vista de beneficiarios de las acciones huellistas; promover en los jóvenes la reflexión crítica sobre los efectos de su participación social en la convivencia cotidiana en la comunidad y, finalmente, ofrecer a los jóvenes espacios formativos para fortalecer sus habilidades de liderazgo y las acciones comunitarias que realizan.

Se apoya de los planteamientos teóricos de Mora (2011) y Krauskopf (1999, 2000, 2004, 2015), quienes conciben a los jóvenes como actores sociales y políticos, es decir, como ciudadanos; de las orientaciones de Montero (2005, 2006) sobre la participación social en contextos comunitarios y la construcción de paz según Lederach (1999), quien afirma que la paz amerita la construcción de una arquitectura en la que interactúan agentes internos y externos para producir cambio social; el cambio consiste en el paso de relaciones violentas a relaciones humanizadoras, con la suficiente fuerza para construir una convivencia pacífica, signo de la cultura democrática (Trigo, 2012, 2015). Siguiendo a Gergen (1985), se concibe la convivencia pacífica como una construcción social y no como un concepto, norma o valor predeterminado.

A nivel metodológico, se trata de una etnografía crítica, quiere decir, la etnografía tradicional pero desarrollada con compromiso político (Carspecken, 2001). Porque no tan sólo se quiere producir teoría, orientado por la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002), sino también apoyar y colaborar con los jóvenes de Huellas para generar transformación en la comunidad y así afectar positivamente la vida de niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

En el cuerpo analítico y la discusión se presenta la interpretación etnográfica, la cual describe de forma crítica el origen, las acciones, objetivos, características, método, estrategias, limitaciones, contexto de intervención y consecuencias de la participación, que según los resultados consiste en “jóvenes educando para la paz”. Es decir, que con sus acciones comunitarias los jóvenes se presentan como “el ejemplo a seguir” por los vecinos con la finalidad de que estos se conviertan en ciudadanos que se relacionan de forma democrática con los demás y participan en pro del bien común del barrio.

Mediante esa participación educativa los jóvenes se reposicionan en la estructura social del barrio, convirtiéndose en personas con nombre y rol social, garantes de respeto, autoridad y reconocimiento de los vecinos. Con esto, los jóvenes vencen estereotipos negativos en el barrio. La participación se caracteriza por ser dialéctica, interdependiente, vinculante, crítica y ética-política. Se desarrolla al estilo digital y lúdico, es decir, los jóvenes participan en el barrio como si se tratase de una comunidad en red social y a través de esa participación pretenden reposicionar a los vecinos en torno a la violencia.

Lamentablemente, limitaciones contextuales como: conflictividad política, ruptura democrática, emergencia humanitaria y baja participación de los vecinos, obstaculizan mayor alcance e impacto de la participación. Sin embargo los jóvenes consiguen reposicionar a algunos niños, jóvenes, madres y líderes adultos del barrio, lo cual demuestra que formalmente la propuesta educativa juvenil es pertinente para comunidades violentas.

Esta investigación está estructurada de la siguiente manera: en el Capítulo I se presentan los antecedentes, planteamiento del problema, objetivos de investigación y justificación; Capítulo II, el marco referencial que explica conceptos y el contexto social y político donde se realiza el estudio; Capítulo III, el marco metodológico y el Capítulo IV, la interpretación etnográfica y discusión de los resultados. Finalmente, las conclusiones y recomendaciones de la investigación, seguidas de las referencias bibliográficas.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACION

ANTECEDENTES

Los antecedentes presentan estudios académicos relacionados con la investigación; a saber; primero, se indica la tesis doctoral de Lozano (2007), que analiza acciones comunitarias educativas lideradas por jóvenes que fortalecen vínculos en comunidades vulnerables. Segundo, se exponen dos estudios, el de De la Torre (2011) y Vommaro (2011) los cuales examinan acciones de grupos católicos que inspirados por la enseñanza de la iglesia, desarrollan acciones sociopolíticas de evangelización. La investigación de Domínguez y Castilla (2011) hace ver que la participación social juvenil en la contemporaneidad excede de sentido social y político debido a los objetivos y modos como se lleva a cabo. Torrealba (2011) evalúa la gestión de calidad de responsabilidad social en el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos en La Vega, Caracas, Venezuela. Mientras que la de De Almeida (2012) explica que las acciones constructoras de cultura de paz fracasan cuando se basan en ideas negativas sobre los jóvenes. Y por último, las investigaciones de Perondi (2013) y Vizcaino (2014) explican marcos conceptuales y metodológicos pertinentes para comprender y analizar la participación juvenil en la contemporaneidad.

Recientemente los jóvenes han estado presentes en diversas investigaciones académicas que buscan comprender la participación social juvenil en la sociedad

contemporánea. Lozano (2007) en su tesis doctoral: “Jóvenes educ@ndo sociedad”: tribus educadoras en Barcelona, Bogotá y Dompoasi (Ghana)” tiene como objetivo “describir etnográficamente las prácticas educativas desarrolladas por grupos juveniles en Bogotá, Barcelona y el poblado ghanés de Dompoasi” (p. 23). Se trata de una investigación etnográfica educativa, en diálogo con la educación popular latinoamericana, empleada para estudiar tres grupos juveniles urbanos que lideran prácticas educativas comunitarias que mejoran la calidad de vida de habitantes de comunidades urbanas periféricas. Desde la perspectiva crítica, esta investigación pretende conectar tres grupos geográficamente distantes. Es por ello que el investigador se define a sí mismo como “educador etnógrafo agente social” (p. 71) pues la investigación significa también un aporte al trabajo comunitario de los grupos estudiados. Concluye el autor sosteniendo que los grupos juveniles, entendidos como tribus educadoras, encarnan un modelo de participación social creativo, acogedor, inclusivo, dialógico, festivo, flexible y articulado.

La tesis de maestría de De la Torre (2011) titulada: “Jóvenes y movimientos laicos: un acercamiento a los procesos formativos e identitarios en grupos juveniles católicos”, tuvo como objetivo “recuperar los sentidos que los jóvenes construyen a propósito de su participación en movimientos laicos-católicos en un contexto particular y analizar los procesos que ahí se conforman como bases formativas para la participación social” (p. 212). Esta es una investigación etnográfica. La autora concluye que la participación juvenil de estos jóvenes católicos se inspira y cualifica en el asociacionismo religioso, es decir, que las enseñanzas y experiencias en los movimientos católicos los impulsan y forman para liderar acciones de evangelización (apostólicas y pastorales) en beneficio de otros.

En relación con lo anterior, Vommaro (2011) en su artículo: “Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas” afirma que los grupos juveniles católicos han sido una de las estrategias de la iglesia católica para evangelizar zonas rurales del campo argentino. Esta investigación tuvo como objetivo estudiar experiencias de organizaciones sociales de jóvenes que han sido poco abordadas en Argentina. Es un trabajo que combina relevamientos bibliográficos, historia oral y la entrevista situada, dentro de un diseño etnográfico, apoyado por las herramientas de análisis de la teoría fundamentada. Según el autor “la teoría fundamentada ofrece herramientas útiles para el estudio de procesos vinculados a la vida cotidiana, ya que requieren un acercamiento íntimo al área de estudio” (p. 194). Al analizar los datos, el investigador explica que las acciones juveniles de las “Ligas Agrarias” aparte de ser acciones sociopastorales también fueron modos alternativos de participación social y política que buscaban el bien común.

Domínguez y Castilla (2011) en el estudio: “Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de La Habana” tuvieron como objetivo explorar las prácticas participativas de grupos de jóvenes, incluyendo las políticas, así como los elementos de la subjetividad juvenil asociadas a dichas prácticas. Desde una perspectiva cuantitativa los autores emplearon fuentes secundarias, cuestionarios, entrevistas semiestructuradas y dinámicas grupales, en forma de talleres de construcción colectiva de sentidos, a partir de la dinamización con productos culturales cubanos. Esta investigación sostiene que los jóvenes se perciben a sí mismos como capacitados para auto-organizar sus prácticas participativas encaminadas a crear espacios de recreación, de diálogo y de construcción colectivas de alternativas para la transformación social.

Torrealba (2011) en su tesis de especialización “Evaluación de gestión de calidad en el ámbito de responsabilidad social empresarial. Caso de estudio: Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, parroquia La Vega, Caracas” se plantea como objetivo general evaluar la gestión de calidad de la responsabilidad social empresarial del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, de la Asociación Civil Huellas, lugar donde participan como voluntarios, los jóvenes de interés de esta investigación. Es una investigación de campo, específicamente una investigación evaluativa, en la cual se recogieron, filtraron y codificaron los datos mediante instrumentos de evaluación. Las conclusiones de esta investigación sostienen que Casa de Los Muchachos, efectivamente, trabaja mancomunadamente con la comunidad; sin embargo, sólo alcanza un 43% de calidad de gestión, lo que muestra un desempeño bajo al momento de alcanzar los objetivos planificados.

De Almeida (2012) en su tesis doctoral: “Juventude, cultura de paz e escola” presenta los resultados de una investigación-acción que involucró a 71 alumnos de educación básica, al equipo directivo y docente de una escuela pública brasilera. La investigación tuvo como objetivo contribuir en la construcción de cultura de paz en la institución educativa seleccionada. Los grupos focales, cuestionarios, encuentros y talleres temáticos, fueron las técnicas para recolectar la información. La autora sostiene que todas las iniciativas de construcción de paz fracasan porque en la escuela hay una serie de creencias negativas sobre los jóvenes y la paz. En consecuencia, las acciones son de orden controlador y sancionatorio de conductas, lo que genera una serie de resistencias y ahonda el clima de violencia en la escuela.

Perondi (2013) en la investigación doctoral: “Narrativas de jovens: experiências de participação social e sentidos atribuídos à suas vidas” busca comprender los sentidos expresados por los jóvenes acerca de sus experiencias de participación social, desarrolladas en diferentes colectivos, uno de ellos es un colectivo católico, quien organizó la Campaña Nacional contra la violencia y exterminio de jóvenes en Brasil. Esta investigación cualitativa se apoyó del método de análisis de datos conocido como Método de Interpretación documental. Se fundamenta teóricamente en autores que discuten el tema de la participación social juvenil: Reguillo (2003), Melucci (2001), Novaes y Vidal (2005). A partir de la categoría de Novaes y Vidal (2005), el autor comprende que la participación del colectivo católico está inspirada en una consigna que moviliza a los jóvenes contemporáneos, a saber, la lucha por la construcción de paz y por el respeto a los derechos humanos. Tal compromiso se da porque los jóvenes están expuestos a innumerables situaciones de violencia. El autor de la investigación aclara su postura hermenéutica afirmando que la investigación sobre el colectivo católico es una opción personal, porque como investigador, mantiene una vinculación histórica con la pastoral juvenil de la iglesia católica. Las conclusiones afirman que la participación social juvenil evidencia la dimensión altruista de los jóvenes investigados; y aunque protagonizada y liderada por jóvenes, se apoya en una institución u organización en la cual no sólo participan jóvenes, sino también adultos.

Vizcaíno (2014) en su tesis doctoral: “Los jóvenes ante el desencantamiento y la secularización: ¿el surgimiento de una espiritualidad? tiene como objetivo “investigar las creencias religiosas juveniles en un nuevo contexto de “postmodernidad tardía” para determinar en qué creen nuestros jóvenes, cómo viven y construyen sus creencias y qué

características tiene el objeto de su fe” (p. 24), por medio del enfoque etnográfico. Utiliza foros virtuales y entrevistas grupales para recolectar la información. El análisis se basa en la teoría fundamentada (TF), porque, según el autor, la misma tiene tres cualidades: “flexibilidad, la fuerza del proceso inductivo y el rigor metodológico” (p. 291). El autor justifica la investigación afirmando que: primero, los jóvenes son la “avanzadilla” de lo que vendrá, los que traen el cambio y la transformación social; segundo, éticamente, el estudio es un reconocimiento a los jóvenes, quienes pueden aportar a la construcción de la sociedad y por último, la investigación respeta la voz de los jóvenes que frecuentemente son criticados por la sociedad y academia como faltos de valores que ni trabajan ni estudian, ni les preocupan los problemas sociales; además son caricaturizados por medios de comunicación. Continúa el autor denunciando que los jóvenes son vistos en la iglesia como vacíos, sin fe, sin espiritualidad.

En los antecedentes desplegados hasta aquí destacan aspectos comunes que son aportes a esta investigación; a saber: primero, que se enfocan en estudiar a jóvenes, menores y mayores de edad, como actores sociopolíticos y eclesiales que desarrollan acciones diversas (ecológicas, deportivas, educativas, religiosas) (De la Torre, 2011; Domínguez y Castilla, 2011); segundo, que los jóvenes estudiados participan en grupos, organizaciones o instituciones ubicados en las zonas periféricas más afectadas por la violencia (Lozano, 2007); tercero, que los investigadores, entendidos como “actores sociales” (Lozano, 2007; De Almeida, 2012; Perondi, 2013), acuden, principalmente, a diseños de investigación cualitativos, colaborativos y comprometidos para estudiar y apoyar las acciones de grupos juveniles diversos; específicamente resalta la etnografía crítica y educativa, desde el enfoque de la educación popular, que transita entre espacios

físicos, conceptuales y virtuales (foro virtual), como diseño apropiado para comprender e intervenir en el mundo juvenil contemporáneo, asistida por métodos de análisis de información rigurosos, como la teoría fundamental (TF). Vommaro (2011) y Vizcaíno (2014) presentan a la TF como el método más conveniente para analizar los puntos de vistas juveniles debido a su flexibilidad, proceso inductivo y método riguroso.

Por último, las conclusiones delimitan un conjunto de presupuestos importantes a tener presente en la investigación:

a. Fundar la investigación en el reconocimiento de los jóvenes como actores sociopolíticos (Vizcaíno, 2014) y no en creencias negativas sobre los mismos y su participación (De Almeida, 2012). Porque las acciones constructoras de convivencia pacífica fracasan cuando no se reconoce a los jóvenes como actores sociopolíticos, ni se valoran sus acciones como aportes significativos a la convivencia. En consecuencia, se hace pertinente desarrollar una investigación en la que los jóvenes participen y colaboren, a fin de que sea una investigación con los jóvenes y no sobre los jóvenes (Lozano, 2007).

b. En la investigación habría que tener presente que las acciones juveniles evangelizadoras exceden el significado religioso-ecclesial y se cruzan con lo social y político (Domínguez y Castilla, 2011; Vommaro, 2011), porque crean espacios de participación y de bien común, aconteciendo no solamente en ámbitos físicos, sino también digitales (Perondi, 2013). Además, porque las acciones se desarrollan con modos de trabajos democráticos (Lozano, 2007).

c. Tener presente que acciones juveniles educativas, deportivas y religiosas han tenido efectos positivos en la convivencia entre diferentes actores,

creando vínculos sociales caracterizados por el reconocimiento, respeto y apoyo mutuo, en comunidades vulnerables (De Almeida, 2012). Sin embargo, siguiendo a Torrealba (2011), la efectividad de las acciones comunitarias emprendidas por los jóvenes desde el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos podrían tener un efecto discreto en la comunidad, debido al bajo rendimiento, 43%, en la calidad de gestión de los procesos planificados y ejecutados en ese centro comunitario.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los jóvenes han surgido en la contemporaneidad como actores sociales y políticos que lideran acciones diversas con el fin de contribuir con una mejor sociedad (Domínguez y Castilla, 2011). Desarrollan las acciones con un modo de trabajo relacional, creativo, inclusivo, dialógico, festivo, flexible ante proyectos institucionales y articulado con otros por medio de las tecnologías (Lozano, 2007). El impacto de su participación social los ha hecho garantes de reconocimiento como la “avanzadilla que trae la transformación” no sólo social, sino también política y eclesial (Vizcaíno, 2014).

Sin embargo, aún en diferentes contextos se concibe negativamente a los jóvenes. Almeida (2012) critica las instituciones educativas que los ven como “indisciplinados” y en “algunas situaciones, violentos”; por su parte Vizcaíno (op.cit.) a la sociedad y academia que los comprende como faltos de valores, a los medios de comunicación que los caricaturizan y a las iglesias que los catalogan de vacíos, sin fe, sin espiritualidad.

Lo anterior se traduce en falta de reconocimiento y desvalorización de la participación social de los jóvenes en diferentes ámbitos y ante diversas problemáticas

sociales (De Almeida, op.cit). En este sentido, son muchas las iniciativas juveniles que se desvanecen en el camino, porque no fueron reconocidas, valoradas ni apoyadas por la academia, sociedad civil, iglesias ni por entes gubernamentales y con esto también muchos jóvenes dejan de participar en la sociedad.

En Venezuela, según el informe anual de Provea (2015) los jóvenes entre 15 y 30 años son las principales víctimas-victimarios de la violencia en comunidades populares, con lo cual, en el país, fundamentalmente, se criminaliza o victimiza a los jóvenes, desvalorizando e invisibilizando la participación social que realizan en pro de superar la violencia en la sociedad venezolana, en especial en los barrios. Por ello, acontece lo que afirma Zúñiga (2016) que en Venezuela “la presencia de jóvenes en organizaciones sociales tiende a ser muy baja, 31 de cada 100 jóvenes ni participa ni lo ha hecho nunca en ningún grupo o asociación” (p. 17).

En consecuencia, hay jóvenes venezolanos que se desaniman porque no se les reconoce su aporte, se “pierden” en la búsqueda de objetivos porque no se les acompaña y apoya y se conforman solamente con acciones puntuales, porque no se les cualifica para que valoren críticamente sus acciones; sienten desánimo y frustración por los resultados discretos que alcanzan y consiguientemente, dejan de trabajar y contribuir a favor de comunidades más pacíficas.

No obstante, en el barrio La Vega, sector El Petróleo, municipio Libertador del Distrito Capital, hay jóvenes que pertenecen a la Asociación Civil Huellas, que, afectados por la violencia en sus diferentes expresiones, desarrollan una participación social por medio de acciones comunitarias en pro de la convivencia pacífica en el barrio. Huellas es una Asociación Civil, sin fines de lucro, dedicada a la formación de liderazgo juvenil en

valores humanos y cristianos, comprometida con la realidad global y la promoción de la dignidad humana a través de itinerarios de formación grupal (bitácoras de formación), acompañamiento personal y experiencias significativas de acción social (Asociación Civil Huellas, 2016).

Esta asociación civil, obra de la Compañía de Jesús en Venezuela (Padres Jesuitas), nació en noviembre de 1989 con el objetivo de construir una plataforma común de trabajo con jóvenes de sectores populares en todo el país. A lo largo de 25 años ha brindado diversos programas y servicios que responden a las necesidades juveniles, a través de los cuales ha cualificado a jóvenes para que asuman responsabilidades de liderazgo en obras de la Compañía de Jesús en Venezuela, a saber, en instituciones educativas de Fe y Alegría, Colegios jesuitas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Servicio Jesuita a Refugiados, la Fundación Centro Gumilla y organizaciones de la sociedad civil. Entre los programas hoy vigentes se encuentran: las Comunidades Laicales Ignacianas (CLI), el Centro de Formación San Luis Gonzaga (CFSLG), el Grupo Juvenil Huellas, la Comunidad de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH) y el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos (CDLM). Mención especial merecen esos tres últimos programas, porque en ellos están implicados los jóvenes de interés de esta investigación.

El Grupo Juvenil Huellas se dedica a formar a adolescentes y jóvenes profundamente humanos y auténticos, para que sean capaces de crear espacios de vida, en servicio y solidaridad con personas en situación de pobreza. El grupo se estructura por etapas: Huellas blancas que implica a adolescentes entre 11 y 12 años; Huellas rojas, entre 12 y 14 años; Huellas verdes, de 14 a 15 años; Huellas azules I para jóvenes de 16 a 17 años; Huellas azules II de 17 a 18 años y Huellas doradas de 18 a 23 años. Huellas ha sido un espacio en

el que los jóvenes huellistas han entablado lazos de amistad y hermandad con otros jóvenes, desarrollado habilidades de liderazgo social en pro de comunidades vulnerables y construido proyectos de vida coherentes con los valores cristianos de fraternidad, solidaridad, justicia y paz. Para el año 2016 el Grupo Juvenil cuenta con la participación de 8.022 adolescentes y jóvenes, llamados huellistas; ubicados, específicamente, en Caracas y en 17 estados del país.

La Comunidad de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH) es un programa de formación en valores cristianos y liderazgo social para jóvenes bachilleres del interior del país, con edades comprendidas entre 18 y 23 años. Los participantes se mudan a Caracas para vivir en comunidad en una casa del sector Los Cangilones o en El Petróleo en La Vega. Todos los jóvenes de CUPAH –los cupahistas- deben haber culminado su bachillerato con buenas calificaciones y demostrar un interés genuino por el trabajo comunitario. Estudian carrera en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), a la par que reciben formación en ciudadanía, historia, valores, antropología, iglesia, biblia y juventud. Más de cien jóvenes han participado en la experiencia CUPAH desde el año 1997, la mayoría de ellos se encuentran actualmente finalizando estudios de postgrado o coordinando algún proyecto de transformación social en instituciones ligadas a la Compañía de Jesús (Asociación Civil Huellas, 2016). En el 2016, siete jóvenes cupahistas lideran responsabilidades sociopastorales a favor de niños, familias y la comunidad en general en las que promueven valores como la paz, la tolerancia, el diálogo, la justicia social y la solidaridad, por medio del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, ubicado en el sector El Petróleo, barrio La Luz, de La Vega, Caracas.

El Centro Comunitario Casa de Los Muchachos es un programa en el que huellistas, cupahistas, universitarios (UCAB), líderes comunitarios (consejo comunal, grupos cristianos) y profesionales, apoyan la formación integral de niños, adolescentes, familia y comunidad a través de actividades psico-educativas, religiosas, culturales, recreativas y deportivas, con la intención de promover el bienestar físico, social, emocional y la convivencia pacífica en el sector El Petróleo, del barrio La Luz, en La Vega, donde actualmente funciona el programa.

En el barrio La Vega, los huellistas, de la etapa Huellas Azules y Huellas Doradas y los cupahistas, se conciben a sí mismos como “líderes cristianos” que intentan llevar un mensaje de paz, inspirado en el evangelio, a las familias, niños, adolescentes y habitantes del barrio, por medio de una participación social que busca impactar en la convivencia comunitaria. Entonces, esos jóvenes aparte de ser líderes cristianos también son actores sociopolíticos, porque participan colectivamente en la construcción de una mejor comunidad, por medio de acciones desarrolladas con modos democráticos de trabajo (inclusivos, participativos, dialógicos, articulados...) que buscan crear espacios de convivencia y bien común en el barrio (Domínguez y Castilla, 2011; De la Torre, 2011; Lozano, 2007; Perondi, 2013).

Mediante su participación social en el barrio, específicamente en el sector El Petróleo, del Barrio La Luz de La Vega, esos jóvenes han logrado motivar e involucrar masivamente a habitantes de la comunidad en actividades sociopastorales como misas, retiros espirituales, procesiones de semana santa, celebración de carnavales, “sancochos comunitarios”, jornadas de solidaridad y campamentos vacacionales; todas estas actividades han sido apoyadas por los mismos habitantes del barrio y por sus grupos

culturales, deportivos y religiosos, quienes corresponsables por el cultivo de la fe y de los valores cristianos en la comunidad se han sentido motivados a participar. En general, los habitantes que se han involucrado en las actividades comunitarias se han asumido como comunidad cristiana que efectivamente ha marcado la convivencia en el barrio por medio de un trato cortés, fraterno y solidario. Ellos han resaltado en el día a día del barrio, fortaleciendo la esperanza de que sí es posible una comunidad no violenta. Al visitar las familias en los diferentes sectores y escuchar los relatos de los habitantes del barrio, los jóvenes huellistas y cupahistas notaban con alegría que efectivamente iban logrando sembrar valores cristianos en la convivencia comunitaria con el apoyo y concierto de los habitantes de la comunidad. Con esto, se sentían motivados y con fuerza para seguir participando socialmente en pro de una convivencia pacífica en la comunidad.

Sin embargo, actualmente, esos jóvenes experimentan la falta de apoyo de vecinos de la comunidad, quienes pareciera que ahora están acostumbrados con la violencia en el barrio y no apuestan por una convivencia diferente; de organizaciones comunitarias (consejos comunales, mesas técnicas, etc.), las cuales, debilitadas por conflictos internos y con otros consejos comunales, se enfocan en atender sus propias situaciones, se olvidan así de los problemas comunitarios y de las instituciones gubernamentales, por la ineficacia de políticas públicas que apoyen acciones juveniles.

Los jóvenes huellistas y cupahistas viven la confusión de no saber qué hacer y con qué objetivos, en un barrio donde se manifiesta todo un entramado de violencias, que entreteje la violencia delincuencia, intrafamiliar, verbal y física entre vecinos, mostrando la multidimensionalidad del fenómeno de la violencia en el barrio. Otro asunto que les afecta tiene que ver con interrogantes sobre cómo hacer y con qué recursos para que su

participación social tenga efectos que perduren más allá del día de las actividades, en un barrio donde se acentúa la cultura violenta, debido a la presencia de las bandas de crimen organizado que operan y controlan la vida del barrio.

Sobre todo, los cupahistas y huellistas no saben cómo valorar críticamente los efectos reales de su participación social en la vida cotidiana del barrio, en la cual ahora lo primero que resalta de forma avasallante son dinámicas e incidentes violentos, lo que les da la impresión a los jóvenes de que no han logrado nada con las acciones comunitarias. Por ende, sienten desánimo, frustración, desorientación, para mantenerse en la misión evangelizadora de construir convivencia pacífica, dejan de liderar acciones comunitarias y con ello, desisten de crear espacios de convivencia pacífica que beneficien a niños, adolescentes, jóvenes, adultos y abuelos, por medio de su participación social.

Esta investigación es un reconocimiento a esos jóvenes, líderes cristianos, actores sociopolíticos, por cuanto pretende comprender críticamente los objetivos, referentes, recursos, limitaciones y efectos de su participación social; además de potenciar a los jóvenes en sus habilidades de liderazgo, para que realicen acciones comunitarias contextualizadas, pertinentes y eficaces para generar cambio social en la comunidad, lo cual beneficiaría a los habitantes del barrio que se involucren en las acciones comunitarias.

La problemática antes expuesta permite plantearse las preguntas que orientan esta investigación: ¿Cómo es la participación social que desarrollan los jóvenes de la Asociación Civil Huellas en La Vega-Caracas en pro de una convivencia pacífica? ¿Cuáles son los objetivos concretos que persiguen estos jóvenes con esa participación social? ¿Cuáles son los referentes que inspiran y orientan la participación social de los jóvenes de Huellas y las limitaciones que enfrentan para desarrollarla? ¿Cómo valoran estos jóvenes y

miembros de la comunidad el efecto de la participación social que desarrollan, en la convivencia cotidiana? ¿De qué recursos disponen los jóvenes de Huellas para construir convivencia pacífica con su participación social? ¿Qué apoyos requieren estos jóvenes para lograr los objetivos que se plantean con su participación social?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Objetivo general

Comprender el proceso de participación social en favor de una convivencia pacífica que desarrollan los jóvenes de la Asociación Civil Huellas, en el barrio La Vega-Caracas, con el fin de fortalecer sus habilidades de liderazgo y las acciones comunitarias que realizan en el barrio.

Objetivos específicos

1. Describir la participación social, y los objetivos, que desarrollan los jóvenes de la Asociación Civil Huellas, en La Vega-Caracas, en pro de una convivencia pacífica.
2. Conocer los referentes que inspiran y orientan esa participación social y las limitaciones que enfrentan los jóvenes para desarrollarla.
3. Interpretar los efectos de la participación social en la convivencia cotidiana según el punto de vista de beneficiarios de las acciones huellistas.
4. Promover en los jóvenes la reflexión crítica sobre los efectos de su participación social en la convivencia cotidiana en la comunidad.

5. Ofrecer a los jóvenes espacios formativos para fortalecer sus habilidades de liderazgo y las acciones comunitarias que realizan los jóvenes.

JUSTIFICACIÓN

La investigación propuesta es un reconocimiento a los jóvenes de Huellas que contribuyen con acciones puntuales a la convivencia pacífica en el sector El Petróleo, barrio La Luz, de La Vega, Caracas. Pero no sólo se trataría de reconocimiento, sino que también la investigación contribuiría con la formación de los jóvenes, al fortalecer sus habilidades de liderazgo con el fin de que planeen, desarrollen y mantengan acciones comunitarias en pro de una convivencia pacífica en el barrio. En consecuencia, se espera que estos jóvenes desarrollen acciones comunitarias contextualizadas, con pertinencia y eficacia para generar cambio social, lo cual beneficiaría a niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas de tercera edad de la comunidad, que, normalmente, participan en las acciones promovidas por los jóvenes, en sinergia con líderes comunitarios y diversas organizaciones.

El aporte teórico de la investigación consiste en producir un cuerpo de conocimiento descriptivo, crítico y explicativo que presenta a los jóvenes como actores sociopolíticos en comunidades vulnerables. Además, que describe los referentes violentos que inspiran las acciones juveniles. Y, por último, que interpreta el significado y efecto de las diversas acciones comunitarias lideradas por jóvenes. A nivel político, fundado en ese cuerpo de conocimientos, entes gubernamentales dispondrían de información académica que los apoyaría para diseñar políticas públicas que incentiven y apoyen acciones comunitarias juveniles.

CAPITULO II

MARCO REFERENCIAL

En coherencia con el objetivo general de esta investigación este apartado ofrecerá un marco referencial sobre conceptos claves de la investigación; a saber: jóvenes, participación social juvenil, liderazgo y convivencia pacífica, que orientarán el desarrollo de los objetivos de investigación. Pero, además, presentaremos un marco contextual con la finalidad de caracterizar el lugar y las condiciones donde ocurren las acciones y se insertan los jóvenes participantes.

Marco conceptual

¿Cómo concebimos a los jóvenes? ¿Cómo los comprendemos a nivel biológico, psicosocial y cultural?

Jóvenes

En esta investigación, asumimos el nuevo paradigma de aproximación a la juventud, el enfoque de derechos, el cual concibe a los jóvenes como personas plenas y capaces, en contraposición a los modelos adultocéntricos que los comprenden desde la carencia y problematicidad y que los marcan con estereotipos negativos que los muestran como personas que están en transición, que son inmaduros y conflictivos (Krauskopf, 2000; 2004; UNICEF, 2006).

El enfoque de derechos para los jóvenes está consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en su Artículo 78; en asunción del derecho internacional (Ceballos, 2009; De Oliveira, 2014). Siguiendo el mandato constitucional, la *Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes* (LOPNA, 2007) y la *Ley Nacional de Juventud* (2009)¹ establecen que los adolescentes y jóvenes tienen derecho a expresar su opinión y a participar en los asuntos públicos en ejercicio de sus facultades como ciudadanos; la LOPNA en sus artículos 10, 80 y 81 y la Ley Nacional en los artículos 4, 9, 11, 14, 15, 16, 17².

Pero la ley sugiere que los jóvenes ejercerán progresivamente esa facultad ciudadana, debido a su edad. En la medida en que desarrollen capacidad para tomar decisiones con autonomía y puedan ejecutar actos para su beneficio apegados al marco legal, se incorporarán paulatinamente a la “ciudadanía activa”. En efecto, es una “capacidad limitada” que amerita el impulso y acompañamiento del Estado, la familia y la sociedad, quienes están obligados a ser aliados que contribuyen a que los jóvenes concienticen y ejerzan plenamente su ciudadanía (Sánchez, 2014).

¹ En lo que respecta a las políticas para la juventud, hay que considerar que legalmente existen distintas visiones sobre la participación y los rangos de edades de quienes participan. Por ejemplo, la *Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes* (LOPNA), establece en varios de sus artículos que los niños, niñas y adolescentes –entre los 12 y 17 años de edad– tienen el derecho a participar, a ser escuchados y a expresar su opinión para incidir en las políticas que se formulan para cada ámbito de su vida, entre otros: Salud, Sexualidad, Educación, Cultura, Recreación y Deportes. Otras leyes, como la *Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política*, admiten la participación política a través del voto a partir de los 18 años de edad, mientras que la *Ley Orgánica de los Consejos Comunales* promueve la participación desde de los 15 años (Ministerio del Poder Popular para la Juventud, 2014).

² La *Ley de Reforma Parcial de la Ley Nacional de la Juventud* (2009) consagra la condición ciudadana de los jóvenes en su Artículo 4; mientras que, en cuanto a la participación juvenil en el desarrollo del país, lo hace en sus Artículos: 9, 11, 14, 15, 16 y 17. Desde el año 2002 se han creado organismos con competencia directa como es el Instituto Nacional de la Juventud y, actualmente, el Ministerio del Poder Popular para la Juventud (creado en 2011) para dar seguimiento e impulso al marco legal venezolano en tema de juventudes.

Al hablar de jóvenes, nos referimos a las personas que tienen una edad comprendida entre 15 y 24 años (Krauskopf, 2015), que son las edades con las cuales nos encontramos en el campo de observación (Gonçalves-de Freitas, 2004); entonces, como afirman Di Segni (1995) y Krauskopf (2000), utilizaremos el término “joven” sin hacer la distinción entre adolescentes y jóvenes, sin dejar de reconocer que hay diferencias significativas de desarrollo en cuanto a sus momentos etarios y procesos existenciales.

El joven, entendido como “sujeto juvenil ciudadano” es un actor protagónico de la convivencia y desarrollo sustentable del país, ya que tiene responsabilidades con las que debe cumplir obligatoriamente en el pacto social en el cual está circunscrito, mientras lo amparan garantías de respeto de la dignidad, libertad, participación, etc., que evidencian la protección y acompañamiento que el Estado le brinda en razón de su edad y condición ciudadana (Krauskopf, 1999; 2000; 2004; 2015; Mora, 2011).

Indudablemente, estos ciudadanos juveniles viven procesos biológicos, psicosociales, y culturales característicos. Biológicamente, en la juventud acontecen procesos físicos importantes, producto de cambios hormonales, que son liderados por áreas del cerebro, hipotálamo y la hipófisis; a saber, rápido crecimiento, con ello el incremento de la fuerza y potencia juvenil, desarrollo de órganos reproductores y la aparición de rasgos sexuales secundarios (vello corporal, incremento de la grasa, músculos, etc.) (Craig y Baucum, 2009).

El incremento hormonal afecta la personalidad juvenil de diferentes formas, ya que necesitan y desean estar más entre pares y en especial con aquellos por quienes se sienten atraídos; en efecto, buscan estar en grupos para vivir la amistad y el enamoramiento. Algunos son tímidos e inseguros por la confusión que viven en medio de tantos cambios

hormonales y físicos, mientras que otros son más arriesgados e impulsivos, asumiendo nuevos comportamientos. Según la motivación familiar o social que experimenten, emplean su fuerza y potencia juvenil en diferentes acciones, bien sea de carácter altruista, religioso, deportivo, artísticos o intelectual (Craig y Baucum, *ibid.*; Sandoval, 2012).

A nivel psicosocial, en interacción con procesos biográficos, históricos y culturales, los jóvenes alcanzan el “pensamiento formal”, esto es, que son capaces de pensar sobre objetos abstractos, tales como conceptos y principios; al mismo tiempo que imaginan y deducen diversas posibilidades sobre fenómenos (Craig y Baucum, 2009; Papalia, 1996). Por ello, en sus argumentos evidencian un mejoramiento de la metacognición, ya que examinan su pensamiento (reflexividad), formulan estrategias y planean acciones.

Como afirma Mora (2011), gracias al desarrollo cognoscitivo los jóvenes son capaces de almacenar y comprender conceptos como democracia, ley, derecho, equidad, negociación, que pasan a ser contenidos de su conciencia política. Además, esa conciencia política se fortalece, porque, producto del pensamiento formal, reconocen la existencia de diversidad de opiniones, que existen realidades contradictorias y enigmas sociopolíticos de difícil resolución, que invitan a pensar y dialogar con más profundidad y, consiguientemente, a participación en los asuntos de la vida pública.

Asociado al pensamiento abstracto, los jóvenes también desarrollan su dimensión moral, entendida como la elaboración personal de un sentido de justicia (Papalia, 1996), que les permite realizar juicios morales y éticos a partir de principios, normas, reglas y criterios, aprendidos en la interacción social e interpretados personalmente en señal de autonomía. En tal sentido pueden juzgar sus acciones, las de los demás y el contexto que les

rodea y determinar qué está bien y qué no lo está o qué es lo realmente bueno para sí y para los demás (Gonçalves-de Freitas, 2004; Sandoval, 2012).

Muñoz y Jiménez (2014) afirman que “en estos años se produce una creciente orientación hacia la cohesión, la afiliación y el compromiso con otros, que muestra su imagen más clara en el establecimiento de grupos de iguales” (p. 201). El joven sale, con deseo y necesidad, al encuentro de los otros, de los pares, de diferentes sexos; es el momento del encuentro con la diversidad. Abandona el hogar como lugar de referencia para comprenderse a sí mismo y expandir sus competencias sociales en la relación con amigos, compañeros, novios(as) y adultos que le resulten significativos, porque comparten intereses comunes (García Madruga y Delval, 2006). En tal sentido, se vincula y pertenece a organizaciones y grupos diversos: sociales, religiosos, políticos, deportivos, donde se explora y construye la identidad (Papalia, 1996).

Junto a los otros, aparece el juego social (Muñoz y Jiménez, 2014). Los jóvenes desean esa actividad placentera, que sólo persigue como fin la diversión, el bienestar y la felicidad compartida. El juego les estimula y excita, porque les permite satisfacer necesidades de curiosidad, interacción e innovación, al mismo tiempo que experimentan emociones diversas. En el juego, descubren capacidades y límites; incorporan reglas de actuación; practican roles sociales, aprenden a ganar y a perder, descubren significados existenciales; pero también a comunicarse y trabajar cooperativamente. Lo cierto es que en el juego los jóvenes también desarrollan personalidad además de competencias sociales.

Actualmente, los jóvenes no sólo interactúan “cara a cara” (Berger y Luckmann, 1991), sino también en los espacios digitales, en la internet. En este ámbito también se relacionan con otros y participan políticamente, impactando espacios locales e

internacionales, lo que se conoce como netactivismo político (Di Felice, 2012). Para Di Felice (op.cit.), los jóvenes también ejercen la ciudadanía en la red, porque a través de ella emiten juicios políticos, toman postura ante la realidad social local e internacional y porque se organizan para actuar y participar impactando el mundo real, fáctico, de la ciudad. Es decir, que la actuación ciudadana de los jóvenes no se queda encerrada en el espacio virtual, sino que impacta la calle y viceversa; los jóvenes transfieren modos de participación digitales al espacio público presencial.

Los autores coinciden en que es en la juventud cuando se desarrollan deseos e ideales para cambiar el mundo, producidos por experiencias biológicas, históricas y culturales (Craig y Baucum, 2009; Di Segni, 1995; Krauskopf, 2004; Mora, 2011). Porque el joven ha vivido su estirón físico, se siente con fuerza y potencia suficiente para realizar acciones importantes en contextos locales vulnerables, inspiradas por motivaciones internas o por personas, grupos o instituciones que incentivan la transformación social.

En consecuencia, los jóvenes desarrollan comportamientos prosociales, es decir, conductas voluntarias que se llevan a cabo con la intención de beneficiar a otros individuos. Afirma Muñoz y Jiménez (2014.) que la disposición altruista depende en buena parte de la situación en la que surge la necesidad de ayuda. Los jóvenes ayudan cuando se sienten capacitados para responder a las exigencias del contexto y porque ese contexto les ofrece condiciones institucionales y materiales mínimas para intervenir. Pero, además, porque éticamente se sienten comprometidos con personas, comunidades o fenómenos naturales que necesitan la asistencia y por ello, están dispuestos a salir de su zona de confort, asumiendo costos y sacrificios personales (inversión de tiempo y recursos materiales, pasar incomodidades y riesgos, etc.); lo que refleja que ayudar a otros está ligado al desarrollo

moral, tanto en sus aspectos biológicos (por ejemplo, cambios hormonales y estirón físico), emocionales (sensibilidad, simpatía, empatía) como cognitivos (razonamiento formal).

Los comportamientos prosociales les proveen satisfacción personal y conocimiento social a los jóvenes que los protagonizan y en algunas ocasiones representan un riesgo para sus vidas; pero el riesgo no los detiene, sino que al contrario los impulsa con más pasión a actuar, a veces con imprudencia, ameritando el acompañamiento de adultos que los puedan ayudar a demarcar límites de participación (Baron y Byrne, 2005).

En la dimensión espiritual que desarrollan algunos jóvenes, no sólo descubren al mundo y a los otros (en la curiosidad por el principio de la vida y del mundo), sino que también se descubren a sí mismos, en experiencias de relación con lo sagrado (Ream y Savin-Williams, 2003). En ritos y prácticas espirituales, exploran quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde quieren ir (Martín-Velazco, 2006). Ream y Savin-Williams (op.cit.) afirman que los jóvenes también exploran su identidad en experiencias religiosas propiciadas por grupos eclesiales de diversa índole, porque en ellas transitan “grandes significados y razones para ser” (p. 53). Sostienen esos autores que, lejos de encerrarlos en sí mismos, los jóvenes desarrollan una espiritualidad comprometida con el bienestar de la colectividad, que manifiesta su condición de agentes eclesiales que a partir de sus experiencias, valores y creencias, participan pastoral, social y políticamente en la sociedad.

Será pertinente preguntarse cuáles son los riesgos y amenazas que acompañan a la juventud. Los jóvenes, algunas veces, viven situaciones que ponen en riesgo sus vidas. En ocasiones, se someten a situaciones peligrosas: exceso de velocidad al conducir, comportamiento antisocial y delictivo, relaciones sexuales sin protección, deportes y experiencias extremos. Otra amenaza tiene que ver con el consumo de drogas y alcohol,

individual o grupalmente, que los involucra en espirales adictivos que deterioran su salud física y mental, convirtiéndoles en una carga social, más que en agentes de cambios. Sostienen Craig y Baucum (2009) que el joven busca esas situaciones por diversas causas, para evadir conflictos, sentirse omnipotente, alcanzar estatus social, la influencia de modelos negativos o para desafiar normas sociales y figuras de autoridad.

Estrés y depresión juvenil causados por asuntos personales, familiares o sociales son otros factores de riesgo que podrían conducir a los jóvenes a perder calidad de vida y participación social y ciudadana o a atentar contra sus vidas. Otra variable que dificulta el sano desarrollo juvenil tiene que ver con la discriminación, exclusión y estereotipos negativos que faltan el respeto a la dignidad de los jóvenes, ocasionándoles baja autoestima y pocas oportunidades de reconocimiento y participación en la sociedad (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, 2016). Recientemente, también ha habido toda una campaña contra el “bullying” que viven los jóvenes en la relación entre pares o con adultos; porque el “bullying” afecta la identidad juvenil, creando autopercepciones negativas y personalidades retraídas o violentas (Craig y Baucum, op.cit.).

Algunos contextos sociales también producen serias amenazas a los más jóvenes. Sobre todo ambientes marcados por altos niveles de pobreza, crisis económica, conflictividad política y situaciones de violencia. La violencia es una de las principales causas de muerte de menores de edad, como lo reseña el estudio hemerográfico llamado

“Muertes y otras formas de violencia contra niños, niñas y adolescentes en un contexto de emergencia humanitaria” (2017)³, del Observatorio Venezolano de Violencia.

En la crisis social, política o económica que sea, el joven se siente confundido, frustrado y desanimado por su lugar en el mundo, ya que el contexto le plantea serias inseguridades a su existencia presente y a su futuro, ocasionando comportamientos antisociales, entre otros, como mecanismos de afrontamiento a la situación. Pero también es cierto que en situaciones de este tipo se activa el idealismo y heroicidad juvenil, que se expresa por medios violentos:

La situación mundial le afecta mucho, más que a los niños pequeños. Los adolescentes y los adultos jóvenes luchan en guerras, participan en revueltas y colaboran en los movimientos de reformas sociales. Con su idealismo apoyan las luchas religiosas y políticas (Craig y Baucum, 2009, p. 347).

En otro orden de ideas, y continuando con la caracterización juvenil, merecen especial atención los planteamientos socioculturales sobre los jóvenes que han nacido en medio de una sociedad tecnológica que los ha incentivado y equipado para desarrollar formas de vida en espacios digitales. Esa experiencia simbólica les ha influenciado en sus modos de ser y hacer; algunos los llaman “nativos digitales”, “millennials”, “generación selfies”. Las diferentes nominaciones coinciden en destacar que los jóvenes contemporáneos actúan en la polis del modo como han aprendido en la red global, que ésta no ha sido simplemente un instrumento de uso o diversión, sino un ámbito de modelaje juvenil.

³ El Observatorio Venezolano de Violencia aclara que estos casos de ninguna manera constituyen la totalidad de hechos violentos ocurridos a nivel nacional durante el período de estudio, sino que son una aproximación a una cifra oculta o simplemente, no conocida, no registrada, por las instituciones y autoridades que tendrían la obligación de monitorear, analizar y poner en marcha programas y servicios para atender a las víctimas garantizando la protección de esta población (p. 10).

Los jóvenes de los contextos digitales se destacan por su aprecio a la diversidad, sea del tipo que sea. Porque en la red han conocido ilimitadas formas de ser joven, en gustos, cultura, prácticas, realidades y orientaciones existenciales. Para ellos la vida es así, pura diversidad y diferencia, por lo cual desarrollan habilidades sociales para interactuar continuamente en situaciones con esas características. Les resulta atractivo y emocionante ver y descubrir la multiplicidad de facetas que los jóvenes pueden llegar a ser (Taylor, 2014).

La comunicación juvenil, cada vez más, acontece en la vida cotidiana del modo a como se desarrolla en el ámbito digital, porque utilizan muchas imágenes, símbolos, abreviaciones, con significados compartidos. Así mismo, crean etiquetas y memes (Dennett, 1992), que son unidades mínimas de información que se transmiten entre multitudes para expresar ideas, sentimientos, opiniones o críticas. Según su honestidad, profundidad, humor y erotismo, marcan tendencias, lo cual representa que ese mensaje ha sido incorporado por mucha gente.

A nivel de competencias sociales, esos jóvenes sobresalen porque son inclusivos de los otros, se comunican continuamente, resultan menos conflictivos que otras generaciones, les gusta trabajar en equipo y participar en experiencias colaborativas y solidarias de carácter social o ecológico. En tal sentido, no viven encerrados en sus mundos privados, sino expuestos a ámbitos relacionales diversos. En el ámbito personal u organizacional, la verdad, honestidad e integridad determinan la adhesión a relaciones; es decir, se distancian de personas, grupos o instituciones donde no las encuentren (Notter y Grant, 2018).

De lo anterior deriva su relación distante con entes y personalidades gubernamentales, cuando estos no han honrado sus compromisos éticos y políticos con la

sociedad. Sin embargo, para Ferreira y Kleinert (2018) hay jóvenes implicados en entes gubernamentales, participando en el diseño e implementación de políticas públicas. En esos ámbitos, los jóvenes aportan sus ideas para la toma de decisiones políticas, lo que evidencia que sí son afines a participar en cuestiones públicas.

La diversión, el disfrute y la felicidad son sus expectativas vitales, porque la vida es una especie de juego digital en el cual se afrontan diferentes desafíos con herramientas prácticas que se van adquiriendo paulatinamente y se juega en compañía o a veces solo; el mundo que les rodea les ha enseñado que en la vida se pierde y se gana. Sin embargo actúan movidos por el binomio diversión-ganar, porque mediante sus acciones buscan, principalmente, reconocimiento, gratificación inmediata y duradera; ya que no saben vivir el anonimato, frustración, dolor, tristeza producto de las derrotas (Howe y Strauss, 2018).

Saben que para ganar deben manejar información y desarrollar aprendizajes prácticos velozmente. Así como navegan en los espacios digitales, intentan explorar en la cotidianidad para conocer bien el juego y saber cómo afrontarlo y superarlo. Buscan conocimiento práctico que les permita realizar acciones exitosamente. En ellos hay un vacío de ideologías o teorías, en tanto que nos les interesa saber conceptos o nociones, sino criterios y procedimientos de aplicación inmediata; por ello, están tan apegados a la ética (Notter y Grant, 2018).

Para Serna (1998) la temporalidad que les incumbe es el constante presente y el futuro que en él se entaña. Su ser está cimentado al aquí y al ahora, pero proyectado a conquistar un horizonte mediato, con lo cual muestran su impaciencia existencial ante procesos de larga duración. Quieren resultados lo más pronto posible; eso los anima e

impulsa. En cambio, les desanima y paraliza no obtener logros de inmediato, porque no perciben evolución ni retribución; por lo tanto, se frustran (Notter y Grant, op.cit.).

No les interesa el pasado. Porque así como, en las redes sociales, lo más importante y útil está en pleno desarrollo, para los jóvenes lo actual es lo que influye y determina la dinámica de la vida cotidiana; en efecto, hay que seguirlo con cercanía; pero el pasado –y con él la historia y la tradición– perdió sentido práctico, sirviendo solo como imagen que algún día será evocada para recordar un momento placentero vivido; en caso contrario, se someterá al olvido (op.cit.).

Tickell (2016) opina que los jóvenes de hoy, que vienen de comunidades vulnerables, buscan oportunidades de participación y transformación, para superar la situación de exclusión a la cual han estado sometidos. Impulsados por sus ideales, quieren aportar en el desarrollo sustentable del país, en la construcción de un mejor mundo y en el bienestar de personas desfavorecidas, porque tienen capacidad y poder para hacerlo. Hay en ellos un autorreconocimiento como agentes de cambio que transforman realidades, lo que evidencia que de una u otra forma mantienen el sentido de heroicidad de otras generaciones. Pero, además, refleja que valoran sus acciones con poder de impacto social, capaz de girar trayectorias estructurales, que los impulsan a actuar localmente como líderes juveniles comunitarios.

Finalmente, consideramos importante ofrecer datos estadísticos referenciales que caracterizan la juventud venezolana, tomados de dos encuestas de juventudes realizadas; una por el Ministerio para el Poder Popular para la Juventud (2014) y otra por la Universidades Católica Andrés Bello-UCAB (2013), ya que no contamos con estudios recientes en torno a jóvenes. Las dos encuestas buscan conocer las condiciones de vida de

la juventud venezolana a nivel social, económico, político, religioso y cultural. Sin ánimo de polemizar por las diferencias en resultados, ya que excede el alcance de esta investigación, destacaremos, indistintamente, datos que son significativos para este marco conceptual: población juvenil, educación, participación, empleo juvenil, religiosidad, asociacionismo juvenil, afectividad y sexualidad, uso de la internet, consumo de alcohol y cigarro.

Tabla 1

Condiciones de vida de la juventud venezolana (2013)

Categoría	Descripción
Población juvenil:	En el Censo 2011, la población juvenil, entre 15 y 29 años, era un 27,72% del total, 7.546.301 jóvenes. Las proyecciones estadísticas para el 2018 señalan una proporción sobre los 8 millones. En el Distrito Capital se encuentra un 26,15% de esa cifra. A partir de los datos cuantitativos se concluye que Venezuela está en situación de bono demográfico ⁴ .
Educación:	72,50% de los de jóvenes de 15-19 años de edad tiene un nivel educativo de secundaria, situación que se puede considerar adecuada de acuerdo al grupo etario considerado. Se destaca el hecho de que 1,87% de los jóvenes de 15-19 años de edad está en la categoría de ningún nivel educativo. En el grupo de 20-24 años, se observa que el 46,10% tiene un nivel de educación de secundaria y 29,77% universitaria. Una vez graduados en educación media, el 59% desea seguir estudiando y trabajando, lo cual muestra su disposición a superarse y participar en el desarrollo del país. Zúñiga (2016) explica que los datos revelan que aún existen desigualdades en el acceso a la educación basadas en los contextos socioeconómicos. Solamente 3 de cada 10 jóvenes asisten a la escuela cuando viven en hogares en condición de pobreza, mientras que la proporción aumenta a casi el doble para los sectores socioeconómicamente más favorecidos.
Empleo juvenil (participación económica)	Considerando la Población Económicamente Activa (PEA), la población entre 15-30 años representa 53,7% de este grupo, donde la tasa de ocupación es de 86,3%, con 62% en el sector formal y 38% en el informal. Significa que 46,3% está inactiva, sin empleo. Si

⁴ El término alude a la situación poblacional cuando el subgrupo juvenil, población no dependiente, sino en etapa productiva, es mayor en la pirámide demográfica de un país. Venezuela inició ese proceso en el año 2000 y lo mantendrá hasta, aproximadamente, el año 2045 (Zúñiga, 2016).

		<p>vemos la situación laboral de los y las jóvenes por grupos de edad y situación socioeconómica, se observa que de 30% que declaró estar trabajando actualmente, la mayoría son jóvenes varones con 45,1% respecto a 15,8% de mujeres, en edades entre 20 a 30 años con un total de 78,6%, siendo la edad promedio en la que comenzaron a trabajar 17,2 años. Los jóvenes trabajan, principalmente, para aportar en la manutención de la familia (42%). 11% trabajan y estudian.</p>
Ocio y tiempo libre: participación social: 1%.		<p>Los jóvenes prefieren emplear su tiempo libre en descansar y compartir con la familia (22%), descansar (22%), actividades de distracción en el hogar (17%), actividades deportivas (14%), participación social (1%); meditar y reflexionar (2%); participar en fiestas comunitarias (1%).</p>
Acceso a internet: (vida digital)		<p>Cuando a las y los jóvenes se les preguntó si tenían acceso a internet observamos que un 62% dice que sí tiene acceso a internet, fundamentalmente en sus casas (66%) y teléfonos inteligentes (21%). De ese grupo, 39% emplea el tiempo en las redes sociales, 24% en búsqueda de información para cumplir con asignaciones académicas, y sólo un 7% para leer noticias del acontecer nacional.</p>
Salud: adicciones y efectos en la salud (algunos riesgos y amenazas)		<p>En la ENJUVE 2013, 15% de las y los jóvenes consultados admitieron consumir cigarrillos y 46% alcohol, sin embargo, no se conoció el uso de otras sustancias ilícitas.</p>
Afectividad y sexualidad	y	<p>55% de los jóvenes encuestados afirmaron tener novios. El noviazgo como forma de relacionamiento es la opción mayoritaria expresada por lo(a)s jóvenes, ya sea un noviazgo formal (37%) de lo(a)s jóvenes) o una relación informal. Relaciones múltiples, pluriafectivas, pluriamorosas y plurisexuales sólo se reflejan en un 7% de lo(a)s jóvenes.</p>
		<p>La iniciación sexual es más temprana entre los hombres. Alrededor de 30% tuvo su primera relación sexual antes de cumplir 15 años. Esa iniciación tan precoz es menos frecuente entre las muchachas. 83% de los jóvenes encuestados asumieron tener relaciones sexuales, estas relaciones fueron mantenidas asumiendo protección sólo en un 65% de los jóvenes. Ante esta realidad un dato interesante es que 53% de lo(a)s jóvenes tiene hijos e hijas en un promedio de 1.7 hijos, siendo 19 años la edad promedio donde tuvieron su primer hijo o hija.</p>
Religión, religiosidad y participación eclesial	y	<p>Confesión religiosa: 54% católico, 22% evangélicos, 17% creyentes en Dios, sin adhesión a institución alguna; 2% santeros.</p> <p>Participación eclesial: 30% casi nunca asisten a actos religiosos; 21% nunca, y 20% una o más veces a la semana, en total 51% no participa usualmente en actos religiosos. Participación en</p>

Participación y asociacionismo juvenil:	<p>organizaciones de tipo religiosas (16%).</p> <p>Así como en otros contextos, la pertenencia de los jóvenes a organizaciones tiende a ser muy baja, 31 de cada 100 jóvenes ni participa ni lo ha hecho nunca en ningún grupo o asociación. Sin embargo, por otra parte, cuando los jóvenes participan, lo hacen mayoritariamente en organizaciones deportivas, culturales o recreacionales (30%), así como en organizaciones políticas y sociales (20%). De este 20%, el 34% tiene mucho interés en participar en organizaciones políticas, y 66% en organizaciones sociales.</p> <p>Razones por las que no participa en organizaciones de forma voluntaria: 38% por no tener tiempo, 37% porque no conoce organizaciones; 17% porque no le interesa; 4% consideran que es una pérdida de tiempo. Un 59% no quiere participar en organizaciones.</p> <p>Actividades en las que participa: 32% deportivas; 19% religiosas; 14% comunitarias; 12% culturales; 9% políticas. 62% participa en esas actividades dentro de las organizaciones a las que pertenecen con la frecuencia de una o dos veces a la semana.</p> <p>Actividades en las que le gustaría participar: 47% en actividades deportivas; 10% recreativas; 9% culturales; 3% religiosas; 3% ecológicas; 3% de corte político.</p>
Participación política:	<p>73% prefiere la democracia participativa como sistema de gobierno, y un gobierno autoritario puede ser preferible en un 8%. 50.5% de los jóvenes ha asistido a manifestaciones principalmente políticas, 48.3% no ha asistido, así mismo se da la recuperación del voto como lenguaje de la acción política civil, en las últimas elecciones votaron 74.7% de los jóvenes entre 20-24 años, 85.8% los entre 25-30, los de 18-19 votaron 16.2%.</p>
Discriminación:	<p>85% de los jóvenes admite haber sufrido discriminación. Causas: 27% por condición social; 23% por preferencias políticas; 12% por racismo; 10% por religión; 10% por condición física; 6% por ser joven; 4% por género.</p>
Percepción sobre los problemas del país:	<p>Los jóvenes muestran conocimiento de los principales problemas sociales, políticos y económicos del país: inseguridad 23%; inflación 20%; desabastecimiento de alimentos 16%; desempleo 12% y división política 6%.</p> <p>Los principales problemas que afectan a los jóvenes son: Drogas y alcohol 43%; falta de oportunidad de empleo 43%; inseguridad 36%</p>

	y violencia 26%
Valores para vivir armoniosamente:	Los jóvenes consideran que el respeto en las relaciones interpersonales es fundamental (41%), seguido de la paz (9%), justicia (6%); saber compartir (6%), solidaridad (5%); amistad (4%). Una de las formas de conducta con las que más se incurre en irrespeto hacia el joven es lo que se ha popularizado como bullying o acoso moral a través de la burla o chiste con el que se denigra algún rasgo sea físico o de personalidad.
Aspiraciones de los jóvenes	Sólo 2% quiere formarse para ayudar al desarrollo del país y 1% quiere vivir en paz y la unión de los venezolanos.
Instituciones que contribuyen con el país	18% considera que las universidades contribuyen con el progreso del país, 17% consejos comunales u organizaciones comunitarias, 6% la iglesia y 6% los movimientos sociales.
Autovaloración del rol en el progreso del país:	59% considera como muy importante el rol de los jóvenes para el desarrollo social y económico del país, mientras que 34%, importante y solo un 4% poco importante. 53% considera que ser joven es ser emprendedor y 42% significa una etapa para aprender.

Fuente: Hemos tomado los datos de ENJUVE-UCAB (2013); ENJUVE (2014) del Ministerio Popular para la Juventud y Zúñiga (2016).

Liderazgo juvenil comunitario

El término liderazgo presenta multiplicidad de conceptualizaciones; algunos autores lo definen en relación a rasgos de una persona, comportamientos, modos de interacción social, poder de influencia, rol o cargos que se ocupan en posiciones administrativas (Hemphill y Coons, 1957; Katz y Kahn, 1978; Jacobs y Jaques, 1990; Schein, 1992; Drath y Palus, 1994; House et al., 1999, citados por Yukl, 2013). En esta investigación, interpretando a Yukl (op.cit.) asumiremos el liderazgo como el comportamiento mediante el cual una persona o grupo participa en contextos específicos para guiar, estructurar y facilitar el logro de objetivos de interés común.

En su condición de comportamiento individual o colectivo, presupone manejar conceptos, poseer ciertas actitudes, habilidades y valores, dominar procedimientos, con

grados de eficiencia y efectividad. Para Yukl (op.cit.) ese comportamiento podría ser protagonizado por jóvenes o adultos, sin minusvalorar habilidades infantiles notables (Cairns, 2011).

Por su parte UNICEF (2013) sugiere que el liderazgo consiste en el ejercicio de deberes y derechos de expresión y participación ciudadana protagonizada por jóvenes, individual o colectivamente, de forma activa, libre e informada; que aporta fuerza social al desarrollo sustentable de los países, fortaleciendo la democracia. Se trata entonces de un comportamiento ciudadano juvenil que participa en contextos locales a fin de animar y vincular a otros para trabajar colaborativamente en la consecución del pacto social convenido por la mayoría (Blejmar, Nirenberg y Perrone, 1998).

Los líderes juveniles destacan social y políticamente porque se inspiran por valores democráticos: “el valor de los derechos humanos, el respeto por la diversidad, la equidad, la justicia, la libertad de expresión, la participación social, la solidaridad y el compromiso con la comunidad” (UNICEF, 2013, p. 18). Esto conlleva a que promuevan espacios relacionales participativos y colaborativos donde se forjan acciones ciudadanas que construyen bien común.

Mediante esas acciones, los jóvenes líderes impulsan procesos sociales, políticos y económicos, de relevancia en contextos específicos. Por ejemplo, Cairns (2011) investigó un proyecto de desarrollo comunitario llamado “Haciendo conexiones”, en Hartford, USA, donde jóvenes documentaron mediante videos la vida cotidiana de niños y jóvenes de familias empobrecidas. Con esa información visual, funcionarios e instituciones públicas se vieron motivados a emprender ajustes en políticas públicas y programas de intervención en esa comunidad.

En el liderazgo juvenil los jóvenes evidencian competencias ciudadanas notables, que les permiten participar en contextos locales con eficiencia y efectividad. UNICEF (2013) define las competencias ciudadanas como:

...el conjunto de capacidades y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas –integradas– relacionadas con conocimientos básicos –contenidos, procedimientos, mecanismos– que orientan ética y políticamente nuestra acción ciudadana (p. 19).

Como en esta investigación se estudia la participación juvenil en un barrio caraqueño, se hace pertinente ahondar en el liderazgo desde la perspectiva de la psicología social comunitaria. En tal sentido, integraremos los planteamientos sobre el liderazgo comunitario de Maritza Montero (2006) a lo que hemos venido explicando en relación al liderazgo juvenil, de tal forma que nos orientamos a reflexionar sobre el liderazgo juvenil comunitario.

Siguiendo a Montero (op.cit.), los líderes juveniles comunitarios son de adentro de la comunidad; por lo tanto, son ciudadanos con historia, conocedores de la realidad profunda comunitaria, con lazos sociales y autoridad, que ante determinadas circunstancias asumen responsablemente la conducción de procesos comunitarios que responden a necesidades y problemáticas de todos los vecinos y a sus ideales e implicaciones afectivas.

Esos jóvenes ciudadanos sueñan con mejores ambientes comunitarios; por lo tanto, participan infatigablemente con ánimo, pasión, carisma, por la comunidad, entregando de su tiempo y sacrificando dimensiones importantes de su vida: “Ellos son los primeros en llegar y los últimos en irse: sacrifican así fines de semana y su tiempo libre y de descanso en pro de la comunidad” (p. 96). Esta abnegación se sustenta en la presencia de un “intenso

componente afectivo; por el despliegue de energía y de trabajo, no sólo del líder, sino del grupo al cual pertenece” (p. 98).

Lo que más destaca de esos líderes son su identidad, pertenencia y sentido comunitario, más que si hayan nacido o no en el barrio; que los impulsa a comprometerse y participar con afecto y eficacia social; que los hace garantes de popularidad y reconocimiento en la comunidad. Los vecinos los aprecian, los respetan y se implican en las causas comunitarias que promueven en señal de corresponsabilidad y confianza.

Fundados en valores democráticos, esos líderes juveniles conducen los asuntos colectivamente. Entonces, no se trata de personas con poderes extraordinarios que “salvan” la comunidad (liderazgo mesiánico), sino de jóvenes ciudadanos competentes vinculados a otros (vecinos y agentes externos), de tú a tú, reflexionando colectivamente y sumando esfuerzo social para conformar un “nosotros” que dialoga, concierta y participa con la finalidad de guiar, facilitar y estructurar procesos de mejora de la calidad de vida de todos los habitantes de la comunidad.

El carácter democrático y participativo es un atributo *sine qua non* del liderazgo comunitario, tanto así que para Montero (op.cit.) su ausencia lo difumina. Otra característica esencial del liderazgo juvenil comunitario consiste en que no hay seguidores, es decir, personas que se adhieren afectiva, ideológica y pragmáticamente a un líder mesiánico que señala el camino a transitar; sino que en comunidades participativas todos los vecinos son potencialmente líderes comunitarios.

El liderazgo comunitario refiere a una fuerza social –colectiva– que congrega multiplicidad de talentos que interactúan para mejorar la sociedad, más que a una figura o,

como dice Sosa (2006), a un “Cesar Necesario” (p.1), a quien se le debe seguir porque en él está la solución a las situaciones problemáticas.

La participación democrática supone que todos los miembros de la comunidad sienten o son conscientes de las mismas necesidades y que se apoyan entre sí; quiere decir que la eficacia social de estos líderes juveniles está condicionada al grado de apoyo comunitario con el que cuentan: a mayor participación, más posibilidades de logro o, en caso contrario, a menor apoyo, más dificultad para alcanzar metas comunes.

Pero la eficacia social también depende de condiciones estructurales; que haya un mínimo de infraestructura comunitaria (espacio público, centros comunitarios, etc.), para que los jóvenes emprendan acciones de liderazgo; asimismo, que en la comunidad y fuera de ella existan organizaciones sociales y líderes comunitarios democráticos que puedan acompañar y trabajar mancomunadamente con los jóvenes. Que el Estado y la sociedad civil organizada impulsen marcos legales y políticas públicas de apoyo a las iniciativas juveniles. La interacción armónica de algunas de esas condiciones facilitaría la intervención y logros de los líderes juveniles comunitarios.

Aun cuando haya condiciones y líderes juveniles con personalidad, siempre en el trabajo comunitario se presentan obstáculos y dificultades: dinámicas autoritarias, los rumores y “chismes” que desgastan liderazgos; la apatía en los vecinos representa uno de los obstáculos más importantes, las pugnas y conflictos de poder entre líderes, grupos organizados y vecinos (Fundación Centro Gumilla, op.cit.). A nivel macro social, afirma Montero (2006), dificultan el liderazgo juvenil comunitario la fragilidad del tejido social, rasgos culturales comunitarios violentos, limitaciones económicas producto de las crisis y la actuación de agentes externos que toman el control de líderes y organizaciones

comunitarias para utilizarlos como mecanismos para lograr sus fines normativos y no necesariamente responder a las necesidades sentidas de la comunidad.

Todos esos obstáculos hacen que el liderazgo comunitario no siempre sea una labor gratificante. El joven que asume ese rol en su ejercicio ciudadano debe estar preparado para afrontar cuotas de frustración y desánimo que conllevan a entender que el liderazgo comunitario no es un juego sino una acción ciudadana intensa; lo cual amerita dinámicas de autocuidado de la salud ante el estrés, agotamiento, hiperactivismo, ataques de ira, producidos por la labor comunitaria. Por ello, Beristain (2012) recomienda: ejercicios de relajación y cultivo de la espiritualidad, hacer deporte y participar en actividades de esparcimiento (fiestas, celebraciones, paseos, etc.), conversar con personas calificadas que ayuden a resignificar las experiencias personales y conformar grupos de apoyo, entre otros.

En cuanto a liderazgo ignaciano, presentaremos reflexiones teóricas elaboradas por Sosa⁵ (2006), ya que son los planteamientos que últimamente han orientado la formación de líderes en las diferentes organizaciones educativas de la Compañía de Jesús en Venezuela; en consecuencia, han guiado también a la Asociación Civil Huellas en su misión.

En coherencia con los planteamientos anteriores, el liderazgo juvenil ignaciano se caracteriza por ser social, ciudadano y cristiano. Cristiano, porque está inspirado por las enseñanzas de Jesús de Nazaret en cuanto a la promoción de la dignidad humana, la solidaridad, fraternidad y justicia evangélica (Guibert, 2014; Lowney, 2004); social, porque incentiva y cualifica a los jóvenes hacia el compromiso a favor de contextos y personas

⁵ El padre jesuita Arturo Marcelino Sosa Abascal es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela. Fue Superior de los Jesuitas en Venezuela y Rector de la Universidad Católica del Táchira (UCAT); de ahí su poder de influencia en las obras educativas de la Compañía de Jesús en Venezuela. Actualmente tiene el cargo de Superior General de los Jesuitas a nivel mundial. Estas reflexiones sobre liderazgo ignaciano fueron presentadas en su *Lectio Brevis* como rector de la UCAT en septiembre 2006.

vulnerables de la sociedad; y ciudadano, porque promueve el ejercicio de deberes y derechos constitucionales.

Ese liderazgo tiene como objetivo fundamental desarrollar acciones que contribuyen con el restablecimiento de relaciones sociales justas y legítimas, el fortalecimiento de la organización social y política y la promoción de la participación de las personas, dentro de un marco constitucional y de integración global. Es decir, se enfoca en tejer relaciones sociales positivas y democráticas entre personas y organizaciones de diferentes lugares de procedencia (local, regional, nacional e internacional), a través de experiencias de asociación y articulación que impulsan colaborativamente acciones beneficiosas para toda la sociedad.

Según Krauskopf (2000), la participación juvenil en la sociedad de la información se hace desde una conciencia global, informada por la internet y los medios de comunicación de masas, que actúa localmente. Por ello, los jóvenes colocan sus acciones en la internet, con la idea de sumarse a los movimientos globales. Conscientes globalmente, intentan impactar localmente en sus comunidades, de forma inmediata y mediata, jugando a ser efectivos en producir cambios palpables.

Los líderes ignacianos se rigen por valores cristianos, tales como amor al prójimo, perdón y reconciliación, promoción de paz, generosidad para ofrecer gratuitamente los talentos personales a los otros; innovación, imaginación y creatividad en las acciones sociales que impulsan; excelencia en todo lo que hacen; opción y compromiso preferencial por los pobres; perseverancia ante las dificultades que plantean los contextos locales de participación; vivir fundados en la verdad y enseñanzas evangélicas y replicar aprendizajes (Guibert, 2014; Yukl, 2013).

Los jóvenes ignacianos son personas normales, jóvenes competentes que en medio del día a día se arriesgan a ejercer su ciudadanía. En tal sentido, es un estilo de vida cotidiano, un modo de ser y hacer juvenil concreto y rutinario, apegado al marco constitucional, más que un conjunto de acciones heroicas en situaciones extraordinarias como en las películas. Se trata de jóvenes normales, competentes, haciendo lo regular para ciudadanos de a pie y con ello conducen procesos.

¿Cuáles son las dimensiones fundamentales de ese estilo de vida del líder ignaciano? En este punto, Sosa (2006) contextualiza el pensamiento de Lowney (2004) a la realidad juvenil venezolana. Primero, que el líder ignaciano vive reflexivamente en su día a día, pensando continuamente de dónde viene, lo que acontece en sí mismo y a su alrededor, con la finalidad de producir conocimiento personal y social. Producto de este ejercicio cognitivo el líder ignaciano genera autoconocimiento personal y consciencia histórica crítica de la realidad social y política que lo circunda. A partir de ese conocimiento, imagina estrategias de acción y proyecta caminos de intervención que generen mayores beneficios para todos. Esa consciencia lo expone al encuentro con la alteridad y no lo encierra en sí mismo.

Segundo, la relacionalidad con la alteridad se inspira en la máxima cristiana del amor al prójimo. Ese amor supone que en la interacción social cotidiana del líder hay afecto, confianza, inclusión, reconocimiento, respeto a la dignidad y solidaridad con los otros. Por lo tanto, es una relación afectiva que frecuentemente actúa a favor de los demás, aprovechando mecanismos constitucionales de participación ciudadana.

Tercero, el líder ignaciano se destaca por su imaginación en el día a día, la cual resulta un ejercicio de proyección de posibilidades de bienestar común que afecta la

voluntad y fuerza juvenil, enfocándola a liderar acciones que fortalecen procesos sociales positivos locales, pero circunscritos a procesos internacionales de acción (“pensar global y actuar localmente”). En consecuencia, para Sosa (2006) el líder ignaciano:

Aprende y enseña todo el tiempo. Está acostumbrado a aprender de las situaciones que le toca vivir y compartir ese aprendizaje con quienes lo rodean. Contribuye a moldear hombres y mujeres con y para los demás porque no se encierra en sí mismo, se siente responsable del bien común e invita a la participación en la búsqueda de una vida mejor para todos... Y, finalmente, influye en otros principalmente a través de su ejemplo de vida (p. 2).

En el pensamiento del autor, el liderazgo ignaciano posee un fuerte componente educativo, ya que busca la transformación de personas y comunidades. Es un líder ejemplar, porque muestra convicción y coherencia entre lo que predica y lo que hace cotidianamente (Fundación centro Gumilla, s.f.; Guibert, 2014). Por un lado, él mismo es un aprendiz que continuamente está interpretando la experiencia vivida para ganar mayor conocimiento existencial y social y, de ahí, adecuar la participación. Y por el otro, él enseña a otros a ser líderes ciudadanos.

En síntesis de todo lo dicho hasta ahora, el liderazgo juvenil comunitario al estilo ignaciano se caracteriza por:

Tabla 2

Características del liderazgo juvenil comunitario ignaciano

Categoría	Descripción
Sujetos.	Tiene como sujeto a jóvenes normales con competencias ciudadanas a nivel cognitivo, emocional y comunicacional y rasgos personales que posibilitan procesos democráticos.
Contexto de intervención e influencia	Comunidades vulnerables.
Definición.	Consiste en el comportamiento ciudadano que participa en contextos locales vulnerables. Ese comportamiento refiere a un estilo de vida

		cotidiano caracterizado por la producción de conocimiento personal y social, amor al prójimo e imaginación de acciones democráticas que guían, facilitan y estructuran procesos de bienestar colectivo.
Objetivos		Busca el reconocimiento en la sociedad de los jóvenes como sujetos ciudadanos a la vez que impulsa acciones locales educativas que aportan al desarrollo social, político y económico del país. La participación social pretende restablecer relaciones democráticas entre personas y organizaciones, fortalecer la organización social y política y trabajar conjuntamente en pro del bienestar común de las comunidades de intervención, dentro de un marco constitucional y de integración global.
Ética		Se inspira en valores democráticos y cristianos como amor al prójimo, perdón y reconciliación, paz, solidaridad, inclusión, equidad, respeto a la diversidad, libertad de expresión, diálogo y debate de ideas, participación, trabajo colaborativo y bien común
Modo de actuación	de	Democrática y participativa. La dirección surge del grupo por consenso; las decisiones y los planes se hacen mediante la discusión reflexiva y en las acciones derivadas de ellos participan muchos miembros de la comunidad (Montero, 2006, p. 95).
Eficiencia social		La eficiencia social depende de la interacción de diversas condiciones posibilitantes: participación de la gente, infraestructura comunitaria, marco legal e incentivos del Estado y existencia de líderes y organizaciones comunitarias democráticas.
Obstáculos y dificultades	y	Afronta dificultades propias de contextos comunitarios vulnerables: autoritarismos, apatía, rumores, exceso de protagonismo, crisis contextuales, imposición de organismos externos, que afectan la salud física y psicológica de los líderes.
Autocuidado		Ejercicios de relajación y cultivo de la espiritualidad, hacer deporte y participar en actividades de esparcimiento (fiestas, celebraciones, paseos, etc.), conversar con personas calificadas que ayuden a resignificar las experiencias personales, y conformar grupos de apoyo, entre otros.

Fuente: la tabla es de elaboración nuestra, tomamos los datos de Beristain (2012); Fundación Centro Gumilla (s.f.); Lowney (2014); Montero (2006); Sosa (2006); UNICEF, (2013); Yukl (2013).

Participación como proceso psicosocial.

En el apartado anterior, estuvimos discutiendo sobre el liderazgo juvenil comunitario ignaciano y lo definíamos como el comportamiento ciudadano que se desarrolla en

contextos locales para guiar, facilitar y estructurar procesos que contribuyen con el bienestar colectivo. ¿En qué consiste esa participación social juvenil?

Comencemos por una consideración legal. La participación es un derecho humano fundamental de todos los ciudadanos y el proceso mediante el cual se construye la democracia en los Estados Modernos (Cairns, 2011). En Venezuela, la participación está presente en la Constitución Nacional Bolivariana de 1999 desde diferentes perspectivas; en el Preámbulo y en los Artículos 5 y 6 está como un principio constitucional que define las notas estructurales del Estado (participación-descentralización); el Artículo 23 le otorga jerarquía constitucional a la participación como derecho humano universal; el Artículo 62 la establece como facultad de todo ciudadano; el Artículo 70 presenta los mecanismos de participación y, finalmente, el Artículo 78 establece el derecho a la participación de los jóvenes (Ceballos, 2009; Sánchez, 2014).

La participación social es un derecho de todo ciudadano venezolano, incluidos los jóvenes (Artículo 81 de la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes –(LOPNA, 2007)– y Artículos 9, 11, 14, 15, 16, 17 de la Ley Nacional de Juventud (2009), que lo facultan constitucionalmente para guiar, facilitar y estructurar libremente acciones a favor del desarrollo de los pueblos y comunidades, por medio de diversos mecanismos:

...las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas, incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad (Art. 70 de la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela, 1999).

Tanto el Estado como la sociedad civil son responsables de crear las condiciones para que los ciudadanos juveniles ejerzan su derecho. En el caso del Estado, su papel consiste en

impulsar que el derecho constitucional esté presente en las diferentes normativas y reglamentos del ordenamiento jurídico, al mismo tiempo que impulsa políticas públicas e institucionalidad que faciliten la participación. La sociedad civil organizada podría promover el asociacionismo, la formación y creación de espacios y experiencias de participación social.

En específico, la participación social será abordada desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, ya que esta corriente ofrece categorías para comprender la participación en comunidades populares, contexto en el cual se ha investigado la participación de los jóvenes de la Asociación Civil Huellas que han sido seleccionados.

Siguiendo a Montero (2005), la participación social consiste en “procesos psicosociales mediante los cuales las personas se movilizan para la consecución de objetivos que les permiten satisfacer necesidades y producir cambios sociales” (p. 108). En tanto psicosocial, la participación implica procesos cognitivos, perceptuales, afectivos⁶ y conocimientos previos que se activan en la interacción de las personas con los otros y con el contexto comunitario y que las mueven a actuar en el espacio público de la comunidad.

Lo fundamental de la participación es que las personas intervienen en el contexto comunitario. Como sugieren Martín-Baró (1990) y Melucci (1999), la acción es el ámbito privilegiado para comprender la participación social. Se trata de acciones colectivas, porque las personas se relacionan e implican con otros, que pueden ser vecinos y/o agentes externos a la comunidad, en consecuencia, forman grupos y/u organizaciones que tienen

⁶ Cognitivos: Memoria, atención, análisis, interpretación. Afectivos: deseos, emociones, sentimientos, afectos. Conocimientos: experiencias, creencias, ideas, procedimientos previos (UNICEF, 2013)

asambleas, reuniones, talleres, para la planificación, organización, ejecución y evaluación conjunta de acciones.

Todo ese accionar comunitario está en función del bienestar colectivo, el cual queda definido según las problemáticas comunitarias más sentidas por los participantes. En algún caso la participación tendrá como objetivo mejorar servicios públicos, condiciones de salubridad, de infraestructura y en comunidades con alto índice de violencia los participantes se podrían movilizar en pro de la convivencia pacífica en la comunidad.

Con sus acciones ciudadanas las personas desean generar transformaciones comunitarias, cambio social, es decir, buscan producir cambios estructurales, personales y comunitarios, que afecten positivamente la vida de todos los habitantes (Lederach, 1999). Entonces, persiguen no solamente mejorar condiciones materiales, sino también fortalecer la identidad, organización, participación, las relaciones, el sentido de pertenencia y horizonte de los integrantes de la comunidad.

Montero (2005, p. 109) detalla el concepto de participación social comunitaria caracterizándola de la siguiente manera:

Tabla 3

Características de la participación social comunitaria

Categoría	Descripción
En cuanto acción:	<ul style="list-style-type: none"> a. La acción conjunta y libre de un grupo que comparte intereses y objetivos. b. Un proceso que implica la producción y el intercambio de conocimientos. Se intercambian consejos, recursos, servicios. c. Organizar, dirigir, tomar decisiones, efectuar acciones a fin de alcanzar las metas establecidas conjuntamente. d. Dar y recibir. Se aporta y a la vez se es beneficiario de los aportes hechos por otros, y, además, de la suma de todas las participaciones.

Sus valores:	<ul style="list-style-type: none"> a. Inclusión. La acción intenta involucrar a todos los habitantes de la comunidad, tanto a agentes internos, como a externos; los líderes y los seguidores, los ardientes y los tibios, los experimentados y los novatos, los fieles y los esporádicos. b. Democracia. Existencia de patrones democráticos de comunicación y decisión entre los participantes. c. Consenso. Generación y aceptación de una normatividad a fin de funcionar como grupo. d. Colaboración. Es decir, labor compartida por el grupo en diferentes grados de intensidad e involucración. e. Correlación. Relaciones compartidas, ideas compartidas, recursos materiales y espirituales compartidos. f. Reflexividad. Es decir, la capacidad de evaluar críticamente el trabajo hecho. g. Solidaridad. Apoyo mutuo entre los participantes. h. Compromiso. Diversos grados de compromiso con los proyectos comunitarios y sus objetivos. No todas las personas de una comunidad tienen el mismo grado de compromiso.
--------------	---

Fuente: la tabla es de elaboración nuestra.

El alcance y los beneficios psicosociales de la participación social comunitaria consisten en el crecimiento personal y colectivo de los participantes y beneficiarios de las acciones. Sostiene Montero (op.cit.) que esto vale también para agentes internos y externos, pues todo trabajo psicosocial comunitario influye en las personas involucradas. Todos los involucrados fortalecen su identidad, expandiendo capacidades, relaciones y vínculos sociales y construyendo junto a otros, espacios de reconocimiento, respeto y apoyo comunitario. Acontece un desarrollo colectivo de la conciencia ciudadana que asume responsabilidades y exige derechos; en tal sentido, Montero (op.cit.) afirma que la participación social tiene efecto político en los participantes. Porque estos ciudadanos amplían las capacidades cognitivas, emocionales, comunicacionales y potencialidades comunitarias para afrontar situaciones de forma democrática. Sin embargo, “no todo es

color de rosas”, pues hay dificultades que reconocer, así como vimos en el liderazgo comunitario.

Participación social juvenil. En la sociedad contemporánea los jóvenes participan cada vez más en el espacio público, evidenciando su autoreconocimiento de ciudadanos (Mora, 2011). Actúan junto a otros, bien sea otros jóvenes, adultos, organizaciones, en función de alcanzar objetivos comunes y de producir cambio social (Castro, Rengifo y Zamora, 1994).

Novaes (2005), Reguillo (2003) y Serna (1998) señalan que los jóvenes intervienen en lo público motivados por diversas causas, a saber, por la preservación del ambiente, la defensa de los derechos humanos y de los derechos sexuales y reproductivos; por la promoción de las artes y de la cultura; por el apoyo a la causa indígena y por la construcción de una cultura de paz, en contra de la violencia criminal, política y de género que les afectan. En concreto, en torno a la construcción de la cultura de paz, Novaes (op.cit.) sostiene que son los jóvenes de ciudades y comunidades con altos índices de violencia, los que se activan para combatir las diversas formas de violencia que padecen.

Mora (2001) indica los mecanismos legales para esa participación juvenil:

Tabla 4

Mecanismos de participación juvenil

Categoría	Descripción
El voluntariado.	Trabajo individual o grupal orientado al cambio, en pro del bienestar particular o colectivo. Es una práctica que no depende ni deriva remuneración de ningún tipo. Artículo 16 de la Ley Nacional de Juventud (2009).
El servicio-aprendizaje.	Una especie de servicio que se presta a la comunidad y que involucra el aprendizaje de nuevos conocimientos a través de la experiencia, además de fortalecer la formación

	en valores y la participación responsable. Artículo 20 de la Ley Nacional de Juventud (2009).
Influencia en las políticas.	Incluye la participación en: (1) entes gubernamentales y no gubernamentales encargados del desarrollo y monitoreo de políticas (componente interno); (2) campañas públicas sobre asuntos específicos, cambio de políticas/legislación (componente externo). Artículo 18 de la Ley Nacional de Juventud (2009).

Fuente: tomado del texto Mora (2011, p. 28); Ley Nacional de Juventud (2009).

Pero, en el contexto eclesial católico, los jóvenes también son asumidos como agentes. Por eso, la iglesia en documentos oficiales los invita a ser “apóstoles”, es decir, responsables del anuncio y testimonio de las enseñanzas eclesísticas y bíblicas (Conferencia Latinoamericana de Aparecida, 2007; Concilio Plenario Venezolano, 2008; Carta Encíclica Deus Caritas est, 2012).

En Venezuela, según Zúñiga (2016), “los jóvenes participan en lo público mayoritariamente en organizaciones deportivas, culturales o recreacionales (30%), así como en organizaciones políticas y sociales (20%) –de este 20%, a un 66% le interesa más participar en organizaciones sociales que en las políticas (34%)– y, en último lugar, en organizaciones de tipo religiosa (16%)” (pp. 17-18).

Influenciados por la sociedad digital, para llevar a cabo esas acciones, los jóvenes utilizan modos de organización y participación flexibles, dinámicos y horizontales, como las redes. Se articulan en función de intercambiar sensibilidades, recursos y objetivos comunes para alcanzar las metas. En este contexto, comparten el liderazgo con otros, – liderazgo colectivo– cada quien es fundamental en la conexión y en la realización de las acciones.

Actúan para crear espacios de reconocimiento, respeto y apoyo a personas que han sufrido violencia. También desarrollan acciones educativas para concientizar y capacitar a niños, niñas, jóvenes y adultos en torno a la convivencia pacífica y preservación del ambiente. Además, siempre que se les permita, trabajan conjuntamente con los entes gubernamentales encargados de diseñar políticas y programas de prevención de la violencia y construcción de paz (Cairns, 2011; Krauskopf, 2000; Mora, 2011).

En el trabajo junto a otros (adultos, organizaciones, o instituciones), Krauskopf (2005) y UNICEF (2006) indican diversos grados de auténtica participación juvenil, en dinámica ascendente de menor a mayor compromiso e implicación; primero, los jóvenes asumen responsabilidades en actividades en las cuales solamente han sido informados por los organizadores; segundo, se puede afirmar que hay participación juvenil en los proyectos llevados por adultos o instituciones, en los cuales los jóvenes voluntarios son informados, consultados y su punto de vista respetado. Tercero, en los proyectos en los cuales los jóvenes forman parte de la planificación, organización, control, toma de decisiones y evaluación de las acciones. Cuarto, proyectos creados e iniciados por jóvenes y dirigidos por adultos. Quinto, en los proyectos creados y liderados por jóvenes en los cuales los adultos median como apoyo. En este nivel, los jóvenes también podrían compartir la toma de decisiones con adultos.

Al respecto se hace conveniente pensar cuál es el rol fundamental de los adultos (vecinos, padres y representantes, líderes locales, dirigentes) en la participación juvenil. Los adultos deben ser aliados de los jóvenes que lideran procesos de participación social. Esa alianza se fundamenta en un vínculo afectivo, es decir, en una relación interpersonal basada en el reconocimiento, respeto, cortesía, aprecio y admiración mutua.

El adulto es un facilitador de procesos juveniles. Un aliado o mentor que acompaña a los jóvenes, en un intercambio recíproco de experiencias, conocimientos y sueños afines al proceso participativo. El facilitador comparte sus destrezas y técnicas para ayudar a los jóvenes a liderar la participación, los interpela para reflexionar críticamente sobre su labor y los desafía a más (Gonçalves-de Freitas, 2004).

Pero, lamentablemente, no siempre los adultos son aliados, porque hay circunstancias en las cuales los jóvenes denuncian que las trabas a la participación están en la oposición de vecinos, padres y representantes, líderes locales, que no reconocen el liderazgo juvenil, se sienten amenazados en sus instancias de poder, se cierran a nuevas formas de intervenir en la comunidad o comparten estereotipos negativos sobre jóvenes, etc. En consecuencia, quien pudiera ser un aliado se transforma en un adversario que obstaculiza de diferentes formas, causando desmotivación en jóvenes participantes (Cairns, 2011). En efecto, la participación juvenil amerita procesos de “visibilización positiva” (Krauskopf, 2005), que superen imaginarios estigmatizantes y estereotipos negativos hacia los jóvenes; de tal forma que la sociedad en su conjunto los comprenda desde el enfoque de derechos.

Krauskopf (2000), siguiendo a Serna (1998), señala que a partir de cambios sociohistóricos, culturales y tecnológicos, la participación juvenil hoy se basa en parámetros éticos-existenciales, más que en ideológicos; esto significa que los jóvenes se movilizan en función de lo que los afecta, de su noción del principio de justicia (Papalia, 1996) y en pro de personas o de sistemas ecológicos vulnerables, afectados por la violencia humana. La acción juvenil no busca, inicialmente, cambiar estructuras violentas, sistemas económicos o sociales, sino a los individuos; así lo sostiene la autora: “...la participación juvenil considera que el cambio social implica al individuo” (p. 23), ya que solo a partir del

cambio personal es posible mejorar las condiciones de vida del colectivo. Por ello, están siempre presentes acciones educativas, que pretenden generar nueva percepción, conciencia, interacción y praxis en los habitantes de comunidades violentas.

Según Lozano (2007), la participación social juvenil de carácter educativo siempre está mediada por los contextos de intervención. Esa participación acontece en el espacio público comunitario, es decir, fuera de instituciones educativas, lo que les ofrece a los jóvenes mayor libertad de acción y creación. Se trata de una participación que surge del conocimiento de las comunidades y se desarrolla por medio de las condiciones simbólicas y materiales que la localidad ofrece.

Los jóvenes educadores emplean sus conocimientos y habilidades previas participando con los pocos recursos que tienen a la mano y eso les resulta significativo, porque trabajan con deseo y convicción, a partir de ahí, producen condiciones mínimas para educar a otros. Entonces, el hecho educativo juvenil se transforma en un ámbito de imaginación e innovación.

Esa energía vocacional hace que planifiquen experiencias educativas de forma creativa, con objetivos, reglas y estrategias pedagógicas intuitivas que maximizan y diversifican el uso de espacios y recursos, que logran captar la atención de los vecinos y motivarlos a vivir una experiencia comunitaria de carácter pedagógico. Algo aprende quien participa en los espacios juveniles, que luego se podría trasladar a la vida social. Que sean aprendizajes aplicables a los contextos de vida redundan positivamente en la motivación de los aprendices (Shunk, 2012).

La enseñanza juvenil transcurre por medio del diálogo social, en el que hay un intercambio de preguntas y respuestas, que propician negociación, confirmación y

refutación de comprensiones entre las personas. Ese diálogo acontece en encuentros de tú a tú, más espontáneos y fluidos, en los que los jóvenes educadores intercambian enseñanzas sobre temas de interés común, sin tantos arreglos pedagógicos, porque son encuentros contingentes y particulares; pero, además, podría establecerse en situaciones de enseñanza más planificadas y controladas por los jóvenes, como especie de rituales pedagógicos que conducen la interacción social de forma estructurada y sistemática, promoviendo aprendizajes entre las partes.

En la situación que sea, ese diálogo es posible gracias a que los jóvenes comparten con las personas valores, códigos y reglas comunes, que facilitan el entendimiento y la negociación de contenidos. Pero, además, porque hay atracción e interés mutuo, ya que sólo se dialoga cuando los polos desean y están abiertos a encontrarse y a dejarse decir algo por el otro. Asimismo, porque hay unos mínimos de confianza, la cual se deriva del cumplimiento de las reglas sociales entre las partes, que posibilitan el intercambio. Esto significa que son intercambios en los que prima la honestidad, el respeto y trato digno entre los dialogantes.

Para producir el intercambio real, los jóvenes educadores apelan a mediaciones simbólicas o materiales que generen preguntas (por curiosidad, incertidumbre, etc.) y, por lo tanto, motiven el diálogo; que lo faciliten y expandan lo más posible entre las partes, para que sea una interacción pedagógica con impacto profundo en los dialogantes. Esto es, que genere interpelación y cambio de percepción, actitud, comprensión y actuación social (Woolfolk, 1999).

Desde la perspectiva del aprendizaje social, la participación educativa consiste en una acción que promueve modelamiento de los aprendices (Good y Brophy, 1996; Shunk,

2012; Woolfolk, 1999). Este se da en la interacción de tú a tú y en el diálogo social que se establece entre el educador y los participantes. El esquema básico de esta interacción pedagógica queda definido por un modelo (persona, objeto, video, software) que desarrolla acciones diversas en un ambiente específico, mientras los aprendices deben observar y repetir exitosamente, sean estas emociones, actitudes, modos de razonamiento o comportamientos (Woolfolk, op.cit.).

Por esa razón, los jóvenes desarrollan una serie de arreglos pedagógicos, espontáneos o planificados, para atraer y captar la atención de sus aprendices, para que observen con detalle lo que ellos muestran en la interacción (Shunk, op.cit.). Esto lo presentan de modo comprensible para los aprendices, de tal forma que vean que es posible su adquisición y que además les sirve para su vida concreta, lo que fortalece la motivación al aprendizaje.

Los jóvenes educadores deben idear las estrategias más apropiadas para que los aprendices simbolicen lo observado y eso les facilite la memorización. Solo habrá reproducción satisfactoria si ha habido la retención de lo observado. Esto nos coloca en la situación de la producción y práctica, porque lo retenido solo se incorpora con efectividad cuando el aprendiz lo puede hacer sin la asistencia del educador (Woolfolk, op.cit.). Claro está que, para llegar a ese momento de independencia, han transcurrido previamente varios ejercicios asistidos por el facilitador del aprendizaje.

En la interacción dialógica se define el éxito del aprendizaje que debe ser reforzado por el novel educador, para que se repita o no la ejecución del aprendiz, como fue señalado en párrafos anteriores. Shunk, (op.cit.) sostiene que hay un incentivo directo: lo que el joven educador le ofrece a nivel simbólico o material al aprendiz por haber sido exitoso. Otro, de corte vicario, el educador motiva al aprendiz a que vea el resultado y

consecuencias de la enseñanza que él ofrece en otra persona, para que, viendo a ese otro, se vea a sí mismo y se estimule. Y el autorreforzamiento: el aprendiz se incentiva a sí mismo por su agencia y logro personal. Con todo ello, lo que se busca es que el aprendiz esté siempre motivado a observar con detalle al modelo juvenil y a imitar lo que él muestra o ejecuta.

Según (Good y Brophy, 1996), para que el modelamiento sea exitoso también deben estar presentes otras condiciones, aparte de la intencionalidad pedagógica que estimula esos procesos de atención, retención, práctica y refuerzo. Primero, los aprendices deben tener el desarrollo humano (biológico, cognitivo, moral, afectivo) que pueda posibilitar la adquisición del contenido de la enseñanza. Por lo tanto, que el aprendiz se sienta capaz de imitar eso que observa. Segundo, que el modelo del aprendizaje sea una persona atractiva, competente, poderosa, para que capte la atención y motive a su observación detallada. Otra característica sobre el modelo para el aprendizaje exitoso la coloca Woolfolk (1999) quien sostiene que:

Los modelos que son de la misma edad que los estudiantes parecen ser en particular eficaces (p. 229).

Tercero, que el contenido de la enseñanza a reproducir tenga sentido y sea afín a la vida y metas personales del aprendiz. Cuarto, que al aprendiz le guste e interese la consecuencia del aprendizaje. Y quinto, que el aprendiz vea que repitiendo lo observado obtendrá incentivos.

Los autores (Good y Brophy, 1996; Shunk, 2012; Woolfolk, 1999) coinciden en que por medio del modelamiento se enseñan contenidos éticos. Se pueden enseñar nuevos comportamientos, valores, modos de razonamiento y juicio; pero también incentivar a los

aprendices a que pongan en práctica los ya aprendidos previamente. Al respecto, los educadores diseñan experiencias que ameritan que los participantes recuerden y actúen según habilidades éticas ya conocidas, para que se enraícen más en los participantes. Gracias al incentivo que se ofrece en el modelamiento, también se podría fortalecer la autorregulación o la inhibición de comportamientos; esto es, que los aprendices actúen proactivamente con más control de sus emociones, actitudes, conductas en la interacción con los demás, lo que refleja el poder de cambio de los jóvenes educadores.

¿Pueden los jóvenes producir cambios a través de su participación? Cairns (2011) sostiene que sí, luego de revisar algunos proyectos juveniles en Estados Unidos, donde jóvenes asociados en alguna instancia organizativa desarrollaron tecnologías de la información y produjeron datos significativos sobre fenómenos diversos (ecológicos, sociales, económicos), que impulsaron que instancias y funcionarios públicos cambiaran políticas públicas, protocolos, planes nacionales, programas de intervención, ajustándolos a los descubrimientos juveniles. De esta manera, los jóvenes dialogan y participan en niveles de toma de decisiones sobre asuntos públicos, produciendo transformaciones.

A nivel micro social, para Gonçalves-de Freitas (2004), los jóvenes con su participación también producen transformaciones en situaciones puntuales; por ejemplo, pensemos en jornadas de limpieza a lugares públicos o parques naturales. Son intervenciones directas que mejoran el espacio público, pero también actividades en las que los líderes juveniles convocan y vinculan a otros con esas acciones, para concientizarlos sobre la importancia de la preservación de los espacios y del papel positivo de los jóvenes en la sociedad. Eso refleja que los jóvenes con acciones educativas también mudan perspectivas en otros (niños, jóvenes o adultos) o ayudan a desarrollar competencias. Tal es

el caso de los niños, jóvenes y hasta adultos, que desarrollan habilidades al participar en espacios formativos liderados por jóvenes: tareas dirigidas, refuerzo escolar, clubes deportivos.

Sin embargo, según Serna (1998), siguiendo a Foucault (1995), la participación juvenil no logra cambios estructurales, porque no afronta las causas primeras, esto es, las dinámicas de poder que producen de modo determinante las problemáticas contemporáneas, sino que se opone a los “enemigos próximos” que, según Agamben (2007) y Zizek (2008), son las creaciones y efectos del “poder soberano”. Es decir, los jóvenes solo atienden las ramificaciones de los problemas, más no sus raíces.

¿Pero pueden realmente los jóvenes producir cambios a ese nivel? ¿Es su responsabilidad? Para Lozano (2007), la capacidad real de transformación de los jóvenes es una reflexión pendiente para seguir ahondando:

... podemos notar que en los enfoques de las ciencias sociales hace falta una referencia clara a la capacidad de transformación real de la realidad por parte de estos jóvenes. Como mucho, se les asigna un fuerte valor simbólico y en cierto modo sus actuaciones pueden tener “eficacia simbólica”, expresando un malestar, canalizando energías subterráneas provenientes de las contradicciones de la sociedad, interactuando dialógicamente con el nivel de estructura de la sociedad. Pero no se reconoce en estos grupos un proyecto concreto que señale un camino a seguir (p. 295).

Lozano (op.cit.) plantea una reflexión pendiente para las Ciencias Sociales, que logre ampliar la comprensión sobre la fuerza social transformadora juvenil más allá de lo simbólico, demarcando impactos y logros reales de la participación social juvenil en la sociedad en el tercer mundo, en el cual no siempre operan las mejores condiciones legales, políticas, económicas y sociales para impulsar procesos de cambio y que se caracteriza por

altos niveles de violencia, que plantean una urgencia social en cuanto a la necesidad de la convivencia pacífica.

Convivencia pacífica.

En este apartado, luego de explicar el fenómeno de la violencia en contexto, abordaremos el tema de la convivencia pacífica desde diferentes perspectivas; a saber, la construcción de la paz y la convivencia desde el enfoque local, siguiendo los planteamientos de Lederach (1999; 2008) y otros autores; la enseñanza de la Iglesia Católica Latinoamericana al respecto y el construccionismo social de Gergen (1985).

Violencia. Etimológicamente la palabra violencia viene del latín *vis*, que significa “fuerza”, “vigor”, “potencia”. Pero ese término *vis* designa también el “empleo de la fuerza”, así como la “fuerza de las armas”, lo que quiere decir que toda violencia supone la aplicación de fuerza, poder, energía, contra alguien a través de algunos instrumentos (Dadoun, 1998, p. 10). Siguiendo a Briceño-León, Camardiel y Ávila (2012, p. 29), la violencia “es el uso o amenaza de uso de fuerza física para dañar a otro o a uno mismo”.

Esta definición no niega la existencia de condiciones sociales, objetivas y subjetivas, que interactúan en los hechos violentos. Más que la pobreza, en América Latina y en especial en Venezuela, la desigualdad social es el factor que “parece generar más violencia” (Briceño-León, op.cit., p. 34) en correlación con el debilitamiento institucional, ya que, en su conjunto, impiden o dificultan la intervención efectiva del Estado (Lederach, 1999; Sanjuán, 2005).

La población, en especial los jóvenes, no tiene las mismas oportunidades y posibilidades para disfrutar bienes y servicios y alcanzar movilidad social por vías legales. La familia y la religión, como fuentes efectivas que otrora enseñaban a vivir en sociedad e imponían controles sociales, hoy se han visto debilitadas por nuevos roles económicos de los padres y representantes, quienes ya no pueden quedarse en casa educando a los hijos, sino que deben salir a trabajar, mientras que del lado de la religión la secularización le ha quitado fuerza de modelaje.

Adicionalmente, la conflictividad política y la ruptura del pacto social motivada por procesos de polarización política y fragmentación social generan subgrupos que luchan entre ellos para imponer sus ideologías. Esas facciones apelan a la violencia, en su diversidad de tipos, para conquistar más poder, territorio y adeptos, sembrando miedo en las comunidades y mecanismos violentos para resolver los conflictos (Lederach, 1999; Lozada, 2016; Jeong, 2008).

Narcotráfico, consumo de alcohol y niveles incontrolados de porte de armas son condiciones sociales que fomentan o facilitan la violencia, porque incentivan a los ciudadanos a perder el autocontrol emocional y a relacionarse de modo impositivo y dominante con los otros, creando situaciones de conflicto social que se resuelven por vías violentas, en busca de respeto.

Para el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (2016), es causa estructural de violencia la exclusión material y simbólica de los jóvenes de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que sustentan el desarrollo de la nación, porque los impulsan a acciones delictivas que se manifiestan en contextos locales.

La violencia se concentra en determinadas zonas urbanas informales, los barrios, porque en ellos hay altos niveles de desigualdad y fragilidad institucional estatal; todos tienen por lo regular características similares de alta densidad poblacional y una trama constructiva irregular, sea por causa de la topografía del terreno o por el hecho de que las construcciones no han sido planificadas, lo cual genera ausencia de los órganos de seguridad del Estado y, por ende, la facilidad de control de territorio y actuación de las bandas criminales y con ello se afecta negativamente la convivencia pacífica en los barrios (Briceño-León, 2007; 2012).

En los barrios de Caracas, acontecen diversos tipos de violencia, afirma Briceño-León (2007; 2011), la violencia delincuencia, la violencia entre vecinos, la violencia de las bandas juveniles (Moreno, 2012) y, recientemente, la violencia de las bandas organizadas. Trigo (2015) agrega la violencia policial y la política. Pero también acontece en el barrio la violencia del Estado contra Derechos Humanos fundamentales (Observatorio Venezolano de Violencia, 2017), cuando el Estado es el principal agresor que atenta con acciones políticas contra la vida, alimentación e hidratación, salud, educación, libertad, de la gente del barrio. Así lo documenta el informe Violaciones de los Derechos Humanos en la República Bolivariana de Venezuela del alto comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2018):

... las violaciones de los derechos humanos que han cometido las autoridades estatales desde agosto de 2017, como el uso excesivo de la fuerza en operaciones de seguridad no relacionadas con las protestas, la práctica reiterada de las detenciones arbitrarias, la tortura y los malos tratos y la vulneración de los derechos al disfrute del más alto nivel posible de salud y a una alimentación adecuada... forman parte de un sistema más amplio de represión (p. 2).

Por el lado de la violencia de las bandas juveniles, afirma Briceño-León (2011) que estas bandas se forman en las zonas de los barrios caraqueños donde hay una escasa presencia de la policía y del estado de derecho. Las bandas se posesionan y controlan territorio en los barrios, involucran, exitosamente, a jóvenes en actividades delictivas y criminales e imponen su “ley” a los habitantes de las comunidades para desarrollar libremente el negocio de la droga, secuestros, robos, extorsión, etc. Todo eso hace que los barrios sean territorios muy valiosos para la actuación de las bandas juveniles, lo cual genera interminables cadenas de enfrentamientos, venganzas y miedo (Moreno, 2011). Como dice Trigo (op.cit.) con las bandas juveniles nadie está a salvo y puede pasar cualquier cosa, porque “un adolescente puede asaltar incluso a su madrina” (p. 172).

En los barrios de Caracas, la violencia juvenil tiene una dimensión cultural y simbólica, afirman Moreno (2011; 2012) y Briceño-León (op.cit.), ya que no es una racionalidad económica la que gobierna, al menos en los menores a 20 años de edad, sino la búsqueda de identidad personal, el deseo de reconocimiento y sentido de vida, en medio de grupos y contextos criminales. Son jóvenes que fueron expulsados del sistema escolar (Moreno, 2012) y, como todavía no tienen la edad que exige la ley para trabajar en ámbito formal, también son excluidos de empresas y cooperativas de producción. En contraste a esa exclusión, algunos jóvenes de los barrios son incluidos en redes delictivas, donde se convierten en “gente de respeto” (p. 565) que asumen “la violencia criminal como proyecto de vida” (Moreno, 2012, p. 215).

Recientemente, hemos visto en los barrios de Caracas la actuación de bandas organizadas. El Observatorio de Crimen Organizado, en su primer informe (2015), define el crimen organizado como los comportamientos criminales liderados por un grupo de

personas asociadas a tal efecto, siguiendo una organización, criterios, planes y modos comunes de acción para concretar la empresa criminal y obtener así los fines perseguidos, predominantemente de orden económico.

Las bandas organizadas representan un tipo de grupo criminal organizado. Estas son grupos de más de diez integrantes que utilizan medios tanto lícitos como ilícitos para sus fines lucrativos. Los integrantes son de diferentes edades, incluyendo a jóvenes. Cada quien tiene un rol, experticia y responsabilidad en la organización. Esto muestra la estructura organizativa que sostiene al grupo delictivo.

Aunado a lo anterior, según el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (2016), en los barrios acontecen diferentes violencias que acarrear un déficit en la convivencia ciudadana y solidaria entre los vecinos y que no necesariamente tienen que ver con delitos anteriormente expuestos, a saber:

Tabla 5

Déficits de convivencia: principales situaciones de conflicto y violencia

Problemas	%
Peleas entre vecinos	16,80
Venta de drogas	10,91
Problemas en fiestas, matinés, reuniones	9,39
Alto volumen de equipos de sonido	7,74
Violencia entre jóvenes/bandas	6,34
Problemas por el lugar para botar la basura	6,34
Uso inadecuado de vías públicas	5,89
Peleas por razones políticas	4,86
Problemas con policías	4,28
Peleas por venta de alcohol	4,20

Fuente: Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, 2016, p. 19)

A continuación presentamos otras cifras, más globales, sobre algunas violencias que acontecen en el país, a partir de informes de observatorios venezolanos que estudian el fenómeno de la violencia desde diferentes dimensiones a través de metodologías hemerográficas y de documentación directa de casos, en respuesta a la opacidad del Estado de no publicar estadísticas oficiales sobre el problema social que nos compete:

Tabla 6

Cifras sobre hechos violentos en Venezuela durante el año 2017

Categoría	Descripción
Muertes violentas: 89 muertes violentas por cada 100 mil habitantes	En total 26.616 muertes violentas durante el 2017, en promedio cada semana murieron 106 personas
Linchamientos: 2,4 personas muertas por linchamiento.	El mayor número se presentó en los estados Miranda, Monagas, Carabobo, Zulia y Bolívar.
Sicariatos: cada semana del año se cometieron al menos 6,4 homicidios que deben ser considerados como sicariato.	Este tipo de actos se realizó principalmente en el estado Zulia, que agrupó cuatro de cada cinco casos registrados con esa clasificación, siguiéndole los estados Amazonas, Táchira y Falcón.
Asesinato a funcionarios: 1 policía asesinado cada día del año	Hubo disminución en Caracas, pero incremento en el interior del país
Suicidios: 19 personas se suicidaron de cada 100 mil habitantes	Este incremento acontece, principalmente, en el estado Mérida.
Muertes violentas en protestas: 163 personas	Durante las protestas de abril a julio 2017
Ciudades violentas: En Caracas 109 personas asesinadas de cada 100 mil habitantes, del municipio Libertador	Caracas es una de las ciudades más violentas del país,
Entre el 62% y 66% de delitos no son denunciados a los órganos de seguridad	Refleja la falta de credibilidad en órganos de seguridad y grado de impunidad en el país
8 de cada diez venezolanos tiene miedo de ser víctima del delito en los autobuses en las ciudades o en las carreteras	Violencia delincuencia en el transporte público ha incrementado

interurbanas.

Registrando un promedio mensual de casos igual a 21, durante el año 2017 se computaron 256 casos de tráfico de drogas. Violencia contra la mujer: 254 mujeres han sido asesinadas en Venezuela durante el 2017.

1 de cada 5 delitos son cometidos por funcionarios de los órganos de seguridad del Estado

Cantidad de reportes que supone, según la tasa de variación anual, un incremento del 14,8% con respecto al 2016.

Entre enero y el 17 de agosto, de acuerdo a informaciones suministradas por el Instituto Metropolitano para la Mujer (Inmemujer)

Los Observatorios Regionales han reportado que el 19,5 de todos los delitos violentos conocidos por la sociedad durante el año 2017 tuvieron como autores a funcionarios policiales o militares.

Fuente: Informe de Violencia durante el 2017 (pp. 12-17); Asociación civil Mujeres en línea (2017, pp. 38-40); Informe delito organizado (2018, p. 31).

En cuanto a la violencia que afecta a los jóvenes, el informe sobre juventud y violencia (2017) establece las siguientes cifras:

Tabla 7

Muertes violentas de jóvenes durante el 2017

Grupo de edad	Porcentaje	Número de víctimas
Jóvenes de 12 a 17 años	6,2%	1.650
Jóvenes de 18 a 24 años	34%	9.050
Jóvenes de 25 a 29 años	19,5%	5.190
Total de 12 a 29 años	59,7%	15.890

Imagen espejo: Los victimarios mostraron unos rasgos muy similares a sus víctimas, conformando lo que en otros momentos hemos llamado una imagen de espejo: en un 61% tenían entre 12 y 29 años de edad, un tercio de ellos (35%) tenía entre 18 y 24 años y en un 98% eran hombres. El 60% de los victimarios se catalogaba como trabajador informal.

Fuente: Informe de violencia del año 2017 (2017, p. 2)

Todas esas violencias afectan a los habitantes de los barrios de modo diverso, según Trigo (2015); en sentido negativo, a los niños les “altera el siquismo y las expectativas” (p. 173), los hace reservados y desconfiados en su forma de relacionarse y a veces agresivos, porque reproducen la violencia en los juegos y relaciones. Las mujeres sufren “el

abandono, el asalto y la violación”, porque son quienes pierden hijos, parejas o esposos (p. 173). A los jóvenes les afecta la identidad social: unos “asumen el papel de víctimas humilladas” (p. 174); otros niegan su pertenencia al barrio; algunos se aíslan y “cultivan un jardín interior, doméstico o profesional...tratan de hacerse una alternativa privada” (p. 174); finalmente, otros asumen la vida violenta.

Trigo (2015) y Sanjuán (2005) explican que las diversas violencias también afectan profundamente los hábitos, hábitat y relaciones en el barrio. La repetición y constancia en el tiempo de los mismos construye cultura violenta (Galtung, 2002), entendida como el conjunto de rasgos, personales y colectivos, que propician, mantienen y muestran violencia en la comunidad.

Sanjuán (op. cit.) agrega: “lamentablemente [la violencia] afecta también buena parte de las iniciativas organizativas y de participación, causando con ello un grave daño al ejercicio de la ciudadanía.” (p. 48). Porque la gente del barrio se encierra en su mundo privado y no participa en el espacio común, generando soluciones individualizadas a las problemáticas que afronta en la convivencia; con ello disminuye el poder político y las acciones ciudadanas que transforman al barrio en un espacio de ejercicio democrático que por medios políticos y constitucionales consigue desarrollo local (Lederach, 1999). Ese debilitamiento democrático fortalece el espiral de violencia e incrementa las estadísticas de hechos violentos.

La preocupación en torno a los altos índices de violencia contra jóvenes y la sociedad en general ha movilizó a diferentes agentes de la sociedad civil, de las comunidades y del Estado para revertir ese problema social en el país. La Misión a Toda Vida Venezuela está liderada por el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y

Paz. Refiere a un plan integral que prioriza tres dimensiones en el abordaje del problema de la violencia: lucha contra los delitos más frecuentes, reducción de niveles de accidentalidad vial y revertir el déficit de la convivencia al interior de las comunidades, asociada a faltas y delitos internos (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, 2016, p. 14). Se desarrolla gracias a varios ejes estratégicos. Ese plan fue creado en el año 2012 y aún está vigente (Radio Mundial, 2017). En las comunidades vulnerables, la misión orienta una intervención estatal en interacción con la participación popular según cada eje estratégico, en el cual se encuentran las siguientes líneas de acción:

- a. Definir cuadrantes de patrullaje inteligentes “cuadrantes de paz”
- b. Salas Situacionales Estadales que procesan información y definen estrategias de acción.
- c. Mediación de conflictos por medio de la Policía Comunal.
- d. Financiamiento a proyectos comunitarios para promover la convivencia solidaria
- e. Chamba juvenil – empleo juvenil.
- f. Formación en arte y comunicación digital.
- g. Sistema de Orquestas Sinfónicas.
- h. Promoción de la cultura deportiva.
- i. Campaña comunicacional por la convivencia pacífica.
- j. Centros comunales para mediar en conflictos.

Durante el año 2017, el Ministerio encargado de la Misión A Toda Vida reportó por medios de comunicación oficiales las diferentes acciones estratégicas impulsadas en las comunidades a nivel nacional. Primero, el impulso a la construcción y reactivación de canchas deportivas, llamadas “Canchas de paz”; segundo, el establecimiento de canales de comunicación para la denuncia de delitos que faciliten una pronta respuesta de los órganos de seguridad del Estado, tales como: Ven911; Appatrullaje; 0800-antena; tercero, el establecimiento de cuadrantes de seguridad y de paz; cuarto, la realización en todo el territorio nacional de la Operación para la liberación del Pueblo (OLP), que se desarrolla

por medio de tres fases operativas: a) inteligencia militar; b) ejecución para la liberación; d) prevención y protección de víctimas (Radio Mundial, 2017; Ministerio del Poder Popular para la Comunicación, 2018).

Como se trata de un plan inter-agencial, diferentes instancias estatales son las responsables de llevar a cabo los ejes estratégicos desde su naturaleza y misión institucional. Por ejemplo, el Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte ha afrontado la violencia en las comunidades vulnerables a través de un proyecto de alcance nacional. Ese proyecto consiste, fundamentalmente, en implicar masivamente a jóvenes en actividades deportivas, en su condición de deportistas o promotores deportivos. Una de las prioridades es certificar promotores (Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia para el Seguimiento de la Gestión de Gobierno, 2017)⁷. Pero también, acompaña a las Bases de Misiones Socialistas para que planifiquen e impulsen este proceso de promoción de la cultura deportiva. Igualmente, ha construido instalaciones deportivas y ha dotado con kits deportivos a Centros Juveniles.

Pero el Estado no es el único que se ha abocado a afrontar la violencia; la violencia también mueve a la participación comunitaria a niños, jóvenes y mujeres. Trigo (op.cit.) lo explica así:

Hay niños organizados que pueden enfrentarse a la violencia de un modo bastante global no sólo creando sus propios espacios y reglas de juego y rechazando [la violencia] en su horizonte vital sino incluso llegando a emprender campañas en su

⁷ Al revisar la memoria y cuenta del Ministerio de la juventud durante el 2015, por no contar con datos oficiales más actualizados, en La Vega solamente se realizó una clínica deportiva en el Liceo Elba Hernández de Yánez, ubicado en el sector Los Mangos. Lamentablemente no contamos con la Memoria y Cuenta de la gestión 2017 del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, que nos podría ofrecer datos precisos y actuales sobre la intervención del Estado en la comunidad de La Vega, sector El Petróleo, lo que representa una limitación recurrente de esta investigación en lo que a datos gubernamentales se refiere.

contra, que impresionan a la colectividad... Las mujeres hacen frente a la violencia con gran valentía y consistencia... hacen frente a la violencia en el momento que se presenta, como en el no rendirse frente a ella y denunciarla a la policía y a los medios de comunicación, indagar y buscar respuestas organizadas. Los jóvenes... tratan de hacerse respetar bien buscando alternativas... [crean] relaciones profundas, [ocupan] la calle y particularmente los espacios de encuentro... en actos comunales de índole diversa (navidad, semana santa, santo patrón, día de las madres)... otros culturales y recreativos... [y aportan] en la reconstrucción de una verdadera cultura la democracia (pp. 174-176).

Lo anterior muestra que no todos los jóvenes de comunidades violentas asumen la violencia como proyecto de vida; hay quienes la transforman en acciones ciudadanas a favor de la convivencia pacífica en toda la comunidad, en tal sentido se asocian a otros, especialmente organizaciones no gubernamentales, para dialogar, discutir y planificar acciones conjuntas de construcción de paz en el barrio.

Construcción de paz y convivencia. En cuanto a construcción de paz, seguimos las ideas centrales del marco teórico propuesto por Lederach (1999), ya que orienta a la acción a partir de contextos locales y es coherente con lo que hemos dicho sobre liderazgo y participación social juvenil. Para el autor, la construcción de paz consiste en un proceso que busca cambio social constructivo:

El cambio social constructivo es el intento de desplazar las relaciones definidas por el temor, la recriminación mutua y la violencia hacia las relaciones caracterizadas por el amor, el respeto mutuo y el compromiso proactivo. El cambio social persigue cambiar el flujo de la interacción humana en el conflicto social a partir de ciclos de violencia relacional destructivas hacia ciclos de dignidad relacional y compromiso respetuoso. Los caudales del miedo destruyen. Los del amor, construyen. Ese es el reto: cómo ir de lo que destruye hacia lo que construye; eso es lo que denomino cambio social constructivo (Lederach, 2008, p. 80).

El autor considera que lo nuclear de la vida social son las relaciones humanas; es ahí donde radican y se expresan los conflictos y la violencia; por ello se enfoca en las mismas a fin de transformarlas para que se desarrollen en función de valores democráticos.

Estamos en un modelo local de promoción de paz, llamado “modelo local solidario”⁸ (Borja, 2011, p. 18). Sus actores protagónicos son las personas, grupos, organizaciones e instituciones comunales (relación horizontal entre actores), que se esfuerzan, desde dentro, por mejorar relaciones culturales, sociales, políticas, económicas y ambientales entre los vecinos mediante acciones que promueven articulación, procesos y actividades conjuntas, en vinculación con agentes externos (nacionales o internacionales) que apoyan con recursos materiales, humanos y financieros a la construcción de paz en comunidades.

Es notorio que la construcción de paz supera capacidades locales; por lo cual, para que pueda haber resultados satisfactorios se hace necesario que las iniciativas locales estén interconectadas con otros niveles de la sociedad y del Estado (relación vertical entre actores), los cuales disponen de instrumentos (legales, políticos, técnicos y económicos) que fortalecen la intervención local (Bolívar, 2005).

Sanjuán (2005) habla de un “enfoque participativo y de cogestión” para tratar el problema de la violencia. Se trata de la alianza tripartita entre comunidad, sociedad y Estado trabajando armoniosamente para construir paz. Esta sinergia demarca límites y alcances a los actores comunitarios, lo cual evita que los mismos asuman responsabilidades que exceden sus competencias legales y capacidades técnicas, hecho que podría ser contraproducente para la paz entre los vecinos.

La sinergia, generalmente, resulta fructífera, ya que cada actor comunal comparte y emplea sus capacidades y recursos diversos, ampliando posibilidades de intervención exitosa en la comunidad a favor de la paz. El Estado está efectivamente presente en la comunidad gracias a servicios públicos, instituciones, funcionarios y programas sociales en

⁸ En inglés se utiliza el término: “Bottom-up approaches” (Borja, 2011, p. 18)

ejecución eficiente, que construyen calidad de vida en la comunidad o median en situaciones de conflicto y emergencia. Mientras que la sociedad actúa en el barrio, con sus universidades, gremios, ONG, movimientos sociales, grupos de activistas, que invierten capitales en la atención sistemática de situaciones y víctimas de violencia (Borja, 2011).

Tal sinergia es posible en Estados democráticos regidos por los principios de descentralización, participación y cogestión, ya que éstos impulsan la intervención conjunta de diferentes actores en asuntos públicos. Pero, además, se facilita donde hay marcos legales y políticas públicas que abren oportunidades de trabajo colaborativo, apoyado por inversión social de recursos económicos (Jeong, 2009).

En concreto, la alianza se trata de una red integrada por actores diversos: comunidad-sociedad-Estado, en relación horizontal (organizaciones de la comunidad) y vertical (relación de la comunidad con la sociedad organizada y el Estado), trabajando articuladamente por la construcción de paz en comunidades a través de programas, actividades y procesos concretos desde sus diferentes recursos institucionales (humanos, materiales, económicos).

Desde la perspectiva local, en la base de la red están las instituciones, organizaciones, grupos y personas, de diversa índole, de dentro de la comunidad (actores internos⁹), comprometidas con la construcción de paz, porque son las encargadas de propiciar espacios de diálogo, reflexión y crítica en torno a la violencia comunitaria, en vinculación con agentes externos (universidades, fundaciones, ONG, instituciones del Estado...). Sería

⁹ Actores inmersos en la situación de violencia, como aquellos que sufren o intentan transformarlo. Estos actores son fundamentales para el éxito de la construcción de paz y el apoyo al desarrollo de sus capacidades políticas y técnicas, por lo cual se convierten en uno de los puntos principales de la agenda de construcción de paz (Borja, 2011, p. 29).

importante destacar que los agentes externos¹⁰ también podrían ser actores de comunidades vecinas, que son convocados y motivados a abordar el problema de la violencia y la paz desde perspectivas más integrales y globales a nivel comunitario (Montero y Gonçalves de Freitas, 2006).

Pero Critchley (2007) sostiene que en la sociedad contemporánea las redes de incidencia no sólo son intracomunitarias o intercomunitarias, sino que también, debido a la influencia de la internet, las redes locales, regionales o nacionales se extienden en su espacialidad y temporalidad, al interconectarse digitalmente con otras redes internacionales que defienden los mismos rostros vulnerables y fenómenos. Entre estas redes, hay intercambio recíproco de información y de recursos para potenciarse mutuamente. Esto representa otra dimensión de la relación vertical de las redes locales, que, no sólo se conectan con la sociedad civil organizada nacional, sino también con la internacional, ampliando sus posibilidades de presencia y actuación (glocalidad de las redes locales).

Lederach (1999) concibe esa red como la infraestructura relacional que debe ser creada en toda comunidad con la finalidad de comprender y afrontar constructivamente las situaciones de violencia; de tal forma que esa problemática social no destruya la comunidad, sino todo lo contrario, que la fortalezca en sus interacciones. Entonces, se trata de una red comunitaria constituida espontáneamente¹¹ por todas aquellas organizaciones

¹⁰ Son aquellos que llegan de fuera del contexto violento, con voluntad de afectar esa situación mediante agendas preestablecidas de construcción de paz o totalmente diferentes y opuestas (Borja, 2011, p.29).

¹¹ Según la complejidad del problema social de la violencia, puede darse el caso de redes comunitarias que se conforman específicamente para atender esa situación; en tal sentido sí acontece todo un proceso de institucionalización de la red, en el que se define entidad jurídica, equipo de coordinación, objetivos, métodos de trabajo, protocolos de seguridad, etc. (Borja, 2011).

(internas y externas) que desean dar respuesta al problema de la violencia, articulando recursos a favor de la paz (Montero y Gonçalves de Freitas, 2006).

Los actores de la red comunitaria se abocan a impulsar en el contexto local los siguientes procesos y actividades:

- a. Comprensión estructural de la violencia.
- b. Atender a las personas que han sufrido violencia.
- c. Educación para la paz para ampliar capacidades locales.
- d. Construir horizonte comunitario movilizador y articulador de actores internos y externos.
- e. Instalar capacidades comunitarias para manejar conflictos de forma constructiva.
- f. Visibilizar el capital comunitario. Diseñar y emplear campañas de “visibilización positiva” (Krasuskopf, 2009)
- g. Trabajo mancomunado con el Estado¹².

Desde la perspectiva local, el nodo central de la red comunitaria consiste en todas las instancias comunales articuladas (instituciones, organizaciones, grupos, personas) comprometidas, en relación horizontal, con la construcción de paz desde sus diferentes objetivos y recursos institucionales. En tal sentido, cada nodo desarrolla su propia agenda en la comunidad, que se intercepta con las otras en actividades compartidas en torno a la paz.

Por lo general, la institución, organización o liderazgo más sólido y con más respaldo en la comunidad es quien lidera la convocatoria, animación y coordinación de la red, pero esto no evidencia una red comunitaria centralizada, sino todo lo contrario, una estructura

¹² Para la construcción de paz es importante reconocer la importancia de las políticas públicas de los gobiernos nacionales. A menudo, desde lo nacional se centralizan temas que son fundamentales para la paz y la guerra: las políticas de seguridad y defensa, las políticas sociales, la política exterior, las políticas de paz, etc. Un gobierno u otro, con sus respectivas políticas públicas, es una variable fundamental para el éxito o el fracaso de la construcción de paz. Incidir en estas políticas que llegan a los territorios en conflicto es necesario para el diseño de mejores procesos de construcción de paz (Borja, 2011, p. 27).

descentralizada en el que cada nodo impulsa procesos constructores de paz a partir de su naturaleza y capacidades. En las redes comunitarias, los liderazgos son dinámicos, se comparten según situaciones coyunturales de la organización o de la comunidad. Es decir, la coordinación de la red varía de actores que así lo dialogan, negocian y acuerdan. Los nodos comunitarios se reúnen para planificar, controlar y evaluar el desempeño de la red, con aliados locales, agentes externos y con el Estado. En estas reuniones se construye y fortalece la red, por medio de mecanismos de diálogo y negociación de intereses.

Al igual que la participación, las redes comunitarias se ven obstaculizadas por la apatía de los vecinos, liderazgos autoritarios y narcisistas, conflictos de poder entre actores, la desconfianza entre instituciones, la rigidez para pensar organizativamente desde modos vinculantes y por la desesperanza aprendida, que hacen que los miembros de la red y comunidad estén convencidos de que no existen estrategias que permitan alcanzar logros positivos en red y mucho menos en torno a vencer la violencia y construir paz en la comunidad (Montero y Gonçalves de Freitas, op.cit.).

Aun consciente de las dificultades, Lederach (1999) sostiene que la red comunitaria constructora de paz alcanza la transformación en diferentes niveles: individual, relacional, estructural y cultural. A nivel individual, por ejemplo, los procesos y actividades de atención humanitaria, manejo constructivo de conflictos y educación para la paz lograrían que los vecinos superen heridas psicosociales producto de la violencia, mejoren su manejo de las emociones, desarrollen integración espiritual, amplíen sus competencias sociales y ciudadanas (cognitivas, emocionales y comunicacionales, y la formulación de proyectos de vida, que, en conjunto, fortalezcan la identidad personal y social, con fuerte orientación a convertirse en agentes constructores de paz.

A nivel estructural, el trabajo mancomunado con el Estado y la sociedad civil organizada en la comprensión de la violencia y formulación de marcos legales, políticas públicas y defensa de Derechos Humanos lograrían reducir grados de desigualdad social y deterioro institucional, ampliando posibilidades para que los ciudadanos de las comunidades disfruten de infraestructuras y servicios públicos eficientes, lideren procesos de emprendimiento y trabajo productivo, tengan acceso igualitario a recursos y satisfagan necesidades básicas, a la vez que tienen más mecanismos y competencias políticas para participar en la toma de decisiones sobre asuntos públicos, acarreado el fortalecimiento de la ciudadanía y democracia local.

A nivel relacional y cultural, Trigo (2012; 2015) y Lederach (1999; 2008) explican que la transformación consiste en el paso de relaciones violentas a relaciones humanizadoras, que logren estructurar el ambiente, hábitat y hábitos en el barrio. Significa que las organizaciones del barrio tienen la tarea de construir una verdadera cultura de la democracia en la comunidad.

Esa cultura se caracteriza por el uso de la palabra dialogante y acción solidaria protagonizada por cada vecino, quien pone en común los propios haberes personales; establece relaciones empáticas; se concibe, personalmente, como un nosotros; construye acuerdos y consensos mediante el diálogo; asume y cumple con las responsabilidades acordadas, evalúa críticamente los logros en función de los acuerdos comunitarios, procesa constructivamente los conflictos comunitarios y celebra conjuntamente los logros.

Ese modo relacional democrático crea una convivencia capaz de incluir a los malandros y jóvenes de vida violenta. Según Trigo (2015) y Lederach (2008), podría tener la fuerza para convencerlos de que es más gratificante y productivo integrarse a ella, aun

con la pérdida de capacidad adquisitiva. Los integraría a ámbitos y experiencias formativas y productivas, de relaciones humanizadoras, que los cualificarían para desarrollar mejores habilidades para la convivencia comunitaria o, por lo menos, para respetar a los habitantes de la comunidad. En este sentido, la red comunitaria también los incluiría como actores responsables de la construcción de paz en la comunidad.

La construcción de paz en la enseñanza católica latinoamericana. La paz es considerada por todas las religiones judeocristianas como un bien que proviene de la divinidad (Leon-Dúfour, 1965). En tal sentido, la promoción y construcción de paz es también una tarea y enseñanza fundamental que comparten las diferentes religiones a nivel global.

En Venezuela, para el año 2011, el 71% de los venezolanos se confesaba católico, 17% evangélico, 6% agnóstico o indiferentes, 2% de otras religiones, 2% ateo, y 1% santeros. Según los resultados del Censo 2011, la población era de 27.150.095, lo que quiere decir que para ese año había en el país 19.276.567 creyentes católicos, número estadístico en descenso debido al aumento de otras confesiones religiosas (evangélicos, y santeros) por procesos históricos culturales y políticos.

La mayoría de los creyentes católicos se encuentran radicados en el Distrito Capital, especialmente en las clases sociales: marginal 73%; popular baja 78%; popular media 86%; media 85% y clase alta 84%, según estudios previos. Las cifras evidencian que hay menos adhesión a la religión católica en las clases sociales más bajas de la sociedad (respetando la clasificación de clases utilizada por la fuente documental consultada por el informe) debido al avance y fortalecimiento de las iglesias evangélicas, quienes se han posicionado en comunidades vulnerables con más infraestructuras (templos) y representantes (pastores),

pero además, con un discurso y unas prácticas terapéuticas más afines a las sensibilidades emocionales de la gente, pero no hay medición de este fenómeno (Aguirre, 2012).

En los sectores populares, apenas un 19,9%¹³, representado principalmente por mujeres y personas de mayor edad, afirma participar en la iglesia católica, lo que sugiere que la confesión institucional no es proporcional con la adhesión en la actitud y práctica religiosa (religiosidad), que la gente del barrio se comprende como católico sin necesariamente incorporar y cumplir con las enseñanzas y preceptos que le competen, ni con aquellos a los cuales los convocan representantes eclesiales (sacerdotes, religiosas, catequistas laicos). En tal sentido, los valores familiares resultan más aglutinadores (25%) que los religiosos (14,8%) en las comunidades (Aguirre, 2012).

Eso se debe a la poca credibilidad de la gente en los sacerdotes, a que en la evangelización los catequistas católicos siguen empleando medios pastorales distantes culturalmente de la vida cotidiana de los fieles y al proceso de sincretismo religioso que acontece en las zonas populares, donde los vecinos escogen creencias y prácticas según les responda y solucione cuestiones de la vida cotidiana (Rojas, 2006).

Según Trigo (2015), las demandas religiosas fundamentales en el barrio son: “salud, trabajo, paz, armonía, entendimiento familiar y con los vecinos” (p. 146). En el barrio, la gente otorga su confianza y escucha a líderes religiosos (pastores, sacerdotes, religiosas, catequistas, jóvenes) que sean honestos, íntegros, claros en la comunicación y efectivos en aportar alternativas que mejoren la calidad de vida de la gente (Aguirre, 2012). Líderes que

¹³ Afirma Aguirre (2012) que la gran diferencia entre la participación meramente cultural y la pertenencia e intervención en los grupos apostólicos requiere estudios más pormenorizados sobre asociacionismo en las parroquias eclesiales, núcleos educativos de orientación religiosa y comunidades de base en los barrios en la línea emprendida por el teólogo e investigador Pedro Trigo.

con su palabra, acción y testimonio personal dan fe de lo que profesan, mostrando con hechos su coherencia y el valor de sus creencias para el buen vivir. Lo que muestra que en el barrio evangeliza y causa adhesión la fe con obras, más que dignidades eclesiásticas o discursos bonitos.

En el contexto popular, la religiosidad funge como una matriz simbólica sincrética que ayuda a comprender y actuar en la vida cotidiana en relación con la divinidad, lo trascendente (Pollak, 1994). Trigo (2015) sostiene:

...ese modo de situarse ante la vida y de entenderla como don de Dios, de sentir a Dios presente, actuando, revelándose, comunicándose, dando luz y fuerza; estando en uno y permitiendo y posibilitando el acceso a él y a su mundo y a sus mediadores; y enviando al mudo con una misión concreta que requiere un modo de vivir y un estilo de relaciones (p. 150).

Lo propio de la religiosidad es expresarse y compartirse en comunidad. En el barrio, la gente vive su religiosidad en diferentes lugares y experiencias junto a otros: en templos, capillas, altares, ritos, liturgias, fiestas (actos de congregación) y espacios formativos diversos (catequesis, sermones, cultos, prédicas) impulsados por ellos mismos o por líderes religiosos. En la medida en que esas experiencias sean significativas para la gente, con el tiempo se sedimentan en la vida de la comunidad y se constituyen como tradición local (Pollak, op.cit.).

Las personas creen, incorporan y practican lo que les da sentido existencial a sus vidas y les permite ganar más salud física y psicológica, ampliar capital social, disfrutar y celebrar alegremente la vida, fortalecer proyectos de vida y expandir habilidades y recursos humanos, como dones que descienden de la divinidad y que puestos al servicio de los demás construyen bienestar común para todos. Estos creyentes aportan a la construcción de

una mejor comunidad, porque su experiencia religiosa los envía al mundo con una misión concreta, la de hacer el bien, como dice Trigo (2015), inclusive la de construir la paz.

Leon-Dúfour (1965) en su texto especializado sobre vocabulario bíblico teológico define la paz en su pluralidad semántica:

La palabra hebrea *Shalōm* deriva de una raíz que, según sus empleos, designa el hecho de hallarse intacto, completo, o el acto de restablecer las cosas en su prístino estado, en su integridad. Por tanto la paz bíblica no es sólo el «pacto» que permite una vida tranquila, ni el «tiempo de paz» por oposición al «tiempo de guerra»; designa el bienestar de la existencia cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios. En sentido más lato, la paz es la seguridad personal y social. La paz es concordia en una vida fraterna: mi familia, mi amigo, es «el hombre de mi paz»; es confianza mutua, con frecuencia sancionada por una alianza o por un tratado de buena vecindad. La paz, en fin, es lo que está bien por oposición a lo que está mal. La paz es la suma de los bienes otorgados a la justicia: tener una tierra fecunda, comer hasta saciarse, vivir en seguridad, dormir sin temores, triunfar de los enemigos, multiplicarse y todo esto en definitiva porque Dios está con nosotros (pp. 582-583).

Las acepciones bíblicas giran en diversas perspectivas que se interrelacionan y complementan entre ellas. Primero, la paz es estado de “bienestar en la “existencia” personal y comunitaria. Segundo, en estado de bienestar, la interacción humana es armónica, fluida, marcada por la confianza, la cohesión, el pacto, el trabajo colaborativo y la solidaridad mutua. Tercero, estructuralmente, la paz consiste en la justicia y el sumo bien que imperan en toda comunidad, beneficiando a todos equitativamente con los dones divinos. Y, finalmente, la paz es un pacto-alianza, esto es una construcción social y política que deben realizar las personas que comparten la misma tierra.

En coherencia con la enseñanza bíblica, para la Iglesia Católica, la paz y su construcción es una enseñanza y tarea fundamental. El documento eclesial de la Iglesia Latinoamericana llamado “Aparecida” (2007) en el numeral 542 establece:

La paz es un bienpreciado pero precario que debemos cuidar, educar y promover todos en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “cultura de paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Paulo VI), y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, “constructores de paz” entre los pueblos y naciones de nuestro continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica (p. 126).

El pensamiento social de la iglesia aborda la construcción de paz desde dos perspectivas, una estructural y otra de corte más social y personal. Estructuralmente, la paz es producto de un “desarrollo sustentable equitativo” y fortalecimiento institucional democrático que acaba con las guerras, la desigualdad social, el narcotráfico, consumo de drogas, el terrorismo, y las muchas formas de violencia que acontecen en la sociedad contemporánea. Esto es responsabilidad del Estado y de todo creyente que responsablemente ejerce su ciudadanía.

A nivel social, la paz debe ser una cultura, es decir, un conjunto de creencias, valores, modos de relación y acción contruidos por los grupos humanos cristianos que se empeñan en realizar en la comunidad las enseñanzas fundamentales que han recibido de Jesús de Nazaret: “Bienaventurados los que trabajan por la paz” (Libro de Mateo, capítulo 5, versículo 9). La paz habita en las personas que están en alianza (adhesión de fe) con la divinidad y, por consiguiente, cumplen con la religación armónica con todas las personas asumidas como prójimos (hermanos). La violencia contra los otros se acaba porque se les asume como prójimos (hermanos), a quienes hay que cuidar en cumplimiento de la máxima

de oro del amor al prójimo. En ese sentido, los creyentes, personal y comunitariamente, desarrollan modos de relación fraternos con los demás.

Por lo visto, se trata de la paz en su raíz bíblica y no de dogmas católicos o institucionales. Aquí está la mediación y enganche que posibilita el diálogo y la acción interreligiosa en torno a la paz. Católicos y evangélicos construyen paz en un contexto común cuando lo primigenio de la relación tiene su fuente en el texto bíblico y cristiano; de ahí, su inspiración y matriz simbólica compartida para accionar a favor de la convivencia pacífica.

Convivencia pacífica, en el marco del construccionismo social. El cambio social constructivo, como ha sido afirmado, persigue generar una convivencia pacífica. Desde la perspectiva del construccionismo social, la convivencia pacífica no es un concepto, práctica, valor, horizonte, predeterminado, que se imponen a un grupo, sino un “artefacto social”, una realidad lingüística, que se construye en el intercambio activo y colaborativo entre las personas del barrio. Gergen (1985) lo expresa así: “Los términos con los cuales el mundo es entendido son artefactos sociales producidos históricamente en el intercambio entre personas” (p. 5).

Se trata de “lenguajes de entendimiento” o, como diría Wittgenstein (1999), “juegos de lenguaje” que permiten que las personas del barrio describan, expliquen, juzguen y actúen en la vida cotidiana del barrio. La vida cotidiana es el ámbito donde acontece la construcción: en las conversaciones, acciones y acontecimientos, que se producen en espacios públicos y privados del barrio. Es el “aquí y ahora” del barrio donde los habitantes forjan ese lenguaje sobre la paz y no en oficinas gubernamentales, aulas universitarias o laboratorios científicos (Gergen, 1985).

Entonces, en el día a día de la comunidad, en conversaciones, asambleas, hechos violentos y experiencias comunitarias donde se construye la paz. Pero Shotter (1997) sostiene que la construcción social no sólo se realiza en ese tipo de ámbitos comunitarios objetivos, instituidos, sino también, en los ámbitos relacionales mediados por el amor, la espiritualidad, los afectos, que el autor llama “*hurly-burly*” de la vida, porque no siempre obedecen a reglas o normas instituidas, ya que en ellas se expresa también la espontaneidad, creatividad e innovación de las interacciones humanas, que también construyen paz.

Todos los actores comprometidos con la construcción de paz en la comunidad, tanto los internos como los externos, interactúan dialógicamente para forjar esa convivencia. Es en el encuentro “cara a cara” y, últimamente, en la interacción digital, donde los actores van creando el significado, las prácticas, los valores y los “juegos de lenguajes” asociados a una convivencia pacífica (Di Felice, 2012).

Quiere decir que la convivencia pacífica es una construcción social de cada comunidad que la busque. La comunidad realizará esa construcción a partir de su tradición, cultura y situaciones sociohistóricas (Gadamer, 2003). Por ello, en algunos casos, la convivencia pacífica estará más asociada a precomprensiones religiosas que por las políticas, económicas o sociales. Reflejo de que hay diversidad de modos de vivir pacíficamente, porque eso es una construcción comunitaria (Gergen, 1985).

La convivencia pacífica es un acuerdo lingüístico que compromete y exige la participación responsable de todos los actores involucrados en la construcción. Es decir, es un “juego de lenguaje” asociado a “formas de vida”; hay unas prácticas y acciones comunitarias que interactúan bidireccionalmente con ese lenguaje a fin de darse contenido

mutuamente. Tales prácticas alimentan el significado de los artefactos sociales, a la vez que estos motivan y orientan las acciones e interacciones en la comunidad (Gergen, 1985; Wittgenstein, 1999).

En consecuencia, según Gergen (1985), la investigación sobre la construcción de convivencia pacífica debe dirigirse a la interacción entre los actores que construyen paz y a los ámbitos donde las construyen en el barrio. Como afirma el autor, la investigación social que explica la acción humana pasa de la mente, interioridad psicológica, a situarse en la estructura y procesos del intercambio humano, como ámbito explicativo. Por ello, esta investigación asumió una metodología de investigación que estudió “desde dentro” del barrio y de las interacciones entre los actores, la construcción de paz liderada por los jóvenes del Movimiento Juvenil Católico Huellas.

Marco contextual

En este apartado describiremos información referida al contexto en el cual se desarrolló la investigación, con la finalidad de caracterizar el lugar y las condiciones institucionales, sociales, políticas, económicas y culturales, donde ocurren las acciones y se insertan los jóvenes participantes. ¿Cómo es la situación social, política, económica de Venezuela en el tiempo de la participación social juvenil investigada? ¿Cuáles son las características resaltantes del barrio La Vega? Y, finalmente, ¿cómo podríamos describir a la Asociación Civil Huellas y su misión formativa juvenil en comunidades vulnerables?

Situación política, económica y social en Venezuela durante el año 2017

Destacaremos resultados de estudios liderados por universidades, organizaciones de Derechos Humanos y observatorios venezolanos, debido a la opacidad o inexactitud de los datos publicados por organismos oficiales (Mora, 2018), durante el año 2017; ya que fue en ese tiempo cuando estuvimos en el campo levantando la información sobre la participación social juvenil, en las actividades y entrevistas con informantes claves. Estas informaciones darán elementos para comprender con mayor pertinencia las opiniones de los entrevistados que serán citadas en el capítulo analítico de esta investigación.

A nivel político, lo que habría que destacar es la alta conflictividad que signó ese año 2017. Los acontecimientos principales fueron: enfrentamiento de poderes públicos entre el Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo y la convocatoria a un proceso constituyente¹⁴. El conflicto político-institucional consistió en que la Asamblea Nacional (AN) declaró abandono de cargo al Presidente de la República; en reacción, el Ejecutivo Nacional, por medio del Decreto No 2.667, declaró Estado de Excepción Económica, usurpando funciones legislativas; mientras que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ)

¹⁴ El 28 y 29 de marzo, la Sala Constitucional del TSJ emite las sentencias 155 y 156, que ratifican el supuesto desacato incurrido por parte de la AN al incorporar a los diputados del estado Amazonas cuyo nombramiento había sido cuestionado. ...El TSJ asumía las competencias de la AN hasta tanto se cumpliera la demanda del tribunal. [en respuesta] La Fiscal General de la República Luisa Ortega Díaz se manifestó el 31 de marzo, indicando que estas sentencias significaban la ruptura del orden constitucional. El mismo 29 de marzo, el Presidente convocó al Consejo de Defensa de la Nación para que resolviera lo que consideraba un impasse entre la Fiscalía y el TSJ. En Resolución del 1 de abril, esta instancia planteó que el TSJ debía revisar ambas sentencias. La Sala Constitucional acató la resolución y revocó las medidas mediante las sentencias 157 y 158. Sin embargo, la afectación del derecho a la participación ciudadana a través de la acción parlamentaria continuó vigente, ante el desconocimiento de los actos de la AN por parte de los otros poderes del Estado. Esos acontecimientos políticos, entendidos como un quiebre democrático, no hicieron sino agravar el malestar que la población venezolana acumulaba por el deterioro de su situación económica, escasez de alimentos y medicinas, precarización de los servicios públicos y violencia. A partir del 01.04.17 se desarrollaron protestas en todo el territorio nacional que se extendieron por cuatro meses. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) contabilizó 9.787 protestas durante todo 2017, equivalente a 27 protestas diarias en todo el país. Esta cifra representó un aumento de 41% respecto de 2016, cuando se documentaron 6.917 manifestaciones, con un promedio diario de 19 (Provea, 2018, pp. 60-61).

asumió plenamente las funciones del poder legislativo a través de la sentencia 155 y 156, determinando la ruptura del hilo constitucional y del sistema democrático en el país (Provea, 2018).

Esos hechos movilizaron a la ciudadanía, incentivando la protesta de calle en ejercicio del derecho de libertad de expresión y a la participación política en los asuntos públicos, consagrados en la Constitución Nacional. En esas protestas participaron jóvenes, adultos y adultos mayores provenientes de diferentes estratos sociales, incluyendo personas y líderes de comunidades vulnerables que salieron a las calles a protestar, unos a favor y otros en contra. En este sentido, hubo un incremento en los niveles de polarización política en ese año. Mora (2018) explica las manifestaciones de ese fenómeno:

Como consecuencia de la inestabilidad política producida por los enfrentamientos entre oficialistas y opositores... la ciudad experimenta quiebres, segregaciones y una polarización que se profundiza con el pasar de los años. Los conflictos que suceden conllevan a que la polarización política y social existente en el país se muestre y exprese en la ciudad. Los dos grupos enfrentados por razones sociopolíticas han generado “feudos y guetos urbanos”, esto es, una territorialización de los conflictos, con las consecuentes limitaciones para el desplazamiento en la ciudad y para el uso de los espacios de acuerdo con sus fines originales. La construcción del “odio, el miedo y el terror”, la falta de reconocimiento y la exclusión del semejante atentan contra la reconciliación, contra la reconstrucción de la paz otrora vivida y hoy ansiada por muchos venezolanos (p. 50).

En el 2017 muchos líderes comunitarios se abocaron a participar en las protestas y a trasladar grupos de vecinos a las zonas de las manifestaciones, con la finalidad de defender sus convicciones y afiliaciones políticas, abandonando asuntos y proyectos comunitarios. Esas protestas se realizaron durante cuatro meses consecutivos, desde abril hasta finales de julio, en diversas ciudades, pueblos y comunidades del territorio nacional. Los protestantes se encontraron con altos niveles de represión y detenciones arbitrarias por parte de

organismos de seguridad del Estado. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) contabilizó aproximadamente 160 personas asesinadas por policías o guardias nacionales durante esas manifestaciones (Provea, 2018; OVCS, 2018; OEA, 2017).

En relación a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la convocatoria¹⁵, elección de los constituyentistas e instalación de la asamblea ha sido denunciada como inconstitucional por diferentes organismos nacionales e internacionales, quienes empezaron a considerar al sistema político venezolano como un régimen no democrático y de corte dictatorial:

Crisis política e institucional. La erosión del Estado de derecho se aceleró desde agosto de 2017 a medida que el Gobierno dismantelaba aún más los controles y contrapesos institucionales esenciales para mantener el sistema democrático (Naciones Unidas, 2018, p. 4).

Luego de la elección de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), Provea (op.cit.) explica que:

...continuó abiertamente la política de fortalecer el llamado “Poder Popular” como la única vía para reconocer la actuación ciudadana en los asuntos públicos... Finalmente, el 08.11.17 la ANC aprobó la Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, publicada en la Gaceta Oficial N° 41.274. Esta ley establece sentencias de hasta 20 años de cárcel para quien incite al odio, la discriminación o la violencia contra una persona o conjunto de personas mediante cualquier medio. Revoca la concesión del prestador de servicio de radio o televisión, sanciones a tuiteros, legaliza el bloqueo de portales (p. 62).

Toda esa conflictividad, las represiones, detenciones arbitrarias, la polarización política y nueva ley contra el odio, afectaron directamente la convivencia y participación ciudadana en el país. Sostiene Provea (2018):

¹⁵ En lo que se consideró una jugada política para doblegar la Rebelión Popular, el 01.05.2017 [el Presidente de la República] Nicolás Maduro anunció la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y de una Comisión Presidencial para su conformación, mediante los decretos 2.830 y 2.831 publicados en la Gaceta Oficial Extraordinaria N° 6.295 (Provea, 2018, p. 61).

...se han profundizado el sectarismo político y la cooptación de los modelos de gestión comunitaria, y se ha agravado la crisis institucional y de las bases democráticas en el ejercicio del poder (p. 60).

Porque el ciudadano afín al gobierno nacional se abocó a defender la causa político-partidista –el ejercicio legítimo del Primer Mandatario y de la ANC, conformada, mayoritariamente, por ciudadanos afines al partido de gobierno–, desviando su atención y esfuerzo de los asuntos y problemas del país y de las comunidades. Líderes y organizaciones comunitarias pro gobierno fueron cooptados por el partido político para defender la conformación y actuación de la ANC. Mientras que con miedo por la nueva ley, y ante la frustración por los resultados de la participación política durante esos largos meses de protesta, el ciudadano de oposición bajó en su nivel de confianza en los mecanismos políticos; en consecuencia, desmotivado, abandonó espacios de participación en diferentes ámbitos, también en el aspecto social. Correlacionando estas dos situaciones, podríamos afirmar que un grupo importante de ciudadanos también dejaron de participar en contextos comunitarios (Provea, op.cit.).

Pero el conflicto político institucional en Venezuela, durante el 2017, apenas fue la manifestación de la crisis social y económica, mucho más preocupante aún porque afectaban directamente el derecho y la calidad de vida de los ciudadanos. En lo económico, *Ecoanalítica* en su primer informe del año 2018 caracterizó el año precedente de la siguiente forma:

[Durante el 2017] La economía venezolana experimentó una caída de 14,7% e inició formalmente un episodio hiperinflacionario al cierre de 2017, en medio de una emergencia humanitaria sin precedentes (pp. 1-25).

Esa caída repercutió directamente en el bienestar colectivo y en la calidad de vida de los venezolanos, quienes se encontraron en el 2017 sumergidos en una situación de

emergencia humanitaria, según el análisis de organismos nacionales e internacionales. Provea (2018), junto a otras organizaciones (FMI, 2017, Human Rights Watch, 2016), comprenden la situación venezolana como “emergencia humanitaria compleja¹⁶”:

En 2017 se hicieron patentes los estragos de una emergencia humanitaria compleja con amplias y múltiples afectaciones a los derechos humanos y una mayor escala de daño a la vida y al bienestar de la población. Esta emergencia ha sido resultado del desmantelamiento institucional, la denegación de justicia y los patrones de censura, violencia y corrupción en el ejercicio de gobierno que condujeron al quiebre del orden democrático y a una brutal represión en el transcurso del año. Sus consecuencias en 2017 para el derecho a la salud fueron el desplome de las capacidades sanitarias a nivel nacional, gran parte de las cuales descansaban en un sistema de salud público que fue sometido a una larga y sistemática destrucción, en concurrencia con altos niveles de pobreza, hambre, desnutrición y colapso de los servicios básicos que aumentaron de forma exponencial los problemas de salud causando daños irreparables a la integridad física y mental de las personas y la pérdida de vidas humanas (p. 43).

La Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela (2017), llamada ENCOVI, ofrece cifras sobre diferentes indicadores. En su conjunto dibujan el panorama global de la cotidianidad del venezolano durante ese año, evidenciando la emergencia humanitaria que se ha destacado en párrafos anteriores. A continuación se ofrecen cifras referenciales en la siguiente tabla:

Tabla 8

Condiciones de vida del venezolano durante el año 2017

Categoría	Descripción
Empleo y seguridad social	La población económicamente activa está en un 58,5% (PEA), y la inactiva en 41,5% (PEI) de ese grupo PEA el 91% está empleado y 9% en desempleo.

¹⁶ De acuerdo con Naciones Unidas y expertos humanitarios, “las emergencias complejas son situaciones en que la causa de la emergencia y la asistencia a los afectados están vinculadas, en gran medida, a consideraciones de orden político (...) se caracterizan por su inestabilidad en diverso grado, que puede llegar, en casos extremos, al colapso de la autoridad nacional. Ello se traduce en una pérdida del control administrativo y en la incapacidad para proporcionar servicios y protección vitales para la población civil” (Provea, 2018, p. 43).

	<p>El venezolano trabaja en: comercio y servicios 91,5% (sector terciario); manufactura 11% (sector secundario), y minería 8,4% (sector primario). Trabaja por cuenta propia 37,5%; como empleado del sector privado 22,6% y del sector público 32,6%.</p>
Alimentación	<p>Desempleo: 9% de desempleo; 2,2% subempleo (contratados menos de 15hrs); subempleo invisible 4,1% (ganan menos de un salario básico). Desequilibrio en el mercado laboral: 15,3%. Se acentúa la desigualdad e inequidad en la alimentación durante el 2017. 80% de los hogares se encuentran en inseguridad alimentaria. Aproximadamente 8,2 millones de venezolanos ingieren dos o menos comidas al día, y las comidas que consumen son de mala calidad. 9 de cada 10 venezolanos no puede pagar su alimentación diaria. La dieta ha perdido cantidad, variedad y es “anémica” pues va con una disminución importante de micronutrientes, en particular de hierro.</p>
Misiones (programas sociales)	<p>Beneficiarios durante el 2017, por tipo de misiones (expresada en millones, mm). En alimentación: 12,6mm; Barrio Adentro (salud): 0,2; Misión Vivienda: 0,05; otras misiones: 0,1.</p>
	<p>La política de protección social del gobierno quedó resumida a una bolsa/caja de comida y vinculada al Carnet de la Patria. La frecuencia de recepción de las bosas/cajas CLAP es discrecional. Poco más de la mitad de los hogares beneficiarios no la reciben periódicamente, porcentaje que aumenta al 69% en las ciudades pequeñas y caseríos. La Gran Caracas contrasta notablemente con el resto del país. Buena parte de los hogares beneficiarios la recibe mensualmente (64%) o cada 2 meses (24%). Por su periodicidad y contenido las bosas o cajas CLAP no son en modo alguno un complemento alimenticio de importancia nutricional para la mayoría de las familias. Es una “oferta de precio”, que se aprovecha.</p>
	<p>El carnet de la patria: el venezolano entendió que este registro es necesario para tener acceso a lo que el gobierno vaya a repartir. En más de las 2/3 partes de los hogares del país, al menos uno de sus miembros tiene el carnet. Tener el carnet de la patria no necesariamente significa “adhesión política”, de ser así la aprobación del gobierno sería de alrededor del 75%. En los hogares donde algún miembro tiene carnet de la patria 9 de cada 10 reciben las bolsas. Sin embargo en aquellos que declaran que ninguno de sus miembros tiene el carnet de la patria, 7 de cada 10 dicen recibir las bolsas CLAP.</p>

Seguridad personal	93% de los entrevistados consideran que la violencia ha aumentado durante el 2017. Y 90% de los entrevistados siente que en su comunidad en concreto aumentaron los hechos violentos. Se sostiene la no denuncia de los delitos en un 68% por falta de credibilidad en los organismos de seguridad y en el sistema judicial venezolano. Se mantiene la población con altos niveles de miedo 76% e inhibición de hábitos cotidianos en un 69% (cambios de hábito en recreación, trabajo, descanso, uso del tiempo libre, etc). Por el miedo y la inhibición las personas se encierran en sus espacios privados de seguridad. 13% desearía tener un arma de fuego para su protección personal.
Convivencia interpersonal	Convivencia interpersonal: 89% está en desacuerdo de que las personas están conviviendo con más respeto entre ellas. 88% está en desacuerdo de que se respeta más la ley en la convivencia cotidiana. Se percibe que los vecinos son mejor apoyo para la seguridad, 71%, que los funcionarios públicos.
Salud	Más de 68% de la población sin seguros de atención médica. Provea (2018) registró 9.662 denuncias de violaciones del derecho a la salud, que representa un 98% de aumento a las registradas en 2016 y el mayor incremento ocurrido en los últimos cinco años. La emergencia causó muertes por privación prolongada y absoluta de medicinas, incapacidad de los servicios para atender una mayor cantidad de enfermedades asociadas a la desnutrición y aparición de nuevas epidemias diseminadas en gran parte del país con 1.040 casos de Difteria y 773 de Sarampión, sumado a la mayor expansión vista de Malaria con 400.000 casos. Por la emergencia se agravó más el déficit de personal médico y de enfermería, y las fallas de servicios en hospitales públicos, comprometiendo entre 50% y 90% de sus niveles operativos.
Educación	Se estima en 12 millones 734 mil la población de 3 a 24 años, de los cuales casi 9 millones 931 mil asisten a un centro de enseñanza. Entre 2015 y 2017 el acceso a la educación entre la población de 3 a 24 años, en promedio, descendió de 78% a 71%. La pérdida del poder adquisitivo en los hogares parece haber incidido sobre una menor demanda de servicios privados especialmente en las edades de cursar educación inicial o universitaria. Asistencia a clases: 61% nunca deja de asistir. 39% falta algunas veces debido a: servicio de agua (19%), apagones (11%), falta comida en el hogar (12%), transporte (9%), huelgas (6%).
Pobreza	La pobreza por ingreso es de 87%. En un contexto

hiperinflacionario como el actual, todos los hogares venezolanos están por debajo de una línea de pobreza inalcanzable.

Pobreza reciente y crónica: Del total de pobreza poco más de la mitad 56% es reciente y 30% crónica (estable). Si se mantiene el empobrecimiento como hasta ahora, año a año, el peso de la pobreza reciente será menor, el de la crónica mayor y en consecuencia a los hogares les costará mucho más salir de la pobreza.

Pobreza multidimensional 51,1%: este indicador muestra el tamaño de nuestro empobrecimiento y sus causas. Entre 2015 y 2017 aumentó en 10 puntos porcentuales, lo que quiere decir que el empeoramiento de la calidad de vida no sólo se relaciona con la pérdida del poder de compra, sino que afecta las dimensiones más estructurales de los hogares (alimentación, salud, vivienda, empleo...). Después del ingreso, son la precariedad de los servicios a la vivienda (18,9%), las condiciones de la vivienda (16,4%) y el empleo y la protección social (15%), las principales causas de la pobreza.

Desigualdad social y territorial: Se sigue evidenciando una profunda desigualdad territorial. Mientras que en Caracas (donde vive menos del 20% de la población) la pobreza multidimensional alcanza al 34% de los hogares, en las zonas menos pobladas (donde en conjunto vive más alrededor del 25% de la población) la pobreza más que se duplica (74%).

Emigración

En promedio se reportaron 1,3 emigrantes por hogares, de modo que se estima que entre 2012 y 2017 ha debido emigrar al exterior algo más de 815 mil personas. Casi el 80% de la emigración reciente desde Venezuela ha salido básicamente durante los años 2016 y 2017.

Características de los emigrantes: predominio del componente masculino 50,7 vs 49,3%. Se trata de una población inminentemente en edad de trabajar. 88% en edades de 15 a 59 años. La composición por edad es coherente con la razón para emigrar, fundamentalmente por búsqueda de trabajo.

Fuente: Encovi (2017); Provea (2018)

Los resultados de ENCOVI (2017) evidencian la fragilidad institucional del Estado venezolano, el cual no garantiza los servicios básicos ni las condiciones económicas

fundamentales (empleo) para la vida digna del venezolano, empobreciendo a la mayoría y colocándola en situación de emergencia humanitaria como lo ha sostenido Provea (2018). A partir de ahí, con Trigo (2015b) sostenemos que la crisis ha producido dos grandes movimientos psicosociales en la población, por un lado, “la elementarización” esto es, que en medio de la emergencia el venezolano se ha enfocado en resolver necesidades básicas fundamentales que en la situación del país no están aseguradas, por ejemplo, alimentación, salud, empleo. El ciudadano, sobre todo de comunidades más vulnerables, está anclado en su aquí y en su ahora y sin visualizar horizontes. Ese movimiento hacia sí ha encerrado al ciudadano en su mundo privado y familiar estricto, para concentrar e invertir todas las energías en la procura de los bienes urgentes que necesita para vivir con la mayor dignidad posible.

En consecuencia, abandona el espacio público, dejando de participar en las cuestiones que afectan a todos. Al respecto, el abandono de lo público también tiene que ver con el miedo (76%) y la inhibición (69%) que siente el venezolano por los altos niveles de violencia e inseguridad que vive en la calle, donde percibe que además de la violencia criminal, la convivencia social es cada vez más violenta (89%) y que los órganos de seguridad no cumplen con su función de ser garantes del derecho a la vida (71%).

Por otro lado, ha habido ciudadanos, incluyendo jóvenes, que han hecho de la necesidad una virtud (Bourdieu y Wacquant, 2005) transformando la situación en oportunidad para ejercer su ciudadanía con más fuerza e impulsar espacios de ayuda humanitaria y de construcción de bienestar y desarrollo local. El incremento de las protestas y manifestaciones durante el 2017 reflejó mayor participación política, pero también de emprendimiento social, es decir, de acciones personales o colectivas que han atendido a los

rostros más frágiles de la crisis, en especial en comunidades vulnerables como La Vega ¿Pero qué más resaltar del barrio La Vega, el lugar donde se desarrolló la investigación cuyos resultados reportamos?

Parroquia La Vega y su sector El Petróleo

El contexto específico de esta investigación está definido por la ubicación geográfica del Centro Comunitario “Casa de Los Muchachos”, de la Asociación Civil Huellas, en el barrio La Vega, sector El Petróleo, barrio La Luz, porque fue en este sector y sus alrededores donde se desarrolló la investigación sobre la participación social de los jóvenes. Ese sector comparte las características culturales y organizativas y los problemas de todo el barrio La Vega. En tal sentido, al hablar de La Vega en general, aspiramos que el lector se vaya haciendo una idea focalizada del sector supradicho, como si se tratase, según lo expresa Ricoeur (2006), de dos símbolos que se significan mutuamente, mostrándose cada uno en la imagen que el otro ofrece de él y viceversa.

Pinceladas del origen. Antes de la llegada de los españoles, por los campos de La Vega andaban los indios Toromaymas, los Mariches, los Charagotos y otras tribus que poblaban y cultivaban el valle de Caracas, fundada en 1567, por Diego de Lozada (Empresas Delfino, 1992). La Vega remonta sus orígenes al año 1581, aproximadamente, cuando Garcí González de Silva y su cuñado Francisco Infante, compañeros de Lozada, se atrevieron a soñar con la fertilidad de esa tierra (Alcaldía de Chacao, 2008). Las primeras referencias documentales de esta población como “concentración de indios” se conocen a partir de 1650 (Alcaldía de Chacao, op.cit.; Noriega y Machillanda, 1978). Se transformó La Vega de sendero de indios a camino real o “Paso de La Vega” por donde transitaban

recuas de mulas y bueyes que venían de La Victoria o del valle de Aragua hacia Caracas (Empresas Delfino, op.cit. p. 18).

Muchos años después, La Vega conectaría con la urbe a través del El Paraíso en el año 1892, que para ese tiempo sería una promesa de modernización de la ciudad con mansiones al estilo europeo. En 1907, aún con algunos aires coloniales en sus construcciones, La Vega sufrió otra transformación: se convertía también en zona industrial que apoyaría la modernización de Caracas con la instalación y arranque de la fábrica de cementos, *Compañía Anónima Fábrica Nacional de Cementos*, por el ingeniero Alberto Smith, en las inmediaciones de lo que actualmente se conoce como el sector El Petróleo. En 1916, el señor Carlos Delfino adquirió el 75% del capital de esa empresa y la rebautizó con el nombre *Cementos La Vega*. “A la fábrica de cemento, siguieron otras fábricas, la de galletas, chocolates, fundiciones, aserraderos, aceites vegetales, calzados y textiles” (Empresas Delfino, 1992, p. 60; TV COMUNA, 2018).

En efecto, la diversidad demográfica local se incrementó con familias provenientes del interior del país y del extranjero (portugueses), que se asentaron en la población para trabajar en la cementera y otras industrias y así beneficiarse de las bondades del paso de lo agrícola a lo industrial (Alcaldía de Chacao, 2008).

Pero hubo un crecimiento desordenado y tal vez anárquico (Empresas Delfino, 1992), con funcionamiento de servicios públicos en algunos lugares más que en otros, marcando desigualdad social y una fragmentación territorial y cultural entre los dos sectores de la parroquia, La Vega y Montalbán. La Vega con sus carencias y Montalbán con su urbanismo y desarrollo. Por lo cual, el habitante de este sector se identifica más con el urbanismo

caraqueño, mostrando así un espíritu divisionista en la parroquia. Internamente, en el sector de La Vega también había ese espíritu divisionista, en palabras de una vegueña:

Aquí había como cierta discriminación de la familia: las personas que vivían en la Calle Real tenían, ¿cómo diría yo?, un complejo de que ellos tenían real y eran los mejores de La Vega. Y los de la calle El Rosario y de la calle El Cementerio, en el cual yo vivía, éramos como los más pobrecitos, los destruidos... Si ellos hacían sus fiestas, los muchachos de este lado no tenían por qué participar. O sea la exclusión viene desde hace años, de toda la vida (Alcaldía de Chacao, 2008, p. 31).

Con las acciones de la fábrica y del gobierno nacional, La Vega se convirtió progresivamente en una zona menos rural y más moderna, pues sus habitantes tenían mayor calidad de vida, ya que disfrutaban del parque infantil “*Juan Cuchara*”, servicios educativos y religiosos (iglesia¹⁷, colegios regentados por religiosas¹⁸), jefatura civil, centro cultural, el Teatro y Cine La Vega, servicios médicos (dispensario) y soluciones habitacionales. Desde 1953 hasta 1955 se construyeron los súper bloques, dentro del *Plan Nacional de Viviendas*. Otra acción gubernamental logró, en 1958, el asfaltado de algunas calles en el sector La Hoyada y en 1975 el Plan de la gobernación llamado *Caracas para Todos* remodeló las casas del casco histórico, junto con una serie de soluciones urbanas (muro de contención, escaleras, recolector de basura).

Algunos datos resaltantes de La Vega. La Parroquia La Vega tiene una superficie de 12,2 Km², en donde habita una población de 123.863 personas, con una densidad poblacional de 10.152, 70 Hab/Km², según el Censo del año 2011. Se ubica al sureste del Distrito Capital, en Caracas, Venezuela, y pertenece al Municipio Libertador. Los límites de la parroquia son por el Norte con la parroquia El Paraíso; por el Sur con las parroquias

¹⁷ La Iglesia matriz dirigida por padres diocesanos, Santo Cristo de La Vega, la Capilla El Carmen, por las Hermanas Dominicanas de la Presentación.

¹⁸ Colegio María Antonia Bolívar dirigido por las Hermanas Religiosas Vicentinas. Colegio Fundación Carlos Delfino, por Hermanas Salesianas (González, 2005).

Caricuao y Coche; por el Este, con las parroquias El Valle y Santa Rosalía; y, por el Oeste, con la parroquia Antímano.

La parroquia está integrada por dos sectores, La Vega y Montalbán; el primero está conformado por los barrios La Hoyada, El Carmen, La Amapola, La Veguita, La Vega, Los Naranjos, Los Cujicitos, San Miguel, El Milagro, Los Cangilones, Los Mangos, El Petróleo, Bicentenario y Las Torres; mientras que Montalbán se divide en las urbanizaciones I, II y III (Instituto Nacional de Estadística, 2011).

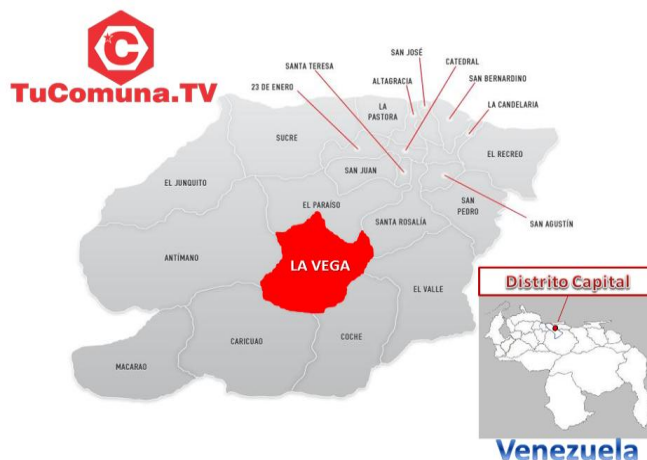


Figura 1. Mapa del Distrito Capital, Municipio Libertador, que resalta e rojo La ubicación geográfica de la parroquia La Vega (TV COMUNA, 2018).

El relieve de la parroquia es principalmente inclinado, con áreas con declive intermedio en un rango 20-46%, conformadas por colinas y cerros casi perpendiculares al valle principal, que presentan riesgos de deslaves ante lluvias prolongadas. Adicionalmente, se trata de una zona con amenaza sísmica alta y con posibles deformaciones en la superficie terrestre, bajo la influencia de las fallas que enmarcan la depresión tectónica de Caracas. Presenta una temperatura media que oscila entre 21 y 22 grados, con una precipitación

promedio de 871 mm anuales; el patrón de distribución es de régimen bimodal, verano-invierno y el período lluvioso se desarrolla de mayo a noviembre, cuando se descarga el 84.6% de las lluvias; el resto de los meses son de verano (Instituto Nacional de Estadística, 2011).

La parroquia cuenta con servicio de transporte urbano, extraurbano y comunal. Sobre otros servicios públicos:

...abastecimiento de agua potable por medio del Sistema Tuy I (embalse de la Mariposa), con su planta de tratamiento de igual nombre. La descarga final de aguas servidas se realiza en los colectores que drenan hacia el río Guaire, sin tratamiento previo. Posee recolectores de basura en puntos distintos de la parroquia. A nivel de educación existen 84 planteles educativos, lo que equivale al 6,6% del total estatal. Funcionan 9 establecimientos destinados a la prestación de servicios médicos, 5 ambulatorios y 4 Barrio Adentro (Instituto Nacional de Estadística, 2011, pp. 125-127).

La Vega contemporánea no es como la de otrora, una zona agrícola-industrial económicamente pujante, porque, al cesar la producción agrícola y salir la cementera, la parroquia tuvo una profunda transformación: se convirtió en una comunidad sub-urbana, con negocios y comercios y emprendimientos de pequeñas y medianas empresas. “El cierre de la fábrica de cemento... en cierta forma trastornó la estabilidad económica de los habitantes de La Vega” (Alcaldía de Chacao, 2008, p. 9). En consecuencia, por lo general, el vegueño trabaja y contribuye con el crecimiento económico de otros lugares de la gran Caracas.

Pero la historia le ha dejado a esa parroquia un patrimonio cultural material (El Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2007). Aunado a ese patrimonio cultural material, la parroquia y sus sectores cuentan con tradiciones culturales que animan la convivencia entre vecinos con procedencias diversas.

Por las calles y veredas de sectores, todos entrecruzan sus trayectorias, porque en ese entramado físico, cultural y social vegueño nadie vive completamente aislado, sino en continua intercepción, que a veces produce interacciones y encuentros llenos de cotidianidad de barrio.

En La Vega también ha habido discusiones importantes, que han marcado un hito en lo que a participación comunitaria se refiere, porque han supuesto transformaciones profundas: la más reciente fue la lucha por la salida de la fábrica de cementos de los terrenos del sector El Petróleo. Una vecina lo explica desde su perspectiva:

Era una guerra perenne la que tenía este pueblo con la fábrica de cemento. Nosotros particularmente no, porque en mi casa no había asmáticos. La gente peleaba por el polvo que ellos despedían. Cuando llegamos aquí en La Vega no se podía guindar ropa blanca en las cuerdas porque se llenaba de cemento; cuando eso no había lavadora. Hasta los techos de zinc del cerro San Miguel sufrían de goteras, porque el cemento los tapaba (Alcaldía de Chacao, 2008, p. 12).

Esa “guerra” exigió el fortalecimiento de la organización y participación comunitaria de todo el barrio para enfrentar a la empresa privada, junto a sus aliados en el gobierno de turno. José (1981b) reseñó ese enfrentamiento como la “Pelea del burro y el tigre”. Ese hito comunitario resulta significativo, porque demuestra un proceso participativo de amplio alcance en las inmediaciones del sector El Petróleo. Primero muestra a los vecinos de diferentes sectores movilizados y asociados en función de resolver una necesidad sentida por más de 200 mil personas. Segundo, los vecinos cohesionados por un mismo sentir – mejorar las condiciones de salubridad de la comunidad–, reclaman sus derechos en alianza con otras organizaciones de vecinos, radios y medios de comunicación impresos,

congregaciones religiosas que trabajaban en la zona¹⁹ y en diálogo con funcionarios e instituciones del Estado. Es decir, esa participación concentró un apoyo eclesial, social y político importante. Tercero, esa lucha supuso momentos de frustración y desánimos²⁰, que líderes comunitarios y vecinos aguantaron con paciencia, porque fue en 1997 cuando finalmente la fábrica salió de La Vega. La participación social comunitaria logró su objetivo gracias a la interacción positiva entre vecinos, iglesia, sociedad civil y Estado.

En la participación comunitaria, las mujeres tienen un rol preponderante. Porque actúan desde un compromiso afectivo y ético honesto, que busca y lucha por el bienestar colectivo para los niños, jóvenes, mujeres y personas de tercera edad, sin motivos ocultos (Lederach, 2008). Esa motivación genuina también se da en los jóvenes que participan en procesos comunitarios. Estamos conscientes de que en La Vega, son más las mujeres que intervienen en los asuntos comunitarios que los hombres o jóvenes, como se demostró en la ENJUVE (2013). Sin embargo, cuando los jóvenes se suman, incorporan más fuerza y creatividad a los procesos comunitarios, junto a las mujeres y hombres de buena voluntad.

En La Vega y en El Petróleo, también suman su motivación genuina y honesta, los cristianos de diferentes confesiones religiosas (católicos y evangélicos) que desde su experiencia espiritual se comprometen con procesos de mejora comunitaria. Muchos de

¹⁹ Jesuitas de la Fundación Centro Gumilla que visibilizan la situación a través de la Revista SIC (Números 436, 437 y 449), y las Hermanas y hermanos salesianos que también estaban afectados por la situación ya que una comunidad de religiosas regentaba el Colegio Fundación Carlos Delfino, y era en La Vega donde estaba una casa de formación de los salesianos (José, 1981a; 1981b).

²⁰ La Cementera desarrolló toda una campaña de desprestigio de los líderes locales que impulsaban la participación social, difundiendo falsas historias sobre ellos entre los vecinos; así como también activó su fuerza política y económica, logrando que funcionarios del Estado retardaran la implementación de la sentencia que les ordenaba salir de los terrenos de La Vega. Para la población y sus líderes supuso una cuota fuerte de frustración escuchar que todo el mundo les daba la razón, incluyendo el Presidente de la República y el Gobernador, pero la medida no se ejecutaba con celeridad por falta de voluntad política a favor de los afectados (José, 1981a; 1981b).

ellos fueron formados por Salesianas, Salesianos, Vicentinos, Dominicanos y Jesuitas que otrora vivían en el barrio.

Todos esos religiosos con su acción evangelizadora fortalecen la participación y organización comunitaria a través de los grupos eclesiales (infantiles, juveniles y de adultos)²¹ que promueven en sus sectores de incidencia (La Pradera, Las Casitas, Barrio El Carmen) a quienes les encomiendan la tarea de evangelizar y construir bienestar colectivo en respuesta a los diversos problemas y amenazas que afectan la vida comunitaria.

En cuanto a amenazas latentes en esta parroquia, en párrafos anteriores, siguiendo al Instituto Nacional de Estadística (2011), sosteníamos el riesgo natural a padecer deslaves ante lluvias prolongadas, debido al declive y ablación de los cerros y también de sismos, por estar en la zona bajo la influencia de las fallas que enmarcan la depresión tectónica de Caracas, los cuales podrían tener repercusiones negativas importantes en la población debido a la “anarquía” en el urbanismo del barrio.

A eso se suma la fragmentación sociocultural y territorial entre los dos sectores que conforman la parroquia, La Vega y Montalbán, que también acontece internamente entre los sectores de La Vega, como lo señalaba una vecina. La polarización política es otra de las situaciones problemáticas presentes en la zona que acentúan la fragmentación histórica de la comunidad. Ha habido pérdida de fuerza en la participación social, cultural y religiosa en el barrio en razón de esa polarización y de las salidas de las órdenes religiosas (Salesianas, Salesianos, Vicentinas), además de la disminución de la cantidad de religiosos

²¹ Afirma González (2005): Resulta indiscutible, dentro del ámbito popular cristiano, que tanto las Comunidades Eclesiales de Base y Comunidades Cristianas, así como los grupos organizados en torno a las iniciativas parroquiales, tales como la Legión de María, Catequesis, Cursillos de Cristiandad, Pastoral Juvenil y otros, tienen un sitio en la historia social moderna de Venezuela y una enriquecedora trayectoria que compartir con todos los católicos comprometidos con el bienestar de los más pobres (p. 111).

trabajando en el barrio, que han fragilizado el liderazgo y la fuerza social de la comunidad para impulsar desarrollo local junto a otros líderes comunitarios.

Punto aparte es el tema de la violencia (Soto, 2010). En los sectores de La Vega están presentes las violencias que han sido señaladas en el apartado sobre convivencia pacífica. Esas violencias impactan la vida cotidiana de las personas, encerrándolas y habituándolas, lo cual ha afectado también la participación ciudadana. La intervención del Estado se ha caracterizado por demarcar el barrio como “Zonas de Paz”, es decir como un territorio controlado por sus órganos de seguridad y por implementar puntualmente operativos de seguridad, –recientemente lo llamaron Operativo para la liberación del Pueblo (OLP)²²–, demarcando en la parroquia varios “cuadrantes de patrullaje inteligente”.

Las organizaciones de Derechos Humanos han criticado esa política debido a la violación de derechos que produce y a su ineficiencia, pues siguen siendo alarmantes los niveles de violencia en la comunidad. Esas políticas no resuelven las causas estructurales de la violencia (Briceño-León, 2012; Provea, 2018; Observatorio Venezolano de Violencia, 2017).

Concretamente en el barrio La Vega y sus diferentes sectores, sigue habiendo mucha desigualdad social en relación a Montalbán y otras comunidades de Caracas, ya que los servicios públicos de electricidad, agua, aseo urbano, salud y seguridad permanecen

²² El Operativo de Liberación del Pueblo es un operativo conjunto realizado entre diferentes fuerzas de seguridad policiales en conjunto con las Fuerzas Armadas, específicamente la Guardia Nacional Bolivariana, violando la Constitución venezolana, que establece que “los órganos de seguridad ciudadana son de carácter civil”, y diferentes estándares internacionales de derechos humanos. En nuestra opinión [de PROVEA], la OLP es una estrategia militar de enfrentamiento de la delincuencia, bajo el cual se ocupa militarmente, de manera temporal, territorios sobre el cual se presume se refugian grupos de la delincuencia organizada, ocasionando indiscriminadamente violaciones generalizadas de derechos humanos a los diferentes miembros de la comunidad. Las violaciones de derechos humanos ocasionadas sistemáticamente por la OLP son: a) Violaciones al derecho a la vida; b) Violaciones al derecho a la libertad personal; c) Violaciones al derecho a la vivienda (Observatorio Venezolano de Violencia, 2016).

deficientes ante la concentración de habitantes en la zona, que lleva a que los vecinos sientan que “...en los últimos años en La Vega, no se ha visto un cambio sustancial, no solo para el barrio, sino para toda la parroquia” (Alcaldía de Chacao, 2008, p. 11). En efecto, en 2017, en medio de la conflictividad social de ese año también salieron a protestar, específicamente, por servicios básicos, que son deficientes en todos los sectores del barrio, incluyendo el sector El Petróleo.

Como afirmamos inicialmente, este sector comparte las características culturales, organizativas, amenazas naturales y los problemas de violencia, anteriormente anunciados. También es un sector festivo en el que funcionan diferentes organizaciones comunitarias – reseñadas por periódicos locales como *Ciudad Caracas*, *Crónica Uno* y *Ultimas Noticias*– y agrupaciones deportivas, culturales y religiosas, católicas y evangélicas. No cuenta con la presencia de órdenes religiosas, sino con el impulso de personas formadas en las instituciones educativas llevadas por la iglesia en la comunidad.

Ese sector se encuentra en el cuadrante de la Comuna La Hoyada - El Petróleo, y es liderado por el Consejo Comunal Luz del Petróleo (TV COMUNA, 2018). A nivel de infraestructura posee un módulo de salud “Barrio Adentro”, un centro comunitario Casa de Los Muchachos, de la Asociación Civil Huellas y la casa comunitaria llamada “Base de Misiones Socialistas”. “Esta Casa Comunitaria es bastión para numerosas organizaciones comunitarias locales que se han apropiado del edificio en forma continua y fehaciente” (Centro Ciudades de la gente, 2008).

El sector El Petróleo cuenta con todos los servicios públicos, a pesar de que no funcionen en óptimas condiciones, menos en una parte del sector, que es una invasión reciente, conocida como “Ciudad Bendita”, lugar del barrio aún en proceso de

consolidación. En Ciudad Bendita habitan, generalmente, hijos y nietos de las familias fundadoras de El Petróleo.

En el corazón de El Petróleo están los restos de la antigua Cementera La Vega. Es en este sector donde los jóvenes de la Asociación Civil Huellas, a partir del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, realizan su participación social en pro de una convivencia pacífica. La participación social la llevan a cabo en articulación con organizaciones comunitarias y religiosas del sector y con el apoyo del Consejo Comunal Luz del Petróleo, generalmente, en las instalaciones de Casa de Los Muchachos o de la Base de Misiones.

Asociación Civil Huellas

El Movimiento Juvenil Cristiano Católico Huellas es una Asociación Civil sin fines de lucro, con alcance nacional (Asociación Civil Huellas, 2017a). Está registrada en la Oficina Subalterna del 1er. Circuito del Registro del Municipio Libertador, del Distrito Federal, en Caracas, bajo el N° 43, protocolo 1, según la planilla N° 947030, en marzo de 1997, donde se establece como fecha de fundación el nueve de noviembre de mil novecientos ochenta y nueve y de constitución legal el ocho de marzo de mil novecientos noventa y siete. Su registro de identificación fiscal es J-30526892-4, con dirección fiscal: Calle Andrés Bello, casa no. 9, urbanización Los Flores de Catia, Caracas, Distrito Capital.

Representa la Pastoral Juvenil²³ de la Compañía de Jesús en Venezuela (Padres Jesuitas). Según su estatuto tiene como misión la de constituir una plataforma de trabajo

²³ Por pastoral juvenil entendemos toda acción eclesial articulada que trasmite a los jóvenes las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana y católica, a través de experiencias significativas de aprendizaje personal y

sistemático con los jóvenes de todo el país, formándolos en liderazgo cristiano²⁴ (Sosa, 2006) para que tengan como referente y norte a Jesús de Nazaret, su mensaje y acción, determinando su forma de vivir y ser y fundamentando su vida cristiana en la fe que promueve la justicia.

Como organización, tiene presencia e incidencia en 19 estados y 47 ciudades de Venezuela; cuenta con 707 voluntarios²⁵, en articulación con instituciones educativas de Fe y Alegría, Universidades Católicas, Parroquias diocesanas y jesuitas en comunidades populares. Este es el contexto preferencial de incidencia de Huellas, comunidades vulnerables, que producto de la desigualdad social padecen problemáticas diversas (pobreza, problemas sociales, niños y jóvenes en riesgo social), que ameritan compromiso eclesial a favor de la justicia evangélica y social.

Dentro del entramado eclesial y social, Huellas forma parte de diferentes redes de organizaciones; a saber, la Red de obras apostólicas de la Compañía de Jesús en Venezuela, Red de Acción Social de la Iglesia (RASI)²⁶ que articula instituciones de la iglesia católica en Venezuela, que prestan diferentes servicios a las comunidades y la Red de Organizaciones Sociales de la Fundación Polar (REDSOC). En su conjunto con estas redes hay un intercambio fluido de información y de recursos institucionales, materiales y recurso

grupal; en este sentido, toda pastoral juvenil motiva a los jóvenes a asociarse con otros con fines religiosos y de acción social a favor de las personas más necesitadas de la sociedad (Concilio Plenario Venezolano, 2008).

²⁴ En coherencia con los planteamientos de Sosa (2006) sobre el liderazgo ignaciano, que se caracteriza por ser cristiano, social y ciudadano.

²⁵ En su conjunto los voluntarios que desarrollan la labor a formativa de Huellas son docentes de instituciones educativas católicas, adultos catequistas de parroquias, adultos líderes comunitarios, jóvenes universitarios y jóvenes de educación diversificada (Asociación Civil Huellas, 2016).

²⁶ Esta Red agrupa organizaciones significativas en Venezuela, por su labor comunitaria y educativa, tales como: CARITAS, CESAP, AVEC, FE Y ALEGRÍA, AVESOC (Fundación Centro Gumilla, 2018)

humano, que amplían el horizonte estratégico y las capacidades operativas de Huellas para incidir en el mundo juvenil.

Huellas logra su misión en el mundo juvenil mediante tres programas formativos: a) Grupo Juvenil Huellas; b) Comunidad de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH); y c) Centro Comunitario Casa de los Muchachos (CDLM). Cada uno de ellos tiene sus lineamientos pedagógicos, que interactúan entre sí para lograr en conjunto que los jóvenes que se impliquen en ellos desarrollen capacidades y habilidades de liderazgo cristiano, que los cualifiquen para promover procesos de transformación en las comunidades donde viven, en alianza con personas y organizaciones de buena voluntad. Igualmente, hay un personal profesional contratado que se encarga del impulso, seguimiento y evaluación de la incidencia de cada programa.

El programa “Grupo Juvenil” inició en el año 1989, con la fundación del movimiento; consiste en un itinerario formativo grupal en liderazgo en valores humano-cristianos, adaptado al momento del desarrollo del joven, que se orienta por el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), el cual promueve procesos de aprendizajes significativos a partir de la experiencia, reflexión y aplicación de contenidos a nivel personal y grupal. Es decir, toda enseñanza de contenidos que se imparte en Huellas apela a vivencias que deberán ser reflexionadas y evaluadas, mediante ejercicios de reflexividad y diálogo social, para identificar aprendizajes fundamentales y que estos puedan ser trasladados y aplicados en la vida cotidiana de los participantes y en la acción transformadora en comunidades vulnerables.

El itinerario se imparte por medio de etapas. Las etapas de formación agrupan a los jóvenes huellistas²⁷ en procesos formativos grupales afines a los momentos de su desarrollo humano. Son orientadas por diseños instruccionales diferenciados que en Huellas reciben el nombre de Bitácoras de formación. Los temas del diseño instruccional se emplean en encuentros semanales que siguen el PPI, durante un año escolar. Cada proceso formativo está acompañado por una experiencia significativa²⁸ en la cual los grupos huellistas sintetizan y aplican los aprendizajes fundamentales propios de cada etapa. Las etapas formativas son las siguientes:

Tabla 9

Etapas y metas globales de la formación en Huellas

Etapa de formación	Edad	Meta global (Bitácora)
Huellas Blancas	12 - 14 años	Meta global: Incentivar a los jóvenes al asociacionismo y al desarrollo de habilidades sociales (identidad personal y social, comunicación, trabajo en equipo, relaciones interpersonales) para que conformen grupos de amigos, entre pares, inspirados por valores cristianos de fraternidad, solidaridad y colaboración. Bitácora: Soy amigo. Experiencia significativa: convivencia de Huellas Blancas.
Huellas Rojas	13 - 15 años	Meta global: Fortalecer la personalidad, la convivencia y la fe del joven en respuesta a las interrogantes propias de su crecimiento psicofísico. De esta manera, al finalizar la etapa el huellista estará con más autoconocimiento personal, capacidad para convivir con mayor confianza con sus compañeros, interesado en la realidad social que le circunda, y animado a

²⁷ Este es el nominativo que se suele usar en el Movimiento Juvenil para referirse a los jóvenes que están en el programa de Grupo Juvenil (Asociación Civil Huellas, 2016)

²⁸ Esta experiencia significativa congrega a los jóvenes que están en una misma etapa de formación. Según sea la etapa, la experiencia congrega a jóvenes de una misma ciudad, estado o, si es nacional, reúne a jóvenes huellistas de diferentes zonas del país. Es una experiencia de síntesis de aprendizajes pero que también motiva a los jóvenes para vincularse al proceso de la siguiente etapa de formación: es una especie de “bisagra” que une a las etapas (Asociación Civil Huellas, 2016)

			<p>asumir responsabilidad y compromiso con los otros mediante el servicio. Bitácora: Estoy madurando. Experiencia significativa: Encuentro regional de Huellas Rojas.</p>
Huellas Verdes	14 - 16 años		<p>Meta global: Consolidar la identidad huellista, tanto personal como grupal, para un mejor ejercicio del liderazgo ignaciano, tocando aspectos propios de la personalidad, la fe, ciudadanía juvenil, y el compromiso social. Bitácora: Amigo para los demás. Experiencia significativa: Campamento Nacional Huellas Verdes.</p>
Huellas Azules I	15 - 17 años		<p>Meta global: Desarrollar la identidad de líder cristiano y ciudadano en los jóvenes, cualificándolos con una espiritualidad y herramientas para liderar acción social y educativa a favor de niños, jóvenes y personas necesitadas de comunidades vulnerables. Bitácora: Un líder para los demás Experiencia significativa: Campamento Zonal Huellas Azules.</p>
Huellas Azules II	16 - 18 años		<p>Meta global: Consolidar la identidad de liderazgo cristiano en los jóvenes a través de la formulación de sus proyectos de vida, inspirados en las enseñanzas fundamentales de Jesús de Nazaret y el compromiso social a favor de personas necesitadas de la sociedad. Bitácora: Vivo mi fe a plenitud Experiencia significativa: Retiro Espiritual Ignaciano de Huellas Azules II.</p>
Huellas Doradas I	17 - 19 años		<p>Meta global: Conformar comunidades cristianas de jóvenes universitarios que ejercen su liderazgo ignaciano en procesos de emprendimiento social y trabajo productivo. Bitácora: Magis I Experiencia significativa: Campamento trabajo productivo para universitarios.</p>
Huellas Doradas II	18 - 20 años		<p>Desarrollar habilidades para el discernimiento cristiano e ignaciano sobre realidad personal, eclesial, y el acontecer social, político y económico del país, a fin de promover el ejercicio eclesial ciudadano consciente desde la carrera universitaria que se ha elegido. Bitácora: Magis II Experiencia significativa: Jornada de reflexión sociopolítica.</p>
Huellas Doradas III	19 - 23 años		<p>Formular proyecto de vida inspirado en la vocación profesional, espiritualidad ignaciana, enseñanza social de la iglesia, y los desafíos sociales, políticos, y económicos del país. Bitácora: Magis III Experiencia significativa: Ejercicios espirituales para</p>

universitarios.

Fuente: datos tomados de Asociación civil Huellas (2016), Bitácora Huellas Blancas (2007); Bitácora Huellas Rojas (2007); Bitácora Huellas Verdes (2007); Bitácora Huellas Azules I y II (2007); Magis I,II, III (2017).

Todas las etapas conforman un itinerario y continuo formativo. Sin embargo, no hay prelación entre ellas. Los jóvenes pueden entrar o salir del itinerario formativo en cualquier momento. En Huellas según la edad, los jóvenes conforman grupos juveniles que se enmarcan dentro de una etapa en específico; por ejemplo, los que se encuentran entre 12 y 14 años, forman grupos juveniles en la Etapa Huellas Blancas y así sucesivamente. Este grupo tendrá como texto formativo fundamental la Bitácora Soy Amigo y su experiencia significativa de síntesis y aplicación de aprendizajes es la convivencia de Huellas Blancas.

La formación huellista en cada etapa se caracteriza por ser sistemática y regular. En efecto, los grupos de las diferentes etapas suelen tener encuentros pedagógicos semanales, que tienen una duración máxima de dos horas reloj (120min) y se desarrollan en las instituciones educativas, parroquias o centros comunitarios²⁹ donde Huellas tiene presencia, en los días acordados por los participantes con los facilitadores (Asesor y Guía) y directores de las instituciones aliadas. Generalmente, en instituciones educativas funcionan de lunes a viernes, mientras que en las parroquias y centros comunitarios, en fines de semana.

En Huellas, los jóvenes de las diferentes etapas son guiados por un facilitador³⁰ adulto, llamado Asesor³¹ y un joven líder de Huellas Azules o Huellas Doradas, llamado

²⁹ En Huellas, 96% de los grupos juveniles de Huellas son de instituciones educativas de Fe y Alegría, un 2% de Parroquias, y 2% de Centros Comunitarios (Estadísticas de atención, 2018).

³⁰ El facilitador, previamente, planifica el encuentro formativo, guiado por las bitácoras y, durante el encuentro-taller, generosamente, aporta su buen humor, experiencias, destrezas, ideas, al espacio huellista, para alimentar la construcción juvenil y, nunca, imponer sus verdades. El asesor-facilitador promueve que los huellistas cuenten sus experiencias, compartan su saber, dialoguen y debatan sobre situaciones de la vida, interactúen lúdicamente, construyan nuevas ideas junto a otro, a la luz del Evangelio, concienticen su

Guía³², que son los responsables de preparar, organizar e impulsar el proceso de aprendizaje de los jóvenes en cada grupo. Tanto Asesor como Guía son personas con experiencia cristiana y valores éticos comprobados que, paulatinamente, son formados³³ con la metodología del Paradigma Pedagógico Ignaciano para que transmitan los contenidos de la forma vivencial como se quiere.

Pero Asesor y Guía, no solo son responsables de transmitir vivencialmente los contenidos temáticos de las etapas, sino también de contagiar, por medio del ejemplo y testimonio personal, a los jóvenes con la identidad y mística, esto es, que los huellistas incorporen a su modo de ser y actuar la oración, el himno, el lema institucional y los principios del huellistas, que a continuación se destacan:

Tabla 10

Símbolos de la identidad y mística huellista

HIMNO	ORACION	PRINCIPIOS
Era una voz que llamaba a despertar la mirada que llega	Señor, ayúdame a aprovechar al máximo mi	1. El Huellista vive y goza su juventud de verdad.

aprendizaje y que lo pongan en práctica a favor de sí y de otros. La voz y acción protagónica la llevan los huellistas, orientada por el asesor-facilitador. El facilitador, previamente, planifica el taller, guiado por las bitácoras y, durante el encuentro-taller, generosamente, aporta su buen humor, experiencias, destrezas, ideas, al espacio huellista, para alimentar la construcción juvenil, y nunca imponer sus verdades (Carta del Director, 2018).

³¹ Se trata de un cristiano adulto (docente, catequista, líder comunitario) con experiencia y conocimiento de la enseñanza cristiana, que tiene habilidades para transmitir contenidos religiosos, y principios para respetar los límites éticos de la relación con menores de edad. El Perfil de este Asesor está definido en los lineamientos del Grupo Juvenil Huellas (Asociación Civil Huellas, 2016)

³² Es un joven huellista que se ha destacado en los procesos formativos por su sentido de identidad, mística y habilidades de liderazgo en el grupo. Se le presenta como modelo a los demás jóvenes. Toda su acción está asesorada y evaluada por el Asesor-adulto, quien lo orienta a desempeñar su misión con honestidad y excelencia. Su perfil está definido en los lineamientos del Grupo Juvenil (Asociación Civil Huellas, 2016)

³³ Tanto Asesores como Guías participan en un proceso de formación que se desarrolla a través de tres talleres formativos al año. En el primer taller aprenden el Paradigma Pedagógico Ignaciano y la metodología de las Bitácoras de formación; en el segundo Taller aprenden sobre el liderazgo y la espiritualidad cristiana; y en el tercer taller realizan un retiro espiritual para profundizar la vocación y motivación hacia la evangelización de jóvenes (Asociación Civil Huellas, 2016)

a lo profundo una meta difícil de alcanzar un camino a lo bueno de este mundo.

CORO: Y TODA LA GENTE LO VIÓ POR TODA LA TIERRA QUEDÓ QUE FELIZ EL QUE LO SIGUIÓ (3) Oh, huellas, voy a estrenar mi juventud y no quiero gustarla en lo de siempre porque son el camino de Jesús y me voy a encontrar con tanta gente.

Y TODA LA GENTE...

Oh, huellas, estamos cansados de vagar y la gente ya quiere andar seguro porque no nos dejamos engañar y a este paso camino hacia el futuro.

Y TODA LA GENTE...

Oh, huellas enterradas en barro y en basura que te acercan al que no puede andar que nos llevan a una ciudad futura, todo el mundo nos puede acompañar.

Y TODA LA GENTE...

OH, HUELLAS (4)

juventud, a ser más hermano de los que me rodean, a ser incondicional con los más necesitados, a formarme para ser más útil, a luchar por una sociedad más justa, a seguir tus huellas con sinceridad y valor, y a apoyarme en María Madre del Caminante.

Amén.

2. En Huellas todos somos Hermanos y Hermanas.

3. El grupo es una pequeña familia del Huellista.

4. En cada Huellista se ven las huellas de Jesús.

5. El Huellista es cada vez mejor amigo de los otros.

6. El Huellista conoce y quiere a su país.

7. El Huellista es solidario con los que tienen más dificultades.

8. El Huellista es un buen estudiante.

9. El Huellista conoce y quiere a su movimiento.

10. El Huellista... (principio particular de cada Huellista).

Lema institucional: "Líderes para el mundo que queremos"

Fuente: Asociación Civil Huellas (2016)

En el fondo, lo que se busca es que los jóvenes asimilen a su modo de ser y actuar los significados fundamentales que se transmiten mediante esa simbología, que pretende modelar la interacción humana de los huellistas; primero, relación de fe con Jesús de Nazaret; segundo, relación responsable consigo mismo para desarrollar el máximo de capacidades y talentos personales; tercero, relación fraterna con los otros, en especial con los huellistas, porque en Huellas "todos somos hermanos"; cuarto, relación solidaria con los más necesitados y por último, relación comprometida con la transformación del país.

Eso último evidencia que en Huellas se asume a los huellistas como sujetos eclesiales y ciudadanos, que tienen responsabilidad con la construcción del país y de la iglesia. En tal sentido, hay un principio pedagógico llamado “las palabras no bastan” que impele a todo joven huellista a poner al servicio de los demás sus dones y talentos mediante acciones sociales y pastorales. Cada grupo huellista, una vez que ha terminado la formación sobre un tema, debe preparar, en diálogo con su asesor y guía, una acción comunitaria en la que los jóvenes apliquen lo aprendido sirviendo a los demás, en especial, a los más necesitados, sean estos niños, jóvenes, mujeres o personas de la tercera edad de comunidades vulnerables. Es de esta forma, concreta y local como los jóvenes contribuyen con el desarrollo sustentable del país y la misión eclesial.

Las acciones sociales y pastorales de los grupos no están determinadas por el itinerario formativo, sino que cada grupo huellista, según sus características, sensibilidades y contexto social, proyecta, planifica e impulsa acciones locales. Por lo general, se trata de acciones que guardan relación con las experiencias significativas que los huellistas tienen en sus etapas, como si se tratase de réplicas. Entonces, algunas son acciones de evangelización, en las cuales los huellistas llevan el mensaje bíblico a otras personas y familias de comunidades vulnerables; acciones de asistencia social. Según esto, algunas son acciones coyunturales para ser ejecutadas en un tiempo determinado, mientras que otras son más sistemáticas y continuas, en alianza con personas e instituciones.

En razón de la edad y de la naturaleza de su etapa de formación, los jóvenes Huellas Azules³⁴ (en etapa de estudios de diversificado) y Huellas Doradas (estudiantes

³⁴ Estos viven fundamentalmente un proceso que los motiva al ejercicio del liderazgo juvenil ignaciano en calidad de Guías, y ciudadanos comprometidos con el país. En Huellas Azules I, abordan los siguientes temas

universitarios) son los que suelen liderar las acciones locales. Porque en esas dos etapas de formación se motiva a los jóvenes a ser líderes para los demás, ideando y ejecutando acciones con el asesoramiento y acompañamiento del asesor del grupo. Este último es el responsable de formar a los jóvenes para que aprendan qué, para qué, cómo, dónde y cuándo intervenir en pro del bien común en comunidades vulnerables.

Actualmente, la estadística de atención global de Huellas a través del programa Grupo Juvenil es la siguiente:

Tabla 11

Estadísticas Globales de Huellas

Categoría	Descripción
Número de jóvenes asociados	6.949 (Huellistas)
Número de Asesores y Guías	707 (voluntarios)
Número de Lugares Huellas	73
Presencia nacional	19 Estados y 47 ciudades de Venezuela.

Fuente: tomada de Infografía (2018)

Tabla 12

Estadística de atención por Etapa Huellas y región del país

Zonas del GJ	B	R	V	AI	AII	DI	DII	DIII	Nº Total Huellistas	Total Huellistas en etapa de iniciación	% Huellistas en etapa de iniciación		
Oriente	69	53	99	02	26	27	8		99	1.9	21	1.3	66
Guayana	47	86	35	0	8				06	1.5	68	1.4	97
Eje Fronterizo	67	86	48	03	37	5			86	1.1	1	80	68
Caracas-									77		52		68

durante el año escolar: 1) Soy un guía. 2) Liderazgo ignaciano. 3) Somos huellistas de fe. 4) Un guía a prueba de todo. 5) La espiritualidad ignaciana. 6) El país que queremos. 7) Discierno mi vocación. En Huellas Azules II: 1) El grupo que queremos. 2) Hacia dónde voy. 3) El Huellista que necesita el país. 4) Preparando los ejercicios espirituales. 5) Noviazgo y familia. 6) Huellas Doradas. 7) Nacer de nuevo (Bitácora Huellas Azules I, 2007; Bitácora Huellas Azules II, 2007).

Centro	36	42	46	19	5	1	7	6	4	%		
Lara									50	33	66	
Llanos	49	15	2	4	1	7	5	6	6	%		
Andes									50	33	66	
Zulia	37	7	6	4	5	0		3	0	%		
Total	81	07	9	6	7	6	6	1	3	7	%	
General	.986	.686	.445	28	19	86	6	3	49	6.9	5.1	74
									17		%	

Leyenda:

B: Huellas Blancas

R: Huellas Rojas

V: Huellas Verdes

AI: Huellas Azules I

AII: Huellas Azules II

DI: Huellas Doradas I

DII: Huellas Doradas II

DIII: Huellas Doradas III

Fuente: Estadísticas de atención (2018)

En cuanto al Programa Comunidad de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH), este comenzó en el año 1997 (Asociación Civil Huellas, 2017c). Ya lleva veintiún años de funcionamiento. Consiste en un itinerario formativo en liderazgo ignaciano, en el cual los jóvenes beneficiados, entre 18 y 23 años, realizan estudios universitarios en instituciones educativas aliadas, bien sea la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) o el Instituto Universitario Jesús Obrero de Fe y Alegría (IUJO), en las sedes de Caracas, Distrito Capital, al mismo tiempo que forman una comunidad cristiana de estudiantes universitarios con otros jóvenes y lideran acciones sociales y pastorales en el barrio donde se encuentran las casas de universitarios. Este programa funciona en dos comunidades del barrio La Vega, en el sector Los Cangilones y en El Petróleo. En la primera casa hay 4 jóvenes y en la segunda 3.

Los jóvenes bachilleres seleccionados están becados en un 100% de los costos de los estudios universitarios. Proviene del programa Grupo Juvenil o de organizaciones que pertenecen a las redes eclesiales o jesuitas aliadas con Huellas. Son jóvenes del interior del

país, de escasos recursos económicos, que se distinguen por sus capacidades³⁵ (Sosa, 2006), compromiso social y su rendimiento escolar; en tal sentido, se les ofrece la oportunidad de la profesionalización universitaria con la finalidad de fortalecer su vocación cristiana y profesional asumida.

Pero, además, el programa pretende ser una “escuela³⁶” de formación de talento humano cristiano, comprometido, competente y cualificado para que los egresados asuman responsabilidades de liderazgo en las diferentes obras de la Compañía de Jesús en Venezuela, en organizaciones eclesiales o en instituciones del sector público o privado del país, en calidad de personal contratado.

Los componentes formativos de ese itinerario son tres, a saber, el componente espiritualidad y vida comunitaria, apostolado y académico. En el primer componente, siguiendo el PPI, los jóvenes viven experiencias de aprendizajes significativos sobre la espiritualidad cristiana. Para la vida comunitaria, aprenden herramientas referidas al autoconocimiento personal, la comunicación asertiva, resolución de conflictos, trabajo en equipo y responsabilidad y compromiso comunitario, en alianza con el Centro de atención de Desarrollo Humano de la Universidad Católica Andrés Bello.

³⁵ El perfil de los jóvenes refiere a jóvenes de escasos recursos económicos del interior del país, con buen rendimiento académico, habilidades comunicacionales y discursivas a nivel oral y escrito, capacidad para relaciones interpersonales caracterizadas por el respeto a la dignidad de los otros, con sensibilidad y actitud religiosa y compromiso social a favor de personas necesitadas (Asociación Civil Huellas, 2017c)

³⁶ Más de cien jóvenes han participado en la experiencia CUPAH desde el año 1997; la mayoría de ellos se encuentra actualmente finalizando estudios de postgrado o coordinando algún proyecto de transformación social en instituciones ligadas a la Compañía de Jesús o trabajando en el sector privado (Asociación Civil Huellas, 2017c)

En relación a lo apostólico, en vinculación con la Fundación Centro Gumilla, los jóvenes participan en programas de formación que el centro ofrece a la colectividad para desarrollar competencias y herramientas ciudadanas para incidir en contextos locales³⁷.

El componente universitario es desarrollado en las instituciones educativas donde los jóvenes estudian las carreras. En el programa, se incentiva a los jóvenes a estudiar educación; pero está abierto a otro tipo de profesiones, tales como Derecho, Administración, Informática. Cada joven realiza su discernimiento y elección de carrera, según lo que ha descubierto en su vocación personal. Los jóvenes salen del programa graduados de licenciados o técnicos superiores universitarios.

En lo espiritual, comunitario y apostólico, la formación específica acontece por medio de talleres, en días de semana o fin de semanas, con duración de 4, 8, 16 o 32 horas, avalados por las instituciones que los imparten. Siguen una metodología vivencial y práctica. Todo lo que se aprende se aplica en la vida cotidiana de los universitarios o de sus contextos sociales. También se les forma a través del acompañamiento personal, que es una especie de tutoría en la cual el coordinador global del Programa CUPAH se entrevista y dialoga críticamente con el universitario sobre temas de los componentes. Esta tutoría suele ser mensual o cuando el joven lo solicite y requiera. Igualmente, reuniones comunitarias o con equipos de trabajo son otra mediación formativa, porque, a través del diálogo entre universitarios y con profesionales, los jóvenes adquieren marcos teóricos y prácticos para su vida personal, académica y apostólica.

³⁷ Tal es el caso del Programa de Formación Política Ciudadana (PFPC), el Programa Fortalecimiento de la Participación y Organización Comunitaria (FOCO) y el Programa de Reconstrucción del Tejido Social (RTS). Pero, además, los jóvenes se involucran en cursos y talleres en liderazgo comunitario y cultura democrática, impartidos por la Universidad Católica Andrés Bello (Fundación Centro Gumilla, 2018).

Como fue anunciado anteriormente, el Programa tiene un coordinador que se encarga del impulso, seguimiento y evaluación de los procesos globales y personales de los jóvenes implicados. Este coordinador es un adulto, con experiencia cristiana y valores éticos comprobados, que ha sido designado por la Dirección Nacional de Huellas para que lo represente en todo lo referente a CUPAH. En conjunto con los jóvenes, este coordinador al inicio de cada año elabora el cronograma de formación que seguirá el grupo en los diferentes componentes, negociando y pactando las formaciones con las organizaciones aliadas o con los profesionales que impartirán talleres sobre temas específicos.

Los cupahístas ponen en práctica sus aprendizajes en el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos (CDLM), en el sector El Petróleo de La Vega, fungiendo como voluntarios que apoyan procesos pedagógicos, pastorales y comunitarios. A nivel pedagógico, durante la semana, cada cupahísta asiste dos jornadas de 4 horas cada una a CDLM para apoyar con el refuerzo escolar y tareas dirigidas de los niños y niñas que asisten en días de semana al centro, en horario de mañana o tarde. Estos espacios educativos son liderados por un docente que lo planifica y ejecuta con la ayuda de los jóvenes voluntarios. En lo pastoral, son los que planifican y desarrollan la catequesis de primera comunión, confirmación y el grupo infantil llamado “Pasitos de fe”, los días sábados en la mañana. Además de visitar las familias, preparan las misas, rosarios y celebraciones litúrgicas en navidad, cuaresma y semana santa. Quiere decir que los jóvenes cupahístas son los que enseñan los contenidos cristianos a niños, niñas, adolescentes y familias de la comunidad, con el asesoramiento del adulto pastoralista o seminarista jesuita responsable de la acción pastoral del centro.

Y en cuanto a lo comunitario, los cupahístas participan en las reuniones de planificación, organización y evaluación del plan y cronograma de eventos comunitarios

que el equipo de CDLM ha pensado para promover procesos de mejora de las condiciones de vida y convivencia en la comunidad, en alianza con organizaciones comunitarias. También lideran de forma protagónica esos eventos, formando parte en alguna comisión organizadora o coordinando el evento, como es el caso del evento comunitario “Vamos a llevarla en Paz”. Este aporte lo realizan acompañados por el adulto encargado de la línea comunitaria y pastoral de Casa de Los Muchachos, quien es el responsable de guiar a los cupahístas y orientarlos para que aporten su fuerza y creatividad juvenil a los procesos comunitarios que Casa de Los Muchachos ha diagnosticado como necesarios promover en el barrio.

En los dos últimos años, el Centro, siguiendo orientaciones estratégicas de la Compañía de Jesús, ha estado promoviendo la reconstrucción del tejido social en las comunidades populares, para lo cual Casa de los Muchachos se ha aliado con el Centro Gumilla y con la UCAB, en cuanto a formación para el equipo y los cupahístas al respecto, y asesoramiento para promover procesos comunitarios de esa naturaleza. En este sentido, los jóvenes cupahístas han sumado su esfuerzo y participación al proceso que Casa de los Muchachos ha diseñado para superar la violencia, polarización y fragmentación en las comunidades vulnerables.

Casa de los Muchachos (CDLM) es un centro comunitario, fundado en 2003, que ofrece servicios pastorales, educativos, psicológicos y comunitarios al barrio. Según sus lineamientos tiene como misión:

Contribuir con la construcción de comunidades populares dinamizadas por valores cristianos y democráticos, la convivencia pacífica y el desarrollo local. Lo realizamos a través de espacios, experiencias y procesos educativos sistemáticos e integrales. Nuestra acción está dirigida a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, en

articulación con diversas organizaciones, internas y externas, de la comunidad (Asociación Civil Huellas, 2017b, p. 3).

El Programa funciona en dos comunidades vulnerables, en el sector El Petróleo de La Vega, Caracas y en Magdaleno, estado Aragua. En la primera sede se atienden 23 niños en servicios educativos diversos, 65 niños en un plan de alimentación, 12 jóvenes en la catequesis de confirmación, 7 jóvenes del Grupo Huellas, 8 madres en un programa formativo llamado “Madres Promotoras de Paz” y 12 líderes comunitarios de Consejos Comunales. Mientras que en Magdaleno se implican 35 niños, aproximadamente, a los servicios pedagógicos, 78 niños al plan de alimentación, 5 madres al programa de Madres Promotoras de Paz, 23 jóvenes al Grupo Juvenil Huellas y 8 líderes comunitarios.

En cada sede hay un equipo de profesionales y estudiantes universitarios contratados que se encargan de coordinar e impulsar los servicios que se derivan de las tres líneas operativas del centro: línea pedagógica, línea psicológica y línea comunitaria y pastoral. A la línea pedagógica le incumben todas las acciones educativas que fortalecen competencias educativas básicas en niños, niñas y adolescentes, escolarizados o no escolarizados, mediante tareas dirigidas, refuerzo escolar, curso de nivelación y clubes lúdicos para desarrollar creatividad y competencia social. La psicológica, en cambio, ofrece atención individual a niños, niñas, y adolescentes, que son atendidos en la línea pedagógica o a sus padres y representantes cuando lo amerite. La línea pastoral y comunitaria se encarga de promover procesos de evangelización a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias, mediante la catequesis, grupos infantiles (Pasitos de Fe e Infancia Misionera) y grupo juvenil Huellas, además de las celebraciones litúrgicas propias del calendario de la Iglesia Católica y la religiosidad popular (rosarios, misa de adviento-navidad, cuaresma, semana

santa). En cuanto a lo específicamente comunitario los lineamientos del Centro sostienen que:

Esta línea se ocupa preferencialmente de personas, grupos y organizaciones que desarrollan acciones de liderazgo en la comunidad para, junto con ellos, emprender acciones comunitarias, inclusivas y participativas, que construyen cultura democrática, convivencia pacífica y el desarrollo local en la comunidad. Emplea como estrategias la planificación y ejecución de Eventos que congreguen a los implicados en la acción comunitaria a partir de un objetivo común. Estos Eventos son, a su vez, escuelas que brindan herramientas y modos de llevar adelante una gestión comunitaria coordinada, planificada y estratégica (Asociación Civil Huellas, 2017b, pp. 9-10).

Impulsados por esa línea, CDLM se vincula con líderes y organizaciones comunitarias a través de conversaciones espontáneas de tú a tú, o reuniones institucionales, para juntos promover procesos de capacitación de los vecinos y mejora de la convivencia en la comunidad, para que esté signada por valores democráticos; en consecuencia, sea una convivencia pacífica que produce bienestar y desarrollo local en todas las dimensiones de la vida del barrio. Desarrollo local significa que se potencian los individuos con competencias sociales y ciudadanas, la convivencia entre vecinos, el trabajo articulado de las organizaciones internas (tejido social) y los mecanismos de participación ciudadana en la comunidad (gobierno local), produciendo superación de problemas y satisfacción de necesidades comunes, que mejoran la calidad de vida de todos los habitantes.

Para lograr los objetivos de la línea comunitaria, el Centro se vincula con organizaciones externas a la comunidad, con intereses comunes, para que intercambien recursos y fortalezcan las acciones locales. Por ser obras de la Compañía de Jesús, preferencialmente, CDLM se alía con la Fundación Centro Gumilla y la UCAB, quienes ofrecen recurso humano cualificado y experiencias formativas que fortalecen capacidades individuales y grupales a nivel ciudadano. Pero, además, también con otras organizaciones

de la sociedad civil que apuestan por la convivencia pacífica, democrática y el desarrollo local de las comunidades vulnerables.

Desde esta línea, se impulsan eventos, jornadas o talleres comunitarios para ser realizados en el espacio público del barrio y liderados por diferentes organizaciones. Se trata de experiencias que puedan ser promovidas y planificadas por diferentes organizaciones comunitarias mediante diferentes reuniones de planificación, organización y evaluación de las mismas. Entonces, más que el producto, lo importante es el proceso que conduce a la experiencia, porque el mismo permite que las organizaciones vayan desarrollando capacidades organizativas y fortaleciendo la relación y cohesión entre ellas, que supone que comparten un análisis comunitario y un horizonte de comunidad. En este espacio también se animan mutuamente y superan frustraciones propias de todo trabajo comunitario. De este proceso surgen las propuestas formativas, jornadas de atención de salud, cedulación, etc., y eventos comunitarios que promoverán mejoras de la calidad de vida en la comunidad.

En concreto, a CDLM, en La Vega, se incorpora no solo el personal contratado, sino voluntarios que contribuyen con los diferentes servicios que el centro ofrece a la comunidad. Madres de los niños beneficiados en el plan de alimentación o las que participan en “Madres promotoras de paz” colaboran con los eventos del centro. En Caracas, hay jóvenes estudiantes de la UCAB, normalmente grupos de 5 jóvenes diarios, que se implican en la línea pedagógica y psicológica de cada grupo; son enviados por la cátedra estudiantil institucional (Liderazgo e identidad UCAB) para realizar prácticas. Los jóvenes del Grupo Juvenil Huellas, del sector El Petróleo o comunidades vecinas, también se acercan en días de semana o fin de semana para apoyar los servicios pastorales y

comunitarios; fundamentalmente, son los jóvenes Huellas Azules o Huellas Doradas, los de más edad, los que ofrecen su tiempo voluntario. Los cupahístas, al igual que los huellistas, también contribuyen con los procesos pedagógicos, pastorales y comunitarios del centro. De este grupo de voluntarios, los cupahístas de las dos casas (siete jóvenes) y huellistas del sector El Petróleo (seis jóvenes), generalmente están implicados en las dinámicas cotidianas del centro, es decir, no son voluntarios coyunturales, sino parte del equipo ampliado de CDLM. En efecto, son invitados a participar en las reuniones de planificación y evaluación del centro, porque en el centro, el equipo de coordinación está consciente de que esos jóvenes, junto con las madres y líderes comunitarios son una fuerza social importante para promover procesos comunitarios que ameritan mucha inversión de tiempo, esfuerzo, recursos y creatividad. Esos trece jóvenes cupahístas y huellistas del sector El Petróleo que participan en la dinámica del centro dándole fuerza a la construcción de convivencia pacífica son los que hemos investigado en su participación social comunitaria a través de CDLM.

Torrealba (2011) realizó un estudio sobre la gestión de calidad del Centro, en el cual se establece que esa gestión tenía un bajo desempeño, apenas un 43%, porque era deficiente el seguimiento y control de lo planificado y ejecutado, por lo cual no se detectaban ni corregían a tiempo los errores de la aplicación del plan estratégico del Centro; pero, además, porque no se colocaban todas las condiciones económicas, materiales y de recurso humano requeridas para que dicha planificación se pudiese ejecutar en el tiempo previsto y con los objetivos diseñados. No contamos con un estudio actualizado de esta naturaleza que nos indique el estatus actual de la gestión del Centro, pero a juzgar por esos resultados, CDLM presenta una institucionalidad aún en proceso de fortalecimiento, que amerita una

mejora sustancial en la planificación, control y evaluación de su labor como organización. Como lo sostiene Torrealba (op.cit.) ese bajo desempeño produce que el Centro no tenga el impacto comunitario que pretende a través de sus diferentes líneas, debido a una deficiencia institucional.

CAPITULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo, siguiendo los planteamientos de diferentes autores, presentaremos la postura metodológica que orientó la investigación, a saber: la posición paradigmática, las características y diseño de la investigación, los participantes y el contexto, los métodos de producción y análisis de la información empleados, junto con la experiencia del investigador.

Posición paradigmática

Esta investigación se enmarca dentro del paradigma de la teoría crítica (Guba y Lincoln, 2002; Guba, 1991). Siguiendo a Kunh (2004) y a Montero (2006) el paradigma responde a la pregunta por lo real de la realidad, -ontología- la naturaleza de la relación entre el investigador y lo que se desea conocer, -epistemología- y el método pertinente para investigar, la metodología. En el marco de la teoría crítica, la ontología se define como “realista histórico” (Guba y Lincoln, 2002, p. 126), esto es, que lo que está frente al investigador es una “situación” producto de procesos históricos, culturales, sociales, económicos y políticos, como lo ha sido para nosotros la violencia y convivencia pacífica en los barrios, en su diversidad de manifestaciones (Briceño-León, 2007; Galtung, 2002).

La epistemología es “transaccional subjetivista” (Guba y Lincoln, 2002, p. 127). Como afirma Gadamer (2003) el investigador, con su historia, cultura y tradición, pertenece a la realidad violenta que investiga. Durante la investigación nos sentimos vinculados

interactivamente con ella; desde esa relación de pertenencia nos aproximamos a la violencia y a las acciones juveniles para comprenderlas “desde dentro” (Woods, 1997), desde los puntos de vista de los jóvenes que padecen la violencia en los barrios y que hacen algo para convertirla en convivencia pacífica.

Frente a nosotros, reconocimos que teníamos a ciudadanos dialogantes. En el diálogo cada quien interactúa desde lo que es y tiene (Gadamer, 2003; Montero, 2006; Popper, 2001), entonces, en la investigación dialogamos con los jóvenes de Huellas y vecinos de la comunidad, desde nuestros conocimientos, incertidumbres, expectativas y objetivos. La comprensión e interpretación de la situación estuvo mediada por tales valores. De acuerdo a ello, quisimos no sólo producir conocimiento, sino también apoyar la participación social juvenil en el barrio. Esta investigación tuvo, pues, una dimensión política.

De acuerdo al nivel de implicación que tuvimos, fue necesaria una metodología que impidiese la imposición, minusvaloración o sobreestimación de las opiniones de los sujetos dialogantes. Apelamos a una metodología “dialógica y dialéctica” (Guba y Lincoln, 2002, p. 127). Esta es una metodología crítica, porque delimitó el marco de pertenencia de las opiniones juveniles, en su correspondencia con los procesos históricos de la realidad investigada, por esa razón dialogamos con diferentes sujetos a la vez que revisamos materiales y documentos institucionales. Pero además dialéctica, porque hubo un movimiento reflexivo que permitió que los participantes formaran mayor conciencia de los procesos históricos relacionados con la violencia y la convivencia pacífica.

Características de la investigación

Según lo dicho anteriormente, ésta fue una “investigación crítica”, que reconoce y rechaza las condiciones históricas que causan una comunidad violenta (Fractalitats en Investigación Crítica, 2005; Montero, 2006). Se caracterizó por reconocer el:

- a. “Pensar distinto”: el proceso reflexivo en esta investigación estuvo alimentado, prioritariamente, por los puntos de vista de jóvenes católicos, que sufren la violencia en la comunidad y que a partir de sus experiencias y herramientas religiosas participan en pro de la convivencia pacífica. En consecuencia, se manifestó un modo distinto de pensar y afrontar la violencia a como lo harían académicos, trabajadores sociales y funcionarios públicos (Fractalitats en Investigación Crítica, 2005).
- b. Carácter participativo y colaborativo: como explica Montero (2006) significa que el procedimiento metodológico se llevó a cabo con la participación y colaboración de diferentes actores, internos y externos, de la comunidad que se investigó. Esto permitió tener acceso a opiniones diversas, así como implicar y comprometer con la transformación a diversidad de actores que intervienen en la comunidad (Fractalitas en Investigación Crítica, op.cit).
- c. Carácter ético-político-transformador: esta investigación como proceso reflexivo, crítico y participativo, fortaleció la conciencia y praxis ciudadana de las personas involucradas y con ello se produjo transformaciones en habitantes de la comunidad (Montero, op.cit; Murcia, 2004).
- d. Carácter educativo: se podría afirmar que la investigación es también un proceso educativo porque fortaleció habilidades de liderazgo de los jóvenes de Huellas mediante espacios formativos.

Diseño de investigación

Esta investigación consistió en una etnografía crítica, es decir, la etnografía con su metodología tradicional, pero con propósito social y político (Carspecken, 2001; Foley y Valenzuela, 2005). La etnografía consiste en el estudio de la cultura de sociedades, comunidades y grupos a través de la observación, entrevistas, recolección de materiales y objetos, la interpretación y publicación de resultados (Geertz, 1997; Woods, 1997). En nuestro caso, estudiamos la participación social de los jóvenes de la Asociación Civil Huellas a partir de sus opiniones, interacciones y acciones comunitarias. Las cuales no solamente acontecieron en la comunidad real y física, en el sector El Petróleo, del barrio La Luz, sino también en la comunidad digital, porque los Huellistas colocaron informaciones, comentarios y fotos de los eventos en la página de Facebook llamada “Vamos a llevarla en Paz”. En efecto, esta etnografía también se apoyó de las orientaciones de la etnografía virtual (Hine, 2001) para entrar en ese ámbito digital y producir información de modo pertinente mediante la observación.

Pero en la etnografía crítica, el investigador asume una postura comprometida y activista con la realidad que investiga, con el objeto de apoyar y promover procesos de cambio social (Fractalitats en Investigación Crítica, 2005; Montero, 2006). En tal sentido, participamos en las acciones protagonizadas por los jóvenes y colaboramos con ellos por medio del aporte de nuestros conocimientos y articulaciones institucionales con la Fundación Centro Gumilla y la Universidad Católica Andrés Bello.

Este estudio etnográfico tuvo también una dimensión educativa (Carspecken, 2001; Foley y Valenzuela, 2005). Porque quienes dialogan y trabajan conjuntamente con apertura, honestidad y respeto, aprenden los unos de los otros y porque ofrecimos a los jóvenes tres

espacios formativos que los potenciaron como líderes, siguiendo el enfoque de la educación popular (Fe y Alegría, 2003) o el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Junto con reuniones de acompañamiento y asesoramiento que los interpelaban e invitaban a reflexionar sobre su participación.

Para finalizar este apartado, explicitamos la identidad y valores del investigador (Foley y Valenzuela, 2005; Carspecken, 2001). Soy un sacerdote de la Iglesia Católica, que pertenece a una Institución llamada “Compañía de Jesús” (Jesuitas). Es decir, soy una persona consagrada que ha tomado como opción fundamental vivir desde la enseñanza de Jesús de Nazaret en cuanto a la fraternidad, solidaridad, perdón y respeto al prójimo.

De mi Superior Religioso recibí la misión de dirigir la Asociación Civil Huellas. Por lo tanto, desde el inicio, estuve familiarizado con los jóvenes de Huellas y la comunidad, porque había participado durante años en diferentes eventos en La Vega, en calidad de voluntario. Una ventaja de ser jesuita y Director de la Asociación es que pude posibilitar y fortalecer vinculaciones con otros profesionales e instituciones jesuitas. Además, conté con mucha facilidad para acceder a diferentes niveles del proceso de participación de los jóvenes. Estuve con ellos en momentos de descanso, caminamos veredas, compartimos actos religiosos, visitamos familias, los apoyé en algunas dinámicas grupales que promovieron en los eventos comunitarios, etc.

Sin embargo, por la implicación propia de mi rol y de la experiencia etnográfica, hubo desventajas que tuve que manejar reflexivamente: por un lado, la dificultad de los jóvenes para dialogar horizontalmente y, por el otro, ganar distancia de la experiencia etnográfica y del rol de Director de Huellas para producir un análisis descriptivo con valor

crítico. Porque al asumir una postura crítica frente a la participación juvenil también lo hacía con mi gestión como responsable de Huellas.

Participantes y contexto

Participantes. Los participantes de esta investigación fueron 13 jóvenes que pertenecen a diferentes programas formativos de la Asociación Civil Huellas. Siete jóvenes pertenecen al Programa “Casa de Universitarios Padre Alberto Hurtado” (CUPAH) y seis jóvenes, al “Grupo Juvenil Huellas”, en la etapa de formación Huellas Azules y Huellas Doradas (Asociación Civil Huellas, 2017a; 2017c) . Estos grupos son acompañados por un profesional asignado por la Asociación Civil Huellas, quien fue el *gatekeeper* para la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Los siete jóvenes que conformaban la Comunidad de Universitarios Padre Alberto Hurtado, tenían edades comprendidas entre 18 y 23 años, universitarios ucabistas, del interior del país, que vivían en el barrio, sector El Petróleo de La Vega, en una casa diseñada, ambientada y organizada para facilitar el desarrollo humano y cristiano, la convivencia fraterna, el estudio académico y el contacto directo con las problemáticas del barrio. De ellos, un joven estaba en el sexto semestre de Educación, mención Ciencias Pedagógicas, en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB); tres, en el segundo semestre de la misma mención y tres nuevos jóvenes que se incorporan al programa comenzaron estudios de la misma carrera en la UCAB.

Cinco jóvenes del Grupo Juvenil Huellas se encontraban en la etapa de formación Huellas Azules y uno de ellos en Huellas Doradas, es decir, las dos etapas que los cualifican para el compromiso social a favor de comunidades populares. Estos jóvenes

tenían entre 16 y 19 años de edad. Son jóvenes que han nacido y crecido en el barrio. Viven en diferentes sectores de La Vega: Los Cangilones, El Petróleo y San Miguel. Los cinco Huellas Azules estudian educación media y diversificada. Mientras que el Huellas Doradas estudia Derecho en la UCAB. Algunos fines de semana se reunían en su encuentro formativo huellista. Los jóvenes Huellas Azules y Doradas participaban conjuntamente con los cupahistas en las acciones evangelizadoras desde la plataforma institucional del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, otro de los programas de la Asociación Civil Huellas. Además se integraron a esta investigación adultos, jóvenes y niños beneficiarios de la participación social de los jóvenes investigados, de quienes conocimos sus puntos de vista mediante la observación participante.

Contexto. El contexto comunitario de esta investigación está definido por la ubicación geográfica del Centro Comunitario “Casa de Los Muchachos”, en el barrio La Vega, sector El Petróleo, barrio La Luz. La Alcaldía de Chacao (2008) en el texto “Historias de La Vega” describe La Vega como “una comunidad organizada, luchadora.” (p. 5). En esta comunidad “aparece como constante un ánimo festivo, de cultos populares, que aún se conservan” (p. 9-10). Pero esa propensión al encuentro y participación en los espacios comunitarios han sido opacados por la violencia, como ha sido descrito con mayor detalle en el marco contextual de esta investigación.

El Programa Casa de Los Muchachos de la Asociación Civil Huellas. La Casa de Los Muchachos es un centro comunitario en el que jóvenes huellistas y cupahistas, voluntarios universitarios, líderes comunitarios (consejo comunal, grupos cristianos) y profesionales, apoyan la formación integral de niños, adolescentes, familia y comunidad a través de actividades psico-educativas, religiosas, culturales, recreativas y deportivas, con

la intención de promover bienestar colectivo y convivencia pacífica en el sector El Petróleo, donde actualmente funciona el centro comunitario (Asociación Civil Huellas, 2016; 2017b; Torrealba, 2011).

Los 13 jóvenes de interés de esta investigación desarrollaron su participación social, en calidad de voluntarios protagónicos del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, es decir, ellos eran uno de los recursos humanos principales que le permitían al centro operativizar sus líneas de acción en la comunidad (Torrealba, 2011). Debido a su relación con la Asociación Civil Huellas, esos jóvenes tenían la oportunidad de participar en la planificación, ejecución, control y evaluación de actividades del centro. En este contexto le imprimen a la planificación del centro sus necesidades, expectativas y deseos juveniles en relación al barrio, esto es, que haya una convivencia pacífica.

Para distinguir la diversidad de sujetos y contextos por los cuales nos movimos en el desarrollo de la etnografía creamos diferentes rótulos que demarcan la fuente de las citas que ilustran los comentarios analíticos presentados en el capítulo cuatro de este documento, a saber, en los rótulos de las entrevistas, los lectores encontrarán un código con las siguientes características: EI-CP-20-01. Este código significa: Entrevista individual a profundidad (EI) a un joven cupahista (CP) de 20 años de edad, es la entrevista número 1. Otras abreviaciones importantes para comprender el sujeto de las entrevistas son las siguientes:

CP: indica que el sujeto entrevistado es un cupahista

HA: indica que el sujeto entrevistado es un huellista en la Etapa de Huellas Azules

HD: indica que el sujeto entrevistado es un huellista en la Etapa de Huellas Doradas

Los contextos y situaciones observados son reseñados con códigos que presentan los siguientes aspectos: OP-CM-JS-5.1. Este código significa: Observación participante (OP) en Casa de los Muchachos o en sus inmediaciones (CM), en la situación etnográfica de la jornada semanal del centro (JS) y se trata de la observación número 5.1.

En cuanto a los métodos referidos a sujetos y contextos se utilizan las siguientes abreviaciones:

EI: Entrevista individual

OP: Observación participante

TI: Taller investigativo

En cuanto al campo de observación:

CM: Casa de los muchachos El Petróleo

PE: Parque del Este (Parque Francisco de Miranda)

CSM: Consorcio San Miguel (Base de Misiones Socialistas)

RS: Redes sociales

CC: Casa de los Muchachos Cangilones

En cuanto a la situación observada:

PA: Encuentro Infantil Pasitos de fe

EHB: Encuentro Huellas Blancas

EC: Evento Comunitario

JS: Jornada semanal en Casa de Los Muchachos

RE: Reunión trimestral del Centro Casa de Los Muchachos

FC: Formación comunitaria

VP: Evento Vamos a llevarla en paz

VF: Visita familia

AC: Acción comunitaria

VC: Visita a la comunidad en general

PC: Participación comunitaria

Métodos de producción de la información

En coherencia con el diseño etnográfico, esta investigación trabajó con métodos de producción de la información tales como:

La observación participante. Observamos a los jóvenes de la Asociación Civil Huellas siguiendo un guión de acuerdo a los objetivos de la investigación (Flick, 2004; Hine, 2001). Por esa razón los observamos en sus reuniones formativas habituales, en su interacción con habitantes de la comunidad y agentes externos, en las reuniones de planificación y evaluación de las acciones; así como en sus acciones comunitarias. Participamos en esos diferentes espacios y colaboramos con su participación social juvenil mientras observábamos en días de semana o fin de semana. A su vez, observamos e interactuamos con la página de facebook llamada: “Vamos a llevarla en paz”. Afirman Taylor y Bodgan (1987) que la observación participante depende de notas de campo completas, precisas y detalladas, que se deben tomar después de cada observación. En tal sentido, en el transcurso de las observaciones, *in situ*, realizamos apuntes de detalles significativos de lo observado, los cuales luego sirvieron como claves nemotécnicas importantes para describir con mayor fidelidad lo visto en el campo etnográfico.

La entrevista individual en profundidad semiestructurada. Este tipo de entrevista se realizó con informantes claves, es decir, con los jóvenes de Huellas que lideraban la

participación (cupahistas y huellistas), excepto un joven huellista que no quiso conceder entrevista. Se trató de una conversación orientada por una guía de entrevista (Sandoval, 2002; Taylor y Bodgan, 1987), que se registró utilizando un dispositivo electrónico de grabación de audio, que seguidamente fue transcrito por el mismo investigador. Transcribimos las entrevistas corrigiendo los vicios de lenguaje de los informantes, esta fue la única modificación que sufrió esa información. La guía no fue un protocolo estructurado con preguntadas cerradas, sino una lista de áreas temáticas generales por medio del cual exploramos informaciones relacionadas con los objetivos de la investigación (Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C., 2004). Las entrevistas se realizaron, generalmente, en las instalaciones de Casa de Los Muchachos o en la residencia de los universitarios, en el caso de los cupahistas, para asegurar un ambiente confortable, propicio y de confianza para que los informantes claves expresaran sus puntos de vista con mayor libertad.

La revisión de materiales y objetos. Consistió en un proceso mediante el cual aprovechamos el valor cognoscitivo de las construcciones textuales, materiales y digitales de los grupos estudiados, así como documentos institucionales de Huellas, porque aportaron información para comprender con mayor pertinencia lo dicho por los participantes en las entrevistas y lo observado en el campo, lo cual facilitaba la triangulación de informaciones (Geertz, 1997; Woods, 1997).

El taller investigativo. Riaño-Alcalá (2000) lo comprende como una metodología de recolección de información que permite tener acceso a las perspectivas individuales y a la construcción colectiva de significados en torno a temas específicos por parte de grupos. Se realizó durante un fin de semana un taller sobre participación comunitaria con los

cupahistas, porque los huellistas no asistieron. Fue un hecho social pertinente para la observación etnográfica, que también se apoyó de notas de campo. Los materiales producidos (objetos o escritos) también fueron revisados y analizados como objetos y materiales etnográficos.

En su condición de espacio pedagógico, influenciado por la educación popular, el taller investigativo fortaleció habilidades de liderazgo de los jóvenes cupahistas, al involucrarlos a un espacio teórico-práctico participativo en el cual problematizaron, concientizaron y fortalecieron valores, ideas y metodologías para la acción transformadora de la realidad comunitaria (Domínguez y Castilla, 2011; Lozano, 2007).

En su conjunto, la cantidad de información producida mediante los métodos de producción de información fueron las siguientes:

7 entrevistas individuales a jóvenes cupahistas

5 entrevistas individuales a jóvenes huellistas

14 observaciones participantes

1 observación participante a la red social Facebook “Vamos a llevarla en Paz”

1 Taller investigativo

5 Objetos y materiales conformados por pancartas, afiches y promociones de los talleres y eventos formativos.

Lamentablemente, no pudimos realizar entrevistas individuales a los líderes comunitarios implicados en las acciones juveniles, quienes adujeron no tener tiempo debido a compromisos con la Iglesia Evangélica y con el partido PSUV. Para superar esta dificultad aprovechamos conversar con ellos en las observaciones participantes de los eventos comunitarios donde esas personas estaban liderando el evento en conjunto con los

jóvenes de Huellas. Asimismo, superamos la dificultad de no realizar la entrevista grupal con los beneficiarios de las acciones, razón por la cual obtuvimos sus puntos de vista y valoraciones sobre la participación juvenil mediante las observaciones de los eventos y en Casa de Los Muchachos.

En total se produjeron 28 documentos textuales para ser analizados por la metodología seleccionada: método comparativo constante de la Teoría Fundamentada.

Método de análisis

Strauss y Corbin (2002) definen la teoría fundamentada (TF) como un enfoque de investigación en el cual la teoría emerge de los datos recolectados en el campo por el investigador. En la TF se genera teoría gracias a dos estrategias dinámicas, estas son: el muestreo teórico y el método comparativo constante. Este último consiste en un proceso de análisis y codificación continuo y circular mediante el cual el investigador desarrolla los conceptos, con sus categorías, propiedades y dimensiones, subyacentes en los datos primarios, mediante ejercicios reflexivos comparativos.

Esos ejercicios identifican interrelaciones entre los datos, los cuales aportan patrones teóricos, conceptos, que fundan la teoría. El análisis, codificación y comparación se desarrollan a través de diferentes procesos dinámicos denominados: codificación abierta, codificación teórica, codificación axial y la codificación selectiva. Estos se apoyan de códigos sustantivos, teóricos y los códigos “in vivo”. Así emerge la teoría de análisis comparativos que integran los datos en torno a horizontes semánticos explicativos de los fenómenos. La teoría sustantiva da cuenta explicativa del proceso social estudiado a partir

de los datos primarios; así mismo es la base conceptual para desarrollar la teoría formal, a saber, una abstracción que explica el proceso con valor predictivo.

En esta investigación las informaciones producidas fueron analizadas a través del método comparativo constante de la Teoría Fundamentada, desarrollado por medio del Programa Atlas.ti, en su versión 6.0, un software diseñado para trabajar sobre datos cualitativos. Mediante este recurso informático realizamos la codificación abierta de toda la información textual y gráfica recolectada resultando 109 códigos en total, que fueron continuamente integrados a subcategorías diversas; que a su vez se vincularon progresivamente según el contenido del código “in vivo” a categorías más englobantes.

En coherencia con el método comparativo constante, la revisión recurrente de la información nos llevó a realizar una codificación axial. Este análisis nos permitió eliminar códigos con poca información integrándolos a otros códigos, con lo cual éstos últimos ganaron mayor densidad epistemológica. Con informaciones más filtradas conseguimos definir categorías englobantes y mejor integración de la información, avanzando en la comprensión e interpretación de la misma.

De todo ese proceso resultaron finalmente 64 códigos y una red de códigos integrada por una categoría central, llamada “Jóvenes educando para la paz”, y nueve subcategorías, que en su conjunto representaban el qué, para qué, quiénes, cómo, dónde, cuándo, con qué recursos y consecuencias se realizaba esa participación social juvenil.

La codificación selectiva de la información nos permitió definir la información fundamental que daba cuerpo teórico a la categoría central seleccionada, conformando una matriz de datos general de esa categoría sustentada por subcategorías, propiedades, dimensiones y unidades de sentido (códigos in vivo).

Gracias a la matriz, notamos que las unidades de sentido eran principalmente el punto de vista de los jóvenes cupahistas, quienes por ser universitarios lograron articular y expresar opiniones más claras y reflexivas en las entrevistas individuales. Esto nos llevó a releer las entrevistas de los jóvenes huellistas y las observaciones participantes para extraer más información de ellas y así equilibrar los relatos de los sujetos investigados, de tal forma que no hubiese imposición hermenéutica, sino extensión del horizonte interpretativo por medio del parecer, aunque poco articulado, de los jóvenes huellistas del barrio. De todo este trabajo nos quedamos con: 49 citas de cupahistas, 47 de huellistas y 44 del investigador.

Basados en la matriz general realizamos la escritura del análisis descriptivo, orientados por memorandos, es decir, por intuiciones interpretativas preliminares que habíamos registrado en la medida en que realizábamos las observaciones en el campo y entrevistas a los informantes claves. Sobre todo, utilizamos las intuiciones que adquirirían sentido con la matriz, mientras que desechamos las que fueron refutadas por la misma.

Durante la redacción del análisis, la perspectiva crítica la fuimos desarrollando paulatinamente, en la medida en que releímos las informaciones de la matriz y reflexionábamos con más distancia sobre el proceso de participación social estudiado. Significó que el análisis descriptivo y crítico continuamente se estaba ajustando, era dinámico, afectando toda la investigación en su marco referencial y el apartado de la discusión. Fue algo así como lo que se observa cuando el movimiento de una pieza implica el ajuste de toda una arquitectura.

En el ajuste del marco referencial lo más llamativo que experimentamos fue la falta de datos o informaciones oficiales de parte de instituciones del Estado. Sufrimos los efectos de la opacidad estatal en cuanto a la publicación de informaciones estadísticas relacionadas

con el problema social de la violencia y de las condiciones de vida del venezolano, en especial, de la juventud. Esta es una debilidad de la investigación que no cuenta con informaciones oficiales actualizadas. Manejamos esta dificultad acudiendo a informes emitidos por organizaciones no gubernamentales y universidades de prestigio y seriedad académica.

Finalmente, en el transcurso tanto del análisis como de su redacción celebrábamos que la selección de la categoría central se confirmaba, porque las informaciones fueron encajando sin mayor dificultad ni contradicción. En la medida en que esos procesos se desarrollaron no hubo forcejeo de datos, sino integración semántica de los mismos que acrecentaba continuamente el valor teórico del análisis y de la discusión.

Criterios para evaluar la calidad del estudio

Goetz y LeCompte (1988) establecen que la calidad y credibilidad de los diseños etnográficos se evalúan a través de la fiabilidad y validez de la investigación: "... la fiabilidad se relaciona con la replicabilidad de los descubrimientos científicos, la validez concierne a su exactitud" (p. 214). Los estudios son confiables en la medida en que explicitan el estatus del investigador, el proceso de selección de los informantes claves, el contexto de recolección de la información, los métodos de producción y análisis de la investigación y se fundan en datos primarios, los cuales se exponen a los lectores para que estos reproduzcan y juzguen por su cuenta la pertinencia de la interpretación que se les ofrece. A favor de la fiabilidad y validez de esta investigación aducimos:

- a. Hemos explicitado la postura del investigador como un etnógrafo comprometido con el grupo y el proceso estudiado, además, de formar parte del

Equipo Directivo de la organización a través de la cual los jóvenes realizan su participación social. En el marco conceptual y contextual, así como en los análisis, exponemos explícitamente nuestros valores y postura política, a partir de la cual criticamos a jóvenes, Estado, vecinos de la comunidad y a nosotros mismos como Asociación Civil Huellas. Esta autocrítica evidencia lo que Saukko (2012) define como “validez autoreflexiva”, ya que muestra la honestidad intelectual del investigador de interpelarse para adquirir mejor o nueva comprensión de sí mismo en la investigación.

b. En el marco referencial se ofrece un cuerpo conceptual y contextual que recoge aportes teóricos abundantes, incluyendo estadísticas, relacionados con la investigación y su contexto, lo que Saukko (2012) define como “validez contextual”. Una dificultad de este marco es que no presenta datos actualizados en cuanto a informaciones de organismos del Estado. Junto al análisis y discusión de la investigación todos estos aportes pueden ser utilizados por lectores de este estudio para comparar y comprender mejor los procesos de participación juveniles en contextos vulnerables. Es decir, estos aportes pueden ser trasladados y traducidos a otros contextos, con la intención de sumar perspectivas hermenéuticas más que la de explicar o predecir otros procesos de participación.

c. Contamos y analizamos informaciones con valor cognoscitivo. Gracias a las observaciones participantes asistidas con apuntes nemotécnicos y notas de campo produjimos información sobre la cotidianidad del barrio y del proceso de participación estudiado; mientras que las entrevistas las realizamos en espacios confortables y seguros para motivar a los informantes a exponer sus opiniones con

mayor libertad. Transcribimos las notas de campo y entrevistas corrigiendo los vicios de lenguaje de los informantes para facilitar el análisis e interpretación de los mismos por cualquier investigador, pero mantuvimos la mayoría de las veces las palabras y sentidos empleados por los informantes. La transcripción de las entrevistas fueron confirmadas por los informantes claves, quienes además autorizaron con fines académicos la publicación de sus opiniones en esta investigación.

d. Exponemos la diversidad de perspectivas de los informantes como aval del análisis y de la interpretación. Seleccionamos informantes claves que pudieran ofrecer diferentes perspectivas sobre el proceso de participación juvenil, además de los jóvenes huellistas y cupahistas. Resultó interesante que en la observación participante logramos dialogar con personas que no estaban tan satisfechas con el trabajo juvenil, siendo el caso de líderes comunitarios, vecinos de la comunidad que se benefician de las acciones juveniles o personal del Centro Casa de Los Muchachos que acompaña a los jóvenes. Esta diversidad de sujetos y de opiniones produjo diálogos ricos en valor cognoscitivo para la investigación, lo que Saukko (2012) denomina “validez dialógica”.

La experiencia del Investigador

El diseño etnográfico me llevó a lo íntimo del barrio La Vega. Representó un reencuentro con amigos y con un barrio que otrora, en el período 2004-2006, había interpelado mi creatividad evangelizadora en los primeros años de formación como sacerdote. La hospitalidad de la gente, rápidamente, me hizo sentir de “adentro”

nuevamente, porque podía transitar por el espacio público en estado alerta, pero sin sensación de inseguridad, lo cual facilitó la experiencia etnográfica que amerita moverse por distintos sectores del campo de observación.

Regresé a esa comunidad con el afán de reflexionar lo que los jóvenes de Huellas, cupahistas y huellistas, han venido haciendo durante años. En el año 2016 los escuché invitando al barrio La Vega a “llevarla en paz”, y eso me interesó, porque encontré jóvenes soñando y trabajando por una comunidad más pacífica y menos violenta. Me causaban admiración sus acciones, por lo cual la relación con los jóvenes fue desde la fascinación y el reconocimiento.

Era inspirador verlos trabajar y escucharlos en las entrevistas. A veces eso nublaba mi comprensión, porque solo me quedaba con la belleza de sus relatos y reflexiones. Pero su falibilidad e irresponsabilidad juvenil en las acciones comunitarias, me fue abriendo a posiciones más solidarias, críticas y propositivas como investigador. Los jóvenes necesitaban acompañamiento y apoyo, de esta manera, investigué desde la implicación personal y profesional.

Sentí que visibilizar esas acciones comunitarias era un merecido reconocimiento e incentivo para ellos, porque de los jóvenes se habla mucho en Venezuela como víctimas o victimarios de violencia, pero muy poco como jóvenes y líderes cristianos que promueven la paz. De una u otra forma en el país se invisibiliza la participación social y pastoral juvenil al respecto y con esta investigación quise ir a contracorriente de la opinión mediática y del problema social de la violencia.

En los vecinos había un grito silente común: ¡Queremos paz! Y los jóvenes de Huellas habían escuchado ese grito e intentaban responder éticamente con su participación

social y pastoral en pro de una convivencia pacífica. También me sentí interpelado y comprometido; en efecto, me incorporé a las acciones juveniles con la finalidad de trabajar junto a los jóvenes. Entendí que no se trataba solo de reflexionar y producir conocimiento social, sino que lo más ético y pertinente era también contribuir con la transformación de la situación comunitaria de un barrio que quería mucho.

Acompañar a los jóvenes me permitió conocer de primera mano la difícil situación de los vecinos del barrio por la emergencia humanitaria y su preocupación por la conflictividad política y el aumento de los hechos de violencia en el país y en la comunidad, por diversas causas, incluyendo peleas entre organizaciones comunitarias y vecinos por alimentos y comida.

La gente del barrio estaba tensa y más predispuesta a resolver los asuntos de la convivencia por medios no pacíficos. En el barrio estaba pasando algo así como en el contexto político nacional de ese momento, el diálogo no era una opción para dirimir los conflictos, sino el enfrentamiento. De esta manera el barrio nos mostró su novedad, que lo aquejaban situaciones distintas a las del período 2004-2006. La comunidad y sus violencias eran un fenómeno familiar pero lejano, porque se manifestaban nuevas dimensiones.

Por esa razón, como investigador establecí una relación de cercanía y distancia (Gadamer, 2003) con el proceso de participación estudiado. Contaba con elementos para comprender lo que estaba observando, pero no en su globalidad, ya que había aspectos que se escapaban continuamente, lo que produce, generalmente, comprensiones inacabadas. En tal sentido, en esta investigación se ofrece una reflexión teórica no definitiva ni cerrada, sino abierta a que otros investigadores releen las informaciones producidas y aporten nuevas perspectivas y acrecienten críticamente el valor epistemológico de la misma.

A mediados de diciembre 2016, el Superior Religioso me asignó nueva misión y responsabilidad laboral, ser el Director Nacional de la Asociación Civil Huellas. Misión que comencé el nueve de enero de 2017. Esto afectó mi postura, porque ya no era un investigador externo que se adentraba en un ámbito de intervención de Huellas, sino un integrante directivo de la organización, que en primer momento, se aprovechó de la investigación para conocer más sobre los programas formativos de Huellas; mientras que en las entrevistas iniciales con el personal de Huellas, en especial con el de Casa de Los Muchachos, exploró también informaciones de interés para la investigación en curso.

Contrario a lo que pensé, el cargo directivo me posibilitó mayor acceso al campo y a los informantes claves, quienes hablaron con mayor transparencia y honestidad al saber de la nueva responsabilidad, tal vez, buscando mayor apoyo institucional; y así fue, institucionalmente facilité todo lo que pude para que la participación juvenil contara con recursos materiales, humanos y económicos.

Pero a su vez, estar tan adentro me complicó el análisis crítico de la información, porque de una u otra forma asumir una postura crítica frente al proceso de participación juvenil representaba una autocrítica, convirtiendo el diseño de investigación en una suerte de autoetnografía, porque la investigación también aportaba comprensión sobre las deficiencias de la gestión propia, en ejercicio continuo de reflexividad.

Para superar esa dificultad fueron de gran ayuda las interpelaciones de la tutora de la investigación, quien me animaba continuamente a relativizar la información producida, dar un salto interpretativo a niveles menos descriptivos y más analíticos-críticos, las lecturas y reescrituras del marco referencial y el ejercicio reflexivo recurrente sobre las opiniones de los informantes claves y las notas de campo. En su conjunto, fue una triangulación reflexiva

(tutora-autores-datos) la que gradualmente me ayudó a demarcar con mayor pertinencia y profundidad las informaciones analizadas.

Producto de esa triangulación superé esa visión idílica de la participación juvenil que me había formado a raíz de la opinión de los jóvenes y del evento masivo “Vamos a llevarla en paz”, que me causaban admiración y fascinación, porque valoraba la “calma comunitaria” y “alto al fuego” de ese día como un gran logro juvenil; y construir una comprensión más profunda y crítica (Geertz, 1997) ante esa “calma comunitaria”, porque, de fondo, significa que la cultura violenta se mantiene en el barrio y sus habitantes. Gracias a la actitud crítica comprendí y valoré el verdadero aporte juvenil los cambios individuales y relacionales en niños, jóvenes, madres y líderes comunitarios.

CAPITULO IV

ANALISIS Y DISCUSIÓN

En este capítulo presentaremos el análisis e interpretación de la información recolectada siguiendo las orientaciones metodológicas descritas en el capítulo anterior. En la primera parte ofreceremos el análisis integrado por diversos subtítulos que describen analíticamente el quién, qué, por qué, cómo, dónde y las consecuencias del proceso de participación social investigado, en coherencia con la red de relaciones de conceptos estructurada mediante el software Atlasti. Mientras que en la segunda, exponemos nuestra interpretación en contraste con los autores utilizados en el marco referencial.

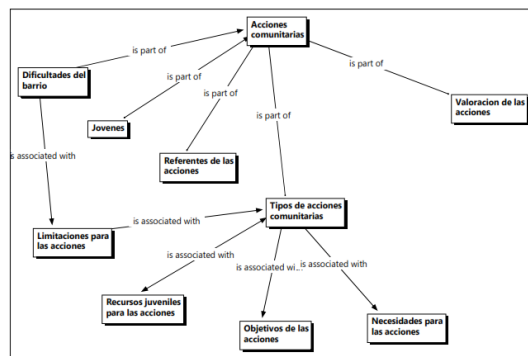


Figura 2. Red que representa la integración global de toda la información analizada con el programa Atlasti en función de los objetivos de la investigación, de la cual se derivó la categoría central en la matriz de datos. Es de elaboración propia.

Análisis

“Chamos que apuestan por una comunidad distinta”

Este apartado es acerca de los “chamos” que lideran la participación social, es decir, estamos en el quiénes del relato etnográfico. Jóvenes que “apuestan” o juegan a posicionarse en el barrio como figuras de autoridad y así vencer estereotipos:

...líderes para el mundo que queremos (EI-HA-18-12).

Empecemos por decir que “Chamos” es un modo como se les dice a los jóvenes en los barrios caraqueños. Refiere a alguien que transita en la vida comunitaria evidenciando, principalmente, vitalidad, creatividad, juego e inmadurez, porque está aún en proceso de crecimiento y desarrollo. Esta expresión también se usa de forma peyorativa, para referirse a alguien que no hace las cosas bien en el barrio, como lo afirmó una vecina y lo destacó una joven:

...esos chamos tiran la toalla ante las dificultades del barrio,... no son tan buenos y echaos palante como los de antes... son más achantaos (OP-CM-JS-5.1).

G: más que todo la gente que piensa que es mentira lo que uno está haciendo, que a veces uno hace algo bueno para la comunidad y dicen que es mentira, que es pura una charla (EI-HA-18-12).

Por lo general, en el barrio pueden surgir estereotipos negativos sobre los jóvenes alimentados por medios de comunicación y memes que circulan en las redes sociales; que conllevan a que se les excluya social y políticamente en esos contextos locales:

Estoy diciendo que la sociedad no los trate despectivamente y que ellos son malandros o son personas que no pueden de una u otra manera tener un futuro (EI-CP-19-08).

En consecuencia, en el barrio, los vecinos adultos cuentan muy poco con los jóvenes para construir mejor comunidad, mostrando falta de conciencia crítica para demarcar lo realmente pertinente del discurso mediático.

Los jóvenes con los que conversamos son personas comunes y corrientes, en ellos no hay poderes extraordinarios, ni de superhéroes ni de místicos, ni son científicos sociales o especialistas en resolución de conflictos; aunque tal vez se sobreestiman en su condición de líderes, porque se trata de:

...chamos que son creativos, algunos son deportistas, otros tienen habilidades artísticas (EI-CP-20-01).

Pero también:

...tienen sus fragilidades humanas, timidez, ansiedad, ataques de ira, irresponsabilidades, problemas familiares; alguna joven quedó embarazada. (OP-CM-EP-04; OP-CM-VF-10).

Jóvenes competentes que viven lo socialmente regular de su edad: estudian, juegan, tienen paseos, vida familiar, laboran, etc.:

...son chamos que viven su propia realidad, tienen que estudiar, tienen algunas labores, también casualmente pueden tener alguna salida familiar o cosas extras (EI-CP-18-07).

Están insertos en su “propia realidad”, viven la belleza, bondad y creatividad comunitaria; pero también padecen sus peligros.

¿Cómo jóvenes normales superan esos estereotipos negativos que circulan en los vecinos adultos del barrio? Su presencia en la vereda la convierten en oportunidad para afirmar que ellos son de “adentro”, que son “vecinos” y están dentro del juego de relaciones del barrio. Persiguen la pertenencia e igualación con el otro, para que se les mire y juzgue como uno más del barrio y los vecinos:

...comprendan, ahora, es un vecino más y ahí es donde intervenimos nosotros como vecinos también, nosotros nos damos a conocer como vecinos (EI-CP-20-01).

Buscan que sus vecinos los vean como gente con quienes comparten las mismas experiencias y que al igual que ellos están equipados para sumar esfuerzos al bienestar del barrio.

...la gente va notando que está haciendo algo diferente y yo creo que eso lo puede diferenciar de los chamos de la banda (EI-CP-20-01).

Artesanalmente construyen una imagen comunitaria en el anonimato que cualquier habitante de La Vega padece en su día a día, haciendo lo socialmente aplaudido para un buen joven. Sin embargo, le ponen un plus, “magis”, a su estar en el barrio:

...chamos que apuestan por hacer las cosas bien, pero sí es como dar su plus, dar ese más, dar algo más por las comunidades (EI-CP-18-07).

...la comunidad ve ese chamo es bueno, ese chamo es pana, ese chamo siempre está haciéndolo bien, es de ahí donde viene la cosa (EI-HD-19-02).

Ese plus consiste en hacer cosas buenas a favor de niños, jóvenes, mujeres y abuelitos del barrio. Trabajan en pro de la comunidad para contar con una apreciación social que los libere del grupo estereotipado y para construir una imagen comunitaria que los proteja de peligros, enorgullezca y les posibilite más incidencia. Pero que también los posicione como una de las personas significativas de la comunidad. Saben que en el barrio solo con autoridad se puede acceder e impulsar procesos, porque si no, nadie les prestaría atención.

En La Vega si tienes autoridad todo el mundo te reconoce, valora y respeta, hasta los malos y con respeto comunitario tienes un nombre y rol social:

...profesor (OP-CM-EP-01).

...padrecitos (EI-CP-19-06).

...Los muchachos de Casa de Los Muchachos, que son chamos que son comprometidos y que se les da su respeto (EI-CP-20-01).

En un barrio violento, que sean respetados los protege, medianamente, de la violencia. En tal sentido, vivir desde el plus también resulta un mecanismo de protección para asegurar la vida lo más posible, en un contexto en el cual los jóvenes son las principales personas atacadas por vecinos y personas de vida violenta. Contar con posición les ofrece la seguridad de que:

...a nosotros como huellistas no nos van a hacer nada, no nos harían daño a nosotros porque nosotros estamos brindándole el apoyo al chamo, niños, madres y eso a ellos [a todos los vecinos, incluyendo los de vida violenta] les gusta (EI-HD-19-02).

Los jóvenes, en tanto que cuentan con autoridad y respeto, son una figura con acceso a niveles comunitarios profundos, de difícil acceso para otros, como por ejemplo, funcionarios públicos o policías; que si no son vecinos del barrio, deben entrar armados y listos para matar, como llegaron esos policías en sus motos esa tarde que visitábamos familias y sonaron disparos en veredas vecinas:

Bajando a CDLM, se escucharon varias motos, eran 6 motos, cada una cargaba con dos policías, quienes estaban armados y entraron a la comunidad a buscar a alguien; lo que pasó fue que, mientras estábamos en la punta del cerro, alguien había asesinado de un disparo a otra persona. Se activaron las alarmas y cada quien regresó a su casa. Terminó la actividad (OP-CM-FC-08).

El rostro juvenil consigue información significativa de la comunidad:

...pero creo que en esta comunidad específicamente la violencia se nos está no escondiendo, sino traspapelando, entre tantas cosas que presenta el país, que se da en el día a día, me refiero a que no es visible a simple vista, es necesario visitar los hogares, caminar los callejones (EI-CP-21-02).

Les interesa conocer bien el campo donde juegan. Corren el riesgo de meterse en zonas peligrosas, lo que les aporta conocimiento íntimo de la comunidad, por ello reconocen que:

...La Vega no es una zona de paz (EI-CP-21-02).

Al contrario del Estado, no catalogan La Vega como una “Zona de Paz” o “cuadrante de paz”, sino como un lugar violento y conflictivo, desvelando lo vacío de esa nominación institucional, porque saben por experiencia propia que la dinámica cotidiana del barrio no se corresponde con una zona pacífica, todo lo contrario. Para estos jóvenes el Estado y sus políticas de seguridad reflejan poca comprensión del problema de la violencia en el barrio.

¿Pero cómo manejan la información tan íntima del barrio? Están conscientes que un mal procesamiento de información les haría perder la posición, autoridad y confianza comunitarias y hasta, posiblemente, la vida. Esa información del barrio les ayuda a demarcar sus límites de voz, acción e incidencia; son arriesgados pero prudentes:

E: Y por qué tú dices que hay que intervenir con prudencia, ¿por qué?

F: Porque hay ciertos criterios y ciertas formas de intervenir, no puede ser de una forma muy fuerte o de una forma muy completa porque la familia puede estarse viendo como intervenida, que se le afecta su espacio personal, también es una forma que uno se acerca con prudencia para no crear disgusto en la familia tampoco, que la familia se sienta acompañada mas no intervenida como tal (EI-CP-22-05).

Manejan códigos de confidencialidad del barrio. Saben guardar silencio, porque en el barrio “más vale muerto que sapo”³⁸, saben hasta dónde actuar y qué dejar en el olvido o a la responsabilidad de otros.

...los medios para abordar el conflicto como tal comunitario en las mejores condiciones deberían ser otras; por lo menos en el caso de violencia quizás algunos organismos públicos, pero nuestra forma de abordar los temas es de una manera reflexiva, de acompañamiento, de escucha, de eso, de aconsejar a la gente como de una manera humana, cristiana... yo creo que es la más acertada (EI-CP-22-05).

Reconocen que el asunto de los conflictos y la violencia en el barrio no son solamente de su responsabilidad. El Estado con su institucionalidad pública también debe actuar en la comunidad por diversos mecanismos para mediar en esas situaciones de conflicto comunitario. Ni en las entrevistas ni en la observación logramos conocer sobre experiencias en las cuales la Policía Comunal³⁹ había intervenido en conflictos ni de ningún otro organismo público. Porque tampoco vimos activo el Centro Comunal para la mediación de

³⁸ Esta es una norma social de las comunidades suburbanas de Caracas que establece que los habitantes de la comunidad deben callar y guardar silencio ante las situaciones ilegales del barrio.

³⁹ La Policía Comunal, junto con el Centro Comunal representa una de las acciones estratégicas del Estado para intervenir en conflictos comunitarios según la Misión A Toda Vida Venezuela.

conflictos comunitarios, sino la Base de Misiones funcionando e impulsando el cultivo y la siembra en sus terrenos.

Debido a su nivel de inserción comunitaria, cuando los jóvenes comunican sus impresiones e ideas lo hacen con pertinencia, aportan conocimiento, así lo sentí, que confiaron en mí y me hablaron con transparencia. Imagino que ayudó mi rol de sacerdote y director de Huellas, para que se abrieran en las entrevistas y me dieran acceso a las informaciones que manejan.

Entre esos jóvenes, que caminan callejones, reina la divergencia. La diversidad los atraviesa desde diferentes aspectos: edad, madurez, género, nivel académico, actitudes y competencias, grado de compromiso y procedencia cultural. Hay jóvenes universitarios que estudian educación en la UCAB, los cupahistas, muchachos ya mayores de edad que proceden del interior del país (Mérida, Edo Mérida; El Nula, Edo Apure; Maracaibo, Edo Zulia; Barquisimeto, Edo Lara; San Josecito, Edo Táchira), mientras que los jóvenes del Grupo Juvenil Huellas, chicos y chicas, son “vegueños”, entre menores y mayores de edad, que estudian educación media y diversificado en instituciones educativas de la comunidad.

La diversidad no los divide ni fragmenta como hace con la gente del barrio, sino que posibilita la relación positiva y productiva entre ellos y los moviliza a la participación social. Esto representa su antagonismo y protesta cultural en un país polarizado y violento, por motivos de diversidad política. Para estos jóvenes una de las grandes violencias consiste en la polarización política y fragmentación social reinante en el barrio, sin excluir otras violencias, porque rompen vínculos sociales, producen relaciones conflictivas entre las personas y no permiten que los vecinos trabajen juntos en pro de una mejor comunidad.

Con palabras y acciones desarticulan la creencia comunitaria de que la divergencia sea un aspecto imposibilitador de relación positiva. Internamente, resuelven la diversidad por medio de la relación dialéctica. Entre ellos, hay una suerte de relación que los hace transitar entre la horizontalidad y verticalidad, porque los jóvenes universitarios, efectivamente, están más equipados a nivel de competencias sociales, académicas y culturales, por ello forman a los jóvenes vegueños y éstos se dejan educar:

Cuando A hablaba, paseaba su mirada por cada uno, sentado con piernas cruzadas, con voz serena, le hablaba con formalidad, como se comunican los profesores, pero con cercanía, como cuando alguien mayor aconseja a un menor, [esto es algo así como una escena en la que un sabio comparte su experiencia de vida, su sabiduría]. Ellos [los huellistas] lo miraban y escuchaban con mucha atención. Sus miradas y postura corporal estaban enfocadas hacia A, [un joven estudiante universitario del segundo año de educación mención filosofía en la UCAB] (OP-CM-PA-01).

Pero los cupahistas necesitan de los jóvenes del barrio para que les enseñen a convertirse en vecinos del barrio. En la relación con los jóvenes del barrio los universitarios aprenden a hablar, comprender y a actuar en La Vega. Así lo expresa un cupahista en referencia a los huellistas del barrio:

Es un aporte muy grande tomando algunas ventajas de allí que ellos son quienes viven en la comunidad día a día, tienen sus propias realidades dentro de la comunidad y tienen mucho más tiempo que nosotros viviendo en la comunidad como tal, entonces ellos son como guía, personas con cierta experiencia que nos ayudan un poco a integrarnos a la comunidad... a ser un poco a veces ese canal que nos acerca un poco más a sus casas, a sus hogares, a los hogares de la comunidad (EI-CP-19-07).

Los jóvenes transforman la diversidad en complementariedad productiva, ya que hay vínculo, reconocimiento, respeto mutuo y postura discipular. En Huellas, cada quien interactúa con el otro desde la confianza, valorándolo como alguien bueno, que puede enseñar algo fundamental para vivir. Los jóvenes de Huellas se entrelazan entre ellos por

medio de diálogos reflexivos, oraciones y rezos compartidos, dinámicas y juegos grupales, con el acompañamiento y asesoramiento de adultos.

En la relación social, pedagógica y lúdica, de tú a tú, los huellistas y cupahistas construyen vínculo, conocimiento y práctica social y, además, se hacen familia. La familiaridad consiste en una relación de cariño, confianza y apoyo mutuo:

Huellas es mi segunda familia, siempre lo he dicho y lo sostengo, es mi segunda familia porque aquí yo cuento con todos y todos cuentan conmigo... encuentro aprendizaje porque hay veces que yo sé cosas y ellos aprenden de mí y yo aprendo de ellos; encuentro amistad, amor, cariño, porque hay mucho cariño aquí (EI-HA-15-09).

La relación dialéctica en su ir y venir produce una religación primaria entre los jóvenes, es decir, se vinculan en función de afectos, creencias y acciones comunes como grupo juvenil que son. Esa experiencia exitosa en el procesamiento de la diversidad es la que ellos quieren trasladar a su ámbito comunitario dividido y fragmentado, porque en Huellas se les motiva a poner en práctica todo lo aprendido:

...y uno enseñar lo que uno aprendió,... que uno tenga que enseñarle las cosas como nos las enseñaron a nosotros y entonces hacer ese granito de arena para ser lo mejor de este país (EI-HA-15-09).

En efecto, se posicionan como guías en un movimiento que va desde el grupo hacia la comunidad, transforman a los vecinos en aprendices; los vecinos son personas que deben adquirir lo que se enseña en Huellas, a estar unidos como familia desde la diversidad.

...a Venezuela le falta más unión y ese es un valor que tenemos aquí en Huellas, que todos somos hermanos, todos estamos unidos (EI-HA-15-09).

¿Muy bien los niños, pero otros jóvenes y adultos se dejarían formar por jóvenes del barrio? ¿Estos jóvenes serían profetas en su tierra, apelando a una de las frases del evangelio?

En sus palabras con la formación quieren que cada vecino dé el siguiente:

...paso de unirse al hermano, [para] volver a apostar conjuntamente por la comunidad (EI-CP-18-07).

Ahí los jóvenes rompen con la igualdad y horizontalidad primera con los vecinos, ejerciendo la autoridad y respeto comunitarios para posicionarse por encima de ellos, ofreciéndoles experiencias comunitarias educativas, lúdicas, espirituales y culturales. En consecuencia, han escalado socialmente en la estructura del barrio y se han convertido en vecinos influyentes y significativos, quiere decir que han vencido el estereotipo y la postura inicial comunitaria.

En razón de su desarrollo y competencias, cupahistas y huellistas ejercen influencia en ámbitos diferentes. Los cupahistas son reconocidos en la comunidad como líderes comunitarios capaces de formar niños, jóvenes y adultos; además de planificar, organizar y evaluar eventos comunitarios diversos con la ayuda de los huellistas; en tanto que los huellistas lideran espacios formativos a favor de niños a través de diferentes estrategias educativas de refuerzo escolar, catequesis de primera comunión y clubes deportivos e infancia misionera.

De una u otra forma, Huellas representa para los jóvenes un salto cualitativo en la dinámica del barrio, porque los coloca en posición de liderar e impulsar procesos comunitarios, como le escuché decir a una huellista:

...nosotros estamos para recuperar el barrio (OP-CM-EP-04).

Debido al plus que le imprimen a su estar comunitario, la comunidad los reconoce y legitima como personas con palabra y enseñanza pertinentes, dignas de ser oídas en el espacio público y privado de la comunidad:

...La comunidad agradece siempre todo lo que uno hace, están conscientes de todo lo que hacemos, ellos [la gente y la banda] apuestan totalmente por todo lo que nosotros tratamos de hacer (EI-CP-20-01).

A pesar de las adversidades que viven, son jóvenes creyentes y soñadores, porque los sueños y la fe alimentan la fuerza para seguir apostando, jugando, en el sector El Petróleo de La Vega. Creen en ellos mismos, en la comunidad y su gente. Se resisten a formarse una imagen fea y desesperanzadora de La Vega, aunque la conocen con profundidad:

...[la comunidad es] muy amable, muy unida, es muy creyente, esta comunidad es muy buena, porque no había visto una comunidad como esta (EI-HA-19-11).

Por un lado, han decidido libremente mirar con ingenuidad. Miran potencialidades y posibilidades. Con esa mirada recrean continuamente una visión de comunidad que genera más alternativas de bien. Logran proyectar lo que muchos no ven:

...una comunidad sin violencia (EI-CP-21-02).

Sueñan recuperar las opciones comunitarias que la violencia ha matado, a fin de que la comunidad brille con armonía, esplendor y belleza. Con su imaginación juvenil proyectan un modo comunitario antagónico a lo que viven, con más espacios, posibilidades y oportunidades para todos:

...y si huellas es una de esas puertas para el cambio de los jóvenes, tenemos que rescatar a los jóvenes, a los jóvenes de la calle, que no estén en la calle, que no estén en malos pasos, lo hacemos y es algo que me inspira, me mueve, ahorita es como una virtud, una grandeza, que nosotros ayudamos a esos jóvenes, es como darle un camino a esos jóvenes que están desviados (EI-HA-16-10).

Y por el otro, apelan al olvido. El olvido los libera de la carga violenta del barrio. Es su mecanismo de defensa para no caer en el anonimato, porque la violencia se les muestra con tanta fuerza y alcance cotidiano que les destroza y silencia cualquier imagen, voz y acción comunitaria positiva. El presente y pasado violentos de la comunidad les resultan desagradables, por lo tanto, desde la emocionalidad juvenil, lo cancelan, evaden la displicencia con olvido:

Ay Dios mío yo me tapo los ojos. De verdad, entonces no me gusta estar en el momento, me voy para mi casa y trato de olvidar ese momento porque no sé, no me gusta, de verdad, no me gusta ver mi comunidad pelear y entonces me voy para olvidar ese momento muy desagradable (EI-HA-15-09).

Creemos que producto de ese olvido pierden posibilidad de comprender la violencia en toda su complejidad, porque no transforman el impacto emocional de la violencia en pregunta de indagación. Al respecto, tampoco los adultos que los acompañan ni Huellas los ayudan a iniciar ese proceso reflexivo. Entonces, en combinación con la mirada ingenua entienden la violencia en sus causas, efectos y manifestaciones con algo de superficialidad. No dan con la multi-dimensionalidad del problema. ¿Pero será el olvido su modo de perdonar a la comunidad? ¿Con ese olvido no cancelan también la tradición de lucha comunitaria de La Vega, no olvidan también el capital histórico de la comunidad?

Tienen memoria del aquí y ahora comunitario. Relatan lo cercano a su temporalidad, mientras que lo lejano, lo de antes, está ausente en su discurso, a menos que sea sobre sus proezas juveniles. Los inspira y moviliza su presente, más que la tradición histórica de los otros. Entonces, viven y actúan en la comunidad cimentados en el presente y desconectados del pasado violento, pero también de la historia de luchas de la comunidad. Se presentan con poca conciencia histórica. Y junto con ello, desconocen las estrategias y acciones que

otros han hecho en favor de construir una mejor comunidad en articulación con el Estado y la sociedad civil organizada.

Son jóvenes que actúan sin una historia comunitaria que los funde, anime e impulse. ¿Pero la necesitan? En ningún momento señalaron necesitarla, pero les haría mucho bien estudiarla, porque así tendrían la posibilidad de conocer procesos que transformaron dinámicas comunitarias con la participación de todos, como por ejemplo, la lucha comunitaria para reubicar las instalaciones de la *Cementera La Vega*, que en su momento era la fuente principal de enfermedades respiratorias del sector El Petróleo, de La Vega.

¿Pero no sería responsabilidad de Casa de Los Muchachos ofrecer esa historia comunitaria a todo voluntario que se implique en el centro? El Equipo de Casa de Los Muchachos podría ofrecer esa historia y tradición de la comunidad en la inducción a los jóvenes o en un taller específico sobre ese tema, de tal forma ayudarlos a apropiarse con más conciencia histórica del contexto donde actúan.

Consideran que su acción juvenil se mueve dentro del marco del juego social, es una “apuesta”, trabajan lúdicamente. Lo lúdico, espiritual y cultural son su estrategia para crear lazos en la comunidad. Como lo han aprendido en Huellas, las relaciones de familiaridad vecinal se tejen en medio de experiencias de baile, música, comida, juegos, rezos, en las cuales hay espontaneidad, disfrute, entusiasmo, alegría, intensidad, compartir de experiencias, reglas, etc.

Se trata de un juego en compañía. Reconocen que el juego social implica jugadores participativos que lo disfrutan y le ven sentido, por eso también apuestan. ¿Los vecinos que viven con tanta seriedad y dolor la violencia comunitaria estarían dispuestos a entrar en un juego juvenil para afrontarla? Sin embargo, los jóvenes sueñan con más vecinos jugadores

que estén identificados, con sentido de pertenencia y más comprometidos con la comunidad:

...son jóvenes que están a la espera de personas que estén interesadas en trabajar con ellos o personas que estén interesadas en apostar por ellos (EI-CP-20-01).

Los jóvenes evidencian una racionalidad práctica lúdica inclusiva. Hablan en primera persona del plural: “vivamos”, “apostemos”, “sintamos”:

Bueno, que vivamos dentro de la comunidad como si fuera nuestra, que apostemos por la comunidad, que nos sintamos identificados con ella, porque allí habitamos y eso, [...] para unir la comunidad y siempre apostemos para que haya una mejor convivencia dentro de ella (EI-CP-19-06).

El juego aterriza también en ellos, los interpela e invita a volver a sí mismos, en muestra de reflexividad. A estos jóvenes no les interesa aprender historia comunitaria, teorías, marcos legales, sino herramientas y estrategias de trabajo, es decir, están más dispuestos a conocer sobre los cómo hacer, más que sobre los qué y por qué acontece la violencia.

E: ¿Qué formación necesitan?

J: Taller de radio, de oratoria para saber cómo poder hablar con las personas, sí, taller de comunicación y todos los talleres que se ven con esta formación que se nos preste es muy importante (EI-CP-19-08).

Reza el dicho popular: “en la mesa y en el juego se conoce al caballero”. En este juego juvenil salen las paradojas que les constituyen como jóvenes. Desean más unión comunitaria, pero sus lazos con la gente del barrio son frágiles:

...yo soy como más reservado, me la paso en mi casa o en Huellas, puede haber un muchacho de la comunidad que no me hable, pero yo trato de hacer el intento, pero no resulta porque como dicen que yo soy odioso (EI-HA-15-09).

En la misma línea, uno de los adultos que los acompaña en el trabajo comunitario nos afirmó lo siguiente:

...decía que los huellistas no tenían mucha relación con la comunidad, que eran jóvenes sin vínculos comunitarios. Que por eso los veía así, tan tímidos y distantes (OP-CM-VF-10).

Los chamos invitan a la comunidad a ser más participativa en los asuntos comunitarios, pero ellos se apartan de espacios que han sido promovidos por otros:

...también que no se sientan muy invitados a algunas actividades ya que no se incluyen totalmente a las otras organizaciones, no tienen buena relación con las otras organizaciones, sino que son muy limitados (EI-CP-18-07).

En una observación participante notamos lo siguiente:

...pero los huellistas no hicieron nada. Los percibí temerosos, distantes, del espacio comunitario. De hecho, al llegar a la cancha mientras todos estaban en el centro, ellos se sentaron a las afueras del recuadro de la cancha, el escolar jesuita los llamó y los integró (OP-CM-VF-10).

Promueven trabajo comunitario con constancia, sin embargo:

...esos chamos se desilusionan muy rápido, tiran la toalla con mucha facilidad, ante las dificultades del trabajo en el barrio (OP-CM-JS-5.1).

Quieren una comunidad sin violencia, pero a veces también ejercen violencia contra miembros de la comunidad:

Y se para alterado, le grita al que está peleando [un señor loquito de la comunidad] que se calle, toma la silla y dice que le da ganas de pegársela por la cabeza para que se calle (OP-CM-EP-04).

La contradicción juvenil es notoria, la juzgan diferentes actores de la comunidad. La más significativa consiste en la paradoja de que queriendo ir en contra de la violencia emplean violencia, porque en el fondo quieren imponer su juego juvenil. Están tan convencidos en que la violencia comunitaria se resuelve creando lazos de familiaridad

mediante el juego, actos culturales y la espiritualidad que se cierran a otros modos y actores, sobrevalorando lo propio y afirmándolo como la única vía comunitaria para construir mejor comunidad; si la comunidad no juega en lo de ellos, los jóvenes tampoco juegan en el ámbito comunitario y se retiran del juego social.

Al respecto les ha faltado acompañamiento de adultos que los ayuden a concientizar reflexivamente ese modo de actuar, para que vean que, intentando la paz, también producen violencia; en efecto, que deben desarticular esa naturalización y habituación en ellos. Aquí se nota la fragilidad del asesoramiento que Huellas y Casa de Los Muchachos les ha ofrecido a esos jóvenes.

Ahora bien, es interesante ver cómo esos jóvenes gestionan las paradojas para no perder posicionamiento en el barrio. Usan su condición de “chamos” para disculparse comunitariamente. Se excusan con el desconocimiento y situaciones de contexto, que los superan. De esa manera, mantienen su buena imagen de líderes comunitarios, porque al final todos en el barrio saben que son jóvenes:

C: Yo diría que *A* se quedó dormida, ... entonces hay cosas que chocan también pues que ella a veces no viene porque se le hace lejos y entonces, pero las muchachas aquí no sabría decirle porqué; no sabría decirle.

E: Por qué no están participando.

C: Exacto, no sabría decirle por qué (EI-HA-15-09).

Los jóvenes han sufrido violencia en sus contextos de vida, violencia delincuencial, familiar, vecinal, de crimen organizado:

Allí comenzaron los relatos sobre las violencias vividas. A todos, jóvenes huellistas y cupahistas los han atracado en el barrio y en el bus. Hay un cupahista que es de El Nula, estado Táchira, de la frontera. Le pregunté que cómo era la violencia allá, que en qué era diferente a la de aquí y dijo que en todo, que allá

no había violencia, porque quien robaba, la guerrilla lo ponía en su sitio, no quiso decir más al respecto (OP-CM-EP-09).

Han crecido en medio de relaciones violentas de diferentes actores, en especial, la que más los han amenazado han sido las de sus pares antisociales:

...siempre me crié con chamos que sí eran malandros y broma, pero era porque eran los mismos chamos del barrio (EI-HD-19-03).

Los chamos conocen a los jóvenes antisociales, si es el caso de preguntarles por jóvenes malandros específicos el joven huellista:

...te va a decir quién es, dónde vive, quiénes son sus papás, porque obviamente hasta a la escuela fueron juntos (EI-CP-21-02).

Pero los jóvenes, impulsados por la formación huellista, han optado por trayectorias de vida distintas:

...pero Huellas me enseñó que las cosas no tienen que ser así, de que la decisión la tengo yo, de que el barrio no me forma a mí, de que soy yo quien me formo, de que soy yo quien tienen las decisiones, y Huellas, yo digo que, y si no fuese por Huellas, quién sabe dónde estaría yo; ya no existiera, o quién sabe fuese el próximo malandro que estuviese aquí; y esa es mi visión y mi misión de transmitir a los chamos del barrio (EI-HD-19-03).

Huellas le ha ofrecido espacios y experiencias formativas que los ha ayudado a verse a sí mismos en otro horizonte de vida. Sin embargo, como vimos, no los ha librado de incorporar modos violentos para resolver asuntos. Utilizan violencia para imponer sus modos juveniles de actuación comunitaria. Es verdad que la violencia no es su opción de vida, pero sí funge como estrategia para resolver situaciones y hasta para enseñar a la comunidad, lo que evidencia una suerte de naturalización y habituación a la violencia, porque la legitiman como recurso de incidencia.

Fundamentalmente, aunque con muchas deficiencias, en Huellas han vivido un itinerario que los ha formado como líderes cristianos y sociales, el cual les ha equipado con ideas, valores, habilidades y horizontes de vida propios del humanismo cristiano. Esa formación los ha marcado al punto que se posicionan en su día a día como líderes comunitarios.

En síntesis, los jóvenes que apuestan por una comunidad distinta son jóvenes normales que se esfuerzan por igualarse a sus vecinos para ser incluidos en la dinámica constructora del barrio, donde realizan lo socialmente aplaudido para un joven, junto con un plus, que les permite construir una imagen comunitaria, la cual les posibilita vencer estereotipos; ganar en inclusión, reconocimiento y posición en el barrio. Se posicionan como jóvenes-guías comunitarios que protestan contra las divisiones y fragmentaciones comunitarias causadas por la diversidad, mostrando mediante su ejemplo que la diversidad facilita relación de familiaridad. Pero además también protestan con su acción en contra de la farsa estatal y su ausencia de los espacios comunitarios para mediar en situaciones de conflicto comunitario. Al convertirse en jóvenes-guías rompen con la igualación primera colocándose por encima de los vecinos y asumiéndolos como aprendices que deben incorporar lo que ellos enseñan por medio de encuentros lúdicos, espirituales y culturales, que los teja como familia y les grabe en el cuerpo una disposición positiva hacia la interacción con la diversidad.

En el juego social surgen sus contradicciones juveniles, las cuales gestionan por medio de la imagen juvenil de “chamo”, para disculparse comunitariamente y mantener la imagen que los sostiene. Una de esas contradicciones consiste en que imponen sus formas y se cierran a otros modos de acción en el barrio. Esos jóvenes-guías se conciben a sí

mismos como líderes comunitarios que desarrollan un modo de ser y estar en el barrio en favor del bienestar propio y colectivo; esto es, una ética juvenil, que representa el contenido central de lo que pretenden enseñar a todos los miembros de la comunidad. ¿Cómo es ese modo de ser y estar juvenil? ¿En qué consiste esa ética? ¿Cómo la enseñan a la comunidad?

Liderazgo para el mundo que queremos o sobre la ética juvenil.

Los jóvenes de Huellas observados se implican en un proceso formativo, aunque de modo irregular, que los cualifica para desarrollarse como líderes juveniles. En el itinerario viven experiencias pedagógicas significativas diversas, orientadas por el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI): encuentros formativos semanales sobre valores, jornadas de reflexión sociopolítica, voluntariado social, convivencias formativas, campamentos juveniles y retiros espirituales sobre proyecto de vida. En el proceso incorporan el lema institucional y lo convierten en identidad:

...y cómo nos llamamos a nosotros, somos jóvenes y líderes del mundo que queremos (EI-HA-18-12).

E... y tú por qué eres líder.

...yo soy líder porque ayudo a los niños y a las personas de la comunidad, porque aprendo de ellos y ellos aprenden de mí (EI-HA-19-11).

Se reconfigura el “yo soy” que coloca a los jóvenes del barrio en un lugar hermenéutico-existencial distinto a su lugar habitual, se ven a sí mismos con otra mirada, se ven como líderes y “chamos buenos del barrio”. Sin embargo, conversando con ellos en ocasiones me pareció que se sobreestimaban en sus capacidades y competencias.

En Huellas esos jóvenes adquieren un marco simbólico y pragmático diverso al imaginario del barrio, con otras creencias, principios, valores, juegos de lenguaje y

prácticas. Su mundo personal se diversifica, por lo tanto, crecen en sí mismos y dan un salto, constituyéndose como jóvenes influenciados por el pensamiento cristiano.

...el mensaje de amar al prójimo como a ti mismo, simple y llano como esa frase... ese es el trabajo, esa es la misión, ese es el ser y hay que seguir luchando por eso, por cambiar una Venezuela desde abajo (EI-HD-19-03).

El salto cualitativo juvenil consiste en un proceso de identificación en el cual los jóvenes desarrollan autoconocimiento, valoración y horizonte personal, inspirados por el mensaje y acción del humanismo cristiano, que les redefinen quiénes son, a dónde deben ir y estar, qué deben hacer, que los motivan a buscar su nuevo posicionamiento social, el lugar que suelen ocupar los líderes comunitarios, el podio del reconocimiento, respeto, autoridad e influencia.

El autoreconocimiento huellista refiere a una identidad inclusiva en tanto que armoniza y se nutre con otras identidades que coloquen y conserven a los jóvenes en el grupo de los buenos del barrio; pero excluyente de todas aquellas identidades y formas de vida que los catapulten en el lugar de jóvenes antisociales, los huellistas han hecho una opción por el bien personal y colectivo inspirados por Huellas:

...y Huellas, yo digo que, y si no fuese por Huellas, quien sabe dónde estaría yo; ya no existiera o quien sabe fuese el próximo malandro que estuviese aquí (EI-HD-19-02).

Ese carácter inclusivo-excluyente convierte a los jóvenes en un “yo soy” potente, porque posibilita que integren su antes con su ahora de huellistas o cupahistas y los amalgamen a su nuevo ser y hacer de líderes juveniles. En Huellas los jóvenes desarrollan un modo personal que reintegra todo el capital cultural y social que la comunidad les ha

ofrecido en la identidad y ética huellista. Son los mismos jóvenes del barrio o del interior del país, pero “no lo mismo” porque se constituyen como jóvenes líderes, buenos, competentes y comprometidos, que viven con otras perspectivas y experiencias.

Pero en el barrio no es suficiente saberse líder, es imprescindible comportarse y actuar en coherencia y que eso sea público y notorio. Los jóvenes necesitan una inspiración ética juvenil que les oriente la vida. En los “Principios Huellistas”⁴⁰, adquieren esa brújula de fácil comprensión que contiene principios fundamentales para el buen vivir y alcanzar la felicidad juvenil. Ese marco simbólico permea su cognición, voluntad, praxis, llevándolos a dejarse guiar por los cánones de su movimiento: “En Huellas todos somos hermanos”.

Pero hay un choque ético, originado por los desencuentros simbólicos y pragmáticos entre la ética del barrio y la de Huellas, que lo resuelven de modo utilitarista; los jóvenes, huellistas y cupahistas, se quedan con lo fundamental del barrio y de Huellas; que les permitan vivir o sobrevivir bien en el barrio, sin mayor problema, porque los problemas en el barrio generan “culebras⁴¹”, quitan posibilidades y a veces la vida. Pero además, optan por la ética que les posibilite mayor número de interacciones sociales positivas con la gente del barrio que les ofrezca más posibilidad de amigos.

En lo que nos interesa sobre las acciones que construyen convivencia pacífica nos preguntamos: ¿Cómo se relacionan esas éticas? ¿En qué armonizan? ¿En qué chocan? A juzgar por el relato de los jóvenes, esas éticas coinciden en que tanto jóvenes como vecinos

⁴⁰ Se trata de un conjunto de afirmaciones que motivan al huellista y cupahista a comportarse de la siguiente forma: mostrar el rostro de Jesús de Nazareth en su comportamiento, vivir desde la alegría de la juventud, ser amigo y hermano de los demás, ser buen estudiante y solidario con los más necesitados, querer y comprometerse con su país.

⁴¹ Esa palabra refiere a conflictos relacionales entre personas de vida violenta de las comunidades suburbanas, que se resuelven por medio de la violencia, cada quien busca asesinar al oponente.

anhelan paz comunitaria; pero los caminos prácticos a transitar para conquistarla difieren. Para los jóvenes debería haber un “movimiento comunitario” que construye paz mediante acciones sociales; su ética juvenil los lanza a participar en el espacio público; participación que es muy bien vista por los vecinos, pero sin implicación; mientras que para los vecinos la paz consiste en el encierro personal y desvinculación comunitaria

...Ante las dos preguntas del facilitador las dos participaciones muestran una comunidad ... en donde cada quien está encerrado en lo suyo (OP-CM-FC-08).

Para los jóvenes el liderazgo comunitario debe incluir e integrar a la diversidad, mientras que para líderes comunitarios partidistas es necesario incluir solamente a los iguales y excluir a los diferentes.

En esos dos acontece la naturalización y habituación a la violencia:

...ya estamos inmunizados ante este tipo de situaciones, acostumbrados a escuchar disparos, ráfagas, enfrentamientos, algunos ajustes de cuentas entre bandas, entre familias... lo tomamos como algo normal (EI-CP-20-01).

Los jóvenes cargan con éticas contradictorias, por ejemplo, promueven la paz, pero también aplican violencia para imponer su modo juvenil de tejer lazos. Todo esto muestra que los huellistas y cupahistas simplemente adquieren nuevos esquemas de comprensión y actuación comunitaria; por lo tanto no se trata de que Huellas produce una nueva socialización o sustituye una cultura juvenil suburbana por la del movimiento, sino que suma nuevos significados y prácticas éticas al joven que vive en el barrio, para que sea un joven de barrio y líder comunitario.

¿Cuál es el corazón de la ética juvenil? Ese plus juvenil consiste en la afirmación de una fuente y ética diversa:

...líderes formados cristianamente, que lleven ese símbolo de paz o esa palabra paz escrita en la frente (EI-CP-21-02).

Significa que el mensaje cristiano es el referente de los jóvenes, el cual tiene como valor central la fraternidad de los Hijos e Hijas de Dios. Ahí está la matriz simbólica, principio rector y *telos* de la ética juvenil: la de ser hermanos, hermanos que reconocen vinculados positivamente; se respetan, se cuidan y se colaboran mutuamente en la interacción social comunitaria y por eso construyen convivencia pacífica. Ahí está la utopía juvenil, una comunidad en la que todos los integrantes están vinculados, se relacionan positivamente y construyen en conjunto en función del bienestar colectivo. ¿No es esto un símil de una comunidad en una red social del mundo digital?

En efecto, la sensibilidad ética juvenil en su núcleo es social, aunque se expresa por mediaciones religiosas y pastorales. Los jóvenes están amarrados al acontecer relacional comunitario local, su experiencia inmediata y nacional. Padecen el acontecer comunitario en sus encuentros y desencuentros violentos; abstraen que, así como marcha el país, marcha la comunidad y viceversa:

...también de esa situación del país, en la violencia que nos encontrábamos, pues también nosotros queremos ser esos constructores de paz, esos promotores de la no violencia que se vive en el barrio y en toda Venezuela (EI-CP-19-08).

En efecto, reconocen a las organizaciones sociales como mediaciones más coherentes para participar que a los partidos políticos, porque aquellas los acercan más a la gente vulnerable, en plan de solidaridad honesta. Además, les inspira más el mensaje cristiano que el marco constitucional y de Derechos Humanos que impulsa y ampara su participación social. ¿Se encaminan estos jóvenes a ser ciudadanos con participación sin conocimiento constitucional ni mediación de partidos?

Subyace una provocación a repensar la ciudadanía juvenil en el contexto del grupo juvenil cristiano Huellas, porque estos jóvenes están más dispuestos a participar inspirados por el mensaje evangélico que por el marco constitucional, que no relatan y parece que no conocen; prefieren actuar en el espacio público por medio organizaciones sociales comunitarias que a través de partidos y agrupaciones políticas, a quienes rechazan por dividir y fragmentar, por lo tanto, por generar violencia:

F: ... no se han involucrado totalmente o simplemente por experiencias no muy gustosas que pudieron haber tenido a lo largo de estos años, alguna mala relación con otras personas que no le crean mucho gusto, entonces esto puede como crear cierta distancia en cuanto a participación comunitaria, cuando se trata de otras organizaciones como ya lo mencionaban los consejos comunales, los consejos deportivos (EI-CP-18-07).

En los jóvenes cristianos late una decepción y un rechazo afectivo a figuras y organizaciones políticas locales o nacionales por sus identidades y modos de acción política conflictivas y deshonestas:

G: en Venezuela hay un contrapunteo... imagínate es rojo y azul, y quieren es agarrar el mando, quieren agarrar Venezuela y es por tener dinero, por fama, por poder (EI-HA-18-12).

Se desmarcan de los liderazgos que contradicen sus principios y razones fundamentales:

...nuestra idea no es trabajar por un gobierno, nuestra idea no es trabajar por una oposición, nuestra idea es trabajar por una comunidad, al quedar claro estos puntos yo creo que eso es lo que nos abre puertas o algunas puertas también se cerrarán de poder trabajar con algún tipo de partido político o en este caso oposición (EI-CP-22-05).

Esos jóvenes líderes se despolitizan, en cierto grado, en tanto que obvian la referencia a la figura y organización política como mecanismos para auto comprenderse y

construir convivencia pacífica. No son como otros jóvenes que realizan acción social en comunidades vulnerables motivados por el partido político al cual están afiliados:

...no me gusta meterme mucho en eso, porque ellos [rojos y azules] tienen un despelote (EI-HA-18-12).

¿Conocen mecanismos de participación consagrados en la Constitución? En ningún momento los jóvenes relataron su acción dentro del marco constitucional ni de los Derechos Humanos Universales, sino movidos por la enseñanza cristiana, única matriz de su comprensión y la ética del barrio:

A: cuando quiero resolver un conflicto pues yo trato de poner en práctica lo que nosotros hemos aprendido por medio el evangelio por medio de nuestra formación humano cristiana, pues uno va armando su estructura mental para poder intervenir en este tipo de situaciones, hasta para intervenir en nuestra propia vida como la manera y forma de Jesús de Nazareth (EI-CP-22-05).

Los jóvenes, huellistas y cupahistas, evidencian experiencia cristiana con frágil formación política ciudadana, ya que en su sensibilidad y comprensión redundan categorías hermenéuticas eclesiales, pero muy pocas de carácter político; lo máximo que han utilizado en sus relatos ha sido la palabra “ciudadano”. Lo que refleja la escasa formación sociopolítica dada a los jóvenes por instituciones educativas e inclusive por Huellas.

No obstante, la política de la ética juvenil consiste en que ser hermano significa estar enredado en un juego de relaciones democráticas, entonces, no se trata solo de cariño, confianza y colaboración mutua. En una mirada más acuciosa se nota que son relaciones vecinales primarias cruzadas con significados políticos democráticos formales.

La formación huellista, el taller con la Universidad Católica Andrés Bello y Casa de Los Muchachos los han incentivado a practicar una ética cristiana caracterizada por la

inclusión de la diversidad, reconocimiento al otro, respeto a la dignidad del otro, libertad de expresión, debate de ideas, compromiso por el bien común, etc. Esa red axiológica construye el ámbito semántico de la familiaridad entre los jóvenes y desde ellos hacia la participación en la comunidad.

En síntesis, los jóvenes ejercen su liderazgo comunitario por medio de una ética juvenil inclusiva de la diversidad, la cual manifiesta un modo de ser y estar cotidiano en el barrio inspirado por el mensaje cristiano de la paz y valores democráticos que han aprendido en Huellas. Esa ética es el contenido fundamental de lo que desean enseñar a todo vecino a través de su ejemplo y de actividades lúdicas, espirituales y culturales, en su carácter de líderes comunitarios constructores de paz. ¿Cómo es esa enseñanza ética juvenil? ¿De qué métodos, estrategias y recursos se valen los jóvenes para desarrollar esa enseñanza en el barrio?

“Ser ejemplo a seguir”

Los jóvenes que apuestan por una comunidad distinta se conciben a sí mismos como constructores de paz, esto es, líderes comunitarios que crean lazos sociales de hermandad entre la diversidad de vecinos del barrio. En concreto, ¿Qué hacen para construir convivencia pacífica? ¿Cómo lo hacen? ¿Con cuáles recursos? ¿Y en el fondo, con qué finalidad?

Dentro del marco de los servicios educativos de Casa de Los Muchachos los jóvenes-guías lideran acciones educativas de diferente índole, con la asesoría y acompañamiento del equipo del Centro Comunitario; primero, como jóvenes-guías realizan acompañamiento personal y familiar cuando haya la necesidad; segundo, actividades formativas para niños,

jóvenes y adultos, durante el año y, por último, una actividad cultural llamada “Vamos a llevarla en paz”, en el mes de mayo.

Los jóvenes que realizan acompañamiento son los cupahistas, en razón de su madurez humana, cristiana y estudios universitarios y porque la comunidad los reconoce como “los padrecitos⁴²” del barrio. Niños, jóvenes o adultos suelen buscarlos para conversar y compartir la vida, con el interés de escuchar orientaciones. Ese acompañamiento suele acontecer en fin de semana, sábado o domingo, cuando los jóvenes están abocados a atender pastoralmente a la comunidad. Se trata de una conversación espontánea, informal, que se realiza en las instalaciones de Casa de Los Muchachos o en las casas de las familias, cuando los jóvenes visitan hogares. Son conversaciones individuales y hasta a veces, grupales, cuando intervienen en situaciones familiares:

...conversar con las familias, saber cómo están, escucharle los cuentos sobre la política, la vida, los problemas familiares, etc.; como saben que son de la iglesia, la gente les habla con confianza y en muchas circunstancias se desahogan. Las visitas son la oportunidad para hablar de Dios, promocionar las actividades y conseguir apoyo de personas claves de la comunidad (OP-CM-VF-10).

Generalmente, los temas de conversación giran en torno a situaciones conflictivas en las cuales la gente de la comunidad espera contar con una persona de confianza que le escuche, guarde el secreto y guíe. Todas estas conversaciones son oportunidad para los cupahistas evangelizar a los vecinos sobre situaciones vitales diversas a partir de los textos bíblicos y también en torno al amor al prójimo, la paz y hermandad como fuente de inspiración para resolver los conflictos. A juzgar por la confianza, respeto y autoridad con

⁴² Esto específicamente se trata de los jóvenes cupahistas, ya que viven en una casa de la comunidad que antiguamente pertenecía a sacerdotes jesuitas, de allí que se les conozca como los “padrecitos”, pero también le dicen así porque son animadores de la fe católica cristiana de la comunidad mediante la catequesis, celebraciones de la palabra, rosarios, bendición de hogares, echan el agua a los recién nacidos.

la que cuentan en la comunidad se nota que los cupahistas han respetado los límites éticos de estos intercambios.

Entre las actividades de evangelización infantiles observamos varias: Catequesis de Primera Comunión, Pasitos de Fe e Infancia Misionera; son tres actividades formativas para evangelizar a niños en torno a la figura de Jesús de Nazaret y a valores humanos y cristianos, durante un año escolar. Esos espacios los preparan los huellistas, con el asesoramiento de los cupahistas y sirven para que los jóvenes entreguen a otros gratuitamente todo lo que han aprendido en Huellas:

...en mi caso, nosotros elegimos un apostolado que se llama “Pasitos”, pasitos se encarga de enseñar y predicar la misma formación que nosotros llevamos, pero a un nivel pedagógico para chamos de 4to, 5to y 6to grado, de manera que estos chamos sean nuestro relevo y de que así sucesivamente ellos hagan relevo (EI-HD-19-02).

Los espacios infantiles se desarrollan los días sábados en la mañana durante dos horas en las instalaciones de Casa de Los Muchachos o en la Base de Misiones Socialistas de El Petróleo, con el permiso del Consejo Comunal del Barrio La Luz. En todos esos espacios formativos los niños juegan, dibujan, escuchan historias del evangelio, hacen dramatizaciones o ven películas; cada una de esas estrategias pedagógicas es oportunidad para que los huellistas motiven a los niños a expresar sus opiniones sobre los temas formativos del día.

Aquí [los niños] aprenden cosas de Dios, de Huellas, todo lo que hizo Dios por nosotros, que es mejor estar con él que estar haciendo esas cosas feas (EI-HA-19-11).

En la atención de jóvenes, los cupahistas y huellistas ofrecen Catequesis de Confirmación y Grupo Juvenil Huellas en Casa de Los Muchachos. La catequesis es un proceso de un año, durante dos horas de los sábados, en las cuales los participantes

profundizan en las verdades de fe de la iglesia católica, inspiradas en el mensaje de Jesús de Nazaret; mientras que el Grupo Juvenil se trata de un itinerario formativo en liderazgo en valores para jóvenes. Los cupahistas forman a los jóvenes más grandes, en las etapas de Huellas Verdes y Azules, con edades comprendidas entre 15 y 18 años y los huellistas forman a los adolescentes con edades entre 11 y 13 años, con el asesoramiento y acompañamiento de los cupahistas para que se orienten en el objetivo de la formación, ser hermanos de los otros:

C: ...trabajar con ellos al principio el tema de la amistad y después llevarlos al proceso donde yo estoy, que yo veo a todos los jóvenes de Huellas como mis hermanos, con respeto; pero todo a su debido tiempo, entonces sería primero amistad (EI-HA-15-09).

Al igual que en los espacios infantiles, los jóvenes, cupahistas o huellistas, promueven estrategias pedagógicas diversas tales como: lectura y análisis de textos bíblicos, sociodramas, compartir de experiencias personales significativas, juegos y dinámicas grupales, cantos y rezo colectivo de oraciones eclesiales. Periódicamente, los jóvenes participantes de la catequesis o del Grupo Huellas viven experiencias de paseos, retiros espirituales, convivencias en parques públicos, etc. La catequesis y Huellas son dos mediaciones pedagógicas que posibilitan que los jóvenes constructores de paz transmitan su mensaje de hermandad a los jóvenes del barrio.

A los adultos de la comunidad, los jóvenes les ofrecen experiencias para cultivar la espiritualidad y paz interior, tales como: visitas a los hogares, liturgias de la palabra, rosarios a la virgen, parrandas de navidad, actividades de semana santa, etc. Estas actividades de evangelización en torno a la paz se desarrollan a lo largo del año, las lideran los jóvenes, cupahistas y huellistas, con el apoyo del seminarista jesuita que los acompaña

en fin de semana. Representan la oportunidad para los jóvenes conocer las alegrías, esperanzas y preocupaciones de la gente de la comunidad.

En cuanto al evento comunitario “Vamos a llevarla en paz” los jóvenes lo presentan en sus redes sociales de la siguiente forma:

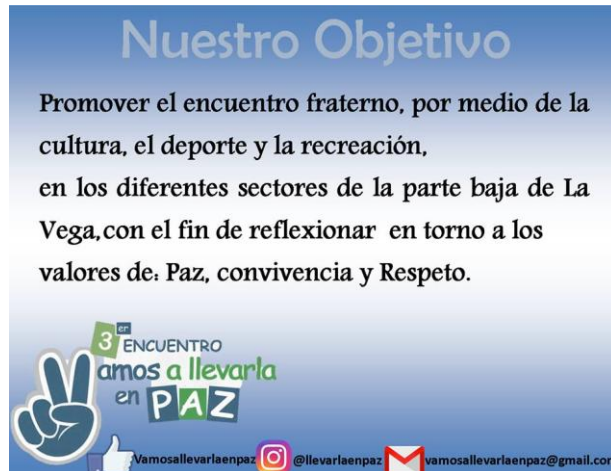


Figura 3. Fotografía de la galería del Facebook de “Vamos a llevarla en Paz” donde los jóvenes presentan el objetivo del evento.

Ese evento se ha realizado en cuatro oportunidades durante el mes de mayo. Los jóvenes planifican el evento desde febrero, en reuniones mensuales con líderes y miembros de la comunidad. Forman comisiones de trabajo coordinadas por cupahistas y huellistas con miembros de la comunidad. El evento consiste en un día de actividades educativas, recreativas y culturales: caminata por la paz, rally de valores, bailoterapia, presentaciones de grupos culturales, sancocho comunitario y juegos deportivos.

Y: Muy bien, el momento del sancocho fue coordinado por una comisión de cocina, que fue integrada por la misma comunidad pues, en la cabeza, la promotora comunitaria de CDLM, junto a *F*, la pastora evangélica; estuvieron más o menos unas 5 señoras que nos apoyaron durante el sancocho. Ellas estuvieron al frente, dándole el sazón al sancocho que quedó buenísimo. A partir de allí comenzaron las actividades culturales, comenzamos con cantos, comenzó un chamo, de la comunidad

de Cangilones, él está promoviendo música bastante buena, sabrosa, hizo una especie de *unplugged* de canciones de Maná, de Juanes, mira canciones buenísimas, de las viejas, que estuvieron geniales, con un grupo de chamos; ellos abrieron el evento, a partir de ahí empezaron actividades más de baile, comenzando con el grupo de folklore, llamado *Renacer*, de la comunidad, ellos hacen vida en el Teatro de La Vega; son aproximadamente 20 niñas que hacen 5 bailes folklóricos, fueron coordinados por *E*, una chama de la comunidad. También estuvo el Grupo *Siente el ritmo*, ellos son un poco más actualizados, así, tu sabes, a la electrónica, y eso. Están coordinados por un chamo joven de la comunidad de El Petróleo, que se llama *LM*, son aproximadamente 40 o unas 50 niñas, que hicieron como 5 bailes también. El evento terminó con una bailo terapia que ellos mismos coordinaron. En medio del evento, tuvimos también la participación de un grupo cultural que se llama *Vicente pata caliente*. Ella fue una representante del grupo, no recuerdo el nombre ahora, pero fue una titiritera, que fue con su hijo (EI-CP-21-02).

En ese evento se involucran organizaciones internas y externas a la comunidad, que aportan económica o materialmente para que la actividad se realice. Inclusive se implica una comisión pequeña de la Policía Comunal, -observamos dos funcionarios en el pasado evento- quienes se encargan de cuidar de la seguridad de la caminata del evento.

Durante el año de la investigación, como uno de los aportes, motivamos y acompañamos a los jóvenes a sistematizar la experiencia de cuatro años con ese evento. Producto de ello, construimos en conjunto una metodología de trabajo comunitario llamada “Vamos a llevarla en paz”. Esta metodología presenta el modo de trabajo en función de reuniones de construcción, con sus objetivos, estrategias y recursos, para lograr planificar el evento cultural con 4 meses de antelación. En el transcurso de ese tiempo, en esas reuniones no sólo se planifica y organiza el evento, sino que también, se articulan los líderes comunitarios, porque los jóvenes cuidan de que haya un intercambio positivo, propositivo y constructivo a través de dinámicas grupales, comisiones de trabajo y oraciones espirituales ecuménicas. Todo eso hace que los líderes se acerquen más

afectivamente entre ellos y así pongan a disposición sus organizaciones para trabajar junto a otros.

La metodología lúdica, dialógica, inclusiva y colaborativa de “Vamos a llevarla en paz” se ha incorporado como modo de acción en las diversas actividades comunitarias de Huellas a nivel nacional, aplicándose en otros contextos violentos en el interior del país, específicamente en Magdalena, estado Aragua y Maracaibo, estado Zulia.

Pero ¿cómo los jóvenes-guías construyen convivencia pacífica en la comunidad a través de las actividades presentadas anteriormente? Desde el conocimiento profundo de las dinámicas comunitarias, los jóvenes han comprendido que una de las formas como la gente del barrio aprende creencias, valores y comportamientos es mediante la observación de los otros; que niños, jóvenes y adultos imitan figuras llamativas, sean estas de dentro o fuera de la comunidad; entonces, concluyen que una de las potencialidades cognitivas primarias del barrio es el aprendizaje por imitación.

...porque el niño es lo que hace el ejemplo, ...nosotros les ayudamos para enseñarles cosas buenas y que no aprendan de esos padres que tienen mala vida (EI-HA-18-12).

E: Tú eres una profesora para ellos.

Y: sí, claro, yo soy un ejemplo para ellos (EI-HA-19-11).

En consecuencia, definen la construcción de paz como una acción educativa modeladora; para ello utilizan el término: “ser un ejemplo a seguir”:

J: ...yo creo que ser constructor de paz es ser un ejemplo, primero que todo yo lo vería desde ese punto de vista, debemos primero nosotros evaluar si estamos buscando ese objetivo de la paz y luego si la aplicamos. Ser constructor de paz significa como le dije anteriormente apoyar a los chicos a que estudien, a que se superen y que por medio de ello, bueno, ellos van viendo que la violencia no es el único camino que puede haber en un barrio (EI-CP-19-08).

“Ser ejemplo a seguir” refiere a una enseñanza ética por observación, la cual consiste en la acción pedagógica que pretende modelar, “ser ejemplo”, a vecinos (niños, jóvenes, adultos y personas de tercera edad) a fin de que crean, sientan y construyan convivencia pacífica en el barrio. Esa educación se distancia de enfoques formativos de carácter magistral o expositivos, ya que se desarrolla por medio de experiencias significativas, estrategias y recursos pedagógicos sensibles, sociales, dialógicos y lúdicos, para facilitar el aprendizaje de creencias, valores, sensibilidades y acciones éticas comunitarias en torno a la hermandad y la paz comunitaria.

Los jóvenes son modelos del aprendizaje que ofrecen a la colectividad su modo de ser y estar comunitario, líderes con ética juvenil cristiana y democrática, como el referente a ser imitado por los vecinos. Ese referente lo visibilizan gracias a una imagen comunitaria que han construido en su aparecer cotidiano en el barrio:

...y para vencer esa violencia decimos en nuestras reuniones que nosotros mismos tenemos que ser ejemplo de ese ir en contra de la violencia, en el día a día, en cada reunión que tenemos con los chamos los sábados; acá en Casa de los Muchachos este es un tema que no se puede dejar de lado, la violencia, ¿no?, y cómo podemos ser gente de paz en la comunidad. Entonces, ellos se han propuesto unos objetivos, diría yo, [los huellistas piensan] cómo desde su casa, sí, cómo desde lo que yo tengo, cómo desde lo que yo soy, yo voy a apoyar a mi comunidad en esto, por su propia experiencia, lo que ellos me cuentan, es como que, “ok, no le grito a mis hermanos, cedo el paso sin ninguna molestia en la camioneta, no ofendo a mis compañeros de clase”, entonces, desde ellos mismos ir naciendo ese espíritu respetuoso, ese espíritu de convivencia, ...Entonces, ese ha sido más que todo, el aporte que los huellistas han tenido en el día a día de la comunidad (EI-CP-21-02).

Con esa imagen social desean captar, interpelar y convocar a los vecinos a seguir su ejemplo. Intentan estimular la mimesis comunitaria con su testimonio cotidiano para que los vecinos se relacionen con los otros desde la inspiración cristiana de la hermandad que

construye paz y lo hagan desde lo íntimo que son, con honestidad, porque creen en eso, con implicación corporal y sensible, para que haya toda una gestualidad fraterna que marque la interrelación y praxis social a favor del bien común, en ejercicio de su condición ciudadana comunitaria.

En efecto, los jóvenes desarrollan estrategias inclusivas, participativas y lúdicas, tales como dinámicas grupales, juegos, diálogos reflexivos, dramatizaciones, trabajos colaborativos, experiencias de interioridad y mesas de trabajo, entre otras, con el objetivo de facilitar el aprendizaje y nunca emplean exposiciones, sermones, charlas, talleres magistrales sobre contenidos éticos como mediaciones pedagógicas.

¿Cuáles son las características fundamentales de esa enseñanza ética por modelamiento?

Los espacios públicos y centros comunitarios de La Vega son los lugares donde acontece la enseñanza; la totalidad del barrio es la escuela, pero con alguna diferencia. Los chamos ambientan y decoran los lugares de enseñanza con una estética que motiva a estar ahí en ese lugar, para que todo el que llegue se sienta en un lugar agradable; que trasmite por imágenes o mensajes textuales sintéticos, como si fuese un sitio digital, las creencias y valores que se buscan promover en el aprendizaje:

Ambientación educativa de espacios: es notorio que estar dentro de esa casa [Casa de Los Muchachos] significa estar en un espacio diferente al barrio. Los olores de la casa son de gente; la limpieza y temperatura agradable contrastan con la vereda sucia, después de una noche de cervezas y, además, calurosa. También hay un salón decorado con símbolos religiosos, valores humanos, sin sillas, sólo una mesa. En la pizarra está escrita una lista de asuntos por hacer: colocar símbolos patrios, fechas de cumpleaños... y un papel bond en el cual se registraron los deseos para navidad y año nuevo (OP-CM-PA-04).

La ambientación estética consiste en una especie de resignificación del espacio del barrio, en la cual los “chamos” muestran las potencialidades del espacio público comunitario, que podría ser distinto, más cómodo, bello y así incitar a la congregación y cohesión comunitaria; y ya no el lugar hostil y violento en donde estar es un peligro.

A: ver el barrio más bonito, un ejemplo a seguir (EI-HA-16-10).

Observamos que esa ambientación del espacio público armoniza con mensajes, afiches, símbolos, de partidos políticos diferentes que actúan en el barrio.



Figura 4. Cancha deportiva de la Base de Misiones decorada con motivos juveniles y al fondo una publicidad de Ecopatria.

En ningún momento los jóvenes los quitan de los espacios donde intervienen, como lo han hecho otros líderes, porque los chamos desean enseñar que el espacio público comunitario bello es producto de la diversidad que se encuentra en él y que por lo tanto debe estar abierto a ella.

Toda experiencia de enseñanza ética con la gente del barrio la comienzan con un juego o una dinámica grupal lúdica (juego, yincanas, rally) con la finalidad de activar las

energías para el aprendizaje, promover conocimiento e integración grupal, reflexión experiencial y el trabajo colaborativo. Al inicio los jóvenes explicaban la experiencia junto con sus reglas y les pedían a los participantes que las respetasen y siguiesen indicaciones.

Frecuentemente, participamos en espacios lúdicos donde los jóvenes manejaban y definían las normas, no hubo momentos en los cuales juntos construimos las reglas como comunidad, sino que a los que participamos del espacio juvenil nos tocó recibir y obedecer reglas preestablecidas por ellos. Sugiere un modo recurrente de trabajo juvenil, en sus espacios ellos son quienes construyen las normas y los demás asumimos y obedecemos.

¿Pretenden construir nuevas normas y establecerlas en la vida comunitaria en torno a la convivencia en paz? ¿Pero si quieren enseñar a la gente del barrio a hacer normas no será conveniente que en las dinámicas grupales esos participantes creen sus propias normas y esto no solo lo hagan los jóvenes, para que los vecinos aprendan haciendo?

En general, esas normas y orientaciones coinciden en que motivan al roce e intercambio social, en el que cada participante de la edad que sea debe, por lo menos, mirar, tocar, conversar, reír, caminar, resolver situaciones problemáticas, hacer cosas junto a otros, con mucho respeto. Con estas experiencias lúdicas los jóvenes enseñan a los vecinos a encontrarse con los demás respetando las reglas y la dignidad e integridad de los otros.

Para los jóvenes, todo tiene una intencionalidad pedagógica, le expresen el aprendizaje a cualquier vivencia grupal, en consecuencia, terminada la experiencia lúdica plantean preguntas generadoras de diálogos reflexivos:

... ¿Qué nos enseña ese juego? Los jóvenes respondían: a trabajar en equipo y a colaborar con los otros (OP-PE-AH-03).

Pero semejante diálogo también lo promueven y moderan a partir de películas, sociodramas, textos bíblicos, fábulas, porque lo significativo es que los vecinos reflexionen y conversen entre ellos sobre temáticas de interés común para que construyan conocimiento social, de tal modo que los vecinos posean capital cultural compartido y el mismo les permita ir modelando el sentido común, que al final es el recurso que sale a juego en las conversaciones y decisiones comunitarias, esa ha sido la vivencia propia juvenil:

...en la medida que un joven daba su opinión se iba generando un ambiente reflexivo colectivo, porque la idea de uno, despertaba otra idea en otro, o alguno le hacía una pregunta para que profundizara en la idea, o alguno aportaba más elementos de lo que otro había dicho (TI-CC-PC-15).

¿Y ese conocimiento social y sentido común producido por los vecinos en la interacción no amerita una reflexión crítica? ¿O siempre lo producido por los vecinos es pertinente para la convivencia pacífica y el bienestar colectivo? En ningún momento observamos a los jóvenes interpelando las posturas de los participantes, es decir, solicitaban las opiniones pero no guiaban hacia una reflexión crítica del conocimiento social y sentido común producido en esa interacción entre los vecinos.

Tampoco evaluaban las ejecuciones de los participantes a fin de diagnosticar si lo habían replicado bien o mal y así reforzar el aprendizaje. Se nota que no han incorporado esto de las reuniones de acompañamiento con el Equipo de Casa de Los Muchachos y con el Director de Huellas, donde se les interpela y refuerza siempre para que produzcan conocimiento crítico.

En todas las estrategias que hemos descrito hasta ahora acontecen actos comunicativos, los jóvenes expresan sus ideas de forma “memética viral”. En el mundo

digital los memes son unidades mínimas de información, comprensibles, provocativas, contagiosas y replicables. Esta es la forma de los jóvenes transmitir ideas, creencias, valores éticos, en espacios presenciales o digitales, buscando que sean memes contagiosos que se incorporen a la cognición y voluntad de los vecinos, para que luego se conviertan en transmisores meméticos en sus círculos sociales; observando una de las redes sociales encontramos:



Figura 5. Fotografía de la galería de Facebook del Evento “Vamos a llevarla en Paz” con un mensaje que dice: Si quieres un mundo de paz y justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor.

La comunicación memética juvenil evidencia que no les interesa enseñar historia, marcos legales, Derechos Humanos, teorías ni metodologías de construcción de paz, ni dogmas cristianos; sino, simplemente, ideas cercanas a la vida de la gente, sin distanciamiento cultural; que sean sencillas, replicables y que puedan, tal cual virus, comprometer a más vecinos en los espacios formativos:

...yo me comunico con los chamos de pasitos y esos mismos chamos se comunican con otros chamitos en la calle (EI-HD-19-02).

La cercanía cultural y sencillez de las informaciones facilita que la comunicación pueda ser entendida por los diferentes públicos atendidos en las acciones comunitarias. Los jóvenes le hablan a la gente del barrio en sus códigos y juegos de lenguaje y con sinceridad; nunca utilizan palabras técnicas o especializadas que ameritan explicación académica, porque no se trata de que la gente sea erudita en convivencia pacífica, sino practicante:

...les pregunté cómo les había ido y me dijeron que “excelente”, “genial”; pregunté ¿por qué? Y me dijeron que porque habían hablado bien, claro y sincero (OP-CM-EHB-02).

¿Pero cuál es la novedad de esta enseñanza, si a los vecinos no se les enseña el marco legal y de Derechos Humanos que los protege e impele a construir convivencia pacífica? ¿No sería conveniente que los vecinos manejen ideas básicas sobre marcos y metodologías de construcción de paz, para que ellos también sean agentes que construyen paz? ¿No deben los vecinos, principalmente, los más pequeños conocer la historia y tradición de luchas de la comunidad? En la comunicación mimética los jóvenes replican a los vecinos su desconocimiento del marco teórico, metodológico y legal.

¿Cuáles son los procesos cognitivos promovidos por esta enseñanza ética juvenil?

...nosotros estamos forjando su creatividad, nosotros estamos forjando lo que piensan, de que piensen si las cosas sean buenas y de que sean para bien, de que no se descarríen (EI-HD-19-02).

Las preguntas sobre el significado de las experiencias siempre están presentes en los diálogos reflexivos con los vecinos, porque se trata de que los vecinos simbolicen el mensaje con sus códigos y vivan con mayor conciencia la cotidianidad; pero así como en la

producción de conocimiento social, esta conciencia carece de perspectiva crítica. Los jóvenes provocan que sus aprendices – niños, jóvenes, adultos, personas de tercera edad- piensen la dinámica social del barrio; y, en consecuencia, rompan con la naturalización y habituación de la violencia reinante, pero sin promover explícitamente la actitud crítica, porque la dejan a la iniciativa espontánea de los vecinos.

Pero además en los diálogos reflexivos también circulan preguntas sobre sí mismos, la reflexividad:

...primero, que todo yo lo vería desde ese punto de vista, debemos primero nosotros evaluar si estamos buscando ese objetivo de la paz y luego si la aplicamos (EI-CP-19-08).

Los jóvenes motivan a que los participantes se interpielen a sí mismos en su grado de responsabilidad con la violencia y paz comunitaria; que se pregunten sobre sus creencias, ideas, valores, acciones, que contribuyen con la paz o violencia; y según lo que han concientizado realicen adecuaciones cognitivas.

...cambiar sus perspectivas [sobre la vida violenta], de que ese camino es malo, de que ese camino no los lleva a ningún lado, de que ese camino es corto (EI-HD-19-02).

La enseñanza ética promueve experiencias para que los vecinos tomen conciencia en torno a la comunidad.



Imagen 6. Fotografía de un material elaborado por unos jóvenes Huellas Blancas describiendo la comunidad que está alrededor de Casa de Los Muchachos. Presenta diferentes fotos de revistas: símbolo de Huellas, imágenes de ranchos; imágenes de ollas vacías; imágenes de niños comiendo; Familias de migrantes y desplazados africanos y jóvenes sembrando árboles.

Lo que se traduce similarmente a nivel comunitario en que los vecinos desarrollen sentido, identidad y pertenencia a una comunidad con diversidad cultural, política, religiosa; porque así apuestan, junto con los jóvenes, por una mejor comunidad:

ED: que tengan identidad con su barrio, que sientan que el barrio les pertenece, yo creo que es muy importante eso de sentir; sentirse parte del barrio, no solamente que vivo ahí, sino que lo que le pase a mi barrio me afecta a mí como ciudadano (EI-CP-19-06).

La estética del ambiente de aprendizaje, los mensajes y las estrategias lúdicas y culturales estimulan la memoria y la imaginación moral, para que los vecinos proyecten una comunidad diferente a la presente, que sí puede vencer la violencia y convivir en paz y que ese sea uno de los proyectos que jalonan su apuesta social en el barrio:

...que podemos ser una comunidad en paz o una comunidad unida en convivencia, si nos lo proponemos (EI-CP-21-02).

Que la fantasía se apodere de los vecinos como si fueran niños y les muestre posibilidades que la realidad comunitaria a veces niega: que pueden ser mejor comunidad. Aquí no se trata de la fantasía evasiva, sino de la movilizadora de fuerza y compromiso social, en tanto que empuja a la acción en pro del sueño comunitario.



Figura 7. Fotografía del inicio de la camina en la que participan los niños, jóvenes, y madres de la comunidad, invitando a todo el barrio a la paz.

A pesar de que hay un estímulo a la memoria e imaginación, no observamos diálogos reflexivos en los cuales los jóvenes colocasen a los vecinos a compartir sus sueños sobre la comunidad. Es decir, es cierto que estimulan la fantasía con sus estrategias, pero no colocan a los aprendices en la circunstancia explícita para expresar esa imaginación y contagiar a otros con ese proyecto. Los sueños de una comunidad no violenta se quedan en el corazón de cada participante y su fuerza no se contagia.

A nivel cognitivo, también motivan el olvido. Que la gente del barrio que participa en sus espacios olvide la realidad personal y comunitaria violenta, algo así como una cura o desintoxicación de la memoria para que el vecino interiormente esté menos cargado de violencia y más abierto a la posibilidad y esperanza de la construcción de convivencia

pacífica. Para los jóvenes el olvido es una virtud ética en tanto que dispone a los vecinos al encuentro con la diversidad del barrio, en un ambiente social agradable y placentero:

Es promover un espacio donde nos podamos olvidar de la situación del país, de cualquier barrera que nos distingan, donde podamos olvidarnos de problemas, de situaciones difíciles de nuestra vida, donde gocemos, donde disfrutemos, donde encontrarnos es definitivamente el principal objetivo (EI-CP-21-04).

Pero como la paz no se siembra solamente en el pensamiento, también los jóvenes desarrollan una enseñanza ética de la sensibilidad y corporalidad, porque la convivencia pacífica comunitaria amerita sentidos y gestos de fraternidad que la sustenten e impulsen en el barrio. En efecto, implican a los participantes en experiencias en las cuales deben desarrollar gestos corporales fraternos, como por ejemplo, “dar abrazos gratis” (EI-CP-21-02), “caminar de la mano de alguien” (EI-CP-21-04), “sentarse a la mesa con desconocidos” (EI-CP-21-02). Pretende modelar la empatía y gestualidad de los vecinos para que armonicen con los otros a través de interacciones sociales caracterizadas por la cortesía, la comunión, la serenidad, el disfrute y no por el miedo o el rechazo de la diversidad.

...y buscamos que la gente vea, se distraigan la mente, lo del sancocho que coman sabroso, que disfruten su día, en paz, tranquilos, desde la mañana hasta la tarde ...que siempre tengan la frente en alto y un buen corazón y tenga siempre una sonrisa por delante, a pesar de que estés triste, tengas problemas, siempre tener una sonrisa por delante... tenemos que estar alegres, a pesar de lo que estamos pasando en Venezuela (EI-HA-18-12).

Finalmente, en esta enseñanza ética los jóvenes invitan a los vecinos a aplicar los aprendizajes. Por un lado los implican en comisiones de trabajo que preparan y organizan las acciones sociales a favor del bienestar comunitario; por el otro, motivan a los vecinos a aplicar los aprendizajes en sus contextos personales y familiares. En el caso que sea, el

vecino está emplazado a sumar sus habilidades en pro de la convivencia pacífica en diferentes niveles, en señal de que ha aprendido lo fundamental para una mejor comunidad:

...cualquiera que estuvo en el evento, individualmente, puede promover la paz en su familia, en su trabajo, como en un espacio y en un momento específico puede decir vamos a llevarla en paz. Vamos a calmarnos. Vamos a llevarla en paz. Vamos a hacer las cosas diferentes (EI-CP-21-04).

Hasta ahora hemos descrito analíticamente la enseñanza ética vicaria como una acción educativa ética modeladora caracterizada por: a) ambientación y decoración del barrio como lugar que motive al aprendizaje y compartir comunitario; b) experiencias lúdicas que promueven el intercambio social positivo y la reflexividad; c) en toda experiencia se dialoga reflexivamente para producir conocimiento y sentido común entre los vecinos; d) comunicación memética sencilla, comprensible, de fácil memorización y repetición por la diversidad de vecinos que participan en los espacios formativos; e) motivar con todas las experiencias procesos cognitivos en torno a la convivencia pacífica, tales como: reflexión, interpelación ética, concientización, olvido e imaginación moral y, finalmente, la aplicación de los aprendizajes en contextos diversos.

¿De cuáles recursos disponen los jóvenes para desarrollar la enseñanza ética por modelamiento?

Los jóvenes cuentan con conocimientos y habilidades que han aprendido en el barrio, Huellas y en la universidad. Habría que destacar que, principalmente, en la enseñanza ética modeladora los jóvenes replican los métodos y estrategias pedagógicas que viven en los encuentros de formación huellistas, orientados por el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI). Pero además, los jóvenes universitarios también ponen en práctica lo que han aprendido en la carrera de Educación en la UCAB, cursando los primeros años de estudios.

Durante el tiempo de observación etnográfica, los jóvenes, huellistas y cupahistas, tuvieron poca formación; mayoritariamente, los observamos formando a otros, pero muy poco recibiendo capacitación en liderazgo en valores. El asesor de los huellistas y el coordinador de CUPAH cedieron espacios formativos a la acción juvenil. De esta carencia surgen sus peticiones de más formación, pues reconocen que no han sido tan responsables en su formación en liderazgo; se han centrado en las acciones comunitarias con pocos espacios formales, lo que sugiere una especie de activismo social juvenil.

Y: tendríamos que mejorar en la formación, tendríamos que tener la Bitácora⁴³ (EI-HA-19-11).

Sin embargo, tanto huellistas como cupahistas, saben planificar, organizar, coordinar, ejecutar y evaluar experiencias recreativas, culturales y espirituales, orientados por adultos. Observamos a los jóvenes liderando el evento “Vamos a llevarla en Paz”, la semana santa y celebraciones espirituales y los juegos, mostrando versatilidad en herramientas pedagógicas para contextos populares.

Dentro del marco de esta investigación los implicamos en varios talleres formativos con aliados institucionales de Huellas a fin de darles marcos conceptuales y más herramientas de promoción social. Con la Fundación Centro Gumilla participaron en un espacio formativo de 32 horas de duración, durante una semana de las vacaciones de septiembre 2016, que los concientizó y formó en herramientas de reconstrucción del tejido social.

⁴³ Bitácora es el texto que compila todos los diseños instruccionales por cada tema, en tal sentido es el recurso básico que orienta la formación huellista según las etapas de desarrollo humano.



Figura 8. Flyer de promoción del Taller de Reconstrucción del Tejido Social del Centro Gumilla.

Guiados por un facilitador los jóvenes dialogaron y analizaron el problema de la polarización política y la fragmentación social, además que conocieron herramientas psicosociales para revertir esos procesos. A partir de esta formación los jóvenes aprendieron conceptos, pero también comprendieron que sus acciones lúdicas, espirituales y culturales reconstruyen tejido social y desde esa formación se enfocaron en ese objetivo, superar la polarización y fragmentación, construyendo convivencia pacífica.

En marzo 2017 estuvieron en una formación con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) sobre cultura democrática, con duración de 16 horas. Orientados por un Profesor de Parque Social UCAB, conocieron el concepto de cultura democrática, los pasos y estrategias para construir ese tipo de cultura.



Imagen 9. Flyer de la publicidad de los talleres de cultura democrática impartidos por la UCAB en diferentes espacios de la sociedad venezolana.

Con esta formación profundizaron en el modo inclusivo, participativo y constructivo que aprenden en Huellas, que sistematizamos en la metodología de “Vamos a llevarla en paz”; la cual valoraron como un capital huellista a poner en práctica en todo evento comunitario.

A: Gracias a Dios con esos cursos de Reconstrucción del tejido social y cultura democrática (UCAB y Gumilla) yo creo que han sido algo que nos ha formado para trabajar por la comunidad y nosotros al final en la evaluación que cada uno hacía sobre este taller de reconstrucción del tejido social decíamos: no es tan diferente a lo que nosotros hacemos, pero quizás es un momento de darle orden, de darle ese tipo de pasos de cultura democrática, es un proceso, todo lo que nosotros hacemos son procesos (EI-CP-22-05).

En julio 2017, siguiendo sus peticiones, tuvimos una jornada de formación de 3 horas de duración para analizar y definir estrategias de acción en contra del problema de la baja participación comunitaria, que en ese momento era de sus grandes preocupaciones y frustraciones, porque sentían que la gente no respondía a sus invitaciones como en años anteriores. En esa oportunidad fui el facilitador y les ofrecí conceptos sobre participación

social y herramientas para incentivarla, tales como el diagnóstico y planificación participativa, a partir de la psicología social comunitaria.

El producto final de este taller consistió en un plan de trabajo que orientaría la intervención comunitaria en el año escolar 2017-2018, que fue producto de un diálogo reflexivo en torno a la pregunta: ¿qué hacer para incrementar la participación comunitaria?

Decían los jóvenes: realizar un diagnóstico comunitario participativo, visitas continuas a las familias de la comunidad, planificación participativa y vincular a personas, grupos y organizaciones comunitarias, internas y externas, y comunicar y visibilizar en la comunidad los logros y frutos de las actividades y acciones comunitarias (TI-CC-PC-15).

Uno de los elementos centrales de esta planificación consistía en que empleaba la herramienta del diagnóstico participativo con vecinos de la comunidad para identificar necesidades sentidas y no imponer sus necesidades normativas como promotores de paz.

Además de formación, los jóvenes disponen de acompañamiento. Los jóvenes actúan en la comunidad acompañados por adultos profesionales que trabajan en el Centro Casa de Los Muchachos, el seminarista jesuita que les ofrece la formación huellista en fin de semana y el seminarista jesuita que coordina el Programa CUPAH de Huellas.

COMUNIDAD UNIVERSITARIA PADRE ALBERTO HURTADO
PLAN DE INCIDENCIA COMUNITARIA
PLATAFORMA DE TRABAJO COMUNITARIO Y PASTORAL
EL PETRÓLEO - SAN MIGUEL - LA VEGA - CARACAS

Objetivo:		Huellas "Monseñor Romero" Acción pastoral infantil y juvenil 10:00 AM a 12:00 M	Visita a los hogares Acción pastoral familiar y acción comunitaria	SECTORES:
Enero	14	Reunión con el equipo pastoral y nuevos voluntarios; objetivos de trabajo y planificación. 1.- Consolidación de Huellas 2.- Formación de Asesores de la comunidad y voluntarios UCAB		1. San Miguel
	21	Formación huellas: bitácoras (incluir la planificación de la experiencia para captar nuevos jóvenes) Pasitos de fe	Visita a los hogares en la tarde, sector:	2. Dos rosas y las piedras 3. Parte alta de La Luz y escalera central
	28	Formación huellas: bitácoras (incluir la planificación de la experiencia para captar nuevos jóvenes) Pasitos de fe Acompañamiento asesor de la zona Huellas	Paradura del Niño Jesús en la tarde	4. El Petróleo 5. Barrio Nuevo
	30-03	Invitación a la experiencia con los jóvenes (durante la semana)		
Febrero	4	Experiencia con los nuevos jóvenes. Parque zoológico de Caricuao Formación huellas: bitácoras (1)		GRUPOS: a. Casa de pasitos b. Casa viejevas c. Casa de Huellista
	11	Pasitos de fe Infancia Misionera Vacaciones CUPAH		
	13-18	Reunión de planificación "Vamos a llevarla en Paz"		
	18	Formación huellas: bitácoras (2) Pasitos de fe		

Figura 10. Plan de trabajo de los jóvenes de CUPAH durante el 2017, mes de enero. Elaborado por el escolar jesuita que los coordina en diálogo con cupahistas y huellistas.

Pero como se dijo anteriormente, esa formación y acompañamiento ha sido deficiente para los jóvenes, no ha sido con la regularidad que exige Huellas en su itinerario formativo en liderazgo, sin embargo, sí ha funcionado la formación en reuniones trimestrales con los jóvenes sobre la planificación de la labor comunitaria:

Agregó el coordinador de CUPAH que las reuniones eran un momento de relaciones, que por eso debían tener calidez humana, detalles humanos y relacionales, la oración y juegos grupales de integración, son buenos tenerlos presentes en la reunión, porque ayudan a que la gente se sienta comunidad (OP-CM-VP-11).

En mi condición de Director de Huellas e investigador también les he aportado mis impresiones, criterios y consejos:

Quise retomar el tema de los niños menores a 10 años que no podían entrar en Pasitos. Me parecía importante tomar una decisión en cuanto a ese tema, propuse que se utilizara la propuesta de “Infancia misionera”, un programa formativo en valores humanos y cristianos para niños. Expliqué las ventajas del programa y sobre cómo podría ser aplicado en la comunidad. Los jóvenes, tanto huellistas como cupahistas, asintieron positivamente a la propuesta. Les pareció que valía la pena intentarlo (OP-CM-RE-05).

Todos los hemos expresado que creemos y confiamos en ellos, en ningún momento hemos sido un obstáculo de su trabajo, todo lo contrario, un apoyo cualificado. Los jóvenes cuentan con orientaciones institucionales, pastorales y personales que les ayudan a llevar a cabo las acciones comunitarias. ¿Pero son estas orientaciones suficientes? ¿Y el asesoramiento especializado sobre construcción de paz?:

La promotora comunitaria de Casa de Los Muchachos, preguntó a todos: ¿qué haremos con los niños del barrio que son menores de 10 años y no pueden entrar a Pasitos?, ¿Qué se les ofrecerá a esos niños?, ¿Por qué se fueron algunos muchachos del grupo Huellas?, ¿Qué pasó?, ¿Hay algo personal?, ¿Los visitaron para saber qué pasó? Esa interpelación va en la línea de promover una reflexión crítica sobre lo que los jóvenes están construyendo como grupo juvenil en el barrio, más que una

acusación, así lo entendí. Los jóvenes asumen que se les está haciendo cuesta arriba congregarse a más jóvenes del barrio, desde octubre andan en eso y aún no lo logran (OP-CM-RE-05).

En el acompañamiento los hemos interpelado, reflexionamos problemáticas y situaciones comunitarias y les aportamos ideas sobre qué hacer y cómo, pero efectivamente ninguno es especialista en construcción de cultura de paz en contextos locales. Por lo tanto, ninguno les hemos ofrecido orientaciones específicas y técnicas sobre ese tema, lo cual es una necesidad a satisfacer para que los jóvenes tengan mayor pertinencia y efectividad en la intervención comunitaria en torno a construcción de paz desde una perspectiva local.

Institucionalmente, eso muestra que Huellas emplaza a los jóvenes a participar en sus contextos locales en torno a la paz, pero cuenta con poca capacidad institucional especializada para acompañarlos al respecto. ¿No podría Huellas establecer alianza con alguna organización que apoye y acompañe experiencias de emprendimiento social juvenil? ¿No podría Huellas establecer alianza con organizaciones que sí cuentan con la experticia para ese tipo de asuntos para que forme al Equipo de Casa de Los Muchachos y a los jóvenes en cuanto a construcción de paz?

¿Pero no podría ser también una oportunidad de intervención para el Estado, la de apoyar este tipo de participación juvenil formando a los jóvenes como constructores de paz? No observamos ni obtuvimos información de los informantes claves sobre jornadas formativas en artes, ni recursos audiovisuales, ni clínicas deportivas, lideradas por funcionarios del Estado y dirigidas para los jóvenes de la comunidad dentro del marco de la Misión A Toda Vida Venezuela. Estos jóvenes también develan la ausencia del Estado y sus políticas públicas en contextos locales violentos.

En muchos casos, cuando los percibimos frustrados por las dificultades del barrio, los hemos escuchado y animado:

Leímos las propuestas en conjunto, todo el mundo quedó cansado, pero satisfecho por el trabajo realizado, a tónica de evaluación decían que gracias a esta jornada habían valorado los frutos de su participación, con sus aciertos y equivocaciones, y que así podían proyectar mejor la participación del siguiente año escolar (TI-CC-PC-15).

Ciertamente, la acción juvenil implica recursos materiales (papel, tijera, pintura, pinceles, etc.), vehículo para trasladar equipos y personas para el evento cultural “Vamos a llevarla en paz”, fondos económicos, salones de reunión y formación, que han sido provistos por el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos de la Asociación Civil Huellas. De tal forma que los jóvenes han contado con lo básico para impulsar los procesos comunitarios:

A: Con las cosas de Huellas y las donaciones que hacen (EI-HA-16-10).

Es significativo que han recibido donaciones, materiales y económicas, de aliados institucionales de Huellas y comerciantes del barrio, pero no del Estado, porque Huellas no ha introducido proyectos de financiamiento en los entes públicos para apoyar la actividad masiva juvenil, ni funcionarios estatales se han acercado para ofrecerlo.

Sin embargo, con el evento “Vamos a llevarla en paz” los jóvenes han demostrado que saben levantar y gestionar fondos para cubrir el 100% de la inversión del evento, que amerita un cofinanciamiento en el que varias partes invierten recursos: Huellas, la gente de la comunidad, comerciantes locales, amigos y familiares de los jóvenes.

...[en el evento del año 2016] bueno, tuvimos bastante apoyo, porque no es fácil montar el evento para tantas personas, nos unimos al Consejo Comunal del sector, y pues, con ayuda de ellos, conseguimos 10 kilos de verduras; conseguimos 10 kilos de pollo, 10 kilos de carne...y pues la gente como es de costumbre trajo también aliños, patitas de cochino (EI-CP-CM-02).

Sin embargo, les solicité la rendición de cuentas de los gastos del evento y los jóvenes no lo tenían, solo hablaron de los gastos. Esto no lo miré desde la desconfianza con los jóvenes, porque no percibí deshonestidad; sino falta de pericia y conocimiento de los procedimientos administrativos regulares de Huellas para hacer rendición completa, verificable y oportuna, de los fondos económicos manejados en las acciones juveniles.

Aún en medio de la crisis económica que vive el país durante el año 2017, algunas personas de la comunidad del sector El Petróleo, de La Vega, especialmente madres, junto con líderes comunitarios y grupos de la zona, han apoyado la construcción de paz de los jóvenes con las instalaciones comunitarias, (Base de Misiones Socialistas de El Petróleo, y sus salones y canchas deportivas), y han procurado recursos para apoyar las actividades promovidas por los jóvenes, mostrando compromiso con motivaciones honestas y genuinas como la de los jóvenes.

Los líderes del barrio no suelen trabajar con tanta facilidad entre ellos, porque reina la desconfianza, el celo, las revanchas, en sus relaciones; pero en los jóvenes han encontrado un puente de vinculación, porque los ha convencido la sinceridad juvenil que explicita en todo momento que a ellos lo único que les interesa es el bienestar comunitario.

Resulta significativo que la celebración sea en la Base de Misiones Socialistas de El Petróleo, - espacio que está decorado con motivos del PSUV, fotos y mensajes del expresidente Chávez, e informaciones sobre las misiones-; pues evidencia que hay relación entre los jóvenes y la organización comunitaria que controla el consorcio, el consejo comunal de El Petróleo, quien ha prestado el espacio. Las relaciones son buenas, hay buena comunicación y apoyo mutuo en la labor comunitaria (OP-CSM-EC-04).

La mayor dificultad comunitaria ha estado en lograr el apoyo de los vecinos, quienes han disminuido su participación en todos los eventos comunitarios; menos en aquellos que tienen que ver con la compra y adquisición de alimentos regalados o a precios económicos. En el barrio, en tiempo de crisis económica, la gente está enfocada en resolver el asunto de la comida y no tanto en participar para construir convivencia pacífica. Esta es una necesidad distante de las expectativas de la gente del barrio para quienes lo prioritario en este tiempo es alimentos y sobrevivencia.

Gracias a la alianza Huellas – Universidad Católica Andrés Bello los jóvenes han contado con voluntarios ucabistas para colaborar en los eventos comunitarios masivos, como es el caso de “Vamos a llevarla en paz”. Los ucabistas se han incorporado a las acciones para apoyar en asuntos logísticos, recreación y formación infantil, siguiendo las instrucciones de los jóvenes. En algunas circunstancias observé a esos voluntarios que andaban perdidos sin saber qué, cómo y dónde cumplir su responsabilidad. Por lo tanto, algunos se desconectaban de la actividad y se autoexcluían y dejaban de participar. Sin embargo, compartir con otros jóvenes en las mismas actividades ha motivado a los huellistas y cupahistas, porque les ha mostrado que al igual que ellos hay otras personas que se interesan por la acción comunitaria en pro de la convivencia pacífica.

Otros jóvenes que han apoyado las labores juveniles han sido los jóvenes de las bandas criminales, quienes han ofrecido su “respeto” a las experiencias impulsadas por jóvenes, eso significa que en los días de las experiencias no habría incidentes violentos promovidos por ellos y mucho menos atentarían en contra de las personas que participasen en los eventos.

...ellos mismos saben [los de la banda] que nosotros estamos haciendo algo bueno [y piensan y dicen] vamos a dejarlos tranquilos; vamos a dejarlos que ellos estén en su mundo, en su cosa, ... y que las demás bandas te tienen cierto respeto, respeto en el sentido de que saben cuál es el trabajo que nosotros queremos hacer y no tratan de dañarnos, aunque saben que vamos en contra de producir candidatos a sus bandas (EI-CP-20-01).

En tal sentido, los jóvenes logran incluir en el proceso de construcción de paz, así sea tangencialmente a jóvenes de vida violenta. Quienes “respetan” las acciones comunitarias y su gente coyunturalmente, aunque de fondo, siguen ejerciendo violencia en la comunidad. Ese respeto se traduce en un breve “alto al fuego”, que no implica la transformación de ellos mismos a otros modos de vida y convivencia.

Los Consejos Comunales y los Comités Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) de La Vega son las únicas organizaciones públicas locales con las cuales los jóvenes han trabajado, pero en la relación con los jóvenes, siempre refieren al partido de gobierno más no al Estado. Parecen cooptados por ese partido. Entonces, los jóvenes las asocian como organizaciones del gobierno de turno y no como parte de la institucionalidad democrática del país. No obstante, las valoran como entes comunitarios importantes para trabajar conjuntamente; esa asociación con el gobierno no rompe la vinculación.

El Ministerio para el Poder Popular de la Juventud y Deporte es el gran ausente de esta historia, quien no se hace presente ni con políticas públicas que impulsen la acción juvenil promotora de paz, ni con funcionarios que conozcan la labor juvenil que hemos investigado. Significa que en el sector El Petróleo no se han realizado los eventos deportivos promotores de cultura deportiva y paz impulsados por ese ministerio. No ha habido clínicas deportivas, ni acondicionamiento de las canchas ni entregas de kits deportivos. Los jóvenes tampoco han estado interesados en realizar esta vinculación, la

institucionalidad del Estado y el marco constitucional le son ajenos. Se trata de un ejercicio ciudadano con organizaciones de la sociedad civil, pero sin instituciones del poder público.

Pero en Casa de Los Muchachos ni en Huellas hemos impulsado esta vinculación, lo que muestra un modo de trabajo institucional, es decir, acción comunitaria en construcción de cultura de paz, pero sin vinculación con el Estado. ¿Pero es posible tal vinculación con un Estado que ha sido catalogado como en situación de ruptura constitucional democrática? ¿Tiene sentido y es ético vincularnos en torno a la paz con un Estado que ha sido denunciado por organizaciones nacionales e internacionales por violación de los Derechos Humanos de la población más vulnerable? ¿Esa vinculación no tendría el peligro de cooptar la participación social juvenil y del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos?

En ese año 2017, la institucionalidad del Estado ha estado más fragilizada en sus servicios a la sociedad, porque ha estado enfocado en atender la conflictividad política entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, que ha sumergido al país en una crisis de gobernanza. ¿Cómo pedir intervención en la comunidad a un Estado en crisis institucional y de gobernabilidad? ¿Aun con esta ausencia y en respuesta a la necesidad de paz en la comunidad el trabajo no debe continuar?

Ahora bien, ¿qué es lo que están buscando los jóvenes-guías mediante la enseñanza ética por modelamiento?

Como hemos afirmado en momentos anteriores, los jóvenes buscan modelar a todos los vecinos, en especial a niños y jóvenes, con su propio ejemplo, para que se conviertan en líderes comunitarios con ética cristiana y democrática que les inspira y cualifica para construir convivencia pacífica mediante su modo cotidiano de ser y estar comprometido y participativo en el barrio, inspirado por la enseñanza cristiana de la

paz y hermandad y en ejercicio de la ciudadanía comunitaria. En consecuencia, trabajan conjuntamente en pro del bienestar colectivo:

E: y qué te parece que el barrio debe cambiar.

A: en el barrio hay mucha distancia, es como que cada quien está por su lado y es mucha (silencio largo) distancia, no todo el mundo se ayuda entre sí, es como que cada quien está por su lado (EI-HA-16-10).

En la expectativa juvenil, ese modo de relación superaría la división y fragmentación del barrio, creando mayor cohesión social en la comunidad. Sugiere que para los jóvenes la construcción de paz más que un proceso pedagógico que enseña historia, teorías, metodologías y técnicas, se enfoca, primordialmente, en forjar mediante el mensaje cristiano modos de ser y estar comunitarios que posibilitan vínculos sociales e interacciones pacíficas:

...las cosas tienen que ser diferentes, las cosas tienen que ser por igualdad, desde el comienzo de igualdad; desde que tú valoras al prójimo, se acaba todo lo demás; porque si tú valoras al prójimo no lo robas, si tú valoras al prójimo tú no lo matas, si tú valoras al prójimo tú no lo insultas, tú no le faltas el respeto (EI-HD-19-02).

¿Y será acaso que la historia bien narrada, el marco legal, ideas teóricas y metodologías, presentados de forma significativa y cercana no promueven la reflexividad que nos hace replantearnos nuestro ser y hacer como personas, vecinos y ciudadanos?

Pero no se trata solamente de vínculo social, sino también ético político, porque para los jóvenes las interrelaciones sociales entre vecinos estarían atravesadas por valores democráticos, así lo aprendieron en la formación con la Universidad Católica Andrés Bello sobre cultura democrática:

...un cupahista, que había participado poco dijo que en la reunión [de Vamos a llevarla en paz] se construía cultura democrática porque se expresaban con libertad,

se delegaban funciones, había acuerdos, evaluación de los resultados y celebración de los frutos (OP-CM-VP-11).

Eso transformaría las relaciones vecinales en relaciones políticas democráticas entre vecinos que se forman y asumen entre ellos como ciudadanos comunitarios:

...ciudadanos que apuesten también por su barrio, que apuesten por ese lugar donde viven y van a crecer (EI-CP-19-06).

Los vecinos serían ciudadanos comunitarios que poseen sentido de comunidad, identidad y pertenencia; son vecinos que quieren y creen en su barrio, por lo cual apuestan y suman esfuerzo en función del bienestar comunitario. Al igual que los jóvenes, estos vecinos estarían invitados a invertir sus habilidades para resolver problemas comunitarios, satisfacer necesidades comunes y mejorar la calidad de vida de sí mismos y de los otros. Representan una fuerza sociopolítica que impulsa procesos locales para construir una mejor comunidad.

Desde esa dinámica, los vecinos se unirían a los jóvenes, formando una acción en red vecinal comunitaria de liderazgo inclusivo, cohesionada humanamente en torno al afecto, a valores éticos compartidos y con un horizonte común: una comunidad distinta, una comunidad unida y sin violencia:

Ser mediadores para mí significa el vincularnos con todo tipo de gente en la comunidad, opositores, chavistas iglesia evangélica, cristianos, santeros, toda esa gente tenemos que vincular, ahí es donde estamos nosotros; reconocer que somos mediadores para unir la comunidad y siempre apostemos para que haya una mejor convivencia dentro de ella, eso es importante para toda la sociedad (EI-CP-19-06).

En esa acción en red, los jóvenes se conciben a sí mismos como el nodo articulador, porque son los que congregan y unen a los vecinos a sus acciones sociales constructoras de

mejor comunidad en los tiempos cuando corresponde. Unen a sí a personas y organizaciones internas y externas a la comunidad. Hay un intercambio de recursos para que cada quien pueda hacer lo suyo en un momento país en el cual realizar acciones en la comunidad se ha vuelto casi insostenible a nivel económico y por la falta de materiales y recurso humano que apoye en el barrio.

¿Pero los integrantes de esta acción en red no tendrían que tener algún acuerdo, proyecto, marco estratégico y operativo mínimo, en torno a la construcción de convivencia pacífica en el barrio?

En esa acción en red no observamos un ente (persona u organización) coordinador, ni protocolos, ni planes conjuntos, sino el afecto y la convicción compartida por los líderes de que hay que hacer cosas juntos y los eventos promovidos por las diferentes organizaciones son una oportunidad para la vinculación y trabajo conjunto. Por lo tanto, se trata de una acción vinculante en función de eventos puntuales y no de procesos y proyectos comunitarios.

Estaríamos hablando de una acción en red vecinal con nodos de articulación presentes en varios puntos de la sociedad. De esta manera, los jóvenes fortalecerían el capital social comunitario siendo puentes de mediación entre el barrio y la sociedad civil urbana. Pero como fue afirmado anteriormente, se trataría de relación con instituciones limitadas al contexto local caraqueño:

La lista se hizo, todos los asistentes fueron nombrando organizaciones, mientras el cupahista las escribía. Los jóvenes se muestran como líderes comunitarios que conocen organizaciones internas y externas a la comunidad con la cual vincularse, y saben el porqué es importante la vinculación, manejan criterios: para promocionar el evento fuera de la comunidad, para conseguir financiamiento externo y para que otras organizaciones y líderes del barrio vengan a conocer el evento (OP-CM-VP-11).

Según el modo de trabajar de los jóvenes, que crean instancias y comisiones de trabajo que son controladas y dependientes de ellos, sería una acción en red, en función de eventos, centralizada y bajo el control juvenil.

Luego, se preparaban las mesas de trabajo, lideradas por un huellista, cupahista, y persona de CDLM. Las mesas de trabajo son: comunicaciones, logística, cocina, caminata, atención a invitados, decoración, deporte, sonido, administración (OP-CM-VP-11).

El nodo central juvenil crea acciones, genera los espacios de participación y vinculación, concentra la información, delega y evalúa responsabilidades comunitarias. De esta forma los jóvenes se posicionan en el barrio, revirtiendo lugares de exclusión social.

Ahora bien, en el relato juvenil fue recurrente que salieran las preocupaciones por: niños, jóvenes, familias y personas de la tercera edad, del barrio, en señal del altruismo, relación afectiva y empática juvenil con personas vulnerables. Da la impresión de que los jóvenes están atados y comprometidos, íntima y éticamente, con esos rostros vulnerables:

...y de verdad, me partiría el corazón saber que uno de mis chamos se descarriló pues (EI-HD-19-02).

En consecuencia, no sólo hablan y actúan por sí mismos y su bienestar, sino que éticamente también lo hacen por niños, jóvenes, familias y personas de la tercera edad del barrio. Entonces, los jóvenes son un “nosotros”, que concentra dentro de sí a esos rostros vulnerables y excluidos de la comunidad. En tal sentido, creemos que los jóvenes intentan colocar en el centro de la dinámica social a esos rostros vulnerables y excluidos de la comunidad, para que su sentir sea el que reoriente la vida del barrio, un barrio polarizado y fragmentado.

Hay como una especie de representatividad. Los jóvenes en su condición de un “nosotros” y en el centro de la red comunitaria representan las situaciones y necesidades de paz de niños, jóvenes, familias y personas de tercera edad del barrio. Entonces, no se trata de imponer en el centro de la dinámica comunitaria un discurso o ideología sobre la paz, sino a la gente concreta que ha sido afectada por la violencia, para que desde lo concreto, existencial y social, nazcan alternativas comunitarias de afrontamiento de la violencia.

En tal sentido, los jóvenes quieren construir paz desde individuos concretos y con acciones que los beneficien a ellos principalmente y seguidamente, esos individuos articulados construyan mejor comunidad. Desde lo concreto y pequeño aportar a lo global de la comunidad y del país.

...ese es el trabajo, ese es la misión, ese es el ser y hay que seguir luchando por eso, por cambiar una Venezuela desde abajo (EI-HD-19-02).

En síntesis, destacamos cuatro aspectos de la enseñanza ética vicaria juvenil: primero, que los jóvenes hacen de su modo de ser y estar en el barrio el fenómeno visible, público y notorio para que todo el que se encuentre con ellos en la cotidianidad del barrio perciba el plus que le imprimen al vivir en la comunidad; segundo, lideran experiencias comunitarias con el objetivo de mostrar con más detalle y fuerza lo que son y lo que hacen como líderes comunitarios y así fascinar a los vecinos; tercero, desarrollan estrategias pedagógicas que modelan y forman a los vecinos en ciudadanía comunitaria y, cuarto, implican a vecinos en la planificación y organización de experiencias para que aprehendan las motivaciones, razones y modos de hacer las cosas y las apliquen en diferentes ámbitos de la comunidad.

Esta enseñanza supone un nuevo posicionamiento juvenil en la dinámica del barrio, en el que colocan a rostros vulnerables y excluidos (niños, jóvenes, familias, personas de la tercera edad) en el centro del juego interrelaciones del barrio, con el deseo de que las aspiraciones de ese grupo excluido reorienten la vida comunitaria a una cotidianidad más pacífica. ¿Pero cómo es el barrio experimentado por los jóvenes, que amerita una enseñanza ética por modelamiento con las características descritas anteriormente?, ¿Cuáles son las dinámicas comunitarias que impulsan o dificultan la construcción de paz juvenil? ¿Cuáles son los frutos efectivos de la enseñanza ética en la comunidad?

La Vega: “...el barrio que te va enseñando”

Continuamente hemos estado haciendo referencia al barrio La Vega, el cual está conformado por diversidad de sectores ¿En concreto a cuál de sus sectores nos referimos en esta investigación? Nos hemos centrado en el sector El Petróleo, Barrio La Luz, epicentro de la intervención del Centro Comunitario Casa de los Muchachos de la Asociación Civil Huellas, que sirve de plataforma para que los jóvenes desarrollen su participación social.

Para llegar a Casa de Los Muchachos, en El Petróleo, hay que atravesar diferentes sectores de la parte baja de La Vega: el Parque infantil Juan Cuchara, sector Las 2 Rosas, San Miguel y La Veguita, etc., por veredas, escaleras y callejones angostos del barrio. Ir a Casa de Los Muchachos sugiere la experiencia de adentrarse en una cueva, rica en sonidos vitales comunes en los barrios caraqueños: músicas diversas (de Vallenato, Salsa y Reguetón), la corneta de las motos, ladridos de perros que sienten que la vereda es suya, choques de botellas de vidrio, gritos de vecinos que celebran que llegó el fin de semana y lograron sobrevivir a la faena semanal, el canto de algunas vecinas que limpian el frente de

su casa el sábado a primera hora de la mañana y el silencio de vecinos que salen a trabajar o a buscar alimentos a la ciudad.

En la travesía, llega un momento cuando se abren los cielos y aparece un pequeño valle desde donde se ve nuestro sector de trabajo. En una mirada panorámica aparecen imponentes las torres de metal de lo que antiguamente fue la *Cementera La Vega*, ya en ruinas. Esas ruinas son un ícono de una victoria de líderes comunitarios que se reunieron para luchar por la reubicación de la cementera, porque estaba causando serios problemas de salud en la comunidad, es decir, en este sector hay historia y tradición de liderazgo y acción comunitaria efectiva, que ha sido reseñada en diversas fuentes documentales. Pero que no se transmiten entre los vecinos, ni se cuenta en las paredes del barrio por medio de grafitis.



Figura 11. Fotografía de las ruinas de la antigua Cementera La Vega y el sector El Petróleo. Caracas.

Hacia el fondo de la cementera están los edificios residenciales de la urbanización Terrazas de La Vega. En El Petróleo se interceptan lo urbano con lo suburbano. Seguidamente, aparece un sector llamado “Ciudad Bendita”, que es una invasión en proceso de consolidación, aún sin servicios públicos y sí con muchas viviendas autoconstruidas de hojalata, madera y algunas casas de concreto, donde viven, principalmente, los hijos de vecinos fundadores y de las generaciones siguientes. La

mayoría de las casas en todo el barrio están a puertas cerradas, lo que da la impresión de que las familias están trabajando o protegidas en su mundo privado.

Pasando el módulo de la misión “Barrio Adentro”, donde habita un médico cubano, asistido por una vecina que funge como enfermera *ad honorem*, llegamos a una edificación comunitaria con salones, canchas deportivas y jardín, que ha sido bautizada en diferentes oportunidades según las inclinaciones políticas de sus regentes. En un primer momento, formalmente se le llamó “Gran Consorcio San Miguel”, en otro, la “Casa comunitaria San Miguel”, y últimamente se le dice “Base de Misiones Socialistas⁴⁴”, pero los vecinos, comúnmente, le dicen “El consorcio”.



Figura 12. Fotografía de la fachada externa de la Base de Misiones Socialistas con motivos del partido PSUV.

Esa edificación está coordinada por el Consejo Comunal del Barrio La Luz, quien ha decorado los exteriores e interiores de las instalaciones con imágenes, afiches, pensamientos del expresidente Chávez, con adornos que sugieren que el lugar es más una sucursal del partido de gobierno, que un centro comunitario a través del cual el Estado Venezolano impulsa sus políticas sociales y económicas.

⁴⁴ Se trata de centros comunitarios desde los cuales el Estado venezolano impulsa sus políticas sociales y económicas en coordinación con Consejos Comunales y los diferentes comités de organización y acción local.

Cuando recorrimos las instalaciones de la Base de Misiones lo que observamos fue que al lado del salón de reuniones está un gran salón con materiales de jardinería, porque el Consejo Comunal impulsa proyectos de siembra en los terrenos cultivables de la Base de Misiones. No observamos anuncios ni informaciones sobre el funcionamiento de la Misión A Toda Vida Venezuela (lamentablemente no nos autorizaron para tomar fotos a los salones).

En tanto lugar comunitario, la Base de Misiones Socialista está abierta a todo aquél que trabaja en pro del bienestar comunitario, así lo hemos observado, sirviendo como lugar de encuentro, formación y trabajo de consejos comunales, líderes comunitarios y grupos organizados del barrio, menos de los vecinos que son líderes políticos de partidos de oposición al gobierno, quienes ni se acercan a la Base de Misiones. La polarización política en el barrio no los deja convivir ni trabajar juntos.

Por lo general cuando visitamos el barrio había alguna actividad deportiva, religiosa o cultural en El Consorcio. En deporte, normalmente, observamos niños y jóvenes jugando en la cancha. Alguna vez observamos un juego de un minicampeonato de fútbol sala y la Iglesia Evangélica realizando algún culto en público. Y observamos al Consejo Comunal liderando la celebración del día de la juventud y la Misión Robert Serra⁴⁵. El Petróleo es una comunidad con mucho movimiento.

El Consorcio está rodeado por varios cerros. Cercano a él y al inicio de la subida de uno de los cerros está el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, con tres salones,

⁴⁵ Se trata de una Misión que persigue integrar a los jóvenes al proceso de construcción del desarrollo sustentable del país, implicándolos en procesos locales de promoción de desarrollo endógeno. Incorpora al menos 10 jóvenes líderes comunitarios y lideresas comunitarias en su correspondiente Base de Misiones Socialistas, con el objeto de convocar, articular, organizar y atender a la juventud de su comunidad, a través de la puesta en marcha de los ámbitos de acción y procesos fundamentales de la Misión Jóvenes de la Patria “Robert Serra” y la formulación y ejecución de los correspondientes proyectos comunitarios.

biblioteca y una oficina administrativa. Este centro también es lugar de encuentro comunitario, inclusive para líderes políticos de partidos de oposición. En este centro no hay exclusión ni por motivos políticos ni religiosos.



Figura 13. Fotografía de la fachada externa del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, pintada de amarillo y verde y en el corazón del barrio.

Aquí, en ocasiones, se reúne la pastora de la Iglesia Evangélica con sus fieles para formarse a nivel bíblico. Pero también, por las noches, funciona la Misión Robinson con un grupo de vecinos adultos que cursan estudios de diversificado. Asimismo, el comité deportivo de la comunidad utiliza las instalaciones de Casa de Los muchachos para planear actividades cuando en El Consorcio los salones están ocupados o cerrados.

Todos los líderes comunitarios (religiosos, políticos, culturales) se conocen entre ellos, al igual que los vecinos, crecieron juntos en el barrio y se mantienen en la comunidad, porque hay poca movilidad de personas en el sector. En el caso de los líderes comunitarios sus edades oscilan entre los 40 y 50 años, entre algunos la comunicación y relación fluye con más facilidad que con otros. Han podido trabajar juntos en pro de la comunidad tanto la pastora, como los líderes del Consejo Comunal y el Equipo de profesionales y voluntarios de Casa de Los Muchachos. La relación se quiebra entre líderes

del consejo comunal y líderes que militan en partidos de oposición al gobierno nacional y en medio de ellos, los jóvenes, huellistas y cupahistas, intentando hacer puente de vinculación para trabajar conjuntamente a favor del bienestar comunitario.

En apartados anteriores hemos afirmado que los jóvenes poseen conocimiento profundo de las dinámicas comunitarias debido a que tienen acceso a diferentes niveles de la vida del barrio por ser figuras de respeto y autoridad. ¿Qué nos enseñan sobre el barrio? ¿Qué acontece en el barrio que posibilita, dificulta o impulsa sus acciones juveniles?

El barrio se nos muestra en toda su diversidad fenomenológica, en tal sentido hemos visto sus luces y sombras. Los jóvenes relatan La Vega, sector El Petróleo, como una comunidad con capital humano, cultural y social, pero con “focos de violencia”:

...también se ven cosas bastante positivas como que hay muchos espacios deportivos, hay mucha gente con emprendimiento social, pero sí se ve de todo un poco (EI-CP-18-07).

Efectivamente en el barrio hay infraestructuras, organizaciones deportivas, sociales, religiosas, culturales y líderes que impulsan procesos comunitarios para el bienestar colectivo y son capitales que facilitan la intervención juvenil:

C: Término medio [la comunidad], tienen talento, juegan fútbol, juegan voleibol, juegan básquet; cada quien tiene su talento, diría que tienen muchos valores (EI-HA-15-09).

En esa fuerza social se incluyen los jóvenes quienes actúan en el barrio mediante Casa de Los Muchachos y sus servicios formativos. Cuando los jóvenes, cupahistas y huellistas, hablan del capital comunitario lo hacen con fluidez, orgullo y algo de soberbia. Sienten que son de las pocas comunidades de La Vega que

tienen tantos recursos comunitarios. Ese capital los motiva a sentirse afectivamente más identificados con el barrio y su gente, los jóvenes quieren su comunidad, en consecuencia, apuestan por su mejora.

Pero cuando hablan de los “focos de violencia” su rostro cambia, aparece la pena, timidez, preocupación y algo de vergüenza; la violencia remite a la parte fea de la historia que no les gusta contar, pero lo hacen con mucha pertinencia epistemológica, porque revelan conocimiento de dinámicas sociales dañinas que rompen con lo bonito de ser comunidad:

...esos focos de violencia que nos están haciendo daño y haciendo que se pierda lo bonito de vivir en la comunidad. Bueno mira, la violencia que me he encontrado en las veredas, van como te decía gritos de padres hacia las madres, de hombres a mujeres, de los padres hacia los niños o de agresiones públicas, la violencia que se ve en un partido en una cancha (EI-CP-21-02).

La violencia atraviesa diferentes tramos de la vida del barrio. Los jóvenes relatan sucesos violentos, desvelando también rasgos culturales preocupantes, porque propician, mantienen y reproducen violencia; que se expresa por medio de dinámicas, simbólicas o materiales, que contagian a todo el mundo en señal de mimesis comunitaria. ¿Cuáles son los elementos que componen esos rasgos culturales?

En el barrio aparece una imagen negativa comunitaria que se ha incrustado en el imaginario de los vecinos:

...los barrios son lo peor (EI-CP-19-06).

Esa imagen actúa en los vecinos, convirtiéndose en una perspectiva desde la cual miran al barrio, al resto de habitantes, pero también a sí mismos. ¿Cómo sentirse identificado con lo peor? ¿Cómo sentir pertenencia con un barrio que es lo peor? ¿Qué

autoimagen surge en alguien que vive en un lugar así? Desde la óptica que se mire esa imagen ejerce violencia simbólica en contra de toda la comunidad, porque impone una visión que minusvalora y paraliza a los vecinos.

Abundan los relatos sobre baja participación comunitaria que indica una suerte de desconexión afectiva y efectiva con la comunidad; un grupo importante de vecinos se muestran apáticos e indiferentes a las necesidades, problemas y proyectos comunitarios, por lo cual no se movilizan ante las convocatorias de las organizaciones del barrio para apoyar e impulsar procesos a favor del bienestar colectivo. La gente sólo se implica con lo coyuntural de la dinámica comunitaria:

...eso es lo más difícil, porque a veces uno se pone a hacer actividades en la cancha, la gente no llega (EI-HA-18-12).

...decían los jóvenes que a la gente del barrio no le gusta participar mucho en reuniones ni planificar a mediano plazo, sino hacer cosas en caliente, para momentos puntuales y ya, se trata de acciones a corto plazo (TI-CC-PC-15).

Los vecinos alegan cansancio, pereza o compromisos personales, según la opinión de los jóvenes. Cada quien anda enfocado y resolviendo lo propio, lo que acarrea una suerte de distanciamiento de lo común. En esta lógica comunitaria priva la imposición legítima de lo individual que sustituye y obvia cualquier responsabilidad con la comunidad donde el individuo existe y se proyecta, lo que da la impresión de que al vecino no le importa su comunidad:

...la gente está como viviendo el día a día, pero realmente sin caer en la cuenta que su comunidad se está deteriorando, camina por ahí y se da cuenta pero no le importa (EI-CP-19-06).

Hubo alguna mañana cuando la cancha de la comunidad estaba con muchas personas haciendo una fila para entrar al centro comunitario; estaban intentando sacar el “carnet de la patria”, esto es, una tarjeta con un código QR que da acceso a su titular a bolsas de alimentos a precios económicos y a bonificaciones monetarias entregadas por el gobierno nacional. En una comunidad con un alto índice de pobreza y en medio de la crisis política, económica y emergencia humanitaria que vive Venezuela, los vecinos están enfocados en resolver la comida; en consecuencia, invierten grandes cuotas de tiempo en encontrarla a los precios más accesibles y ese carnet abre esas posibilidades; comprendí que no participaran:

Me le acerco al escolar jesuita y le digo que como que hay que activar un Plan B y me dice con frustración: “¡Qué difícil es que colaboren, será difícil que dejen la cola del carnet de la patria, no quieren participar!” ... Los cupahistas y huellistas siguen desarrollando juegos, hay como entre 15 y 20 participantes, la mayoría niños, unos tres jóvenes y dos señoras de la tercera edad. [en el momento de la evaluación en caliente, luego de la actividad] La promotora comunitaria dijo “no es fácil trabajar allí”; que con la cola del carnet de la patria “muchas gente no estaba motivada a participar y que eso es así en la comunidad, la gente está más pendiente de la comida, que del bien común de la comunidad” (OP-CM-AC-12).

Ese día a cada vecino se le presentó la diatriba: ¿participas en la actividad comunitaria para celebrar el día de la mujer, que han preparado los jóvenes huellistas, la Iglesia Evangélica y el Consejo Comunal o consigues el carnet de la patria que te da acceso a alimentos económicos y a bonos entregados por el gobierno nacional? Comprendí la decisión colectiva y también la frustración juvenil, ese día se enfrentaron a un coloso, la necesidad prioritaria de buscar alimentos de las familias pobres del barrio. La crisis económica que vive el país coacciona a las personas de bajos recursos a enfocarse en buscar alimentos y medios para sobrevivir, obstaculizando cualquier tipo de implicación y

participación comunitaria. En el 2017, en las familias de La Vega, lo prioritario no es la paz, sino la sobrevivencia.

Pero ese evento reveló también una situación que aqueja a los Consejos Comunales de La Vega. El Consejo Comunal lideraba esa actividad (Celebración del día de la mujer), la había convocado con mucho tiempo de antelación, pero recibieron indicaciones a última hora de la Comuna de La Hoyada que redireccionaron los esfuerzos del Consejo hacia el operativo del carnet de la patria. Esto ha sido una situación repetitiva que muestra que la organización comunitaria está trabajando con agendas de última hora y de forma improvisada. Pero además, que trabaja en función de agendas de entes políticos externos, - que utilizan el “carnet de la patria” para el control de los ciudadanos-, y no de las necesidades estructurales internas de las comunidades:

Una señora de la comunidad dijo, en cuanto a dificultades, que se ven vicios e improvisaciones en nuestras organizaciones comunitarias. Hay amiguismos, improvisaciones, nosotros mismos nos deshumanizamos, ¿cómo educarnos culturalmente? (OP-CM-FC-08).

Igualmente, en la preparación del evento “Vamos a llevarla en paz”, desde febrero hasta mayo 2017, ningún representante del Consejo comunal pudo participar en las reuniones de organización del evento, porque habían recibido la instrucción de asistir a todas las marchas en defensa del gobierno nacional y de la Asamblea Nacional Constituyente, lo que los mantuvo un buen tiempo fuera de la dinámica comunitaria atendiendo la agenda del gobierno nacional y del Partido Socialista Unidos de Venezuela (PSUV). En consecuencia, la organización comunitaria abandona su sentido fundamental y se convierte en un mecanismo político que atiende los intereses del partido de gobierno y no a la comunidad local.

Una organización comunitaria improvisando y atendiendo intereses externos es de poca ayuda para la comunidad y el resto de organizaciones que trabajan a favor del bienestar colectivo. Manifiesta que el capital comunitario está fragilizado en uno de sus elementos fundamentales, la organización local. El tejido social también se fragiliza en el barrio debido a las pugnas entre líderes y organizaciones comunitarias, porque cada una busca y trabaja en función de sus propios intereses, es decir, el imperio de lo particular ante lo colectivo también está presente en las agrupaciones; que además revelan la propensión a resolver los conflictos por vías violentas más que a través del diálogo y la construcción de acuerdos, así lo escuché a líderes comunitarios:

...[decía la líder comunitaria] los líderes comunitarios se pelean entre ellos, por comida y recursos, así se fragmentan más los consejos comunales, los de un lado no ayudan al otro, se enfrentan por los beneficios, se pelean, crean discusión y nadie cae en cuenta de las necesidades de la comunidad (OP-CM-FC-08).

Por la razón que sea, la baja participación y compromiso de los vecinos desmoviliza a líderes comunitarios, quienes se sienten solos en la lucha por el bienestar colectivo:

...la baja participación tiene el efecto de que los jóvenes pierden motivación a hacer cosas en la comunidad, dejando de hacer cosas en función del bien común (TI-CC-PC-15).

Además, también los paralizan juicios de personas que no ofrecen su esfuerzo a la comunidad, sino su crítica insana, así lo oí a una líder comunitaria:

La gente juzga a los otros pero no participa, no actúa. Buenos para destruir lo que otros hacen, pero no actúan. No trabajan por la comunidad ni nada. No reconocen el trabajo de los líderes comunitarios. Gente que no conoce las necesidades de los otros ni de los más pobres de la comunidad (OP-CM-FC-08).

En el barrio las críticas insanas hacen mucho daño, se trata de vecinos que ejercen su don de palabra para herir y desarticular acciones de bienestar comunitario; con la palabra captan la atención, convencen a otros y estimulan acciones vecinales que torpedean la labor comunitaria. En efecto, se cancelan procesos comunitarios y líderes comunitarios significativos dejan de participar y liderar acciones y así se debilita la fuerza y tejido social del barrio.

Otro de los rasgos culturales de La Vega, sector El Petróleo, consiste en la habituación a la violencia. Hubo una mañana que lo comprendí por una discusión entre vecinos que se produjo cerca de donde estábamos. En ese momento yo estaba sobresaltado, nervioso, con miedo por lo que podría pasar en la vereda; mientras que los jóvenes estaban calmados, seguros y continuaban con la conversación grupal formativa. Están habituados a ese tipo de sucesos, saben qué hacer, cómo actuar y predecir acciones; sabían que esa discusión vecinal no iba a mayores, por eso me recomendaron que me calmara y sentara.

Pero se escucha una discusión entre vecinos, en la vereda; uno de los que discute está parado frente a la puerta de la casa. La discusión suena cerca de nosotros, yo me pongo un poco nervioso, pero los jóvenes se mantienen tranquilos (OP-CM-PA-04).

Así como ellos, mucha gente del barrio aprendió a convivir con la violencia. La violencia es familiar, generaron hábitos que les permiten afrontar y superar esos momentos peligrosos del barrio, qué callejón transitar, a cuál hora ya estar en casa, qué sí decir, qué no hacer, con quién estar. Se acostumbraron a hechos violentos cotidianos y los incorporaron a la rutina del barrio. No los cuestiona la violencia y a muchos no los convoca a la participación comunitaria en pro de una convivencia pacífica:

...yo creo que ya están inmunizados ante este tipo de situaciones, ya ellos están muy acostumbrados a escuchar disparos, ráfagas de enfrentamientos, algunos ajustes de

cuentas entre bandas, entre familias... les hace poca bulla en su interior todas estas cosas... no hacen más ni hacen menos, son personas que se van acostumbrando (EI-CP-21-01).

En el barrio La Vega, la calma comunitaria ha llegado por medios violentos, eso está presente en la memoria comunitaria.

G:...y ahora no hay delincuentes.

E: es el asunto de la OLP

G: algo así, la gente se puso de acuerdo que no les convenía, pues, y llamaron a la policía y listo (EI-HA-18-12).

Los tiempos de tranquilidad y buen vivir han surgido gracias a que los policías han matado a los malandros o estos se han matado entre ellos en ajustes de cuentas o guerras entre bandas; ese es el referente histórico que tiene la comunidad; el antecedente es que la paz solo ha sido conquistada por la violencia en operativos de seguridad y la muerte de personas; no hay otro recuerdo; las demás acciones comunitarias han tardado mucho y sus resultados han sido muy discretos, por no decir nulos:

La tensa calma comunitaria – la muerte de los malandros: ya casi todos han muerto, ya casi todas las bandas han muerto y era eso, uno escuchaba tantas cosas era porque se mataban entre ellos y ahora está más calmada es por eso, porque ya como que se ven muy pocos y están tratando de calmarse (EI-CP-20-01).

¿Cómo creer en acciones que no han dado resultados? Hay una naturalización de la violencia, para los vecinos sólo la violencia controla la violencia y produce la ansiada “calma” en la comunidad. En esta lógica la violencia es un instrumento necesario y pertinente para actuar en la comunidad, porque es efectiva y eficiente en producir los resultados deseados a nivel colectivo.

Pero recordemos que los jóvenes no quieren construir “calma comunitaria”, sino convivencia pacífica y eso supone reconstruir los vínculos sociales entre los vecinos. Se trata de un proceso que concierne a todos, que exige que todos aporten corresponsablemente, mientras que el efecto tranquilizante que desean los vecinos, no los implica, más bien les quita responsabilidades, ajustándose a su postura comunitaria individualista y poco comprometida, porque los vecinos dejan la tarea a los órganos de seguridad del Estado.

A nivel de deseos, en el barrio circulan “fantasías” de dinero y poder; cuentos que embelesan a vecinos contactando con la necesidad de muchos que están en situación de pobreza y vulnerabilidad social y logran implicarlos a redes mafiosas, evidenciando aspiraciones y expectativas fáciles que para alcanzarlas no implican mayor esfuerzo ético, pero sí altas cuotas de riesgo y de ilegalidad.

...la familia me contaba que un vecino de la casa era un buen chamo, un buen joven, entonces, al joven le fueron llenando la cabeza de fantasías y terminaron por darle droga, por llevarlo por el mal camino (EI-CP-19-08).

Hay narradores de fantasías en el barrio que seducen con sus historias a gente vulnerable y acrítica. Son quienes con facilidad de palabra convencen y enredan con sus cuentos de progreso y logran someter y dominar a vecinos incautos en sus redes. Los testimonios dados por esos vecinos de vida fácil y riesgosa refuerzan las fantasías comunitarias y deseos de “mal camino” en especial en los niños y jóvenes:

...uno llega a pensar de que en un momento de que alguien venda droga de lunes a viernes y tenga un sueldo de más de 3 mil bolívares de pura ganancia, quién gana un sueldo así de 3mil, 4mil, 5mil, hasta 8mil bolívares⁴⁶ en una semana, está forzado,

⁴⁶ Para el momento de la entrevista regía el cono monetario del Bolívar Fuerte (BSF); pero luego del 20 de agosto de 2018, momento de la escritura del informe, rige otro cono monetario llamado Bolívar Soberano

entonces, imagina un chamo de 12 años, que esté consiguiendo 8mil, 10mil bolívares semanal... el chamo se cree superior a los demás... se forma agresivo, porque esa es la forma de ganarse el respeto (EI-HD-19-02).

Las fantasías contactan con deseos de reposicionamiento social en el barrio. Niños, jóvenes y adultos buscan superioridad y respeto comunitario y encuentran en el “mal camino” el medio para conquistarlo. Recordemos que con respeto comunitario se sobrevive o vive mejor en el barrio, porque se está más seguro y protegido. Se cuenta con más recursos materiales y sociales para afrontar adversidades y, a veces, con poder para normar en la comunidad. Aunque no eximen del riesgo de muerte, ya que en cualquier momento alguien osado también en busca de superioridad y respeto les puede cobrar la vida, aquí emerge un espiral de violencia.

Las personas de vida violenta controlan territorio e imponen normas que prohíben el paso a espacios comunitarios:

A: yo creo que es más como territorial, el barrio se divide mucho, [hay una norma que establece] no puedes subir para allá [señala un sector de la comunidad], no puedes subir para allá [señala con las manos diferentes lugares], porque tú eres de aquí (EI-CP-21-01).

Esa norma fragmenta socialmente a la comunidad, porque no permite la interrelación entre vecinos de diferentes sectores; incluso, impide que organizaciones comunitarias de sectores distintos se articulen para trabajar juntos por el bienestar colectivo. Otra norma es la del silencio, “primero muerto que sapo”, que facilita la vida ilegal, clandestina y la impunidad en el barrio que dificultan espacios comunitarios de diálogos reflexivos, porque las personas hablan a medias y con medias verdades se construyen soluciones mediocres.

(BSS). El nuevo cono determina que toda cantidad expresada en BSF debe ser dividida entre 100.000,00, para obtener la nueva cantidad en BSS. Por ejemplo, BSF 8.000,00/100.000,00 representan BSS 0,08.

...una señora, la del consejo comunal, expresó que en el consejo comunal había una dificultad para hablar, que sólo ha habido dos reuniones, [la líder comunitaria] cree que deben de nuevo sentarse y reunirse, dialogar con sinceridad (OP-CM-FC-08).

Lo anterior revela que en el barrio acontecen procesos de construcción de normas que rompen con el sentido de comunidad, porque excluyen y fragmentan. Son normas simples y de fácil comprensión, que los vecinos asumen acríticamente por miedo a grupos con poder violento y que hacen mucho daño a nivel personal o colectivo, porque quien las infringe será castigado.

En el barrio también hay personas o grupos que se apropian del espacio público, lo controlan y adecuan a intereses particulares (como taller mecánico, como peluquería, para colocar el kiosko de verduras, etc.), sin encontrar mayor resistencia de los vecinos; en consecuencia, la comunidad pierde un activo, un espacio de encuentro y construcción conjunta. Se fragiliza la comunidad con esa lógica vecinal que incentiva y legitima la expropiación de activos comunitarios para beneficio propio, afectando la calidad de vida y bienestar de todos:

Algunas personas suelen ser muy cerradas y muy celosas con lo suyo [los lugares públicos del sector], tienen otro tipo de sentido de pertenencia de la comunidad y ahí cuesta un poco como que acercarse (EI-CP-18-07).

Algo que decir sobre la polarización política en la comunidad, que manifiesta un rechazo e intolerancia a la diversidad política, generando dinámicas relacionales de exclusión y desarticulación comunitaria.

C: ...pero hay a veces que no [hay unión] por dificultades, sus cosas políticas; y eso sí que no estoy de acuerdo porque por ejemplo tú eres de un partido y yo del otro, entonces ahí se acaba la unión y no comparto eso (EI-HA-15-09).

Sobre todo la polarización aqueja a líderes comunitarios que se resisten a trabajar con vecinos de diferentes tendencias políticas, incluyendo los jóvenes; quienes si hacen una caminata vestidos de blanco, los tildan de “escuálidos”⁴⁷; en cambio si trabajan con Consejos Comunales, los llaman “chavistas”. Y así a los jóvenes les resulta difícil planear y trabajar con líderes políticos comunitarios. En efecto, las fuerzas, social y política, del barrio se encuentran para chocar y pugnar por el liderazgo comunitario y no para construir mejor comunidad:

...a veces, pero ahora no tanto, decían los jóvenes, se asumen las actividades de la casa como de un bando político determinado; los chavistas las asumen como eventos de oposición, así como pasó con la caminata de Vamos a llevarla en paz, porque era con camisas blancas, o como chavistas, porque algunas se realizan en alianza con los consejos comunales y líderes comunitarios chavistas de la zona (TI-CC-PC-15).

En los rasgos culturales que hemos descrito hasta ahora, se presentan dinámicas miméticas, porque vecinos, -niños, jóvenes, adultos o personas de la tercera edad- los reproducen:

... yo creo que los que conforman las bandas en los sectores son estos delincuentes que se han ido formando en el mismo sector; podría decir que va de generación en generación. Los hijos de los malandros van como que suplantando a ese antiguo malandro y se van formando con los que van ya en el camino... (EI-CP-21-02).

Algunos vegueños observan a personas modelos, sean gente buena o mala, interna o externa a la comunidad e imitan sus creencias, normas, lenguajes, comportamientos. A todo nivel, hemos visto a niños imitando la violencia de los adultos en sus juegos infantiles, a

⁴⁷ Este es un apodo peyorativo con el cual expresidente Chávez se refería a los líderes y militantes de los partidos de oposición al gobierno nacional.

abuelas católicas criticando a líderes comunitarios de forma destructiva, a jóvenes pacifistas actuando de forma violenta. Las dinámicas miméticas comunitarias acontecen tanto para lo bueno como para lo malo, para reproducir violencia o construir convivencia pacífica, nuestros jóvenes han decidido sumar esfuerzos para implantar dinámicas miméticas que incorporen fuerza social a la construcción de una mejor comunidad; sería algo así como instalar su “virus de paz y hermandad” en la comunidad, que actúe desde lo íntimo de las personas del barrio en contra de la violencia, por ello han desarrollado toda una enseñanza ética vicaria que ha tenido como base e impulso la infraestructura comunitaria, el capital humano, cultural y social del Sector El Petróleo, de La Vega, junto con la tradición de luchas comunitarias.

En síntesis, La Vega enseña sus luces y sombras, tradición de lucha comunitaria, capital humano, social y cultural que habita y se desarrolla en la comunidad, junto con una racionalidad comunitaria que posee creencias, valores, actitudes, modos de relación y comportamientos que propician, mantienen y reproducen violencia, esa que los jóvenes intentan superar con sus acciones sociales educativas. Finalmente, ¿cuáles son los logros de la enseñanza ética vicaria en una comunidad con esas características culturales violentas?

Vamos a llevarla en paz

En este apartado reflexionaremos sobre los logros de la participación social juvenil, que consiste, fundamentalmente, en una enseñanza ética por modelamiento dirigida a públicos diversos del sector El Petróleo, Barrio La Luz, de La Vega. Los jóvenes relatan los logros desde una perspectiva triunfalista, inspirados por el evento cultural “Vamos a llevarla en paz”. Este evento concentra su posición hermenéutica para evaluar y comunicar

resultados de sus acciones comunitarias. Siempre que pedimos resultados y logros los jóvenes hablaban espontáneamente de ese espacio masivo. El triunfo ha sido el nivel de participación comunitaria:

...yo creo que unas 600, 700, personas; en la caminata estuvimos como unas 600, pero en el evento fue llegando, fue llegando más gente, la misma comunidad se fue acercando al evento, entonces, comió todo el que quiso, gracias a Dios pudimos comer, quedó exacto para todos (EI-CP-21-04).

Pero además de la participación, en el evento “Vamos a llevarla en paz” ha habido muy buen ambiente comunitario, la comunidad ha disfrutado la experiencia de caminata, bailes, yincana sobre valores, grupos culturales, juegos deportivos y sancocho comunitario, en el que no ha habido conatos violentos, ni en el evento ni en la comunidad, ha sido un día de paz.

G: Oye en “Vamos a llevarla en paz”, se unieron demasiado, buenísimo (EI-HA-18-12).

Ese evento representa la utopía juvenil con su comunidad, materializa en un día lo que ellos sueñan, que la gente se reconozca como vecinos, interactúe de forma fraterna y que hagan cosas en conjunto a favor del bienestar comunitario todos los implicados en la experiencia; todos viviendo en paz como hermanos.

No es por exagerar pero la calle se llena, se llena demasiado y participan y se ríen y dicen: “ah mira es esto como lo hacen, qué fino” y ahí en donde se van hablando, hasta el que no se habla se habla (EI-HA-15-09).

Con “Vamos a llevarla en paz” los jóvenes lograron conquistar un espacio de participación en la comunidad para mostrar sus valores, creatividad y modo de trabajo inclusivo, que ya ha sido realizado durante cuatro años consecutivos y que hemos

sistematizado como una metodología de trabajo comunitario con el mismo nombre. Ahora se replica en diferentes contextos de intervención de comunidades vulnerables donde la Asociación Civil Huellas aporta con el bienestar colectivo, en Magdaleno, estado Aragua y Maracaibo, estado Zulia a través del programa Casa de Los Muchachos.

La actividad tiene poder de convocatoria, tanto líderes como vecinos esperan anualmente el evento y lo apoyan con participación y materialmente. Algunas personas y organizaciones de la comunidad suman su esfuerzo para ese día en concreto, pero luego, desvanece el aporte sistemático y regular en pro de una convivencia pacífica y la vida del barrio continúa igual su rumbo. Se trata de un aporte coyuntural:

... decían los jóvenes que a la gente del barrio le gusta hacer cosas en caliente, para momentos puntuales y ya, se trata de acciones a corto plazo. Uno decía que la gente del barrio hacía como la iguana, cayendo y corriendo (TI-CC-PC-15).

No asumiendo la tentación triunfalista de los jóvenes y mirando con mayor perspectiva crítica el evento cultural masivo impacta en asuntos puntuales. Porque al terminar la jornada, los vecinos se vuelven a desconectar de su comunidad y a encerrarse en sus mundos privados.

La experiencia sólo fue un buen espectáculo y al caer el telón, todo vuelve a la normalidad. La vida del barrio sigue en su dinámica violenta. Ese evento lo que logra es “calma comunitaria”, es decir, un día, una semana, sin hechos violentos, así lo relata un joven organizador:

En esa semana no hubo pelea, yo como vi esa semana fue tranquila lo más tranquila posible eran las 8 de la noche y el sábado estaba tranquilo, aunque siempre hacen fiesta pero estaba tranquilo, entonces vi como que oye ¿sería el evento que funcionó? entonces [me respondí] sí es el evento, el evento como que funcionó y entonces ese fue el fruto, que todo estuvo tranquilo, muy relajado (EI-HA-15-09).

Como hemos sugerido en párrafos anteriores, la “calma comunitaria” consiste en días sin hechos violentos que en cualquier momento vuelven a detonar, porque de fondo siguen presentes, estructuralmente, rasgos culturales que generan violencia. Los jóvenes reproducen lo que quieren superar con este evento masivo, “alto al fuego”.

Pero ¿qué le queda a la gente de ese espectáculo? Esa “calma” es comunitaria, pero también personal, por un día o una semana la gente que participa en “Vamos a llevarla en paz” siente paz, producto del olvido de sus problemas en medio del baile, el juego, el sancocho comunitario:

Quiero mencionar algo importantísimo que lo conversábamos en la evaluación, una participante del evento dijo que durante todo el evento se olvidó de toda la situación del país, o sea, desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la tarde, que fue que aproximadamente estuvimos llevando el encuentro “*Vamos a llevarla en paz*”, se nos olvidó que hay escases, que hay violencia, que bueno, que el país está difícil, se nos olvidó que somos de un partido o de otro, que somos de una religión o de otra, bueno nos quitamos eso (EI-CP-21-02).

A juzgar por los relatos obtenidos y lo observado, más que en procesos comunitarios globales, la enseñanza ética impacta en un grupo muy reducido de personas enseñándoles el valor del mensaje cristiano en torno a la paz; conectándolos afectivamente con el barrio (sentido de pertenencia), estimulándoles la imaginación para soñar con proyectos de vida personal más pacíficos (imaginación moral); incentivándolos a construir conocimiento social y sentido común proclive al trabajo articulado y ayudándoles a ser más críticos con sus posturas y prejuicios (conciencia crítica). No observamos que los vecinos reconstruyesen normas sociales de convivencia.

Los niños que forman en los espacios infantiles, máximo grupos de diez a doce niños, incorporan enseñanzas en torno a la paz. Porque son modelados en su referente de futuro. Los niños quieren ser como los jóvenes líderes constructores de paz, ampliando su

horizonte personal con otros modos de ser niño y joven del barrio, en consecuencia, los niños dejan de mirar en el ejemplo de los “chamos de la banda”, para concientizar que hay otros modos de ser en la vida. Un voluntario UCAB me comentaba que hubo un día que estaba preguntándoles a los niños sobre lo que querían ser en el futuro y algunos respondieron que querían ser como los jóvenes huellistas:

...hay niños y jóvenes que sueñan ser profesores de Casa de Los Muchachos, ser asesores de Huellas, ser profesores o facilitadores de “Pasitos de Fe”, quieren ser de esos chamos diferentes del barrio (OP-CM-AC-12).

Con su presencia, su teatro y sus relatos de competencias deportivas, ese joven huellista lo que hace es crear un referente, un modelo inspirador de joven de barrio, y los huellistas con el modo de comunicación respetuoso, cercano y cariñoso que le ofrecieron a los niños, le dan un modelo de relación e interacción con otros (OP-CM-PA-09).

Además los niños acogen la invitación a asumir a los demás como hermanos y a comportarse de forma más tranquila, respetuosa y colaborativa, con lo cual se convierten en niños que se autoregulan en los momentos formativos de los jóvenes, con lo cual construyen espacios comunitarios más positivos y fraternos:

Y: El cambio de los chamos.

E: en qué tu notas el cambio, dame un ejemplo.

Y: en las actitudes, más que todo, por lo menos, *G*, que él era tan malo, tremendo y bueno, siempre le decía a uno: “ay, déjame tranquilo, no sé qué...”, y esta semana santa lo vi tan tranquilo, tan bueno, se ponía a barrer, era colaborador, los muchachos lo controlaron sin problema. El colaboraba en lo que los muchachos los ponían.

E: y qué edad tiene *G*.

Y: Tiene 8 años (EI-HA-19-11).

El día de “Vamos a llevarla en paz” una madre que participaba en la experiencia me comentaba que valoraba y creía en el trabajo de esos “chamos”, porque veía que lo que enseñaban a los niños sí tenía resultados; los niños aprendían a ser menos violentos, -a

autoregularse e inhibir comportamientos violentos- a arreglar los conflictos de forma pacífica y mucho más importante aún a detener conflictos y hechos violentos entre pares:

En el evento *Vamos a Llevarla en Paz* del año pasado estaba un niño de otra comunidad echándole broma a una de nuestras niñas, que ella había notado la broma y que temía que la niña o algún niño le respondiera con violencia; pero no fue así, un niño de la catequesis se le acercó al otro niño y le dijo, “¿qué te pasa chamo?, respeta, quédate tranquilo”. Que eso la sorprendió mucho (OP-CM-VP-10).

La situación relatada por la vecina refleja que la enseñanza ética juvenil motiva e influencia a los niños que participan en los espacios, ayudándoles a desarrollar habilidades para la convivencia pacífica. De una u otra forma, los más pequeños se convierten también en multiplicadores de los aprendizajes, líderes infantiles que actúan en la comunidad a favor de una mejor convivencia entre los pares (otros niños), desde sus ámbitos de influencia concretos.

Pero, generalmente, esos niños que participan en la catequesis o infancia misionera también asisten al refuerzo escolar, tareas dirigidas o clubes de atención en Casa de Los Muchachos. Conversando con la coordinadora del centro, me comentaba que hay más posibilidades de aprendizaje cuando la familia apoya y refuerza lo que los niños aprenden en el centro, aunque han visto casos en los que sin apoyo familiar, los niños igualmente tienen progresos. Lo que sugiere que el logro juvenil es compartido con otros que al igual que ellos trabajan en pro de modelar a niños para la paz; sin embargo sigue habiendo mérito juvenil, porque en la interacción con los jóvenes los niños también han aprendido o reforzado habilidades para la convivencia pacífica mediante sociodramas, fábulas, lecturas bíblicas, juegos y dinámicas, etc.

Al igual que los niños, algunos jóvenes de la comunidad también han sido influenciados por la enseñanza ética en los espacios de Grupo Juvenil Huellas.

...yo comencé desde pequeña con la formación, yo me preguntaba por qué ellos vienen para acá, por qué ellos comparten con uno, por qué ellos hacen actividades con uno, ahí yo fui comprendiendo de que ellos son líderes, de que ellos hacen cosas buenas, que son personas de bien, llego ahorita y ya veo qué es lo que se siente, porque a mí me gusta ser líder como ellos (OP-CM-RE-05).

Esos jóvenes quieren ser líderes comunitarios como los jóvenes huellistas y cupahistas. Pero se trata de un grupo pequeño, en total son cuatro jóvenes implicados sistemáticamente en el grupo juvenil, porque ha habido una deserción significativa del grupo, inicialmente eran entre 15 y 20 jóvenes que habitualmente se asociaban a Huella en el barrio. Esta deserción se debe a que esos jóvenes no encontraron afinidad con las características del grupo, pero además, porque el grupo estaba sumergido en una dinámica de activismo, sin encuentros formativos para compartir, conversar ni celebrar la experiencia personal, que son de las vivencias que los enganchan con grupos juveniles.

En la interacción formativa con los jóvenes líderes, jóvenes del barrio adquieren un paradigma inspirador para sus proyectos de vida, imaginan ser líderes, lo que supone un modo de ser y estar en el barrio, desde el sentido de pertenencia e identidad, que los convierte en la gente que apoya e impulsa procesos de bienestar colectivo, pero que también los proyecta hacia su futuro, para no ser de los “chamos de la banda”, sino de la gente que estudia, celebra, trabaja y construye comunidad.

En tal sentido, esos jóvenes del barrio enlazados afectivamente con su barrio participan en momentos comunitarios incorporando regularmente su esfuerzo a las acciones planificadas por cupahistas y huellistas. Son de los jóvenes con los que siempre se cuenta para apoyar acciones comunitarias, según la opinión de una vecina que acompaña periódicamente a los jóvenes:

Ellos dijeron: “no importa yo voy y busco los otros compañeros de Huellas y nos ponemos a hacer las actividades por eso no se paren, nos decían”; y es como ver los frutos, que incluso jóvenes huellistas que han estado en la casa se han podido formar, han podido ser profesionales, han podido superarse y también se puede echar adelante; se puede estudiar, se puede ser una buena persona y qué otra cosa, con el simple hecho de que piensen en ayudar a sus compañeros, a sus amigos; yo creo que eso es lo más importante que podemos ir recogiendo (OP-CSM-EC-04).

La opinión de la vecina introduce el tema sobre el impacto de la enseñanza juvenil en la vida de los adultos. A través de los grupos infantiles los jóvenes visitan y se reúnen con los padres y representantes de los niños en alguna oportunidad, vinculándolos a organizaciones comunitarias y motivándolos a participar en los asuntos del barrio. Producto de esas reuniones y visitas algunas madres, en concreto tres, se han integrado al grupo “Madres Promotoras de Paz⁴⁸” del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos y desde ahí han apoyado a los jóvenes en las actividades. Se trata de mujeres de la comunidad que estaban ausentes de la dinámica, pero se conectaron con la construcción de convivencia pacífica gracias al evento, es decir, desarrollaron una nueva conducta en “Vamos a llevarla en paz”.

... somos las mamás de los niños de catequesis, que en *Vamos a llevarla en paz*, estábamos pendiente de cómo se iba a llevar a cabo esta caminata (OP-CM-VP-11)

⁴⁸ El proyecto – iniciativa Madres Promotoras de Paz es un aporte que Fe y Alegría Venezuela, de la mano de Luisa Pernalet, ha querido dar al trabajo con y para grupos de mujeres y/o madres de las comunidades educativas en centros educativos, para el beneficio de una sana convivencia desde entornos con bajo, medio y alto nivel de vulnerabilidad. Por ello, se encuentra ubicada en las principales ciudades y pueblos con mayor índice de violencia del país, distribuidos en tres grandes grupos: Grupo 1: Aragua, Carabobo, Miranda y Caracas; Grupo 2: Anzoátegui, Puerto Ordaz y Bolívar; y Grupo 3: Zulia, Barinas y Lara. La iniciativa apoya el Modelo de la Escuela Necesaria de Calidad (ENC) aprobado como marco referencial y guía representativa de Educación Popular en Fe y Alegría, desde sus principios encaminados en uno de sus procesos, especialmente el correspondiente a la Construcción de Ciudadanía, allí expone como aspecto resaltante “Regulación de los conflictos y construcción colectiva de la norma”, en donde se reconoce los conflictos que existen dentro y fuera del centro educativo. Visto de esta manera, el proyecto le da forma y sentido al trabajo desde el empoderamiento en la formación y trabajo con las comunidades. Recuperado de <http://www.centrodeformacion.com.ve/web/formacion/madres-promotoras-de-paz/>

Esas madres comenzaron apoyando con la cocina del evento, preparando el sancocho comunitario, seguidamente han apoyado con la preparación y ejecución de acciones durante la semana santa y diciembre, día de las mujeres y de las madres. Evidencia que algunas mujeres de la comunidad han sido reconectadas con la comunidad y ahora participan regularmente en pro del bienestar colectivo como madres promotoras de paz.

Algo significativo es que aprendieron a trabajar con el Consejo Comunal, del cual estaban distantes por prejuicios políticos. Fueron reflexivas y críticas con su postura ante la situación comunitaria en la interacción con los jóvenes. No se incorporaron al Consejo, ni han participado en elecciones para presidir esa organización, pero suman su esfuerzo a las acciones comunitarias que impulsa el Consejo Comunal Luz del Petróleo para beneficiar a la comunidad, porque han aprendido que el objetivo es la comunidad, así lo reseña una vecina y un periódico digital llamado “Crónica uno”:

...no nos hemos visto nunca interesadas o movidas por una propuesta de consejo comunal, de mesa técnicas, de consejo deportivo, pero al trabajar con los muchachos de Huellas nos preguntamos: ¿qué hacemos? Ahora trabajamos junto con la gente del consejo comunal, consejos deportivos, mesas técnicas, porque nos dimos cuenta que estamos trabajando por un bien común en contra de la violencia (OP-CM-FC-08).

Estas mujeres, que no están solas, también colaboran con la Casa de los Muchachos, de la Asociación Civil Huellas, la cual atiende cerca de 200 niños del sector. Ellas ayudan con la realización de eventos culturales-recreativos y siempre tienen las manos limpias y disponibles para picar la verdura del sancocho. “Sí se puede vivir de otra forma en el barrio, no todo es violencia, aquí nosotros encontramos una forma de ser felices y es esto, lo que ves: gente echándole pichón”, señaló Colmenares (Crónica Uno, 1 de julio de 2015).

Al igual que con los niños, el aprendizaje de las madres acontece apoyada por otro espacio formativo de Casa de Los Muchachos, lo que reitera que la enseñanza juvenil consigue logros cuando interactúa con otros espacios formativos.

Solamente tres líderes de la comunidad se han implicado con los jóvenes para trabajar juntos regularmente, dos que dirigen la mesa técnica deportiva y la pastora de la Iglesia Evangélica. En ocasiones a este pequeño grupo se suma el líder del Consejo Comunal del sector. Luego de la reunión de evaluación del evento “Vamos a llevarla en paz” me acerqué y les pregunté sobre los frutos de la participación juvenil y una de las respuestas que dieron fue que con los jóvenes habían aprendido a preparar y evaluar eventos de un modo más organizado y participativo, que desde ahí impulsan esa metodología inclusiva en toda la dinámica de su agrupación, intentando articular a toda la diversidad del barrio en pro del bienestar colectivo. Esta información la confirmó la coordinadora de Casa de Los Muchachos:

...[la coordinadora decía] que los líderes comunitarios que han trabajado con los muchachos le han dicho a ella y al escolar jesuita que al participar junto a los muchachos en las reuniones de preparación de ese evento, han aprendido a planificar una reunión, a moderar una reunión, a preparar un evento, montando comisiones y a evaluar “en caliente” el evento. Esto lo dijo la pastora de la iglesia evangélica y el coordinador del Comité Deportivo (OP-CM-JS-5.1).

Siguiendo con el testimonio de los tres líderes comunitarios, ellos decían que gracias a los jóvenes, cupahistas y huellistas, concientizaron críticamente que hay que superar la división en la comunidad y que todas las organizaciones se deben unir para motivar a la comunidad a unirse más, que ellos deben dar el buen ejemplo de eso, en consecuencia, cuando necesitan impulsar acciones comunitarias invitan a todas las organizaciones del barrio, para que se sumen y participen, tal es el caso del día de la mujer y el día de las madres, que han sido unas experiencias preparadas e impulsadas, principalmente, por la Iglesia Evangélica, Casa de Los Muchachos y el Consejo Comunal con el concierto de otros.

Una líder comunitaria dijo que al reunir al Consejo Comunal con el Comité deportivo [enemigos por motivos políticos] se está construyendo tejido social y reconciliación, porque esos líderes comunitarios normalmente chocan en la comunidad y no trabajan juntos, pero en el evento liderado por Casa de Los Muchachos y los jóvenes, ellos trabajan y colaboran conjuntamente. Todos asienten y dicen que el evento logra el milagro de ponerlos a trabajar juntos en un mismo asunto, lo que normalmente no pasa porque se la pasan peleando y enfrentados (OP-CM-VP-11).

Los jóvenes han logrado que los líderes comunitarios sean críticos con su estilo de liderazgo y que produzcan conocimiento social y sentido común en torno al trabajo articulado a fin de impulsar eventos para el bienestar comunitario. Hay vínculo social afectivo y respeto entre ellos y con esa base antropológica, entrelazan sus organizaciones para trabajar juntos en función de eventos. Esto los pone a soñar en las actividades en que pueden trabajar juntos.

A ese núcleo base de los tres líderes comunitarios, más las madres y los jóvenes, se juntan, según haya algún evento de interés común, otros líderes con sus organizaciones. Pero estos últimos se conectan de forma intermitente a ese nodo base, porque no en todas las actividades les interesa actuar.

Creemos que los jóvenes no logran conformar una red comunitaria, sino iniciar un proceso de trabajo en red, trabajo articulado, debido al acercamiento entre líderes a espacios conjuntos de planificación y acción en función de eventos, que podría derivar en una red siempre y cuando se siga cultivando la vinculación y los líderes den el paso hacia congregarse en función de procesos y proyectos comunitarios y no solo de actividades.

En concreto, la enseñanza ética modela a vecinos (niños, jóvenes, madres, líderes comunitarios) que forman parte del círculo estricto de influencia de los jóvenes constructores de convivencia pacífica, es decir, impacta en trayectorias personales y en las relaciones interpersonales entre líderes comunitarios:

A: no recibimos la eficiencia que teníamos años anteriores, es como que las cosas han cambiado (EI-HA-16-10).

Habría que afirmar que los jóvenes no logran influenciar a la comunidad en general, no cambian trayectorias comunitarias de forma global, porque La Vega sigue siendo un barrio violento, con fragmentación y polarización; sino que modelan vidas e interacciones concretas en la comunidad, que están dentro de su grupo de alcance inmediato; y eso lo han logrado en vinculación con los otros servicios educativos del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos, es decir, los jóvenes consiguen resultados cuando actúan en correlación con otros.

Hemos explicado cómo niños, jóvenes, madres y líderes comunitarios han adquirido habilidades psicosociales para la paz: sentido de pertenencia, conocimiento social, conciencia crítica, imaginación moral y motivación a participar en la comunidad, mediante las acciones educativas juveniles, sumándose al grupo de personas de la comunidad que aportan su esfuerzo para el bienestar comunitario. Representan un aporte juvenil a los procesos comunitarios.

Valoración crítica a la participación educativa

La participación educativa observada consiste, fundamentalmente, en un proceso de enseñanza ética. Desde una perspectiva crítica identificamos varias deficiencias en esa enseñanza por modelamiento que tienen que ver con los jóvenes, la enseñanza en sí misma, la comunidad, el Estado y Huellas.

La fragilidad de los jóvenes modelos. Los jóvenes-guías que son los modelos del aprendizaje desconocen la historia comunitaria y el marco legal que los ampara; no viven

formación regular huellista, ni en construcción de cultura de paz; pues están sumergidos en dinámicas de activismo comunitario, con acompañamiento de adultos, pero sin formación sistemática. Entonces, ¿cómo ser jóvenes-guías eficientes en construcción de paz si no se forman regularmente para ello?

E: Y por qué lo de lo político divide a la comunidad, por qué quita la unión, qué es lo que pasa, qué es lo que hacen los políticos, qué hay aquí en esta comunidad.

C: No sé decirles el porqué, de verdad no sé, por qué se quita la unión pues, de verdad nunca he entendido eso (EI-HA-15-09).

Otro elemento cuestionable de la enseñanza está en la ingenuidad juvenil que la caracteriza, los jóvenes-guías creen que con el solo mensaje cristiano y actividades placenteras se cambian procesos sociales. ¿Cómo es posible cambiar la imagen que los vecinos tienen del barrio con solo ambientaciones estéticas sin diálogo reflexivo explícito sobre ese tema?, ¿cómo promover el olvido en vecinos que han perdido familiares por hechos de violencia?, ¿cómo es posible una gestualidad empática y fraterna entre vecinos que se han violentado públicamente en el barrio y tienen “culebras”?

Los jóvenes con muy buena intención promueven actitudes humanas de difícil realización en la comunidad con la sola proclamación del mensaje cristiano. En el barrio la gente es más cerrada para incorporar planteamientos de ese tipo, porque tienen que ver con heridas psicosociales dolorosas causadas por las violencias comunitarias. Por lo cual necesitarían experiencias cristianas que en la vivencia espiritual apalanquen procesos de reconciliación y perdón comunitario, en diálogo con otro tipo de vivencias de crecimiento y salud mental que refuercen a nivel psicosocial esos procesos espirituales.

En ocasiones, los jóvenes no participan en las actividades convocadas por otros líderes comunitarios o han sido irresponsables en las tareas asumidas, con esto pierden

autoridad ante sus colegas. Porque demuestran falta de seriedad y compromiso con las apuestas de los otros, ocasionando retrocesos en el proceso de vinculación y trabajo conjunto entre las organizaciones comunitarias y debilitando su figura como modelos de la enseñanza.

Las deficiencias pedagógicas de la enseñanza. La enseñanza ética por modelamiento tiene deficiencias pedagógicas que evidencian la falta de acompañamiento docente a los jóvenes que la impulsan, lo cual es responsabilidad institucional del Equipo del Centro Casa de Los Muchachos. Los participantes de los eventos construyen conocimiento social y sentido común sin pasarlos por una reflexión crítica que evalúe la pertinencia de esa construcción para la vida pacífica en la comunidad. La enseñanza carece de una perspectiva crítica que impulse procesos de conciencia crítica en los vecinos.

La comunicación mimética refleja que faltan contenidos temáticos que son fundamentales abordar para que los habitantes de la comunidad, sobre todo para que los más pequeños desarrollen y fortalezcan su conciencia ciudadana, a saber: historia y tradición de luchas del barrio, marco legal y Derechos Humanos, que impelen y orientan a participar en pro del bien común; la comunicación carece de ideas y técnicas para construir paz en contextos familiares y comunitarios, por ejemplo.

A pesar de que los jóvenes, informalmente, conversan con los vecinos sobre qué les pareció el espacio formativo, no observamos momentos formales ni estrategias adaptadas para evaluar los aprendizajes de los vecinos. Los jóvenes convocan a eventos y espacios formativos, pero al final no promueven un diálogo reflexivo críticos sobre los aprendizajes obtenidos en esos espacios. Tampoco observamos dinámicas grupales ni diálogos

reflexivos para que los vecinos aprendiesen a construir normas sociales, lo que refleja fragilidad en la aplicación de los aprendizajes.

En esta enseñanza por modelamiento los jóvenes intuitivamente colocan condiciones posibilitantes para el aprendizaje observacional, a saber, son un modelo atractivo, sus aprendices tienen capacidades para aprender los contenidos cercanos y prácticos que ellos enseñan y a todos les interesa vivir con mayor paz en la comunidad; pero no están claros los refuerzos pedagógicos que estimulan a los vecinos a apropiarse y replicar los comportamientos deseados.

Es verdad que en el día del evento cultural “Vamos a llevarla en paz” normalmente los vecinos salen contentos de la experiencia, por un día de paz, disfrute, interrelaciones vecinales positivas que refuerzan positivamente a seguir participando en el espacio cultural; pero en la cotidianidad sigue la violencia, ¿cómo participar y asumir una enseñanza ética vicaria que no logra revertir los procesos violentos cotidianos que afectan normalmente a los vecinos? ¿Cómo creer y apostar por algo que no produce resultados comunitarios tangibles y sostenibles?

Otra deficiencia es que hay pocos participantes en los espacios formativos lo que sugiere que la enseñanza no es tan divertida y atractiva como lo piensan los jóvenes. En las acciones educativas –acompañamiento, espacios formativos infantiles y juveniles, actividades de espiritualidad para adultos- hemos observado generalmente a las mismas personas adultas, menos en el evento cultural masivo “Vamos a llevarla en Paz”, donde ha habido alta participación debido a que ahí se reparten almuerzos gratis, así lo creemos.

En los espacios infantiles y juveniles también ha habido baja participación, por ejemplo, en la Catequesis entre seis y doce niños, en Infancia misionera como cinco niños;

en el Grupo Huellas como cuatro jóvenes. Lo que evidencia que esa enseñanza sólo tiene influencia sistemática en un grupo de vecinos muy limitado y reducido, porque la mayoría de la comunidad no participa.

¿Cómo implicar más vecinos en los espacios formativos regulares? ¿Pero cómo llevar esa enseñanza a los vecinos que no participan? Este es un diálogo reflexivo pendiente entre el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos y los jóvenes, porque en las reuniones semanales y trimestrales no han logrado construir la fórmula efectiva para ampliar el alcance en los servicios del centro, lo cual amerita mayor implicación de Huellas en el asunto.

En cuanto a la teleología de la participación diríamos que por el modo como se desarrolla la enseñanza ética juvenil, la misma consigue formar ciudadanos inspirados por el mensaje cristiano, pero sin formación política ciudadana, porque los jóvenes-guías no la tienen. Sería como una especie de ciudadana confesional religiosa que amerita contenidos de política institucional para que se produzca un ciudadano consciente de su Estado de Derecho, que sabe cómo ejercerlo en su acción social.

La acción en red que pretenden conformar está basada en eventos, lo que en un primer momento de articulación estaría bien, pero habría que acompañar a los jóvenes para impulsar articulación en función de procesos y proyectos de construcción de paz, para lo cual es clave el liderazgo institucional del Equipo de profesionales del Centro Comunitario Casa de Los Muchachos de Huellas.

Huellas y sus faltas. Huellas no acompaña la participación juvenil en su globalidad. Porque en Huellas no nos podemos limitar a ofrecer recursos materiales, económicos y acompañamiento básico trimestral, sino que conscientes de la complejidad de la acción

juvenil debemos asegurarnos de que los jóvenes y el recurso humano de Casa de Los Muchachos obtengan la formación histórica, teórica, metodológica y el acompañamiento especializados en construcción de paz en contextos locales, porque buena intención, ideas cristianas fundamentales y una pedagogía juvenil no resultan suficientes para modelar a una comunidad con bajos nivel de participación y altos índices de violencia.

La participación social coloca a los jóvenes, huellistas y cupahistas, en la circunstancia de manejar voluntarios y recursos económicos, por lo cual, se hace necesario que Huellas los forme al respecto según sus protocolos institucionales, para que sus líderes juveniles tengan más pericia y logren mejores resultados en la gestión de recursos y en un proceso tan complejo como la construcción de paz.

Es notorio que ese proceso necesita trabajo articulado, que los jóvenes por sí solos no pueden afrontarlo, por lo tanto Huellas debe establecer alianzas con instituciones públicas y de la sociedad civil que quieran, honestamente, contribuir con la paz de las comunidades violentas. En específico, se tendría que buscar organizaciones que formen y acompañen con experticias procesos de construcción de paz desde la perspectiva local y con jóvenes como protagonistas de ese proceso.

A pesar de las deficiencias presentadas, sostenemos que la enseñanza juvenil resulta pertinente en el sector El Petróleo, los jóvenes apuntan en buena dirección, porque la misma motiva a construir una nueva imagen comunitaria, de una comunidad bonita, buena, con capital para vencer violencia; convoca a los vecinos a reconectarse con los asuntos comunes; promueve el diálogo reflexivo en todos los espacios como estrategia expedita para resolver los asuntos individuales y comunes y construir conocimiento social y sentido común; motiva a los habitantes a romper con mecanismos de naturalización y habituación a

la violencia; emplaza a curar la memoria social de tanta violencia con el olvido; genera espacios de intercambio social que sirven de puente entre líderes políticos contrarios y promociona el espacio público como lugar de todos, en contra la expropiación.

Necesidad de la intervención mancomunada. Sin embargo, efectivamente no es fácil lograr cambios globales en una comunidad con rasgos culturales sedimentados como los que hemos señalado, porque están presentes en niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, con mecanismos de reproducción propios. A juzgar por la complejidad del entramado violento en el barrio, diríamos que el problema de la violencia no sólo amerita la enseñanza ética por modelamiento, sino también una intervención mancomunada de agentes. El Estado debe participar con políticas públicas y mecanismos de acción que efectivamente motiven a toda la comunidad a relaciones democráticas y no es el caso de la Operación de Liberación del Pueblo (OLP)⁴⁹, o el establecimiento de Zonas de Paz⁵⁰, que lo que producen son “calma” comunitaria como la que hemos señalado en otro apartado.

Para que la enseñanza ética sea más efectiva sería necesario que diferentes entes organizativos internos del barrio se encaminen en la misma dirección, con el apoyo del Estado y de la sociedad civil, de tal forma que haya mayor alcance e impacto comunitario, cualitativo y cuantitativo, para que los jóvenes no anden solos en la construcción de convivencia pacífica, debido a vecinos encerrados en su mundos privados y organizaciones comunitarias sumergidas en sus propias dinámicas. De los vecinos y líderes comunitarios,

⁴⁹ La Operación de Liberación del Pueblo se trata de una política del Estado que ha sido denunciadas como mecanismos de profilaxis social, ya que los cuerpos de seguridad de forma sorpresiva entran a las comunidades asesinando a personas de vida violenta, y a veces hasta inocentes. Esta política solo alcanza violentar Derechos Humanos de las víctimas, y producir calma comunitaria.

⁵⁰ Zonas de Paz traduce una política del gobierno nacional para establecer pactos de paz entre las bandas criminales que operan en territorios específicos, como en el caso de La Vega, y entre las bandas y los cuerpos de seguridad del Estado. Esta política ha sido denunciada porque se ha convertido en una condición facilitadora de operaciones ilegales y criminales de las bandas organizadas que operan en las zonas de paz.

se requiere mayor participación afectiva e inclusiva en ejercicio pleno y consciente de su ciudadanía para atender problemas, necesidades y proyectos de interés común que encaminen a la comunidad a mejorar en calidad de vida. La participación comunitaria requiere de ciudadanos empoderados y organizaciones cohesionadas para conformar una fuerza social y política capaz de movilizar procesos de transformación locales. Sin ello, el impacto de la participación se reduce a lo individual y relacional, no logrando cambios comunitarios globales.

Discusión

La pregunta general que orienta este apartado será la siguiente: ¿Qué se podría interpretar sobre la participación social juvenil descrita analíticamente en páginas anteriores?

En esta parte presentaremos la categoría central, a saber, “*Jóvenes educando para la paz*”, que fue la categoría recurrente que apareció en el análisis de entrevistas, observaciones y documentos institucionales. Triangulando diversas informaciones resultaba frecuente identificar que la participación social investigada consistía, fundamentalmente, en acciones educativas mediante las cuales los jóvenes querían “ser un ejemplo a seguir” para la gente del barrio y con ello construir convivencia pacífica. Además, habría que destacar que confirmamos esa intuición, porque en el análisis continuo esa categoría integraba sin dificultad la mayoría de las informaciones recolectadas, aportando un sentido global a lo observado.

A partir de los resultados, explicaremos nuestra interpretación sobre el sujeto de esa participación y la búsqueda personal que subyace en sus iniciativas comunitarias, la

definición, características, valor, contexto y consecuencias de esa participación educativa. En su conjunto representa una interpretación que permite comprender la participación social juvenil observada, es decir, se trata de un aporte teórico pertinente y generalizable al sujeto, proceso y contexto investigado, sin pretensión de explicar o predecir otros procesos de participación juvenil.

Los resultados de la investigación permiten afirmar a groso modo que “*jóvenes educando para la paz*” significa: primero, se trata de jóvenes excluidos en busca de reposicionamiento social y político en el barrio; segundo, que los jóvenes replican el movimiento que los sacó de la exclusión para reposicionar a otros vecinos; tercero, que los jóvenes emplean la lógica lúdica-digital para producir ese reposicionamiento y cuarto, que debido a la conflictividad política, ruptura democrática y emergencia humanitaria venezolana la participación sufre un achicamiento y solamente logra cambios individuales y relacionales, lo que muestra a los jóvenes como agentes de cambio en correlación con otros y nunca solos.

Esta interpretación se circunscribe a la tradición de los planteamientos teóricos abordados en el marco referencial; de esta manera, en la medida en que desarrollamos afirmaciones explicitamos los autores con los cuales nuestros resultados coinciden; al mismo tiempo que destacamos aquellos puntos en los cuales los hallazgos se diferencian de algunas aproximaciones de Craig y Baucum (2009); Di Felice (2012); Krauskopf (2000); Serna (1998); Cairns, (2011) y Tickell (2016).

Participación juvenil en busca de reposicionamiento

Comencemos con la siguiente consideración e imagen: a los jóvenes les gusta apostar para vivir riesgos y probar su fuerza juvenil (Sandoval, 2012) y así sentir satisfacción personal (Craig y Baucum, 2009; Muñoz y Jiménez, 2014). Sus apuestas implican movimientos dinámicos que los reposicionan continuamente, como si fuesen una especie de juego social (movimiento lúdico) en el cual asumen roles, implantan normas, disfrutan, viven frustraciones, adquieren fama e invierten más potencia personal cuando se encuentran en situación adversa, para superarla y, finalmente, ganar (Tickell, 2016).

La participación estudiada evidencia a jóvenes que se les comprende como “chamos”, es decir, como personas no bien equipadas para construir comunidad (Krauskopf, 2000; 2004; 2015; Ministerio para el Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, 2016). Por lo tanto, están fuera del grupo de vecinos que delinear trayectorias comunitarias. Pero los jóvenes no se dejan expulsar de la comunidad ni se paralizan por ese estereotipo, todo lo contrario, lo asumen como impulso para ir más adentro del barrio. Por consiguiente, la participación representa el movimiento lúdico (apuesta) de jóvenes que se quieren reposicionar en el barrio para salir de la exclusión social y política que padecen.

¿Cómo se produce el reposicionamiento juvenil y en qué consiste? Con su aparecer y hacer se igualan al resto de las personas en razón de que comparten el mismo mundo de vida, -ya que se mantienen dentro de la comunidad viven la misma cotidianidad donde se entrecruzan continuamente con los demás- porque estos jóvenes padecen los problemas que todos sufren y conocen la comunidad con profundidad. Ellos también son vecinos que han experimentado la violencia del barrio, pero esta nos los encierra en sus mundos privados y de confort, sino que a ellos los mueve al espacio público comunitario (Trigo, 2015).

Inspirados por su Grupo Juvenil su aparecer público es de jóvenes buenos, competentes y líderes. De una u otra forma se distinguen en positivo como vecinos, delineando un movimiento dialéctico de igualación y distinción. Para que ese aparecer tenga consistencia y significado lideran acciones comunitarias educativas en el espacio público con el objetivo de que sean vistos por la mayor cantidad de habitantes, lo que Krauskopf (2004; 2015) catalogaría como una “visibilización positiva”. Sus acciones benefician a los más vulnerables de la comunidad y eso gana respeto y admiración de la gente del barrio mientras que a los jóvenes les reporta satisfacción personal (Muñoz y Jiménez, 2014; Novaes, 2005).

Pero amerita otro movimiento, el tú a tú (Berger y Luckmann, 1991), porque en este intercambio es donde la gente de la comunidad adquiere más confianza y otorga reconocimiento al otro. En espacios de interacción social presencial, espontáneos o planificados, (Lozano, 2007), se relacionan tú a tú con los vecinos, incluyendo a jóvenes de vida violenta, desde valores cristianos y democráticos, mostrando de forma honesta lo que son y hacen y las motivaciones genuinas y altruistas (Baron y Byrne, 2005) que los inspiran, sin intenciones ocultas.

En efecto, los vecinos les otorgan un nombre y rol social que evidencia reconocimiento y respeto como “profesores”, “padrecitos”, “chamos buenos de Casa de los Muchachos” y se implican afectivamente con ellos, lo que los autoriza para impulsar procesos de bienestar colectivo. Esta es su satisfacción personal en el barrio. Los jóvenes se transforman en “Jóvenes-Guías”, adquieren un nombre y rol comunitario mediante el cual forman a los vecinos por medio de diferentes estrategias pedagógicas. Sus vecinos efectivamente aprenden de ellos y eso conlleva a que los acompañe una buena fama en el

barrio. Es decir, los recubre y protege un juego de palabras y significados –relatos- que comunican su bondad, lugar y valor en el barrio.

En consecuencia, se mueven en la comunidad con la confianza de que a ellos no les pasará nada, que su vida está protegida en tanto que cuentan con reconocimiento y respeto comunitario. De esta manera, acontece otro movimiento que rompe con la “imagen espejo” (Informe sobre Juventud y Violencia, 2017) que los asume como las principales víctimas-victimarios de la violencia venezolana, mostrándose como jóvenes que actúan en el barrio no para matar, sino para educar a otros en función de que haya mejor convivencia en la comunidad en ejercicios de la conciencia ciudadana que desarrollan.

La conciencia ciudadana la configuran a partir de la matriz de la ética cristiana y no del marco político institucional. A su vez, rechazan algunas instituciones, organizaciones y figuras políticas. Por esa razón se repositionan frente a ellas desde una perspectiva crítica y protestan contra el Estado, partidos y líderes políticos, generadores de conflictividad y violencia, concibiéndose a sí mismos como jóvenes ciudadanos cristianos que educan para la paz lejanos a esas fuentes de violencia en el país.

En todo ese itinerario dinámico, viven íntimamente una reposición en la comprensión que tienen de sí mismos. Reconfiguran su identidad que se mueve desde: a) sentirse “chamos” excluidos hasta autocomprenderse como jóvenes líderes; b) asumirse como hermanos de los demás y un “nosotros” que subsume la situación de los rostros vulnerables del barrio, c) concientizar su condición ciudadana y, finalmente, acto seguido, d) ejercerla asumiéndose como tejedores de lazos sociales y políticos entre la diversidad de vecinos y organizaciones del barrio. Ilustramos el reposicionamiento de la identidad juvenil producto

del movimiento lúdico de la siguiente forma: Chamos excluidos → Líderes → Hermanos → Nosotros → Ciudadanos → tejedores de lazos.

Entonces, la participación juvenil estudiada evidencia un proceso de reposicionamiento. Este consiste en un movimiento lúdico (apuesta) que permite a los jóvenes superar la situación de exclusión social y política e incluirse por medio de un nombre, rol y fama social en la dinámica constructiva de la comunidad. A nivel psicosocial, en el desarrollo de ese movimiento los jóvenes reconfiguran la identidad personal (soy líder), social (hermano-nosotros) y política (ciudadano), que los mueve a intervenir en el barrio para girar trayectorias personales y relacionales a través de acciones educativas éticas por modelamiento.

Una característica fundamental que resalta de esa identidad juvenil reconfigurada es su actitud de réplica, ya que a partir de su experiencia personal los jóvenes pretenden reposicionar a otros por medio de su ejemplo y praxis educativa (mímesis), en el cual no hay discursos ni sermones, sino testimonio personal y grupal para que los vecinos del barrio vean y actúen en la cotidianidad del modo cristiano y democrático como ellos lo hacen (Woolfolk, 1999). En coherencia con el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) pretende fraguar identidades pacíficas y no meramente transmitir tips, técnicas, habilidades y procedimientos, como hacen nativos digitales (Notter y Grant, 2018), para hacer las paces en el barrio.

Con ese modelamiento identitario, los jóvenes educadores convocan a otros a entrar en el juego comunitario que está en desarrollo con el objetivo de que, primero, se reconecten afectivamente con el barrio, dejando de lado ese alejamiento de los asuntos comunitarios; segundo, que se articulen fraternalmente con los vecinos con los que se

entrecruzan en la cotidianidad y ceda el miedo y la desconfianza hacia ellos y, tercero, que se reencuentren consigo mismo y su condición ciudadana capaz de transformar realidades, nunca solo, sino en correlación con otros.

Jóvenes educando para la paz

En este apartado reflexionaremos en torno a la externalización (Berger y Luckmann, 1991) del movimiento lúdico de reposicionamiento, es decir, lo que los jóvenes realizan para reposicionar a vecinos. El reposicionamiento se caracteriza por ser un proceso psicosocial mediante el cual jóvenes afectados por altos niveles de violencia (Novaes, 2012), de diferentes naturalezas (Briceño, 2012; Moreno, 2011; Trigo, 2015), se reubican en el contexto local vulnerable para guiar, facilitar y estructurar (Yukl, 2013) el flujo de relaciones entre los vecinos, de tal forma que sea más placentero, armónico y productivo de bienestar colectivo, con el anhelo de que ese modo de interacción se instale y reproduzca espontáneamente en la comunidad entre las diversas generaciones de personas que la componen. Es decir, es un movimiento lúdico que pretende transformaciones estructurales y perdurables en el barrio (Lederach, 1999; 2008), que contradice esas posturas que sugieren que los jóvenes contemporáneos sólo aspiran cambios individuales (Serna, 1998).

La potencia de este movimiento está en su agente, ya que refleja colorido, disfrute, creatividad, espontaneidad, ingenuidad y contradicción juvenil. Son jóvenes participando al estilo juvenil, lo que siempre choca con las perspectivas adultocéntricas. En razón de ello y en cumplimiento del marco legal, ameritan, efectivamente, el apoyo y acompañamiento de vecinos, sociedad civil y del Estado para que logren lo que buscan, “una comunidad distinta, una comunidad sin violencia”.

No es movimiento lúdico autónomo e independiente, aislado, sino interdependiente, que se desarrolla satisfactoriamente en correlación con otros. Es decir, los jóvenes se mueven en el barrio en interacción continua con vecinos, aunque no abarquen la totalidad de habitantes. Pero además refiere a un movimiento vinculante de relaciones entre diferentes agentes comunitarios en un contexto geográfico local físico determinado, porque no se interconecta a redes digitales. Estos jóvenes, nativos digitales, no apelan a la internet para ampliar el alcance del movimiento, en contraposición a lo señalado por Di Felice (2012) y Critchley (2007), aquí no hay netactivismo, porque se trata de jóvenes de una comunidad vulnerable que no tienen tanta facilidad de acceso a la internet (ENJUVE, 2013; Ministerio de Poder Popular para la Juventud y Deporte, 2014). En efecto, las interrelaciones y vinculaciones se delimitan a los ámbitos fácticos con los cuales se relacionan, porque son los ámbitos donde realmente les interesa girar trayectorias.

Ahora bien, en una situación de país signada por ruptura institucional democrática, conflictividad política entre poderes y emergencia humanitaria en las poblaciones más vulnerables, incluyendo en los mismos jóvenes (Provea, 2018), el reposicionamiento juvenil se presenta con mucha fuerza simbólica crítica (Lozano, 2007) y es un signo de esperanza que convoca al cambio, -a la conversión, en sentido cristiano- a la globalidad de agentes:

- a. Crítica a la institucionalidad estatal ausente del contexto violento para mediar en conflictos comunitarios y a sus políticas de seguridad, -operativos de seguridad-, que solo producen “calma comunitaria”, “alto al fuego” y no implican a todos los vecinos en el proceso de construcción de paz duradera y sustentable (Sanjuán, 2005).
- b. Crítica a la sociedad contemporánea y a sus medios de comunicación que consideran y visibilizan a los jóvenes desde estereotipos negativos, que los excluyen de procesos de participación ciudadana o minusvaloran su aporte social, político o

económico (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, 2016).

c. Crítica a la Asociación Civil Huellas y al Centro Comunitario Casa de Los Muchachos en tanto que impulsan el liderazgo comunitario de jóvenes en cuanto a construcción de convivencia pacífica sin ofrecerles una formación, acompañamiento y asesoramiento especializado al respecto, lo cual los somete a altos niveles de frustración, que al final les matan las motivaciones de participación.

d. Crítica a la comunidad de La Vega, en especial a los habitantes del sector El Petróleo, junto a sus vecinos y líderes comunitarios, por su dificultad para aceptar, valorar, y respetar la diversidad política, que no es obstáculo sino riqueza social, porque amplía las capacidades comunitarias para afrontar y superar problemas en red y, consiguientemente, construir bienestar colectivo para todos (Lozada, 2016).

e. Finalmente, crítica a cada ciudadano que ante la violencia sufrida se encierra en su mundo privado de seguridad y confort y no ejerce su compromiso responsable en la construcción de sus contextos locales, transformando la adversidad en oportunidad de participación (UNICEF, 2013).

Esa crítica se despliega en la comunidad mediante la presencia y la acción juvenil local de carácter propositiva y constructiva, sin revueltas, ni protestas ni marchas subversivas ni acciones mediáticas, a diferencia de lo que sugieren Craig y Baucum (2009) quienes sostienen que ante las crisis de las sociedades los jóvenes también apelan a caminos violentos para revertir ese estado de cosas. No hay beligerancia explícita, sino movimiento lúdico, crítico y pacífico, porque los jóvenes con lo que hacen interpelan el estado de cosas violento y la forma de afrontarlo de toda la sociedad, convocando a todos a reposicionarse ante la violencia.

¿Cómo los jóvenes impulsan el reposicionamiento psicosocial en los habitantes del barrio? Los jóvenes motivan a los vecinos a rehacer su imagen de la comunidad, para que no la miren como un “barrio que es lo peor”, sino como el lugar y espacio común que con cariño y atención puede ser resignificado, superando la representación del habita violento y plagado de rejas por miedo a la violencia y la muerte (Mora, 2018; Lozada, 2016; Sanjuán,

2005). Para que de esa manera los vecinos se reconecten afectivamente con su barrio; que lo quieran, valoren y defiendan.

En el barrio, los habitantes cargan la violencia y muerte con fuerza en la memoria. En tal sentido, los jóvenes promueven el olvido y la imaginación (Lederach, 2008). Los espacios pedagógicos incentivan a las personas a dejar atrás los hechos violentos sufridos o testimoniados, como si fuese una suerte de desintoxicación y cura de recuerdos. Se trata de olvidar con la finalidad de que los vecinos se abran a nuevas posibilidades comunitarias y reinicien procesos de imaginación a favor de imposibles.

En la imaginación juvenil, lo que parece imposible es posible: “una comunidad unida, sin violencia”. Por lo tanto, impelen a los vecinos a imaginar otro modo de ser persona y comunidad, con más armonía y bienestar (Howe y Strauss, 2018; Notter y Grant, 2018). Aquí estamos hablando de la imaginación que construye, porque mueve a darle realidad a lo que se proyecta. En tal sentido es una imaginación moral (Lederach, 2008) que reposiciona a los vecinos hacia la participación.

Los jóvenes inscriben la enseñanza en la corporalidad de los vecinos para que desarrollen la sensibilidad (compasión, simpatía y empatía) y gestualidad ética que los acerque a los otros a través de interacciones sociales caracterizadas por la cortesía y confianza y no por el miedo o el rechazo a la diversidad que los fragmenta como comunidad. Una interacción vecinal con esas características genera lazos y cohesión social entre las personas, porque se perciben entre ellas de modo más fraterno.

De esa manera la participación vecinal irá conformando el “nosotros” comunitario – sentido de comunidad- más cohesionado internamente, proclive a congregarse, dialogar, debatir y trabajar juntos para superar los problemas y deficiencias comunitarias (Trigo,

2015). En estos espacios, producto de la interacción social, los vecinos podrán construir conocimiento social y sentido común (Berger y Luckmann, 1991), capitales culturales que los ayudarán a analizar situaciones comunitarias y actuar con mayor consenso colectivo en las reuniones y asambleas de ciudadanos.

Los vecinos que jueguen con los jóvenes y los observen orientando reglas en las dinámicas grupales, aprenderán a revisar y reelaborar críticamente las reglas que los fragmentan territorialmente, para que sean normas cohesionadoras, que incentivan roce social positivo, respetuoso, fraterno entre personas de diferentes sectores del barrio (Lozada, 2016), superando reflexivamente esas leyes internas que implantan distancia en la comunidad.

Los jóvenes con sus acciones educativas, lúdicas y espirituales interpelan a todos los habitantes de la comunidad para que se hagan más conscientes críticamente de la realidad de su contexto y rompan con los esquemas de habituación y naturalización de la violencia (Montero, 2006). Y en efecto, resignifiquen lo que es “normal” en la dinámica comunitaria y comprendan que la violencia no lo es; por esa razón se comprometan con el cambio del flujo de relaciones violentas (Lederach, 2008), interactuando con los otros desde valores democráticos.

Entonces, los jóvenes replican su reposicionamiento personal con el cual pretenden reposicionar a los vecinos para que asuman y ejerzan la ciudadanía local en contextos vulnerables, entendida la ciudadanía local como esa conciencia y ejercicio democrático de los vecinos del barrio en pro del bien común que parte de la inspiración cristiana de la hermandad y cuidado del prójimo, de las exigencias del contexto comunitario, pero que

carece de la enseñanza del marco legal y Derechos Humanos que amparan la participación a favor del bien común.

Tal vez sería una especie de ciudadanía comunitaria confesional, porque se funda en la enseñanza religiosa y no en el marco constitucional, que es una carencia de la formación juvenil y por lo tanto de la enseñanza que imparten. En consecuencia, la enseñanza juvenil replica la deficiencia en formación política de los jóvenes, porque no ofrece contenidos históricos de la comunidad violenta, marco legal, ni teorías ni metodologías que cualifiquen a los vecinos para construir convivencia pacífica con mayor pertinencia.

Todo aquel vecino que asimile e incorpore el aprendizaje ético cristiano en torno a la paz se transforma en un jugador más de la lúdica juvenil, participación comunitaria que reposiciona a las personas para que cuenten con más reconocimiento, autoridad y respeto en el barrio y así delinee trayectoria comunitaria. Porque esos vecinos lideran acciones comunitarias dejando de ser “anónimos”, ausentes o inclusive los de vida violenta, para comenzar a ser mejores ciudadanos locales y así la comunidad disponga de más fuerza social y política para emprender transformaciones (Lederach, 1999; 2008; Borja, 2011).

De esta manera se fortalece la acción en red comunitaria, con más jugadores que la apoyan (UNICEF, 2013). Todos los habitantes son ciudadanos (Mora, 2011; UNICEF, 2006). Por lo tanto cada quien debe cumplir con su responsabilidad. En consecuencia, la inclusión de la diversidad comunitaria al estilo de acción ciudadana en red llega a implicar hasta a los diferentes adversos (oficialistas, opositores). Quiere decir, además, que esa acción articulada puede vincular a los jóvenes de vida violenta para que se conviertan en personas que suman calidad de vida al barrio y no los que la restan (Lederach, 1999; 2008).

¿Y si imaginamos que ese movimiento lúdico de reposicionamiento se desarrolla en el barrio como en el mundo digital, cómo sería?

De la participación digital a la participación social en el barrio

El netactivismo sostiene que los nativos digitales llevan a la internet lo que realizan en el espacio íntimo o público presencial y viceversa, de la red global implantan juegos de lenguajes y formas de vida al espacio presencial (Critchley, 2007; Di Felice, 2012). Dentro de ese esquema, los jóvenes observados trasladan el modo de ser y estar formal en comunidades digitales a los ámbitos comunitarios presenciales del barrio para reposicionarse y reposicionar a otros.

En este movimiento, los jóvenes apelan a sus habilidades digitales vinculantes para desarrollar la educación para la paz, porque según ellos, lo que se debe buscar es tejer lazos entre agentes (Howe y Strauss, 2018; Taylor, 2014). A grandes rasgos significa que los jóvenes construyen una imagen perfil, implican a otros a su comunidad, construyen normas de relación, desarrollan interacciones y acciones en el barrio como si estuviesen actuando en uno de sus medios digitales, con la finalidad de participar en los procesos que generan comunidad y bienestar colectivo.

Fundamento – activador. Esos jóvenes encuentran en el mensaje cristiano de la paz y hermandad el fundamento de su asociatividad presencial. Porque esos principios establecen y promueven como absoluto el siempre estar vinculados a otros, por medio de relaciones sociales positivas que impulsen dinámicas colaborativas en función del bien común para todos.

La paz y hermandad del humanismo cristiano les sostiene toda posibilidad de vida en comunidad digital o presencial, que fenomenológicamente se muestra conformada estructuralmente por la diversidad (Taylor, 2014). Para los jóvenes la diversidad posibilita mayores relaciones y manifiesta lo bello, bueno, divertido y excitante del mundo digital o presencial que hay que preservar y potenciar con acciones.

En consecuencia, a esos jóvenes les afecta, preocupa y moviliza la violencia, ya que es el problema social que del modo como se presente: polarización, fragmentación, violencia criminal, familiar, etc., acaba con toda posibilidad de vida en comunidad, porque rompe vínculos sociales, produce relaciones disruptivas entre los vecinos e impide el trabajo conjunto a favor del bien común de la diversidad que integra al barrio (Briceño-León, 2012).

La imagen de perfil. Los jóvenes construyen una imagen de perfil de “chamos buenos, competentes y líderes” (Shunk, 2012), que hacen lo que la sociedad estipula regularmente para su edad. Pero esa imagen también muestra lo que hacen extraordinariamente por la comunidad producto de su identidad de líderes juveniles cristianos, que los impulsa a protagonizar acciones socioeducativas.

El perfil visibiliza todo ese ser y estar comunitario juvenil a través de una imagen que es un aparecer presencial que saca a los jóvenes del anonimato y los expone en plena cotidianidad del espacio público del barrio. La representación juvenil está avalada por su forma de intervenir en la comunidad; es decir, es una imagen con contenido experiencial; la imagen puede ser relatada con acciones verificables y no mera representación vacía, que no tiene asidero fáctico ni discursivo en lo que los jóvenes son en el barrio.

Entonces, es una imagen juvenil honesta y genuina; que muestra la belleza, diversión, riesgo, diversidad y colorido de la gente del barrio. Por lo tanto, resulta llamativa y atractiva (Woolfolk, 1999). A la gente del barrio le gusta esa imagen que les ofrecen los jóvenes. Ahora bien, esa imagen es incompleta, porque oculta la frustración y desánimo juvenil por las dificultades del trabajo en un barrio caraqueño. Esa faceta nunca la publican, sino en sus espacios privados grupales, cuando evalúan actividades en las que hubo baja participación comunitaria.



Figura 14. Imagen de perfil tomada de la página de Facebook que los jóvenes utilizan para mostrar su ser y hacer comunitario, y al evento cultural “Vamos a llevarla en paz”.

Esa imagen de perfil representa a un sujeto colectivo, consiste en un “nosotros”, porque refiere a jóvenes, cupahistas y huellistas, pero además, porque subsume en sí a rostros vulnerables de la comunidad con los cuales los jóvenes se sienten atados éticamente en señal de simpatía, empatía y altruismo (UNICEF, 2013). Por ese motivo, la imagen de perfil juvenil también muestra aspiraciones, dificultades y participación de esos grupos. Los jóvenes construyen una imagen empática en la cual muchos vecinos se sienten representados, en especial niños, jóvenes, madres y personas de la tercera edad. Eso de que

se trata de un sujeto colectivo será importante tenerlo presente cuando hablemos de los jóvenes como nodo centralizador de la red comunitaria, porque lo que en el fondo colocan en el centro es a ese “nosotros” que representan.

La aspiración a ser influencers⁵¹. Con esa imagen de perfil que es un “nosotros” de rostros vulnerables los jóvenes quieren contar con apreciación, nombre y rol social (Yukl, 2013), que se les conozca, admire y sean punto de referencia en la vida del barrio (Shunk, 2012), que les posibilite estar en posición de respeto y autoridad para modelar tendencias en la dinámica comunitaria en cuanto a la transformación de flujos relacionales violentos, por otros más cristianos y ciudadanos.

Por tal motivo, con imagen atractiva quieren conectar a sí a la mayor cantidad de vecinos, para que se contagien con los mismos deseos y sueños de una “comunidad distinta, que sí puede vencer la violencia”. Desean implantar dinámicas miméticas que se reproduzcan y contagien, tal cual un virus y transformen rasgos culturales violentos originando relaciones interpersonales fraternas y pacíficas.

Interacciones juveniles o “chats”. A nivel de interacciones, los jóvenes se relacionan de tú a tú, ¿chatean?, con personas diversas de la comunidad, principalmente, por medio de las actividades socioeducativas que realizan; lo que significa que se trata de grupos reducidos a nivel cuantitativo; en esos grupos pequeños y en el evento masivo de “Vamos a llevarla en paz”, practican valores democráticos que han aprendido en su formación en

⁵¹ Influencers es la palabra clave en esta era del Social Media. Un Influencer es una persona que tiene una presencia importante en las Redes Sociales con muchos seguidores y un alto prestigio que se demuestra por el hecho de que sus opiniones y actualizaciones de estado son compartidas y comentadas por muchas personas. Tomado de: https://www.google.co.ve/search?q=Influencer&rlz=1C1ARAB_enBR494BR518&oq=Influencer&aqs=chrome..69i57j0l5.2516j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

liderazgo, que los llevan a ofrecer relaciones sociales caracterizadas por la inclusión, respeto, libertad de expresión, debate de ideas, trabajo cooperativo, etc.

Hemos afirmado en párrafos anteriores que los jóvenes “apuestan” por su comunidad mediante esas interacciones presenciales, lo que sugiere que se relacionan desde la lógica del juego (Muñoz y Jiménez, 2014), esto es, que interactúan democráticamente creando situaciones de diversión, disfrute (Howe y Strauss, 2018), intensidad, riesgo, respeto de normas en el que todo el mundo está invitado a jugar a ser mejores vecinos y ciudadanos.

En esos espacios de interacción democrática y lúdica lo legal, -Constitución Nacional y Derechos Humanos Universales-, es superado por lo ético cristiano. Porque los valores cristianos y democráticos son los que privan en la relación pedagógica y no tanto artículos legales que no conocen; pero cumpliendo tales valores, los jóvenes obedecen también el mandato constitucional. Entonces, se trata de una ciudadanía comunitaria confesional que interactúa apegada al Estado de Derechos y no meramente personas creyentes que se relacionan religiosamente fuera de la Constitución.

Comunicación mimética – “post”- para la ciudadanía. Los jóvenes no comunican sucesos violentos, porque eso ya es sabido por sus seguidores, tampoco reflexionan con la comunidad ni con organismos del Estado sobre ese problema social; sino que ofrecen mensajes éticos que pretenden capacitar a los vecinos para incrementar la convivencia democrática y disminuir los incidentes que rompen con lo significativo de ser comunidad. No comunican historia, teorías, metodologías, leyes, ni dogmas sobre la convivencia pacífica, sino mensajes tipo memes (Dennett, 1992); quiere decir que son comunicaciones con información ética breve, comprensibles, contagiosos y cercanos a la vida cotidiana de

la gente del barrio, para que los vecinos los incorporen y los practiquen en la cotidianidad del barrio.

A nivel digital, esos mensajes meméticos que reconfiguran interacciones podrían ser considerados como un virus informático. Lo llamaríamos el “virus de la paz y la hermandad” que consiste en una serie de mensajes e instrucciones que orientan actitudes y comportamientos en las personas que los reciben motivándolos a establecer lazos sociales, desarrollar modos relacionales democráticos y trabajar en conjunto con los demás vecinos por el bienestar colectivo.

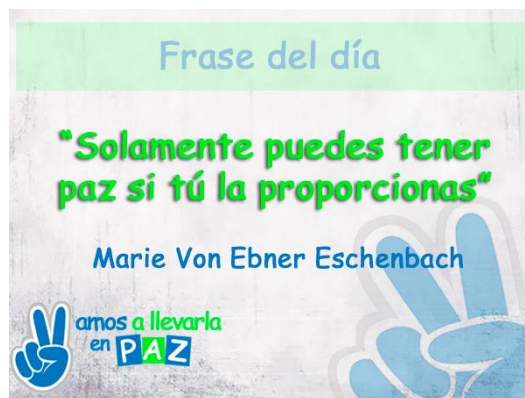


Figura 15. Frase del día. Tomada de la galería fotográfica de la Página de Facebook de los jóvenes.

Con ese tipo de comunicación, que se difunde a través de estrategias lúdicas, espirituales y culturales, persiguen inscribir en lo profundo de cada vecino el mensaje de la paz y la hermandad, para que desde lo íntimo olvide la violencia, crea, sienta, imagine y practique fraternidad con todos los demás. Es decir, los jóvenes quieren implantar en el cuerpo de los vecinos las enseñanzas cristianas para que los impliquen en su totalidad de persona y actúen íntegramente en torno a la convivencia pacífica y sean ciudadanos comunitarios.

Los ciudadanos comunitarios –confesionales- son vecinos que reconocen el lazo social con los otros, asumidos como prójimos-hermanos; se relacionan democráticamente con todos y debido a su sentido comunitario trabajan colaborativamente por el bien de todos. Lo que a nivel comunitario evidencia que ese ciudadano tiene sentido, identidad y pertenencia con su barrio y por ello participa.

En un tiempo cuando se habla de “ciudadanía global” (Taylor, 2014; Tickell, 2016), los jóvenes enseñan la ciudadanía localizada, enraizada en contextos locales donde el ciudadano existe y participa en beneficio de personas concretas, niños, jóvenes, mujeres y personas de la tercera edad (Serna, 1998), inspirados por el mensaje cristiano de la paz. En razón del lazo social asumido, esos ciudadanos locales actúan en vinculación con otros (Lederach, 2008).

Vinculación con otros y acciones ciudadana en red. Los jóvenes utilizan lo atractivo de la imagen, de las relaciones democráticas y de proverbios éticos sencillos, para conectar a otros con su causa, sean personas, grupos, organizaciones o instituciones, internas o externas a la comunidad, lo que sugiere un enfoque participativo de cogestión, como lo define Sanjuán (2005) en coincidencia con el modelo local solidario de Borja (2011).

En consecuencia, desarrollan metodologías de trabajo participativas que crean oportunidades para que vecinos y agentes sociales diversos sumen esfuerzo en pro de la convivencia pacífica en el barrio. Los jóvenes son el nodo articulador de todos, por lo cual construyen como una especie de acción ciudadana en red centralizada gracias a las actividades que impulsan (trabajo en red en función de eventos); todo depende de los

jóvenes, quienes crean comisiones, asignan responsabilidades, distribuyen información, coordinan la ejecución y evaluación de las acciones (Lederach, 2011).

Se trata de una acción vinculante circunscrita a lo suburbano-urbano, ya que no se conecta con redes digitales. Se establece una relación más positiva en la que esos ámbitos de la sociedad se potencian recíprocamente. Lo urbano comparte sus recursos y aprende del barrio y viceversa. Eso convierte a los jóvenes en tejedores de lazos sociales e institucionales internos y externos a la comunidad.

Los jóvenes se muestran como líderes comunitarios inclusivos con capacidades y habilidades para articular afectivamente la diversidad social en función de causas urgentes, honestas y genuinas como la paz; esto los convierte en ciudadanos que deberían ser incentivados y apoyados por políticas públicas tendientes a construir convivencia pacífica en comunidades suburbanas polarizadas, fragmentadas y con cultura violenta como La Vega.

Choque y estrategia ante las adversidades

Algunos jóvenes, en la intensidad del juego, con resultado en contra, así no tengan todas las habilidades técnicas, le imprimen más esfuerzo a la partida, porque lo hacen con vocación y pasión, el caso de los jóvenes estudiados.

El movimiento lúdico de reposicionamiento se fundamenta y desarrolla gracias a las condiciones simbólicas, materiales, humanas y organizativas de los contextos fácticos donde acontece, las cuales originan, facilitan y dificultan los logros (Cairns, 2011; Papalia, 2011). Si hay apoyo de la alianza tripartita Estado-comunidad-sociedad estamos hablando de un movimiento dialéctico de amplio alcance transformador; en caso contrario, de corto

alcance, el reposicionamiento se adecúa a las condiciones existentes en las que se desarrolla para generar resultados.

Esas condiciones se interrelacionan entre ellas, produciendo situaciones concretas que afectan la acción juvenil. En sentido dialéctico posibilitan y obstaculizan la participación, convirtiéndola en una acción estratégica que debe superar adversidades por medio de potencialidades personales y contextuales a fin de estructurar mejores condiciones comunitarias que puedan catapultar procesos de paz.

La actuación estatal, crisis política y emergencia humanitaria fragilizan la ciudadanía, porque convierten a los habitantes de las comunidades vulnerables en actores del guión del partido (cooptados), sobrevivientes (elementarizados) y encerrados en sus mundos privados. Algunos se interesan por el espacio público para provecho propio y no común. Este es un ciudadano sin el impulso pasional de la historia y tradición de lucha de La Vega, que prefiere “calma comunitaria”, “alto al fuego” y no cambios globales que lo comprometen a actuar.

En consecuencia, hay baja participación en el juego por la paz, porque los habitantes rompen con el nosotros-comunitario, se descomprometen con el trabajo por el bien común y se vulnerabilizan a sí mismos pensando que no tienen poder suficiente de transformación. En efecto, deben seguir el guión de la realidad que se les presenta.

Asimismo, hay poca fuerza organizacional comunitaria, porque no hay sinergia, la mayoría de los grupos andan en lo propio sin relacionarlo a nivel constructivo con la paz, lo que reduce a nivel cualitativo y cuantitativo la posibilidad de influencia global en el barrio (Borja, 2011). Fragilizado el capital social del barrio y la ciudadanía de los habitantes, la fuerza social y política interna que acompaña el movimiento lúdico de reposicionamiento es

poca. Entonces, ese movimiento se determina como de poco alcance transformacional, porque tanto la participación como el cambio global ameritan ciudadanías empoderadas.

La reposición juvenil en tanto movimiento externalizado en la comunidad no tiene poder suficiente para reformar sociedades, como lo sugieren Tickell (2016) y Cairns (2011) acerca de jóvenes americanos, sino para influenciar en personas y relaciones específicas de grupos reducidos de la comunidad a través de experiencias pedagógicas.

En este punto del juego: ¿Cuál es la jugada estratégica ante el choque con las fragilidades del barrio? Lo natural en los contextos violentos es no contar con todas las condiciones contextuales para el trabajo por la paz (Galtung, 2002; Jeong, 2008; Lederach, 1999). Por lo tanto, el movimiento lúdico consiste en una acción estratégica en la cual los jóvenes deben idear, con el acompañamiento de adultos y organizaciones, los modos y prácticas más pertinentes para gestionar y superar adversidades de diferente orden.

La jugada estratégica consiste en que ya no se concentran en formar a todos los individuos de toda la comunidad y transformar la convivencia global, sino en estructurar condiciones básicas sobre las cuales impulsar procesos de paz. Las dificultades comunitarias achican el alcance del movimiento lúdico juvenil reduciéndolo a las personas y relaciones más inmediatas a los jóvenes (Agamben, 2014; Montero, 2006; Serna, 1998). Por lo tanto se enfocan en educar vecinos concretos, niños, jóvenes, adultos, líderes comunitarios, para que ejerzan su condición ciudadana y se sumen al grupo de personas que construyen comunidad desde sus ámbitos específicos de influencias.

A través del contacto con los líderes comunitarios generan espacios de reunión y trabajo conjunto en el que los modelan a nivel pragmático con la metodología llamada “Vamos a llevarla en paz”, la cual guía procesos de trabajo en la comunidad inclusivos,

participativos y constructivos, que facilita la vinculación de las organizaciones comunitarias, así estén cooptadas o fragmentadas, reduciendo la distancia entre ellas al producir más afinidad para trabajar juntas en red (Lederach, 1999; 2008).

Al respecto, la acción en red se reduce a un grupo de líderes comunitarios unidos por el afecto y las ganas de trabajar por la comunidad, en especial por rostros vulnerables, que disponen las organizaciones que dirigen para trabajar junto a otros –incluyendo a niños, jóvenes y madres-, sean organizaciones internas o externas a la comunidad en asuntos comunes (Borja, 2011). A partir del afecto y respeto construido, los líderes se apoyan entre ellos, personal e institucionalmente, para incidir en la comunidad por medio de las organizaciones. Con todo ello, los jóvenes han creado lazo social entre líderes que otrora estaban distantes afectivamente y ahora se juntan para planificar conjuntamente lo que harán en el barrio con el apoyo de niños, algunos jóvenes y madres de la comunidad.

Jóvenes como agentes de cambio

Para finalizar, retomamos la pregunta sobre los jóvenes como agentes de cambio (Gonçalves-de Freitas; 2004; Lozano, 2007; Serna, 1998). Será importante demarcar el nivel de influencia juvenil que esos jóvenes logran en el barrio a través de su participación; primero, efectivamente, conquistan reconocimiento e inclusión dentro del grupo de líderes comunitarios que construyen comunidad; segundo, tienen acceso libre a diferentes sectores del barrio, que les permite conocer el barrio desde “adentro”, porque se les respeta en toda la comunidad; tercero, cuentan con la confianza de vecinos de la comunidad ya que los perciben como jóvenes buenos; cuarto, tienen poder de convocatoria con líderes comunitarios y vecinos, para participar en las actividades comunitarias masivas, lo que

fortalece el tejido social comunitario; pero por lo que observamos no son de los líderes que determinan rumbos comunitarios globales, sino jóvenes que suman su esfuerzo y apalancan procesos comunitarios existentes.

Los jóvenes estudiados son agentes de cambio porque forman a algunos niños, jóvenes, adultos y líderes comunitarios para un mejor ejercicio de la ciudadanía en articulación con otros. Pero pensando en un mayor impacto, esos jóvenes necesitan participar en torno a la paz en correlación de fuerzas para comprender y actuar con mayor profundidad en la comunidad violenta. La participación social juvenil muestra a los jóvenes como agentes de cambio en vinculación, es decir, siempre y cuando trabajen, eficiente y efectivamente, junto a la comunidad-sociedad y Estado, de ser posible. Porque de esta forma, tienen mayor capacidad para guiar, facilitar y estructurar los ámbitos donde participan. Pero también, porque ellos actúan en una sociedad compleja, en la cual los fenómenos son multidimensionales, que ameritan intervenciones sistémicas desde diferentes perspectivas y niveles.

Los jóvenes no son el “Cesar Necesario” (Sosa, 2006) que resuelve el problema de la violencia en las comunidades vulnerables. Por sí solos, como fue explicado, los jóvenes que participan en una comunidad vulnerable solamente consiguen cambios personales y relacionales en grupos reducidos de personas. Hoy operan circunstancias⁵² sociales, culturales, económicas y políticas que dificultan que sean jóvenes de una comunidad vulnerable los que actuando desde su mensaje cristiano y con actividades religiosas, lúdicas y culturales vayan a producir cambios globales en la situación de violencia comunitaria y

⁵² Como fue reseñado en el marco referencial y contextual: polarización, fragmentación y emergencia humanitaria, altos niveles de inseguridad y violencia; ruptura institucional democrática, hiperinflación, cultura violenta.

del país. En consecuencia, necesitan de un respaldo humano e institucional que amplíe sus posibilidades de intervención exitosa y complemente el trabajo que realizan en los contextos comunitarios desde otros niveles y perspectivas.

Finalmente, la lúdica juvenil no logra revertir las condiciones adversas, porque la comunidad sigue siendo violenta y con niveles de fragmentación y polarización; los jóvenes pierden el partido contra un coloso cultural, simbólico y material, que tiene hasta el Estado como productor de violaciones de Derechos Humanos y a los vecinos “elementarizados” encerrados en sus causas individuales; por lo tanto, terminan el juego con menos fuerza anímica para afrontar el siguiente tiempo. Pero satisfechos, porque en los niños, madres y líderes modelados, consiguen un signo de esperanza de que su sueño sí es posible: “una comunidad más unida y sin violencia”.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Esta investigación se ha enfocado en comprender y explicar la participación social en favor de una convivencia pacífica que desarrollan los jóvenes de la Asociación Civil Huellas, en el barrio La Vega-Caracas. Fundamentalmente, consiste en un proceso psicosocial de educación para la paz dirigido a niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, a través de estrategias pedagógicas experienciales que posibilitan que los destinatarios asuman su ciudadanía comunitaria y los jóvenes se reposicionen en la estructura social de la comunidad. La participación está inspirada en la enseñanza cristiana y la invitación de la Iglesia Católica Latinoamericana a todos los creyentes, incluyendo a jóvenes, para que sean constructores de paz.

Los jóvenes que lideran esa participación, gracias a la formación huellista, reconfiguran su identidad en el proceso, porque se autocomprenden como jóvenes líderes, buenos y competentes, hermanos de los demás. En tal sentido cultivan una sensibilidad empática y solidaridad, en especial con personas vulnerables. En consecuencia, no sólo hablan y actúan por sí mismos y su bienestar, sino que éticamente también lo hacen por niños, jóvenes, familias y personas de la tercera edad del barrio.

Esos huellistas son un “nosotros” que concentra dentro de sí esos rostros vulnerables y excluidos de la comunidad, para colocarlos en el centro de la dinámica social con la finalidad de que su sentir sea el que cohesione y reoriente la vida del barrio, un barrio

polarizado y fragmentado por ideologías políticas o religiosas. Esa identidad social, los mueve al ejercicio de su ciudadanía mediante la participación comunitaria.

Pero esos jóvenes son ciudadanos en los que late una decepción y un rechazo afectivo a figuras y organizaciones políticas locales o nacionales, por sus identidades y modos de acción política conflictivas y deshonestas. Se despolitizan, en cierto grado, en tanto que obvian la referencia a la figura y organización política como mecanismos para autocomprenderse y construir convivencia pacífica.

La participación juvenil describe un movimiento dinámico y dialéctico para superar estereotipos negativos, posición de exclusión social y situación comunitaria violenta. El carácter dialéctico lo representa la igualación y diferenciación de los jóvenes entre ellos y con la gente del barrio; se igualan como vecinos-jóvenes y se diferencian en que son jóvenes competentes, buenos y líderes cristianos, lo que les permite adquirir un nombre y rol social en la comunidad que los coloca en situación de jóvenes-guías de vecinos de la comunidad, esto es, en personas con reconocimiento, respeto y autoridad en el barrio. Con la nueva posición y convencidos de que ellos tienen la solución, intentan imponer sus modos dentro del juego de interacciones sociales de La Vega.

En su núcleo es una participación juvenil interdependiente y vinculante. Porque amerita trabajo en correlación con otros y continuamente está promoviendo espacios de encuentro espiritual, lúdico y cultural para el intercambio y roce social con la finalidad de que la diversidad de personas del barrio construyan vínculos positivos, sean prójimos-hermanos- y desarrollen un sentido de comunidad que los motive a trabajar juntos por el bien común, incluyendo la convivencia pacífica.

Pero además crítica, porque mediante la acción, sin beligerancia ni actos violentos ni mediáticos, protestan en contra del modo estatal de abordar la violencia a través de operativos de seguridad que han impactado en la memoria, expectativas y baja participación de la gente. La gente del barrio valora la “calma comunitaria” generada por las acciones policiales. Porque esa calma no amerita su compromiso ni participación y les respeta su encierro en sus mundos privados. Igualmente, interpela a la sociedad que los determina como víctimas-victimarios en una “imagen espejo” que los invisibiliza como constructores de paz. Asimismo, los jóvenes protestan contra las divisiones y fragmentaciones de la organización comunitaria causadas por la diversidad, mostrando mediante el ejemplo que la diversidad facilita relación de familiaridad y da fuerza en el trabajo en el barrio. Toda esta crítica no es para excluir, sino para convocar a todos a trabajar por la paz y el bien común.

Entonces, también se trata de un proceso de participación con dimensión ética-política porque educa a vecinos para la ciudadanía comunitaria en red, esto es, para que quieran, se preocupen y actúen conjuntamente en el espacio público para afrontar y resolver problemas comunes y con ello conquistar mayores condiciones de calidad de vida para los habitantes, gracias a la sinergia de agentes internos y externos. Por esta razón, ponen en el centro de la comunidad a rostros vulnerables, para que la acción ciudadana en red sea movida por lo concreto que genera empatía y solidaridad y no por lo ideológico (abstracto).

En su carácter de participación educativa apela al modelamiento, “ser ejemplo a seguir”, para formar. Los jóvenes son el modelo de aprendizaje que se muestra al público en general mediante experiencias pedagógicas significativas, espontáneas o planificadas, que buscan modelar a nivel psicosocial a los vecinos. La enseñanza juvenil se caracteriza

por: a) ambientación y decoración del espacio público del barrio como lugar que motive al aprendizaje y compartir comunitario; b) experiencias lúdicas que promueven el intercambio social positivo y la reflexividad; c) en toda experiencia se dialoga para producir conocimiento y sentido común entre los vecinos; d) comunicación memética sencilla, comprensible, de fácil memorización, y repetición por la diversidad de vecinos que participan en los espacios formativos; e) motivar con todas las experiencias procesos cognitivos en torno a la convivencia pacífica, tales como: reflexión, interpelación ética, concientización, olvido e imaginación moral; y finalmente, f) la aplicación de los aprendizajes en contextos diversos.

Las dinámicas miméticas comunitarias acontecen tanto para lo bueno como para lo malo, para reproducir violencia o construir convivencia pacífica, nuestros jóvenes han decidido sumar esfuerzos para implantar dinámicas miméticas que incorporen fuerza social a la construcción de una mejor comunidad; sería algo así como instalar su “virus de paz y hermandad” en la comunidad, que actúe desde lo íntimo de las personas del barrio en contra de la violencia, por ello han desarrollado toda una enseñanza ética que ha tenido como base e impulso la infraestructura comunitaria, el capital humano, cultural y social del sector El Petróleo, de La Vega, junto con la tradición de luchas comunitarias.

Al tratarse de jóvenes nativos digitales, la participación social en el barrio la desarrollan como si se tratase de participación en la comunidad digital, es decir, trasladan habilidades de las redes sociales al espacio público del barrio: construyen una imagen de perfil atractiva, se comunican a través de mensajes tipo memes, interactúan de tú a tú desde la lógica del juego, crean normas de convivencia y acciones vinculantes que implican a otros en la participación juvenil.

Extrañamente, la vinculación llega hasta organizaciones externas con las que se establece relación de tú a tú en espacio fáctico, pero no digital. Es decir, estos jóvenes no explotan la capacidad del mundo digital para ampliar sus redes de relación a nivel nacional e internacional. Su marco relacional se reduce a lo fáctico local y con algunas organizaciones sociales con presencia en Caracas.

Pero el contexto nacional y local caracterizado por la crisis política, social y económica del país y la cultura violenta del barrio, les colocan una serie de obstáculos que impiden que la participación tenga tanto éxito a como se espera en el mundo digital. Lamentablemente, cuentan con poco apoyo estatal, baja participación de vecinos y un acompañamiento básico de Huellas, razón por la cual, el impacto personal y relacional se reduce a grupos inmediatos de su influencia. Es una participación de corto alcance porque solo logra modelar algunos individuos de la comunidad, lo que demuestra sus potencialidades como propuesta educativa juvenil esperanzadora. Es decir, se supone que contando con mejores condiciones tendrían mayor alcance social.

Hemos explicado cómo niños, jóvenes, madres y líderes comunitarios han adquirido habilidades psicosociales para la paz: sentido de pertenencia, conocimiento social, conciencia crítica, imaginación moral y motivación a participar en la comunidad, mediante las acciones educativas juveniles, sumándose al grupo de personas de la comunidad que aportan su esfuerzo para el bienestar comunitario.

En efecto, la enseñanza juvenil se muestra efectiva para intervenir en contextos de aprendizajes de grupos pequeños, porque siembra en los aprendices referentes simbólicos cristianos que los orientan a horizontes de vida pacíficos; en especial, genera modos de relación más fraternos en niños y jóvenes; integra a vecinos a la organización y

participación comunitaria; moviliza a jóvenes, líderes y madres a construir bienestar colectivo; pero resulta significativo que modela a los líderes comunitarios para que impulsen dinámicas de trabajo más inclusivas y participativas en la comunidad en articulación con toda la diversidad del barrio, lo que produce un fortalecimiento del tejido social de la comunidad, porque la fuerza social comunitaria construye sinergia para mejorar la vida en el barrio.

Desde una perspectiva crítica, la enseñanza juvenil se apoya en un modelo de aprendizaje, los jóvenes, que tienen poca formación especializada en construcción de convivencia pacífica, pocos lazos con los vecinos del barrio y a veces no participan en los eventos de otras organizaciones; lo cual redundando negativamente en su autoridad como modelos.

En la enseñanza replican sus carencias de formación política ciudadana y reflexión crítica sobre el problema de la violencia. En efecto, caen en ingenuidades al proponer el olvido de las heridas de la violencia con solo participar en los eventos comunitarios juveniles. Tampoco promueven espacios explícitos de evaluación del aprendizaje, razón por la cual no refuerzan a los vecinos para que imiten la enseñanza. Con todo esto, se diluyen los aprendizajes en los destinatarios.

¿Pero la figura juvenil tiene tanto poder de influencia en la comunidad para servir de modelo para niños, jóvenes, adultos? Los jóvenes sí tienen poder de influencia en niños, jóvenes y en algunos líderes adultos, a quienes se les podría ir modelando para crear generaciones en el barrio más afines a una convivencia pacífica y democrática, lo cual abre esperanza de futuro de una comunidad más unida y menos violenta. La participación social

juvenil es un signo de esperanza que abre posibilidades de una mejor comunidad, con el aporte de todos los que crean y se sumen honestamente a la iniciativa juvenil.

Pero en los adultos, hemos observado que esos líderes valoran el trabajo juvenil, y lo apoyan, creen en los jóvenes y les parece admirable su participación; lo mismo con los adultos de la comunidad que atienden a las invitaciones, pero de ahí a dejarse educar por un joven es un salto muy complejo que no hemos visto en los vecinos adultos de la comunidad, todo lo contrario, se resisten a que sean jóvenes los que les digan cómo convivir en el barrio, para ellos un joven es un “chamo”, un “chamo” no determina la dinámica comunitaria, es decir, no tiene el poder para generar nuevos modos de relación en todo el barrio.

En coherencia con los objetivos de la investigación, este estudio ha representado un proceso reflexivo crítico para todos los participantes, además del investigador los jóvenes, huellistas y cupahistas, han podido demarcar el ámbito de pertenencia y alcance de sus acciones, identificando fortalezas y fragilidades; lo que ha originado espacios formativos y ajustes pragmáticos en el proceso de participación juvenil. En consecuencia, los jóvenes han incrementado sus habilidades de liderazgo social comunitario. Porque adquirieron categorías teóricas y criterios operativos para orientar la participación en el barrio. Con todo esto creemos que los objetivos de la investigación han sido cumplidos.

Esta investigación alcanza ofrecer una explicación estructural del proceso de participación juvenil, a saber, origen, definición, características, método y estrategias, objetivos, contexto de intervención, limitaciones y consecuencias; que se podría incorporar como perspectiva a otros estudios sobre participación juvenil en comunidades vulnerables,

no como recurso generalizable y predictivo, sino como aporte teórico válido para enriquecer la interpretación de la participación que se esté estudiando.

A nivel psicosocial, esa explicación estructural contribuye con la comprensión de la dimensión educativa que subyace a la participación comunitaria, enfocándose en los procesos psicosociales en los cuales el modelamiento juvenil intenta influir y transformar para educar a los vecinos como ciudadanos que construyen convivencia pacífica y trabajan conjuntamente por el bienestar común.

Además, esta investigación muestra la potencialidad del diseño etnográfico en combinación con el método comparativo constante de la Teoría Fundamentada para la investigación psicosocial. Porque posibilitan inmersión profunda en la vida cotidiana de grupos culturales y estrategias analíticas para transformar esa experiencia intensa en un aporte teórico psicosocial robusto, ya que está fundado en las opiniones, interacciones y prácticas de los grupos observados y en la implicación del etnógrafo.

Las limitaciones del estudio tienen que ver con el momento histórico de su realización, por un lado, no se contó con información estatal actualizada, debido a la opacidad del Estado para publicar informaciones y estadísticas sobre violencia y condiciones del vida del venezolano, en especial, de los jóvenes. Por el otro, la conflictividad política durante el año 2017 acrecentó los niveles de activismo de los líderes comunitarios, lo que impidió realizar las entrevistas en profundidad requeridas para obtener con mayor detalle sus opiniones sobre la participación juvenil.

Pero gracias al nivel de inmersión en las actividades comunitarias logramos paulatinamente conversar con esos líderes y producir información valiosa sobre el proceso estudiado. Los líderes fueron honestos en expresar su evaluación personal de las acciones

juveniles, destacando aciertos, desaciertos y logros de los jóvenes. En su opinión, esa participación les ha hecho reflexionar críticamente sobre su estilo de liderazgo, para que sea más vinculante al mismo tiempo que aprendieron una forma de trabajar que propicia la acción ciudadana en red. Pero, a juicio de los líderes, los jóvenes deben implicarse más con la gente de la comunidad y con las acciones promovidas por otras organizaciones comunitarias.

Quedan preguntas para seguir indagando: ¿Están dispuestos líderes comunitarios adultos a que sean jóvenes líderes los que delinean trayectorias comunitarias? ¿Cómo son las resistencias y apoyos de los líderes adultos a la participación juvenil en el barrio? ¿En el fondo hay un conflicto entre esos liderazgos vinculantes y otros más tradicionales? ¿Los vecinos de la comunidad en general están dispuestos a dejarse enseñar por jóvenes líderes cristianos? ¿Cuál es la representación sobre la ciudadanía que tienen los jóvenes de comunidades vulnerables? ¿Qué matriz o fuente simbólica origina esa representación? ¿Cómo ejercen la ciudadanía los jóvenes de comunidades vulnerables? ¿Qué significan los partidos políticos para los jóvenes de comunidades vulnerables? ¿A qué se debe la baja participación social de los jóvenes del barrio? ¿De qué forma podrían contribuir jóvenes cristianos con procesos de perdón y reconciliación en comunidades vulnerables? Todas estas preguntas reflejan que esta investigación no es un aporte teórico concluido, cerrado, completo, sino inacabado, es decir, abierto a que otros incorporen sus perspectivas y acrecienten críticamente el valor cognoscitivo de la misma.

Recomendaciones

Las recomendaciones que a continuación ofrecemos se derivan del valor simbólico crítico de la participación juvenil, que en su conjunto interpela y convoca a realizar ajustes a los diferentes entes relacionados con el proceso estudiado:

- a. El Estado venezolano apegado al marco constitucional, por lo tanto, democrático, podría trabajar mancomunadamente con los jóvenes de Huellas en pro de la comprensión y abordaje del “déficit de convivencia en las comunidades” populares de Caracas. Esto apunta a un método de intervención comunitaria orientado por el principio de cogestión para construir convivencia pacífica.
- b. Los medios de comunicación podrían apoyar a los jóvenes con una “visibilización positiva” (Krauskopf, 2000) que los muestre como ciudadanos plenos, que en razón de su desarrollo humano ameritan el apoyo de la sociedad civil, familia y Estado. Todo esto con la idea de deconstruir estereotipos negativos y promover relación de apoyo de los adultos hacia los jóvenes.
- c. La Asociación Civil Huellas y el Centro Comunitario Casa de Los Muchachos en tanto que impulsan el liderazgo comunitario de jóvenes en cuanto a construcción de convivencia pacífica deben ofrecerles una formación, acompañamiento y asesoramiento especializado al respecto, para que los líderes juveniles cuenten con herramientas pertinentes que faciliten mayor impacto social en la comunidad de intervención. Esto amerita que Huellas realice alianzas institucionales con organizaciones enfocadas en la formación política ciudadana y promoción de paz en comunidades violentas.

d. Finalmente, los jóvenes de Huellas deben interactuar tú a tú con más vecinos de la comunidad, por medio de visitas a las familias, actos religiosos y eventos comunitarios, a fin de potenciar sus lazos sociales con la diversidad de habitantes y así posibilitar más oportunidades para modelar a otros en cuanto a la convivencia pacífica y favorecer así la construcción comunitaria de la paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2007). *Homo sacer: O poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte: Editorial UFMG.
- Aguirre, J. (2012). Informe sociográfico sobre la religión en Venezuela. *Revista SIC*, 745, pp. 211-222. Recuperado de http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2012745_211-222.pdf
- Alcaldía de Chacao. (2008). *Historias de La Vega*. Chacao: Cultura Chacao.
- Alvarado, S. y Vommaro, P. (2010). Presentación. En S. Alvarado y P. Vommaro (comp.), *Jóvenes, cultura política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 7-12). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Asociación Civil Huellas. (2016). 25 años caminando con Jesús. Recuperado de http://www.huellas.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=53&Itemid=27
- Asociación Civil Huellas. (2017a). *Lineamiento del Programa Grupo Juvenil Huellas*. Caracas.
- Asociación Civil Huellas. (2017b). *Lineamientos del Programa Centro Comunitario Casa de Los Muchachos*. Caracas.
- Asociación Civil Huellas. (2017c). *Lineamientos del Programa Comunidad de universitarios Padre Alberto Hurtado*. Caracas.
- Asociación Civil Mujeres en línea. (2017). *Mujeres al límite: el peso de la emergencia humanitaria*. Caracas. Recuperado de <https://politikaucab.net/2017/11/10/informe-de-cepaz-avesa-mujeres-en-linea-y-freya-mujeres-al-limite-el-peso-de-la-emergencia-humanitaria/>
- Balardini, S. (2005). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo milenio*. Buenos Aires: CLACSO.
- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias de la Salud.
- Baron, R.; Byrne, D. (2005) *Psicología social*. (10ª.ed.). Madrid: Pearson Educacion, S.A.
- Beristain, C. (2012). *Acompañar los procesos con las víctimas*. Colombia: PNUD.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bolívar, R. (2005). La violencia en el contexto de la participación comunitaria. La visión comunitaria. En F. Giuliani (comp.), *Construcción de cultura de paz* (pp. 28-43). Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Borelli, S., Cubides, H., Unda, R. y Vázquez, M. (2015). Presentación. En H. Cubides., S. Borelli, R. Unda y M. Vázquez. (Eds.). *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 9-19). Buenos Aires: CLACSO.
- Borja, P. (2011). *Construcción de paz: transformación de conflictos y enfoque de sensibilidad a los contextos conflictivos*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Blejmar, B., Niremberg, O., y Perrone, N. (1998). *La Juventud y el liderazgo transformador*. Buenos Aires: Fundación Kellogg.

- Briceño-León, R. (2007). Violencia, ciudadanía, y miedo en Caracas. Foro Internacional, XLVII, Julio-Septiembre, 551-576. Recuperado de <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=59911150004>
- Briceño-León, R. (2011). Violencia y política en Venezuela. Informe sobre América latina No. 38. International Crisis Group. Recuperado en <https://www.crisisgroup.org/~/media/Files/latin-america/venezuela/38--%20Violence%20and%20Politics%20in%20Venezuela%20SPANISH.pdf%E2%80%8F>
- Briceño-León, R., Ávila, O., y Camardiel, A. (2012). *Violencia e institucionalidad. Informe del observatorio venezolano de violencia*. Caracas: Editorial Alfa.
- Cairns, L. (2011). Participation with purpose. En E. Kay, M. Tisdall, J. Davis, M. Hill y A. Prout (eds.), *Children, young people and social inclusion. Participation for what*. (pp. 217-234). Gran Bretaña: Policy Press.
- Caracas Mi Convive. (5 de abril de 2017). Jornada solidaria en La Vega. Recuperado de <https://miconvive.com/actividades/jornada-solidaria-en-la-vega/>
- Carspecken, P. (2001). Critical ethnographies from Houston. Distinctive features and directions. En P. Carspecken y G. Walford (eds.), *Critical ethnography and education* (pp. 1-26). New York: Jai.
- Carta encíclica Deus caritas est. (2012). Los responsables de la acción caritativa de la iglesia. Roma: La Santa Sede.
- Castro, G., Rengifo, F. y Zamora, E. (1994). Asociacionismo y participación juvenil en Venezuela. *Revista Comunicaciones*, 86, pp. 47-58. Caracas: Publicaciones Centro Gumilla.
- Ceballos, E. (2009). Participación ciudadana en el marco de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y los Consejos Comunales. *Provincia*, (21), pp. 43-60. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/28629/articulo3.pdf;jsessionid=2017BEBD5C52023CB96F61C34E629D86?sequence=1>
- Centro Ciudades de la gente. (2008). Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Centro de investigación. Barrios autoproducidos. Recuperado de <http://centrociudadesdelagente.blogspot.com/>
- Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial Extraordinaria No. 36.860 de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 30 de diciembre de 1999.
- Concilio Plenario Venezolano. (2008). Jesucristo: Buena noticia para los jóvenes. Caracas: Conferencia Episcopal Venezolana.
- Conferencia Latinoamérica de Aparecida. (2007). La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el evangelio de Jesucristo. Aparecida, Brasil: Conferencia latinoamericana de obispos.
- Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall.
- Critchley, S. (2007). *Infinitely Demanding: Ethics of commitment, politics of resistance*. New York: Verso.

- Crónica Uno. (1 de julio de 2015). Las mujeres de El Petróleo luchan para que las drogas no lleguen a su barrio. Recuperado de <http://cronica.uno/a-las-mujeres-del-barrio-el-petroleo-de-la-vega-les-sobra-lo-echadas-palante/>
- Cuñat, R. (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas. *XX Congreso anual de AEDEM*. España. Recuperado de https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=KqWO7RsAAAAJ&citation_for_view=KqWO7RsAAAAJ:Y0pCki6q_DkC
- Dadoun, R. (1998). *A violência: Ensaio acerca do "homo violens"*. Rio de Janeiro: Difel.
- Dennett, D. (1992). *La libertad de acción*. México: Gedisa.
- De Almeida, R. (2012). *Juventude, cultura de paz e escola. Transformando possibilidades em realidade* (Tesis doctoral, Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil). Recuperado de <http://www.repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/7619/1/2012-TESE-RMAMACEDO.pdf>
- De Oliveira, (2014). La participación social en Venezuela. Breve enfoque constitucional. *Ciencia administrativa*, (1), pp. 108-117. Recuperado de <https://www.uv.mx/iiesca/files/2014/09/11CA201401.pdf>
- De la Torre, A. (2011). Jóvenes y movimientos laicos. Un acercamiento a los procesos formativos e identitarios en grupo juveniles católicos. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 34-35 (21), pp. 212-214. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239038013> ISSN 0326-9795
- Di Felice, M. (2012). Netativismo: novos aspectos da opinião pública em contextos digitais. *Famecos*. 19 (1), pp. 27-45.
- Di Segni, S. (1995). Ser adolescente en la postmodernidad. En G. Obiols y S. Di Segni, *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media* (pp. 37-79). Buenos Aires: Kapelusz.
- Domínguez, M. I. y Castilla, C. (2011). Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de la Habana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 141 - 160.
- Ecoanalítica. (2018). *Perspectivas 2018: La crisis continúa*. Informe semanal, año 13, no. 1. Caracas. Recuperado de <http://ecoanalitica.com/perspectivas-2018>
- Empresas Delfino (1992). *La Vega, en concreto*. Caracas: Editorial Arte.
- Fe y Alegría (2003). *La pedagogía de la educación popular*. Caracas: autor.
- Ferreira, S. y Kleinert, J. (2018). *2 Billion under 20*. New York: St. Martin's Press.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foley, D. y Valenzuela, A. (2005). *Etnografía crítica. La política de la colaboración*. En N. Denzin & Y. Lincoln, (coords.), *Manual de investigación cualitativa* (pp. 79-110). Madrid: Gedisa.
- Fondo Monetario Internacional. (2017). *Perspectivas de la economía mundial: ¿está cobrando impulso?* Washington.
- Fractalitats en Investigació Crítica. (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. *Athenea Digital*, 8, pp. 129-144. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/fic.pdf>

- Fundación Centro Gumilla. (s.f.). *Caja de herramientas para organizaciones comunitarias*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
<http://www.gumilla.org/?p=page&id=1217962825>
- Fundación Centro Gumilla. (2018). Programas de formación. www.gumilla.org.
- Gadamer, H.G. (2003). *Verdad y método I*. (10ª. ed.). Salamanca: Sígueme.
- Galtung, J. (2002). *Rethinking conflict. The cultural approach*. Strasbourg: Council of Europe.
- García Madruga, J. y Delval, J. (2006). *Psicología del Desarrollo I*. México: Uned editorial.
- Goetz, J.P. y LeCompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. (8ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1985). Social constructionist inquiry. Context and implications. En K. Gergen y K. Davis. (eds.), *The social construction of the person* (pp. 3-18). New York. Springer Verlag.
- Good, T. y Brophy, J. (1996). *Psicología educativa contemporánea*. México: McGrawHill.
- Gonzales, M. (2005). Organización comunitaria. En Universidad Católica Andrés Bello, *Jornadas de reflexión social 2005*, (pp. 111-143). Caracas: Publicaciones UCAB.
- Gonçalves-de Freitas, M. (2004). Los adolescentes como agentes de cambio social: algunas reflexiones para los psicólogos sociales comunitarios. *Psyche*, 2(13), pp. 131-142.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencias en la investigación cualitativa. En C. Denman y J.A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social* (pp. 113-145). Sonora: El Colegio de Sonora.
- Guba, E. (1991). The alternative paradigm dialog. En: E. Guba (ed.), *The paradigm dialog* (pp. 17-25). Newbury Park: Sage Publications.
- Guibert, J. (2014). *Diccionario de liderazgo ignaciano*. Barcelona: Mensajero.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Hine, C. (2001). *Virtual ethnography*. London: Sage Publications, Ltd.
- Howe, N. y Strauss, W. (2018). *Millennials rising. The next great generation*. New York: Vintage Books.
- Human Rights Watch. (2016). Crisis Humanitaria en Venezuela: la inadecuada y represiva respuesta del gobierno ante la grave escases de medicinas, insumos y alimentos. Washington. Recuperado de https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/venezuela1016sp_brochure_web.pdf
- Instituto Nacional de Estadística. (2011). *Informe Geoambiental 2011. Distrito Capital*. Caracas. Recuperado de http://www.ine.gov.ve/documentos/Ambiental/PrincIndicadores/pdf/Informe_Geoambiental_DttoCapital.pdf
- Jeong, H. (2008). *Understanding conflict and conflict analysis*. London: Sage.
- José. (1981a). Un problema político: la salida de la Fábrica Nacional de Cementos La Vega. *Revista SIC*, 436, pp. 266-267. Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC1981436_266-267.pdf

- José. (1981b). Cementos La Vega: pelea de burro contra tigre. *Revista SIC*, 437, pp. 301-302. Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1981437_301-302.pdf
- Krauskopf, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y Salud*, 1(2), pp. 23-31. Recuperado de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S14091851999000200004&lng=en&tlng=es.
- Krauskopf, D. (2000). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. (2a.ed.). Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Krauskopf, D. (2004). Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial. *Revista de estudios sobre juventud*. 8(21), pp. 26-39.
- Krauskopf, D. (2012). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En Balardini, S. (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo milenio* (pp. 137-154). Buenos Aires: CLACSO.
- Krauskopf, D. (2015). Los marcadores de la juventud. La complejidad de las edades. *Última Década*, núm. 42, pp. 115-128. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19542273006>
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lederach, J.P. (1999). *Sustainable reconciliation in divided societies*. Washington: United States Institute of peace press.
- Lederach, J. P. (2008). *The moral imagination. The art and soul of building peace*. New York: Oxford university press.
- Lederach, J.P. (2014). *The little book of conflict transformation*. New York: Good Books.
- León-Dufour, X. (1965). *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.
- Ley de Reforma Parcial de la Ley Nacional de la juventud. (2014). Gaceta Oficial No. 5.933 de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 21 de octubre de 2009.
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes. (2007). Gaceta Oficial No. 5859E de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 10 de diciembre de 2007.
- Lowney, C. (2004). *El liderazgo al estilo de los jesuitas*. Bogotá: Editorial Norma.
- Lozada, M. (2016). *Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung.
- Lozano, J. (2007). *Jóvenes educ@ndo sociedad. Tribus educadoras en Barcelona, Bogotá y Dompoasí (Ghana)* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. España). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=5618>
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. (4^{ta} ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Velazco, J. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Trotta.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2007). *Catalogo del patrimonio cultural venezolano. Municipio Libertador*. Caracas. Recuperado de <http://albaciudad.org/wp-content/uploads/2017/01/Libertador-Objetos.pdf>

- Ministerio del Poder Popular de Relaciones Interiores, Justicia y Paz. (2016). *Gran Misión a toda vida Venezuela*. Caracas. Recuperado de <http://repositorios.unes.edu.ve:8080/jspui/bitstream/123456789/373/2/Gran%20Mision%20Seguridad%20A%20Toda%20VIDA%20Venezuela.pdf>
- Ministerio del Poder Popular para la Juventud y Deporte. (2014). *Encuesta nacional de juventudes en Venezuela*. Caracas. Recuperado de <http://www.corpojuventud.com.ve/biblioteca/includes/pdf/EncuestaJuventudesLibro.pdf>
- Ministerio del Poder Popular para la Juventud y Deporte. (2015). *Memoria y cuenta año 2015*. Caracas. Recuperado de <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2016/07/juventud-y-deporte-MEMORIA-2015.pdf>
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación. (26 de noviembre de 2018). Ministro Néstor Reverol ofreció balance anual de indicadores de seguridad ciudadana. Recuperado de <http://www.minci.gob.ve/ministro-nessor-reverol-ofrecio-balance-anual-de-indicadores-de-seguridad-ciudadana/>
- Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia para el Seguimiento de la Gestión de Gobierno. (19 de diciembre de 2017). Certificados 150 nuevos Promotores Deportivos Comunitarios a través del Plan Chamba Juvenil. Recuperado de http://www.presidencia.gob.ve/Site/Web/Principal/paginas/classMostrarEvento3.php?id_evento=8357
- Montero, M. (2005). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Paidós.
- Montero, M., y Golçalvez de Freitas, M. (2006). Redes comunitarias. En M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 173-200). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mora, L. (2011). *Desarrollo adolescente y derechos humanos*. Caracas: Red de apoyo por la Justicia y la Paz/UNICEF.
- Mora, L. (2018). El contexto venezolano de inicios de siglo XXI: rasgos de un país y su gente. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 34, pp. 32-67. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6540685>
- Moreno, A. (2011). Educación y violencia en la Venezuela actual. *Revista de Pedagogía*, 32, (90), pp. 119-144. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/659/65920055005.pdf>
- Moreno, A. (2012). La violencia en Venezuela se renueva y profundiza. *Revista de Filosofía y Humanidades*, año IX, 17, pp. 205-221. Caracas: Publicaciones ITER-UCAB
- Muñoz, V. y Jiménez, I. (2014). Desarrollo social: de la sociabilidad innata a las relaciones complejas y diversas. En Lagares, I., Muñoz, V. y otros. *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*, (pp. 167-194). México: Pirámides.
- Murcia, J. (2004). *Investigar para cambiar. Un enfoque sobre investigación-acción participante* (3° ed.). Bogotá: Mesa Redonda Magisterio.

- Noriega, Y. y Machillanda, M. (1978). Costos sociales de la contaminación atmosférica. Un estudio del impacto ambiental de la Fábrica Nacional de Cementos La Vega en la comunidad de La Vega. (Tesis, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas). Recuperado de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAL3390.pdf>
- Notter, J. y Grant, M. (2018). *When millennials take over*. New York: Ideapress publishing.
- Novaes, R. (Mayo, 2005). A juventude de hoje. (Re)invenções de participação social. En *Conferência do 75 aniversário Fundação W.K. Kelloogg. Simposio llevado a cabo em nome de la Fundação Kelloogg*, San Pablo, Brasil. Recuperado de http://www.emdialogo.uff.br/sites/default/files/a_juventude_hoje.pdf
- Novaes, R. (2012). Juventude, religião e espaço físico. *Religião e Sociedade*, Rio de Janeiro, 32(1): pp. 184-208.
- Observatorio de Delito Organizado en Venezuela, (2015). *Visibilizando lo que hay detrás de la criminalidad*. I Informe del observatorio. Caracas: A.C. Paz Activa, LACSO.
- Observatorio de conflictividad social, (2018). *Conflictividad social en Venezuela em 2017*. Informe anual. Caracas. Recuperado de <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/conflictividad-social-en-venezuela-en-2017>
- Observatorio venezolano de violencia. (2017). *Muertes y otras formas de violència contra niños, niñas y adolescentes em um contexto de emergencia humanitaria*. Caracas: Ediciones Papagayo.
- Organización de Estados Americanos. (2017). Denuncia sobre la consolidación de un régimen dictatorial en Venezuela. Washington. Recuperado de <http://scm.oas.org/pdfs/2017/CP38157INFORME.pdf>
- Organización de Naciones Unidas, (2018). *Violaciones y abusos de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela: un espiral descendente que no parece tener fin*. Ginebra. Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/Countries/VE/HCREportVenezuela_1April-31July2017_SP.pdf
- Papalia, D. (1996). *Psicología*. Madrid: Mc-Graw Hill.
- Perondi, M. (2013). *Narrativas de jovens: experiências de participação social e sentidos atribuídos às suas vidas* (Tesis doctoral, Universidade do Sul. Puerto Alegre, Brasil). Recuperado en <https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/72693/000885296.pdf?sequence=1>
- Pollak, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela. Un estudio fenomenológico de la religiosidad en Venezuela*. Caracas: Ediciones San Pablo.
- Popper, K. (2001). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. (4ª ed.). Madrid: Editorial Tecnos.
- PROVEA, (2015). Situación de los Derechos humanos en Venezuela. Informe anual de derechos humanos. Caracas: Provea. Recuperado de <http://www.derechos.org.ve/informe-anual-2015/>
- PROVEA, (2018). Balance de la situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual de derechos humanos. Caracas: Provea. Recuperado de <https://www.derechos.org.ve/informe-anual/informe-anual-enero-diciembre-2017>

- Radio Mundial. (2017). Yvke Mundial. Caracas: www.radiomundial.com.
<http://www.radiomundial.com.ve/article/gran-misi%C3%B3n-toda-vida-venezuela-5-a%C3%B1os-garantizando-la-seguridad-del-pueblo>
- Ream, R y Savin-Williams, G. (2003). Religious development in adolescence. En G. Adams y M. Berzonsky (eds.), *Blackwell handbook of adolescence* (pp. 51-59). Victoria: Blackwell publishing.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, pp. 1-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501901>
- Riaño-Alcalá, P. (2000). Recuerdos metodológicos. El taller y la investigación etnográfica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V, pp. 143-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31601008>
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Rojas, L. (2006). Lo mágico religioso y el bienestar de los Venezolanos. *Investigación en Salud*, VIII (1), pp. 31-35. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/142/14280105/>
- Sánchez, E. (2014). Análisis de la capacidad jurídica procesal de Niños, Niñas y Adolescentes, desde un enfoque constitucional, Lopna y Código civil. *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Carabobo*. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/idc31/art3.pdf>
- Sandoval, S. (2012). *Psicología del Desarrollo Humano II*. Culiacan: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Sanjuán, A. (2005). La violencia en el contexto de la participación comunitaria. La visión profesional. En F. Giuliani (comp.), *Construcción de cultura de paz* (pp. 44-57). Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Sampaio, D. (2012). Cultura de paz: educação e meditação com jovens em escola pública estadual de Fortaleza, Ceará. (Tesis de maestría, Universidade Federal de Ceará, Fortaleza, Brasil). Recuperado de <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/7638>
- Saukko, P. (2012). *Métodos para los estudios culturales: un enfoque integrador*. En N. Denzin & Y. Lincoln, (coords.), *Manual de investigación cualitativa, Volúmen II*, (pp. 316-340). Madrid: Gedisa.
- Serna, L. (1998). Globalización y participación juvenil. *Revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, año 5. pp. 1-14. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Globalizaci%C3%B3n%20y%20participaci%C3%B3n%20Juvenil%20L.Serna_.pdf
- Shotter, J. (1997). The social construction of our 'inner' lives. *Journal of Constructivist Psychology*, 10. Recuperado de <http://www.massey.ac.nz/~alock/virtual/inner.htm>
- Shunk, D. (2012). *Teorías del aprendizaje, una perspectiva educativa*. México: Pearson Education.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sosa, A. (2006). Liderazgo social y ciudadano. (Lectio Brevis). San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.

- Soto, E. (2010). Nueva parroquia jesuita en La Vega. *Revista SIC*, 729, pp. 422-423. Recuperado de http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2010729_422-423.pdf
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, P. (2014). *The next America*. New York: Public Affairs.
- Tickel, J. (2016). *The revolution generation. How can millennials can save America and the world*. New York: Enliven Books.
- Torrealba, O. (2011). *Evaluación de la gestión de calidad en el ámbito responsabilidad social empresarial. Caso de estudio: Centro Comunitario Casa de los Muchachos. Parroquia La Vega, Caracas* (Tesis de especialización, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela). Recuperado de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS2072.pdf>
- Trigo, P. (2012). *Cómo relacionarnos humanizadamente. Relaciones humanas entre personas y en la sociedad*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Trigo, P. (2015). *La cultura del barrio*. (2ªed.). Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Trigo, P. (2015b). *¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación?* Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Tv Comuna. (2018). Tucomuna.tv. Caracas: www.tucomuna.tv. <http://www.tucomuna.tv/Seccion/distrito-capital/circuito-5/pq-la-vega/>
- Ultimas Noticias. (21 de octubre de 2016). La Vega: un eterno encuentro de saberes. Recuperado de <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/comunidad/la-vega-eterno-encuentro-saberes/>
- UNICEF. (2006). *Adolescencia y Participación. Palabras y Juegos*. Montevideo: UNICEF –Uruguay.
- UNICEF. (2013). *Una nueva mirada de la participación adolescente*. Santiago de Chile: UNICEF –Chile.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2013). *Encuesta nacional de juventud*. Caracas. Recuperado de <http://proyectojuventud.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2014/07/Resumen-para-la-prensa.pdf>
- Universidad Católica Andrés Bello. (2017). Encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela. Caracas. Recuperado de <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI.-Salud-2017.-21-de-febrero-2017.pdf>
- Valles, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vizcaíno, E. (2014). *Los jóvenes ante el desencantamiento: ¿el surgimiento de una nueva espiritualidad?* (Tesis doctoral, Universidad de Huelva. Huelva, España). Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/9801>
- Vommaro, P. (2011). Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1(9), pp 191-213. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77320072010>> ISSN 1692-715X
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Altaya.
- Woods, P. (1997). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.

- Woolfolk, A. (1999). *Psicología educativa*. México: Pearson Education.
- Yukl, G. (2013). *Leadership in organization*. New York: Pearson.
- Zizek, S. (2008). *Violence: Six sidewalks reflections*. New York: Picador.
- Zúñiga, G. (2016). *Perspectivas de la juventud venezolana. Una mirada a sus oportunidades*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung.

ANEXOS

ANEXO 1. Notas de campo: observación participante:

Nombre del proyecto de investigación: Jóvenes: Participación social y convivencia pacífica.

Código: OP-CM-FC-08 (FC: Formación comunitaria)

Observación participante No: 8

Fecha: 28-01-2017

Lugar observado: Casa de Los Muchachos

Situación observada: Formación comunitaria impartida por la UCAB y luego la Paradura del Niño.

Hora de inicio: 3pm

Hora de cierre: 8pm.

Duración: 300min.

Observador: Robert Yency Rodríguez Maneiro

Transcripción: Robert Yency Rodríguez Maneiro

Día transcripción: 29-01-2017

Título de la observación: Observación de las actividades comunitarias.

Objetivo de la observación: Observar el espacio de formación impartido por la UCAB a fin de ver qué formación reciben los jóvenes cupahistas y huellistas.

- a. Observar cómo interactúan los jóvenes con las personas de la comunidad.
- b. Observar cómo interactúan los vecinos entre ellos
- c. Observar las reflexiones y debates que desarrollan los participantes del taller

Transcripción de la observación.

El programa es de Reconstrucción del Tejido Social, según la presentación del facilitador el primer tema consiste en la “Cultura de la democracia”.

La formación comienza a las 3.52pm, aunque estaba pautada para comenzar a las 3pm. El facilitador esperó casi una hora a los participantes. Al inicio hay 4 señoras de la comunidad, que pertenecen a la Iglesia evangélica, el consejo comunal, el comité deportivo y un CLAP. Están dos cupahistas, el escolar jesuita y un voluntario. En total somos 9 participantes. Los huellistas no están presentes en la formación.

El facilitador, luego de la presentación de los participantes, pregunta: ¿Por qué reconstruir el tejido social?

Un cupahista responde: “Hay pocas alianzas, no apostamos por trabajar en equipo, cada quien apuesta por trabajar individualmente”.

Una señora de la comunidad agrega: “Falta de unidad para construir...la reconstrucción se puede hacer desde diferentes niveles: político, comunidad, familia” Percibo que la señora habla desde su experiencia personal y comunitaria. Es interesante porque ella viene de la iglesia cristiana, que se está vinculando con CDLM para recibir formación comunitaria.

En medio de la sesión, se incorpora otra señora, ahora somos 10 personas.

Las dos participaciones muestran una comunidad desunida, en donde cada quien está encerrado en lo suyo. Eso me recuerda lo que una vez leí en un texto del Gumilla, TFS 41: Construcción de cultura de paz, que la violencia cambia el hábito de la comunidad, encerrando a las personas en sus casas, motivándolas a resolver los problemas comunitarios desde la individualidad.

Se incorporan 3 cupahistas, ahora somos 13 personas en la formación.

El facilitador sigue con su diálogo con la comunidad: ¿cómo nos valoramos? ¿cómo nos relacionamos en la comunidad? ¿cómo definimos democracia?

Una sra de la comunidad: “donde todos podemos participar y opinar sin limitar...con valores...derechos a expresarse sin restricciones, es decir, con libertad de expresión”

Un cupahista: “es la base de la sociedad para humanizarnos, es un sistema de normas y el eje transversal es la participación, libertad de expresión, toma de decisiones conjuntas, diálogo”.

En cuanto a la forma de relacionarnos, otro cupahista percibe como negativa la imposición, que priorizamos las necesidades, sobrevivimos; priorizamos el individualismo por cubrir necesidades, y no tenemos condiciones para relacionarnos, lo humano relacional está quedando en segundo lugar”.

Continúa el profesor con las preguntas: ¿qué nos deshumaniza en nuestro contexto comunitario?

Una señora de la comunidad dice (parafraseando) que nos quita interioridad, pensar sobre nuestra vida, porque respondemos a la situación como se nos va presentando, como se puede; que no hay condiciones dadas porque hay poca apertura, deja de ser prioritaria la cultura de la interioridad.

Un cupahista afirma que “la sociedad se desconfigura ella misma, hay apatía, sin precaución ni aprendizaje, que repetimos los errores. Que hoy en día la comunidad sólo está pensando en cómo comer, ese es el objetivo.”

El facilitador me preguntó que qué era anomia, y yo dije que era la falta de normas y de leyes en la vida comunitaria.

Luego el profesor presentó cada elemento de la cultura de la democracia según Pedro Trigo, lo fue explicando de forma sencilla y con ejemplos del día a día de la comunidad. Todos los participantes entendíamos al facilitador, gracias a sus ejemplos tomados de la vida cotidiana.

En el punto de “exponerse”, una señora, la del consejo comunal, expresó que en el consejo comunal había una dificultad para hablar, que sólo ha habido dos reuniones, que el consejo comunal se siente desplazado por el CLAP, que todo está estancado en una sola cosa. Por eso cree que deben de nuevo sentarse y reunirse, dialogar con sinceridad. Que de repente hay un grupito que chocan, que hay dificultad para reunirse y hablar los temas de la comunidad: los chicos de la calle, el deporte...

Lo dicho por la señora me recuerda lo que había escrito en el planteamiento del problema del anteproyecto, que las organizaciones comunitarias estaban enfocadas en conflictos internos y con otros consejos comunales, y poco pendiente de resolver los asuntos comunitarios.

En el punto de resolución de los conflictos...Otra señora, la del comité deportivo y del CLAP, dice que la comunidad ataca a los líderes comunitarios. Habla de que ella ha sido atacada por la comunidad. Pero que cuando lo hace bien, todo el mundo feliz, la comunidad no perdona los errores.

El cupahista introduce el tema del evento “Vamos a Llevarla en paz” como una actividad que une a toda la comunidad, así lo dice. Afirma que ese evento facilita que la gente y los líderes de la comunidad se unan. Varias organizaciones de la comunidad [no se entiende lo que dice] Tenemos el reto de organizarnos y estructurarnos para trabajar vinculadamente y más fluido.

Note que el cupahista aprovechó la oportunidad para animar a los demás participantes con el evento. Recuerdo que eso le decía la semana pasada, que aprovecharan esta oportunidad con líderes comunitarios para trabajar conjuntamente con ellos. Lo entendió muy bien.

Sigue el cupahista diciendo que “Vamos a llevarla en paz” es como un modo de cultura democrática, porque en ella se cumplen los pasos de la cultura democrática: exponerse, escuchar, trabajar conjuntamente, ser responsables, solucionar los conflictos, y celebrar. Sigue el cupahista preguntándose que cómo multiplicamos esa cultura en toda la comunidad, y no sólo con los líderes comunitarios...es un trabajo difícil que amerita empeño. Esto me pareció interesante, porque observo que el cupahista visualizó la dimensión política de su participación social en el barrio, que construye cultura democrática, por lo que él dijo.

Una señora de la comunidad dice, en cuanto a dificultades, que se van vicios e improvisaciones en nuestras organizaciones comunitarias. Hay amiguismos, improvisaciones, nosotros mismos nos deshumanizamos, ¿cómo educarnos culturalmente?

Esa señora propone que los talleres sean multiplicados a toda la comunidad. Pone de ejemplo, a una de las señoras asistentes, quien participa en los asuntos de la comunidad, aun cuando es madre, trabajadora, esposa. Se pregunta la señora: ¿por qué hay baja participación de la gente en espacios de formación? Responde, es difícil que la gente venga

a formarse. La gente juzga a los otros pero no participa, no actúa. Buenos para destruir lo que otros hacen, pero no actúan. No trabajan por la comunidad ni nada. No reconocen el trabajo de los líderes comunitarios. Gente que no conoce las necesidades de los otros y de los más pobres de la comunidad. Gente que no conoce nada de eso de la cultura democrática.

Seguidamente, la señora promotora comunitaria, que trabajó el año pasado en el evento Vamos a Llevarla en Paz, dijo: Nosotros aquí en CDLM, en Vamos a Llevarla en paz, somos un gesto de cultura democrática, porque involucramos a la iglesia evangélica, a las madres. Seamos multiplicadores. Al igual que los cupahistas, la promotora también siguió mi sugerencia de proponer el evento Vamos a Llevarla en Paz como una experiencia para construir tejido social, y ahora cultura democrática.

La participante de la iglesia evangélica comentó que quedó interesada en profundizar en el material. La pastora Eglé manda a su gente de la Iglesia de Cristo Resucitado, para que luego transmitan la información a otros. Así la información llega a otras personas.

Terminó la experiencia formativa, llegaron unos 7 niños que venían a la actividad de la Paradura del Niño por la comunidad.

Paradura del niño.

Esa actividad consiste en una caminata por la comunidad, visitando diferentes casas de familias amigas, que se vinculan normalmente a las actividades de los cupahistas y huellistas.

El itinerario de visitas ya está definido, escrito en una pizarra acrílica, de la oficina de CDLM. Se visitarán a 11 familias de diferentes sectores de la comunidad: Las Piedras, Las dos rosas, la vereda principal.

Pregunté quién había hablado con esas familias, y me dijeron que los cupahistas, que la promotora comunitaria y la coordinadora pedagógica de CDLM. De los huellistas no dijeron nada.

Dos cupahistas van a celebrar la paradura, mientras dos van a celebrar una oración con una familia de la comunidad que ha construido casa. Yo me fui con los de la Paradura.

Salimos a visitar la primera familia, -dos cupahistas, el escolar jesuita, el facilitador de la ucab, la promotora comunitaria, y 7 niños-, en un sector distante a CDLM. Se nota que la paradura abre un espacio de participación incluso para los niños.

En la primera familia, la señora nos recibe con alegría, pero también con honestidad, dice: “Me tenían abandonada, qué alegría que vinieron”. La señora habla de esa dificultad de los cupahistas y huellistas para visitar las familias. Las visitas han estado debilitándose, ya los jóvenes no visitan con tanta periodicidad. ¿Por qué?, los jóvenes alegan que porque son menos, pero creo que porque se sienten frustrados en el trabajo comunitario, que rinde pocos frutos, porque las dificultades comunitarias son muy complejas, como debieron haber

aprendido en la jornada formativa que terminó. Por todo ello es que el escolar jesuita, la semana pasada, proponía que hubiese una actividad mensual que tuviese incidencia en la comunidad.

En esta actividad comunitaria, los jóvenes abren un espacio para la participación de los niños, son 4 niñas y tres niños, entre 8 y 11 años. Los niños son los encargados de cantar y de leer la oración. Cantan con fuerza, y en la voz de la niña lectora, la oración me resultó muy inspiradora:

Un minuto con el niño Jesús.
 Bendícenos, Niño Jesús y acompáñanos día a día.
 Aleja nuestra comunidad de todo mal camino.
 Si tropezamos, tiéndenos tu mano.
 Si cien veces caemos, cien veces levántanos.
 En los peligros del mundo ayúdanos Señor.
 Queremos vivir como hermanos en esta gran familia.
 Queremos ayudar a nuestros niños y jóvenes.
 Queremos que nuestra vida te haga sonreír.
 Míranos con compasión, no nos dejes Jesús nuestro.
 Danos tu bendición hoy y siempre.

Siguiendo la lectura de la niña, todos teníamos rostro de alegres y de inspirados. Esa actividad llevó un rato de alegría, sonrisas, y conversación amena a la familia.

Seguidamente, la señora de la familia, nos llevo con su vecina, y allí se realizó el mismo rito: saludo y bienvenida de la familia, quien también nos recibió con alegría; se cantaron un canto de navidad y el canto propio de la parada del niño; y seguidamente la niña hizo de nuevo la oración, causando el mismo efecto, era inspirador escucharla. Creo que el mensaje a la comunidad fue claro, los niños también son constructores de comunidad, ellos también ameritan espacios de reconocimiento, participación. Esto también lo decía Trigo, en su libro cultura del barrio, así lo recordé en ese momento.

La oración me pareció otro mensaje significativo a la comunidad, la entendí como un llamado a ser hermanos, aun en medio de las dificultades de la comunidad. Creo que el corazón del mensaje que los niños fueron entregándole a la comunidad fue el siguiente:

Queremos vivir como hermanos en esta gran familia. (hermandad)
 Queremos ayudar a nuestros niños y jóvenes. (solidaridad)
 Queremos que nuestra vida te haga sonreír (-orgullo- alegría)

Los cupahistas abrieron un espacio en el que iban dando un mensaje a toda la comunidad en torno a la convivencia: valorar a los niños, vivir desde la hermandad, solidaridad y orgullo y alegría de ser comunidad.

Otro momento llamativo, ya luego de visitar varias casas, de subir y bajar varias escaleras, que prueban las resistencias físicas de cualquiera, llegamos a una casa, casi en la punta del cerro, la señora con alegría nos dijo: “Qué milagro, ustedes por aquí”. Se repetía el reclamo. Se desarrolló el rito, en medio de la inspiración, alegría y calor humano que reinó en todo la actividad. Los niños no querían parar, la gente invitaba a ir a nuevas casas, pero se hacía tarde, eran pasadas las 7 de la noche, y ya se enturbiaba el panorama en las veredas, había mucha gente extraña. Los adultos sentíamos la inseguridad.

Bajando a CDLM, se escucharon varias motos, eran 6 motos, cada una cargaba con dos policías, quienes estaban armados, y entraron a la comunidad a buscar a alguien, lo que pasó fue que, mientras estábamos en la punta del cerro, alguien había asesinado de un disparo a otra persona. Se activaron las alarmas, y cada quien regresó a su casa. Terminó la actividad.

¿Qué siento que aprendieron los jóvenes en esa jornada formativa? Primero, sobre las dificultades de la realidad comunitaria: desunión en la comunidad, el ataque e incompreensión a líderes comunitarios, los conflictos entre los grupos organizados (consejo comunal, clap), el asunto de la baja participación de la gente de la comunidad en espacios formativos y de acción comunitaria causada por la violencia. Segundo, que su participación social tiene una dimensión política, en tanto que crea la cultura de la democracia en el barrio. Y finalmente, una propuesta de cultura de la democracia que tiene que ver más con la vida cotidiana de la gente y organizaciones del barrio que con la cultura de una elite de políticos profesionales.

Anexo 2. Guión de entrevista:

Nombre del proyecto de investigación: Jóvenes: Participación social y convivencia pacífica.

Codificación: [EI-SUJETO-EDAD-No]

Preguntas que guiaron la entrevista individual, según los objetivos de la investigación:

- a. Datos personales y de identificación.
- b. ¿Qué ha significado Huellas para ti?
- c. ¿Cómo es la violencia que se vive en esta comunidad?
- d. ¿Cuáles son las acciones que realizas en la comunidad? ¿Con cuáles objetivos?
- e. ¿Por qué realizan esas acciones, qué los motiva e impulsa?
- f. ¿Y cuáles dificultades tienen al realizar esas acciones comunitarias?
- g. ¿Qué logran ustedes con esas acciones?
- h. ¿Con cuáles recursos trabajan en la comunidad? ¿de dónde vienen esos recursos?
- i. ¿Qué apoyos requieren estos jóvenes para lograr los objetivos que se plantean con su participación social?

Anexo 3. Registro de entrevistas

Entrevista a profundidad

Nombre del proyecto de investigación: Jóvenes: Participación social y convivencia pacífica.

Código: EI-CP-21-03

Entrevista a profundidad No. 3

Entrevistado: Cupahista (R)

Función: Coordinador evento comunitario Vamos a Llevarla en paz 2015, Asesor Huellas Azules.

Edad: 21 años.

Género: Masculino

Casa Cupah: Cupah San Miguel.

Nivel de instrucción: universitarios.

Estudia: Ciencias pedagógicas UCAB

Día entrevista: 16-04-2016

Hora de inicio: 10.18am

Hora de cierre: 10.48am

Duración entrevista: 30min.

Lugar: Centro Comunitario Casa de Los Muchachos.

Entrevistador: Robert Yency Rodríguez Maneiro (E).

Transcriptor: Robert Yency Rodríguez Maneiro (E).

Día transcripción: 16-04-2016

1.- E: R, muchas gracias por concedernos esta entrevista, lo primero que te preguntaría sería tus datos de identificación y tu relación con Huellas.

R: que, bueno, mi nombre es R, soy excupahista, y asesor de Huellas azules I, en el lugar Monseñor Romero de La Vega [en san Miguel, en la parte baja de La Vega].

E: Qué edad tienes?, ¿qué estas estudiando?, ¿en qué universidad?

R: Tengo 21 años, estudio educación mención Ciencias Pedagógicas, en la Universidad Católica Andrés Bello [UCAB].

E: ¿En qué año de universidad estás?

R: estoy en el segundo año, en el cuarto semestre de la carrera.

2.- E: R, ¿cómo describirías la violencia que acontece en esta comunidad donde estamos? ¿Qué es lo que pasa aquí en esta comunidad que es violento?

R: Bueno, mira, como cualquier barrio o comunidad del país [aquí] se vive violencia, sí, este para nadie es un secreto La Vega está tildada como de mucha violencia, de mucho maltrato, pero creo que en esta comunidad específicamente la violencia se nos está no escondiendo, sino traspapelando, entre tantas cosas que presenta el país, que se da en el día a día, me refiero a que no es visible a simple vista, es necesario visitar los hogares, caminar los callejones, subir por las escaleras para darte cuenta con solamente pasar por una casa,

los gritos que se dan entre las personas, o de padres a hacia niños, yéndonos más hacia un punto de delincuencia, o de agresiones públicas, yo diría que sí se hace muy presente lo que es la delincuencia, la violencia que se ve en un partido en una cancha, el hecho de que los mismo niños se ofendan, se digan groserías por no meter un gol, o por no saber hacer bien la jugada, es una violencia muy, que se puede ver, pero que no estamos haciendo nada este contra ella, y entonces yo diría que la violencia en este barrio está; pero para verla tenemos que meternos en el barrio para saber dónde están realmente esos focos de violencia que nos están haciendo daño y haciendo que se pierda lo bonito de vivir en la comunidad.

3.- E: oye R, ¿y cuando te has adentrado por las veredas, cuál es la violencia que te has encontrado por las veredas?

R: Bueno mira, la violencia que me he encontrado en las veredas, van, como te decía, gritos de padres hacia las madres, de hombres a mujeres, de los padres hacia los niños, sí, desde personas adultas hasta ancianos, adultos mayores, también me he encontrado con que los mismos niños, sí, entre ellos, quizás por la formación que han tenido en su hogar, porque ha estado presente esta violencia en su hogar, que un niño le diga una grosería al otro, o que lo golpee, porque le quitó, no sé, un dulce, una chupeta, o algo. O sea, yo creo que ese es el tipo de violencia que se ve en las veredas.

4.- E: y cuando hablas de la violencia de los delincuentes, ¿a qué te refieres?

R: ok, sí, la delincuencia, sabemos quienes, no es que conocemos a los delincuentes de la zona ni del barrio [R quiere destacar que no se la pasa con delincuentes], sino que más bien, a simple vista o por estándares uno como que los reconoce, ¿no?, entonces, en estos pequeños focos que se crean en las veredas [los grupos de delincuentes que se congregan en las veredas], en los callejones, de posibles delincuentes, o posibles malandros, este su reacción en cuanto a nuestras visitas apostólicas, la casa, o cuando salimos con los niños, me refiero al tipo de violencia de rechazar, de agredirnos con comentarios, con eee, cómo decirlo, al verlos a ellos armados, con droga, es un tipo de violencia también, es un tipo de violencia que te intimida, [ante esa intimidación ellos deciden], bueno no vamos a pasar por aquí porque allí está esa gente.

Entonces, a ese tipo de violencia que se nos presenta, también está el hecho de que en dos semanas en el barrio hayan habido tres muertes por manos de delincuencia, yo digo que esa es una de la violencia que tenemos más fuerte en el barrio, ¿no? Y es el hecho de que estamos a mano de la delincuencia, de los ladrones, mañana sabemos si bajamos, o la gente misma del barrio lo dice, no sabemos si podemos bajar un día a las 6 de la mañana con total naturalidad, con total normalidad, y al otro día no, al otro día bajar por el mismo callejón, por la misma calle, y ese día pueden robarte, te pueden quitar todas las cosas que tienes, o simplemente matarte.

5.- E: R, ¿y el asunto de las bandas en esta comunidad?

R: ok, esta comunidad esta sectorizada, está, y por cada sector existe una banda de delincuentes, entonces, al encontrarse obviamente las bandas de distintos sectores, existen las riñas, hay tiroteos, en gente inocente muerta, que ha ocurrido muchas veces por una bala perdida. Este las bandas no son muy notorias, pero sí la gente de la comunidad saben que están, y saben que son los que amedrentan a la comunidad, son los que llevan el ritmo de la

comunidad, y son, digámoslo así ,tienen el orden y la seguridad de la comunidad, son las bandas.

E: ¿cómo es eso de llevar el orden y seguridad de la comunidad, no entiendo?

R: no digamos que las dichas zonas de paz, no es una zona de paz La Vega, y mucho menos este lugar, esta comunidad, pero si ocurre, un ejemplo, en el sector de Las Tumbitas, que es la parte más alta de esta comunidad, matan o roban a una señora, x, que era del sector más abajo, por ejemplo, san Miguel, los malandros, los delincuentes de Las Tumbitas van a bajar al sector de san Miguel para averiguar o vengar a la señora. A esto me refiero con la seguridad o el orden que le pueden dar a los sectores.

6.- E: ¿y cómo se relaciona la banda con la comunidad, aparte de poner orden en las cosas y justicia, y de amedrentar? ¿Qué más hace la banda en la comunidad? ¿la banda roba en la comunidad, la banda pide secuestros, no sé, qué más?

R: yo creo, y estoy por los cuentos que uno se va encontrando en las visitas, y en todo esto, que el malandro o delincuente de su comunidad o de su sector no va ni a amedrentar ni a secuestrar ni a robar a la gente de su sector y acá es donde vienen los roces de bandas, porque la banda de Las Tumbitas, como te ponía de ejemplo, no va a robar a la gente de Las Tumbitas, sino que roba a la gente de san Miguel, del Petróleo, del Bulevar; sí, entonces, la relación que tienen estas bandas con la comunidad es mas de, ok, bueno tu me dejas el control de este sector, y yo te cuido. O sea, [pareciera que la banda dice] no dejes que se metan en tu casa, yo estoy pendiente, si estamos nosotros aquí no va a pasar nada; como te decía, la seguridad que le puede brindar la banda al sector.

7.- E: ¿Y quiénes son los que conforman la banda en los sectores?

R: bueno, yo creo que los que conforman las bandas en los sectores son estos delincuentes que se han ido formando en el mismo sector; podría decir que va de generación en generación. Los hijos de los malandros van como que suplantando a ese antiguo malandros, y se van formando con los que van ya en el camino. Y son ellos mismos, los mismos chamos, los mismos jóvenes del sector, son quienes van tomando el liderazgo en estas bandas delictivas, son los que van formando parte de estas bandas, y pues creando nuevas bandas.

E: ¿y no hay adultos en estas bandas?

R: sí, quizás pueda haber uno que otro adulto, pero este adulto ya sería más como el líder de la banda, ya no estaría con los chamos, con los jóvenes, que están comenzando o con los jóvenes que ya tienen un tiempo, pero este adulto ya sería como el más viejo, el que tiene más experiencia en el sector, en la delincuencia, y todo esto, y más bien es quien va a guiar a los chamos nuevos de la banda a lo que pueden ir haciendo en la banda.

8.- E: ¿y la banda, cómo se relaciona la banda con los jóvenes de la comunidad?

R: la banda y los jóvenes de la comunidad que no están en la banda...

E: exactamente.

R: este, yo creo que los chamos que están fuera de las bandas conocen muy bien a los chamos que están dentro de las bandas, ya que este han ido creciendo juntos, son del mismo

sector, de la misma comunidad, y al menos en una camioneta se debieron haber montado juntos; entonces, te, me atrevo al atrevimiento de decirte que, tu le preguntas a cualquier chamo sobre un malandro o un chamo joven que este en una banda, y te va a decir quién es, dónde vive, quiénes son sus papas, porque obviamente hasta a la escuela fueron juntos, entonces, la relación que existe entre ellos, chamos que están en banda, con chamos que no están en banda, es de ok, te conozco, sé quién eres, te reconozco, pero no me relaciono contigo directamente, sino que ok, te puedo ver en la calle, te saludo, pero hasta ahí, ¿no?.

E. ¿y los chamos de la banda no intentan atrapar a los chamos, capturarlos, para que se metan a la banda?

R: ok, yo creo que eso también va a depender mucho de la relación, de la relación que tenga esos chamos con los chamos de la banda, si el chamo que no está dentro de la banda muestra una relación de cómo que oye me paso más contigo, [les pregunta a los integrantes de la banda] qué haces más o menos, de dónde consigues el dinero, se interesa por lo que está haciendo el chamo, eso lo va acercando, y obviamente el chamo de la banda al verlo que está interesado, obviamente lo va a querer introducir en la banda; pero si la relación que existe entre estos dos jóvenes, es más bien, digamos que el que está por el buen camino no se interesa mucho por la banda, y esto, no va a tener ningún tipo de relación con la banda.

9.- E: ¿Y los jóvenes de huellas?, cómo los jóvenes de huellas viven el asunto de la banda?

R: ok, bueno los chamos de huellas en esta comunidad, yo creo que son chamos únicos, sí, son chamos que apuestan por una comunidad distinta, unida, que sí puede vencer la violencia, y para vencer esa violencia, ellos decían, ¿no?, ellos dicen en sus reuniones que ellos mismos tienen que ser ejemplo de ese ir en contra de la violencia.

Los chamos de huellas en su formación, a lo largo del año, van haciendo: “Las palabras no bastan” [esto es un módulo de formación que motiva a los huellistas a aplicar los aprendizajes], que es una de las Bitacoras del plan de formación, y va desde hacer carteles de: ¡Basta la violencia!, y hacer una cosa que ellos llaman “Dar abrazos gratis”; también [los huellistas realizan] las visitas a los hogares, [van con el objetivo de] a conocer a las personas, a hacerse conocer a las personas, que ellos son jóvenes y son distintos, que no son los mismos jóvenes de las bandas, que aunque estén en el barrio no se involucran a este tipo de bandas que están haciendo daño, sino mas bien, están buscando una manera alternativa de traer esa paz a la comunidad.

También ,este, con nuestra ayuda hemos montado el evento: “Vamos a llevarla en paz”⁵³, que se hace una vez al año, en las canchas del Petróleo, y digamos pues que de la invitación en el barrio la hacen los chamos de huellas; ellos tienen una un papel muy importante dentro de este evento y pues eso es lo que queremos que con el pasar del tiempo, ellos sean

⁵³ Para más información del evento: visitar el blog <https://arirotundo.wordpress.com/2015/05/21/san-miguel-decide-vamos-a-llevarla-en-paz/>; el boletín de noticias quincenales de los jesuitas de Venezuela: <http://www.jesuitasvenezuela.com/jesuitas/wp-content/uploads/noti150615.pdf> y la página web de Huellas: http://huellas.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=512:vamos-a-llevarla-en-paz-desde-la-vega&catid=3:ultimasnoticias

líderes en la comunidad, pero no líderes comunes, no líderes comunes, sino líderes que estén formados cristianamente, que lleven ese símbolo de paz o esa palabra paz escrita en la frente, para llevarle ese mensaje distinto a la comunidad, para saber que no todo lo que sale de la comunidad es malo, sino mas bien para ser ejemplo, como ellos dicen, a esos chamos, y así como la banda recluta para delinquir ellos reclutan chamos para hacer el bien y llevar la paz a la comunidad.

10.- E: Háblame un poco más de ese evento, vamos a llevarla en paz⁵⁴, ¿de qué se trata ese evento? ¿qué es ese evento? ¿cómo es ese evento? ¿cuándo se realiza ese evento? ¿cuál es el protagonismo de los huellistas en ese evento?

R: ok, el evento: “Vamos a llevarla en paz” nació el año pasado [2015], por la Comunidad universitaria Padre Alberto Hurtado [CUPAH], fue una propuesta de esta comunidad, con apoyo de personas claves de la comunidad, con los huellistas, con el programa Casa de los Muchachos de la Asociación civil Huellas, y el año pasado se hizo el 14 de junio, y pues el evento se basa más bien en la convivencia, el respeto y la paz, cómo desde estos tres valores podemos hacer una comunidad distinta, una comunidad llena de valores, ¿no?

El evento en primera instancia se realiza desde la Redoma de la India hasta las canchas del Petróleo; es una caminata por la paz, en esta caminata van los chamos de huellas, el año pasado estuvo presente la comunidad de Canjilones con sus huellistas [el grupo Huellas de otra comunidad de La Vega], estuvo esta con sus huellistas, y se invitó al lugar huellas Andy Aparicio [el grupo Huellas de la parte alta de La Vega, que funciona en el Colegio de Fe y Alegría Andy Aparicio], pero por diferentes razones no pudieron asistir, participaron aproximadamente 100 niños de la comunidad, de esta comunidad y de la comunidad de Canjilones.

[El evento] fue todo una algarabía, desde la Redoma de la India hasta aquí, los niños llevaban camisitas blancas, con globos, con mensajes alusivos por la paz, y también las mamás de los niños acompañaron esta caminata. Fue la innovación por el barrio, ver que hay tantos niños y tantos jóvenes que se están moviendo por la paz. Ese día todo el mundo estaba como a la expectativa de ver qué iba a pasar después en la cancha, luego de la caminata tuvimos un rato de dispersión [diversión] para los chamos, para los niños, se les hizo un rally, en este rally participaron los niños que querían participar, o sea, estuvieran o no en la caminata, fueran o no de huellas, estuvieran o no en la casa [en el programa Casa de los Muchachos], podían estar en el rally, era abierto a toda la comunidad, los niños jugaron y se divirtieron por 45 minutos aproximadamente;

Después de esto, se abrió paso a un sancocho comunitario, que es muy representativo de esta parte de La Vega, de esta comunidad, y pues hicimos aproximadamente tres ollas de sancocho [risas], donde todo el mundo vino a comer, todo el mundo se sentó a la mesa.

E: todo el mundo, ¿quién?

R: toda la comunidad

E: Adultos, niños, jóvenes..?

⁵⁴ En La red social facebook hay fotos del evento: <https://www.facebook.com/Vamosallearlaenpaz>

R: me refiero a adultos, niños, jóvenes, abuelitos, todo el que quisiera venir ese día a comer, estaban las puertas abiertas y tenía su tasita de sopa.

E: ¿y cómo ustedes hicieron tres ollas de sancocho [risas]? ¿Quién puso el agua? ¿Quién puso la verdura? ¿la carne? [risas]

R: bueno, tuvimos bastante apoyo, porque no es fácil montar el evento para tantas personas, ¿no?, nos unimos al Consejo Comunal del sector, y pues, con ayuda de ellos, conseguimos, creo que eran 10 kg de verdura, conseguimos 10 pollos, 10 kg de carnes, y pues la gente como es de costumbre trajo también sus aliñitos, sus patitas de cochino, y lo que le quisieran echar a la sopa, la gente lo traía; mas que todo este “Grupo de las Viejevas” [un grupo de señoras de tercera edad], son las que siempre se montan en el sancocho y son las que siempre traen la cosa de: yo llevo la panza, yo llevo esto... Y también fue como bastante comunitario que todas trajeran algo para echarle a la sopa: Yo llevo las papa, yo llevo las yucas, yo llevo esto...

Y de esta manera logramos hacer las tres ollas de sancocho [risas], que fueron representativas en este evento, porque, y qué es lo que queríamos, o cuál era nuestro fin, que en la mesa, sí, en ese compartir de la sopa, en el ayudar a servir, o en el traer la sopa, saber que hay una comunidad, saber que yo me puedo sentar en la misma mesa que tú, aunque tú vivas en Las Tumbitas y yo en san Miguel, que podemos ser una comunidad en paz, o una comunidad unida en convivencia, si nos lo proponemos.

Este era el sentido del sancocho, de la caminata, en el recorrido se fue sumando mucha gente que veía pues que los niños, le llamaba la atención [saber] hacia dónde iban los niños, hasta que llegaron a la cancha y se encontraron con este evento que se había pensado para ellos.

11.- E: ¿Cuál fue el protagonismo de los jóvenes de huellas? ¿qué fue lo que ellos hicieron en ese evento que fue tan significativo para la comunidad?

R: ok, los jóvenes de huellas, se tuvo aproximadamente tres meses de preparación del evento, durante estos meses, los jóvenes estuvieron muy presente en cada reunión, en cada reunión de trabajo, para hacer pancartas, para hacer la decoración, para invitar, para decir aquí estamos los chamos de huellas, y el día del evento fue el día de su protagonismo. Ellos fueron quienes decoraron la cancha para todo esto, ellos estuvieron en la parte logística acomodando, poniendo sonido, subiendo, bajando, ellos también llevaron la parte del rally de los niños, junto con un programa de la universidad católica [UCAB] que se llama “Vive el barrio” [es un programa de voluntariado universitario], en la caminata ellos [los huellistas] eran quienes iban pendiente de los chamos, de los niños que no se pasaran, parando los carros, la cosa, todo esto, y también en el momento del sancocho [no se entiende lo que dice], yo creo que los huellistas estuvieron presente en todo.

E: realmente fueron protagonistas del...

R. aunque había comisiones de trabajo, aunque se les había dicho en qué comisión iba a estar cada uno, ellos estaban emocionadísimos con su evento, de ver a tanta gente en su cancha, de ver a esa gente que no estaba peleando, que no estaba diciendo groserías en la cancha mientras jugaba, ellos agarraron el evento como si fuera de ellos, y era de ellos, para ellos, sí, y pues, estuvieron haciendo de todo un poco.

12.- E: ¿y los jóvenes de la comunidad cómo respondieron a ese evento?

R: bueno, los jóvenes de la comunidad, ese día también estuvieron presente chamos que no eran de huellas y pues que se interesaban a ver quién estaban haciendo eso, o por qué lo está haciendo, entonces, se acercaban a mí, o se acercaban a uno de los muchachos, incluso a los mismos huellistas se le acercaban [y los jóvenes curiosos preguntaban] y ajá más o menos esto es de qué; [también se acercaron jóvenes] que no han venido a la casa o que eran de la casa y desertaron, por razones que no conocemos, y pues se acercaron ese día como les llamó la atención, al ver que, berro, estaban haciendo algo que no era político, que estaban haciendo algo que no era netamente religioso, porque ese día también decidimos que no iba a ser nada ni netamente político entonces, tampoco podía ser netamente religioso, lo que queríamos era que todo el mundo participara sin distinción alguna, entonces, a ellos [a los jóvenes curiosos] les interesó bastante y bajaron a preguntar, también hubo una receptividad por parte de ellos, siempre en las comunidades hay chamos que no son mala conducta, sino que les gusta echar broma, o estar ahí, ¿no?. Y pues ese día fueron súper receptivos, estuvieron en la bailoterapia que se hizo al final.

E: ¿hasta bailoterapia hubo [risas]?

R: si, el evento lo cerramos con bailoterapia, y antes de eso, hubo un repertorio de presentaciones culturales, de grupos culturales de la misma comunidad. Entonces, este, sí, ellos estuvieron súper receptivos, participaron de la mejor manera posible, y pues estuvieron ahí pendiente, incluso algunos están en el movimiento, de la casa, en huellas, y pues yo creo que ese evento nos dejó bastantes frutos en cuanto a los jóvenes; [los organizadores aprendieron] a saber que podemos entrarle a los jóvenes de esa manera, a saber que podemos llamar su atención con ese tipo de eventos.

13.- E: ¿Qué otros frutos quedaron?

R: mira logramos con este evento un club que está por Casa de los Muchachos que se llama el “club de mamás”, son las mamás de los niños de catequesis y de casa de los muchachos, y este, que gracias a este evento, porque como te dije, ellas estaban como que pendiente de la coordinación, junto con otro miembro de la comunidad Padre Alberto Hurtado, este, ellas estaban pendiente de de cómo se iba a llevar a cabo esta caminata.

Entonces, reunión tras reunión, y la pregunta que nos hacíamos nosotros [los organizadores] era, ok, duramos tres meses haciendo y reuniéndonos para este evento, no podemos perder la oportunidad que tenemos para que la gente se siga uniendo a nosotros, a Marielita [la coordinadora del programa Casa de los Muchachos] se le ocurre crear el club de mamás y ya aproximadamente creo que tienen aproximadamente como 3,4, meses reuniéndose.

E: ¿Cuántas señoras son?

R: aproximadamente son siete mamás. También nos quedan como fruto de este [evento], nos quedó las relaciones con la Parroquia santo Cristo de La Vega; nos quedaron buenas relaciones con el Consejo Comunal, con el consejo deportivo, también logramos hacer vínculos con la iglesia cristiana, evangélica, ganamos más chamos para el movimiento, un sin fin de frutos, que no podría mencionártelos todos.

14.- E: Y después de ese evento, el día a día, ¿cuál ha sido el aporte de los huellistas en el día a día de la comunidad?

R: ok, del día a día, en cada reunión que tienen los chamos los sábados acá en Casa de los Muchachos este es un tema que no se puede dejar de lado, la violencia, ¿no?, y cómo podemos ser gente de paz en la comunidad, entonces, ellos se han propuesto unos objetivos, diría yo, [los huellistas piensan] cómo desde su casa, sí, cómo desde lo que yo tengo, cómo desde lo que yo soy, yo voy a apoyar a mi comunidad en esto, por su propia experiencia, lo que ellos me cuentan, es como que, ok, no le grito a mis hermanos, oooo, cedo el paso sin ninguna molestia en la camioneta, no ofendo a mis compañeros de clase, entonces, desde ellos mismos ir naciendo esa ese espíritu respetuoso, ese espíritu de convivencia, de que ok, estoy inserto en una comunidad que es violenta, pero no por eso quiere decir que yo sea violento. Entonces, ese ha sido más que todo, el aporte que los huellistas han tenido en el día a día de la comunidad.

E: ¿A eso es lo que tú te refieres o ellos se refieren cuando quieren ser ejemplo para los demás?

R: aja, exactamente,

E: que el modo de ellos contagie a otros a comportarse así.

15.- E: R, muchísimas gracias por la entrevista, muy interesante lo que me has dicho, ey, quisiera felicitarte por todo el aporte que tuviste en ese evento, fue un macroevento, y ojalá que se repita, ¿ya hay alguna fecha de?.

R: Sí, para este año tenemos como propuesta el 21 de mayo, está tentativa, pero pues, más o menos en esa fecha está, para este año tenemos cosas nuevas, queremos agregarle cosas nuevas al evento, más que todo cosas deportivas ya que la comunidad es súper deportiva, entonces, queremos agregarle la cosa deportiva para integrar más.

Anexo 4. Códigos en Atlas.ti

Se presentan dos códigos elaborados con el programa de análisis, el primero, “acciones que modelan”, el cual está relacionado con otros tres códigos y está conformado por 33 citas; el segundo, “Acciones que vinculan”, relacionado con 4 códigos y su densidad informativa está representada por 48 citas que lo componen. Se ofrece los documentos y las líneas donde están situadas las citas.

Code: Acciones que modelan {33-3}	Code: Acciones que vinculan {48-4}
<p>P 1: Entrevista Alejandro.doc 46 -46</p> <p>P 4: Observacion participante Pasitos (VD).doc 40 -40</p> <p>P 6: 4 Entrevista Cupahista.doc 54 -54 , 68 -69 , 98 -98</p> <p>P 8: 3 Observacion participante Aniversario de Huellas.doc 46 -46</p> <p>P14: 8 Observacion participante Formacion comunitaria.doc 62 -62</p> <p>P15: 9 Observacion participante Huellistas.doc 28 -28</p> <p>P18: Onp Instagram y Twitter.doc 45 -45 , 56 -56 , 64 -64 , 68 -72</p> <p>P19: 10 Observacion participante Huellistas y Visitas a familias.doc 43 -43 , 47 -47 , 49 -49 , 51 -51</p> <p>P21: 12 Observacion participante Reunion Accion Comunitaria.doc 32 -32</p> <p>P24: 5 Entrevista Cupahista.doc 68 -68 , 75 -75 , 79 -79 , 86 -86</p> <p>P27: 8 Entrevista Cupahista.doc 70 -70 , 79 -79 , 95 -95 , 99 -99 , 103 -103 , 104 -104</p> <p>P30: 11 Entrevista Huellista.doc 35 -37 , 49 -49 , 81 -81 , 101 -109</p> <p>P31: 12 Entrevista Huellista.doc 130 -130 , 138 -138</p>	<p>P 2: Entrevista excupahista.doc 84 -84</p> <p>P 6: 4 Entrevista Cupahista.doc 31 -31 , 38 -38 , 38 -38 , 51 -51</p> <p>P10: 5 Observacion participante Misa de navidad.doc 28 -28</p> <p>P11: 5_1 Observacion participante Jornada CM.doc 22 -22</p> <p>P12: 6 Observacion participante Reunion trimestral.doc 35 -35</p> <p>P13: 7 Observacion participante Articulaciones.doc 24 -24 , 26 -26 , 28 -28</p> <p>P14: 8 Observacion participante Formacion comunitaria.doc 26 -26 , 83 -83 , 103 -103</p> <p>P17: Op Facebook.doc 58 -58 , 69 -69 , 122 -122 , 130 -130 , 130 -130</p> <p>P18: Onp Instagram y Twitter.doc 37 -37 , 39 -39 , 41 -41</p> <p>P19: 10 Observacion participante Huellistas y Visitas a familias.doc 21 -21 , 41 -41</p> <p>P20: 11 Observacion participante Reunion Vamos a Llevarla en Paz.doc 33 -33 , 33 -33 , 35 -35 , 37 -37 , 39 -39 , 47 -47 , 51 -51 , 63 -63 , 73 -73</p> <p>P21: 12 Observacion participante Reunion Accion Comunitaria.doc 26 -26</p>

	<p>P22: 13 Observacion participante Reunion Vamos a llevarla en Paz.doc 21 -21 , 23 -23 , 31 -31 , 33 -33</p> <p>P23: 14 Observacion participante Entrega de cartas a aliados.doc 19 -19 , 25 -33</p> <p>P24: 5 Entrevista Cupahista.doc 73 -74 , 89 -89 , 98 -98</p> <p>P26: 7 Entrevista Cupahista.doc 91 -91</p> <p>P27: 8 Entrevista Cupahista.doc 62 -62</p> <p>P28: 9 Entrevista Huellista.doc 162 -162 , 164 -166 , 175 -177</p>
--	---

Anexo 5. Matriz de datos para análisis

Se presenta una parte de una matriz de datos en la cual se trabajó con la subcategoría de liderazgo juvenil.

Categoría (Qué pasa aquí)	Sub-categoría (qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por qué, con qué resultados)	Propiedades (característica – atributos de la sub-categoría)	Dimensiones (rango de variación de las propiedades)	Unidades de análisis
<p>PARTICIPACION SOCIAL: SER EJEMPLO A SEGUIR.</p> <p>JOVENES EDUCANDO PARA LA PAZ</p>	<p>Liderazgo juvenil</p>	<p>Liderazgo Cristiano, social, vinculador, y promotor de paz, con el Ser ejemplo.</p>	<p>Auto reconocimiento de líderes cristianos, para el mundo que queremos, un mundo con más unión y familiaridad.</p>	<p>C: que nosotros tengamos que ser líder, de eso se trata de ser líder para el mundo que queremos [EI-HA-15-09]</p> <p>como nos llamamos a nosotros, somos jóvenes y seremos líderes del mundo, pues, ayudamos a los niños a unírnos con nosotros para que sepan de Venezuela, y no pase lo que está pasando ahorita, de enseñarles un camino pues. EI-HA-18-12</p>